ideas
letras
artes
en la

crisis

ley agraria: ¿es intocable la pampa húmeda? grecia después de los tanques los cuentos de don verídico nueva narrativa chilena soriano: la lección de muhammad alí textos de martínez estrada, di benedetto, enzensberger y kafka cantar opinando: milanés, puebla y joan baez ortiz pereira, un argentino olvidado obras de becerra, sosbisch, sabat y pancho

argentina $ 15
bolivia b. $ 20
colombia $ 30
méxico $ 16.50
perú s. 50
venezuela b.s. 5

buenos aires, diciembre 1974

20

GRANDES REPORTAJES de crisis

TITULOS APARECIDOS

MARILYN MONROE

TITULOS EN PREPARACION

CHAPLIN NERUDA PICASSO

DE RECIENTE APARICION

SALVADOR ALLENDE

TEXTOS
DOCUMENTOS
TESTIMONIOS

141 FOTOGRAFIAS

$ 35

ediciones de **crisis**

DE RECIENTE APARICION

Los reventados
Jorge Asís

Primera Mención del Concurso Casa de las Américas

el nuevo cine sueco
de stig björkman

de próxima aparición

COLECCION

arte, comunicación y cultura
de jorge romero brest

"Abrazada a la Patria, todo lo daré, porque todavía hay pobres en ella, porque hay tristes porque hay desesperanzados, porque hay enfermos"

eva perón

17 de noviembre de 1974: retornan a la Argentina los restos de quien diera su vida por la liberación nacional y social.

sumario

grecia después de los tanques informe exclusivo desde atenas por ernesto gonzález bermejo 3
julio césar castro **los cuentos de don verídico** 16
¿es intocable la pampa húmeda? informe sobre la ley agraria por carlos villar araujo 19
narradores jóvenes de chile, 1. miguel cabezas, poli délano, lues domínguez, fernando jerez 33
antonio di benedetto reportaje por celia zaragoza, textos inéditos, documentos 40
kafka, el acusado por beatriz sarlo sabajanes 48
jaguar fábulas y leyendas 51
ortiz pereira, un argentino silenciado por norberto galasso 53
ezequiel martínez estrada martí, la cultura americana y la revolución 57
poemas y textos de **hans magnus enzensberger** 60
muhammad alí, una lección de vida a puñetazos por osvaldo soriano 64
cantar opinando mario benedetti entrevista a carlos puebla y a pablo milanés; víctor pereda a joan baez 66

Este ejemplar de **crisis** incluye una serigrafía original de un dibujo de Enrique Sobisch.

Nacido en 1929, en la ciudad de Mendoza, Sobich cursó estudios de dibujo y pintura en la Universidad de su provincia. 1953 señaló su iniciación como expositor individual. De allí en adelante, sus muestras han recorrido prácticamente todo el interior del país y han llegado, incluso, a diversos países extranjeros (entre otros, Uruguay, Guatemala, El Salvador, Chile y Estados Unidos). Entre 1959 y 1961 residió en México, donde fue invitado por el Museo Nacional de Arte Moderno a realizar una exposición. Entre las muchas distinciones que han merecido sus trabajos, siente especial predilección por el Primer Premio de Dibujo que logró en la Bienal celebrada en 1964 en su ciudad natal.

En el Taller de la Orilla se procesaron cuatro dibujos distintos de Enrique Sobisch para esta edición de **crisis**. Cada ejemplar va acompañado por una de esas serigrafías.

PROHIBIDA LA REPRODUCCION PARCIAL O TOTAL DE LOS ARTICULOS QUE APARECEN EN ESTA REVISTA.

crisis

redacción y administración
pueyrredón 860, 8º piso
tel. 87-8913 / 87-7363

diciembre 1974 - república argentina

año 2 nº 20

director ejecutivo
federico vogelius
director editorial
eduardo galeano
secretaría de redacción
juan gelman
aníbal ford
diagramador
eduardo ruccio sarlanga
coordinación gráfica
luis sabini fernández
colaboradores permanentes
hermenegildo sábat
(dibujante)
herman mario cueva
(redactor)
velia capriata
(corrección)

corresponsales

☆ perú
abelardo oquendo
mirko lauer
la paz 651 - lima

☆ venezuela
ugo ulive
ap. 50212 - sabana grande

☆ méxico
máximo simpson
ap. postal 12 - 1130
méxico, d.f.

Es una publicación de
EDITORIAL DEL NOROESTE S.A.I.C.I.
Registro Nacional de Propiedad Intelectual:
Nº 1.193.423

CORREO ARGENTINO CENTRAL (B)
Franqueo pagado
Concesión Nº 4486
Tarifa reducida
Concesión Nº 1165

Distribuidor en Capital
TROISI Y VACCARO

Distribuidor en el Interior
CIELOSUR EDITORA S.A.C.I.
Av. de Mayo 1324, Piso 1º, Of. 20/21
Tel. 37-3265/3769 - Cap. Fed., República Argentina
Franqueo Pagado - Concesión Nº 4052
CAPITAL FEDERAL

Impresión
LA PRENSA MEDICA ARGENTINA S.R.L.
Junín 845

Película
FOTOMECANICA "FUTURA" S.R.L.
Chiclana 3238
CAPITAL

diálogo

—Así que a la revista **crisis** la van a...
—Y sí. Así parece.
—Y... digo yo, ¿cuándo sería la cosa?
—Según versiones fidedignas, parece que...
—¡Ave María! Y viniendo de ese lado...
—Ya lo dije yo cuando el lechuzón sopló aquella noche, ¿se recuerda?
—Me recuerdo.
—¡Como para no! Refucilaba en el horizonte...
—Y meta fumigar.
—Como si tal cosa.
—Alcánceme la ginebrita.
—Tome.
—Gracias.
—Y volviendo...
—Volviendo al tema, ¿no? Así que entonces **crisis**...
—Así se anda mentando. En la pulpería, en el puesto 'e la Mechuda, en la comisaría, en la farmacia...
—Tuitos dicen.
—Tuitos.
—Y bueno. Es dura la vida del cristiano. Habrá que resignarse...
—Y sí. Si la van a subir de precio, habrá que subirla nomás.

los autores

ernesto gonzález bermejo (1930)
Ver **crisis** Nº 18.

julio césar castro (1934)
Uruguayo, nacido en Montevideo. Humorista y autor de libretos para radio y TV. "Jueca" es el seudónimo con que suele ocultar su identidad.

carlos villar araujo (1934)
Ver **crisis** Nº 19.

pancho (1944)
Nació en Venezuela; sus documentos atestiguan que se llama Francisco Graell. En Uruguay, donde se educó y crió, publicó sus dibujos en *Marcha* y *La Balota*. En nuestro país, integró el staff de *Satiricón* y colabora actualmente en **crisis** y *Chau Pinela*.

beatriz sarlo sabajanes
Argentina, nacida en Buenos Aires. Licenciada en Letras. Integra el consejo de redacción de la revista *Los libros*. Ha publicado, entre otros ensayos, *Juan María Gutiérrez, historiador y crítico de nuestra literatura* (1967); *Diccionario de términos literarios* (1969); *"Martín Fierro"* (1969); *Los canales del Gran Acuerdo Nacional* (1972).

jaguar
Brasileño. Se llama, en realidad, Sergio Jaguaribe y vino al mundo un 29 de febrero, hecho que le permite festejar su nacimiento cada cuatro años. Su peor chiste: haber sido bancario antes de dedicarse al humorismo.

norberto galasso (1936)
Argentino, nacido en Buenos Aires. Ensayista sociopolítico. Cursó Ciencias Económicas. Bibliografía: *Mariano Moreno y la revolución nacional* (1962); *Discépolo y su época* (1966); *Roca* (1969); *Vida de Scalabrini Ortiz* (1970); *Qué es el socialismo nacional* (1973); *Manuel Ugarte* (1974).

hans magnus enzensberger (1929)
Alemán, nacido en Baviera. Poeta y ensayista. Traduce del inglés, francés, español, noruego y holandés. Es autor de un guión y un filme sobre *Buenaventura Durruti*, popular líder anarquista español.

osvaldo soriano (1942)
Argentino, nacido en Mar del Plata. Periodista y narrador. En 1973 publicó su primera (y hasta ahora única) novela, *Triste, solitario y final*, crítica reconstrucción del período áureo de Hollywood.

mario benedetti (1920)
Ver **crisis** Nº 3.

víctor perera (1934)
Nacido en Guatemala, desde los doce años creció en Brooklyn (N.Y., EE.UU.). Narrador, periodista y profesor. Colabora en *The New York Times*. Ha publicado una novela: *The conversion* (1971).

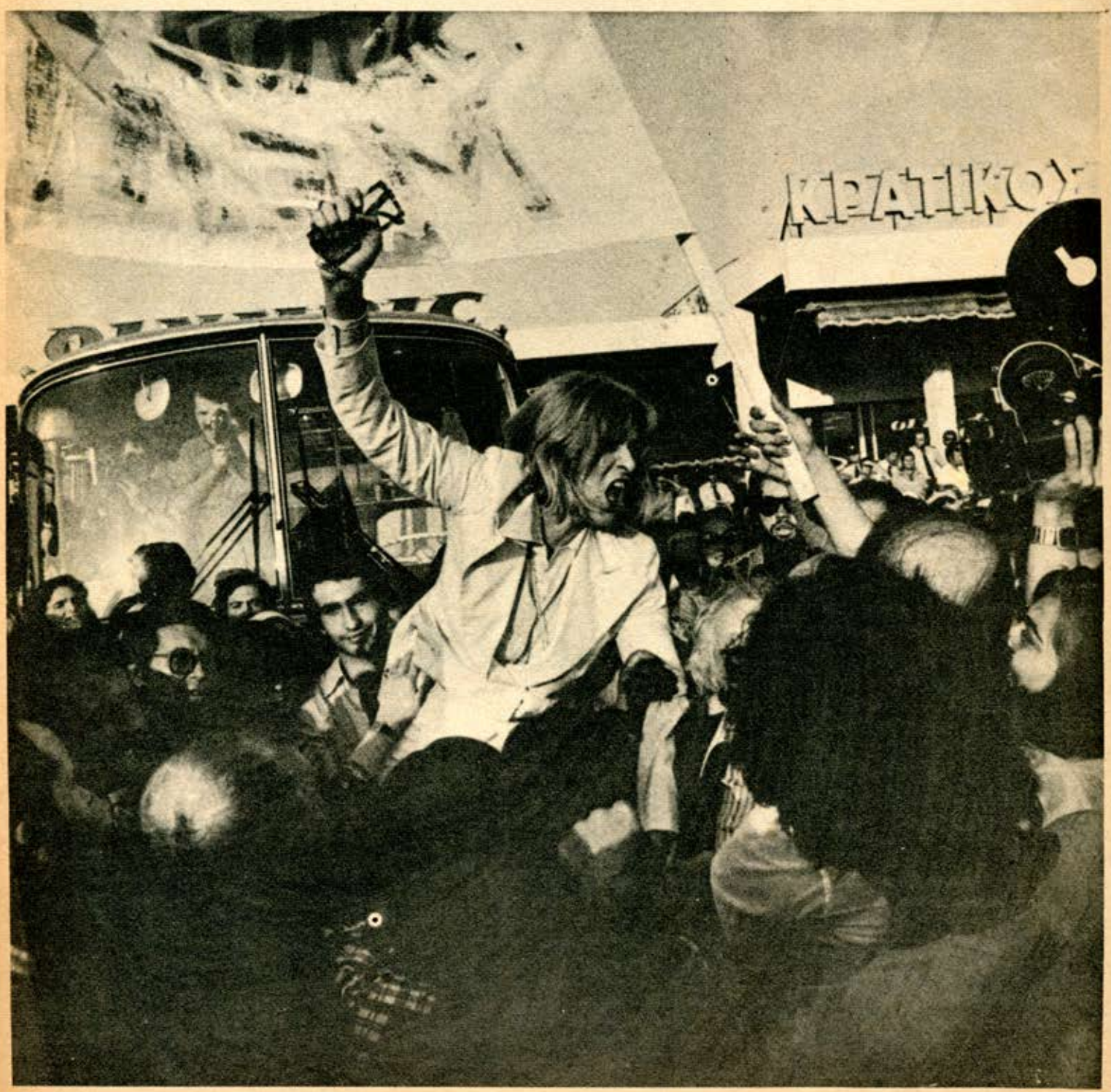
Para ilustrar este número se han utilizado trabajos de Alejandro A. Pérez Becerra. Este artista argentino, nacido en Mar del Plata, obtuvo con una de sus tintas una mención en la Primera Exposición del Centro de Investigaciones en Comunicación Masiva, Arte y Tecnología de la ciudad de Buenos Aires (CICMAT). De formación autodidacta, Pérez Becerra inventa, con el espontáneo juego de sus líneas, un mundo a mitad de camino entre la realidad y el sueño, donde lo cotidiano crece con naturalidad hasta tornarse mágico.

ernesto gonzález bermejo

informe exclusivo para **crisis** desde atenas

grecia

después de los tanques



melina mercouri regresa del exilio. aeropuerto de atenas, agosto 1974.

grecia/después de los tanques

Allá abajo Atenas, blanca y refulgente se extiende hasta las colinas ocres o hasta las primeras brumas del Egeo. Mañana de sol, aire limpio y buena brisa: nos vamos acercando al final del siglo veinte. Y estas piedras ilustres del Acrópolis siguen en su lugar, pulidas, resbalosas por el paso de tres, cuatro mil años; sobrevivientes de invasiones, incendios, saqueos; testigos de la fundación de un mundo.

En la mitad de este peñón, Poseidón clavó con fuerza su tridente e hizo brotar el milagro del agua; y Athenea cultivó el olivo de la paz. Arrasado unas cuantas veces por persas, romanos y turcos. Los dos arquitectos del Partenón, Ictino y Callicrates, se las ingeniaron para que esa mole inmensa flote sobre su base con la simplicidad y la ligereza de una goleta. Florecieron, como se dice, las artes y las letras; Pericles supervisó la edad de oro. Desde esta roca triangular, llamada Areopago, una noche San Pablo habló a los atenienses y un poco más abajo, en el Agora, la historia inauguró la democracia, menos para mujeres y esclavos. Es de suponer que Sócrates, hace unos veinticinco siglos, pasó pensando en sus cosas ante el pórtico de las Cariátides, las seis muchachas que todavía, sin esfuerzo, hasta con gracia, soportan el alero del Templo de Erectón. Y desde estos escalones de piedra ahora careada del Teatro de Dionisios, diecisiete mil espectadores privilegiados asistieron a los estrenos de Sófocles y Eurípides, de Aristófanes y Esquilo.

Hoy, los griegos de todos los días, rara vez miran hacia aquí. O puede ser que tengan un punto ciego en la retina y ya no vean las ruinas memorables. Los últimos que se las recordaron fueron los coroneles: nosotros, la tradición milenaria; nosotros, inventores de la democracia; pilares de la civilización: no son muchos los regímenes que pueden ir tan lejos para embellecer sus campos de concentración o la matanza de más de doscientos estudiantes a cañonazo limpio.

Pero algo ha ocurrido en esta ciudad caliente, bochinchera, de choferes dispuestos a todo. Por las calles Akadimias o Stadium, desde la Plaza Omonia a la Plaza Syntagma —el corazón trepidante de Atenas— vallas de tres metros muestran a Mikis Theodorakis, los brazos abiertos; su música vuelve a oírse en todas partes: en las tabernas donde se come el suláki, la carne al pincho, con ensalada de tomate y queso picante; en las discotecas, en las galerías comerciales atestadas de gente a paso rápido.

"Z", el libro de Vassilis Vassilikos, o los poemas de Neruda, se encuentran en cualquier librería. Circulan periódicos cien veces prohibidos como "Avgni". El cine "Studio" se repleta para ver el documental "The year of the pig", sobre Vietnam, hasta hace poco proscripto por la censura. Dos noches de una misma semana, veinte mil, treinta mil personas se concentran ante la Universidad o en la Plaza Kotzia para gritar a voz en cuello por Chile, por Chipre. Los grupos que se reúnen en las esquinas pueden estar decidiendo si el próximo partido lo gana el Olimpiakos o el Panatenaiko, pero también pueden estar hablando —¿qué es eso?— de política. Y muy probablemente del hombre más popular del país: Henry Kissinger, invocado —desde que se le enredaron las mangas en Chipre— con todas las letras de este alfabeto extraño.

"fuera los norteamericanos". politécnico de atenas, noviembre 1973.

De un día para otro los griegos se enteraron que ya no pesaba sobre ellos la Junta Militar. El desastre chipriota había obligado a los coroneles a llamar por teléfono a Constantino Caramanlis para que volviera de once años de exilio y se hiciera cargo del gobierno.

Se disfruta pero no se cree del todo en esta flamante y confusa libertad. Está demasiado cerca el terror; los torturadores andan tranquilamente por la calle; no son pocos los oficiales de buen corte fascista que mantienen sus cargos en las Fuerzas Armadas. La frase más frecuente es: "todavía no lo creo". No está mal, la precaución.

la cabeza de un hombre

Cuando Makarios vio que los carros blindados de los putschistas bloqueaban su palacio de Nicosia, encontró un único camino libre y se fue caminando hasta la localidad de Strovolos. Allí hizo auto-stop. Lo recogieron unos muchachos que andaban de camping, pero el auto se descompuso poco después y volvió a quedarse en el camino. Con el segundo vehículo tuvo más suerte y llegó hasta el monasterio de Kykko, cerca de Pafos, desde donde pudo desmentir la noticia de su muerte. La sagacidad del Monseñor hizo

saltar la pieza clave del truco trabajosamente montado por el Sr. Kissinger.

La idea no era nueva: hace diez años, Achenson, secretario de Estado norteamericano propuso el proyecto de abolir la independencia de Chipre; con la partición de la isla, controlada por Grecia y Turquía, ambas miembros de la OTAN, el territorio se convertiría en una base ideal para la protección de Israel, del petróleo, del Canal de Suez.

En julio del 74 los norteamericanos creyeron contar con todo el instrumental para realizar, por fin, la operación: el general Ioannidis, hombre fuerte de la Junta griega, vinculado a la CIA(1); la organización terrorista de derecha EOKA-B, vinculada a la CIA; los oficiales de la Guardia Nacional Griega, en Chipre, imbuidos de la ambición de una "Gran Grecia", vinculados al Pentágono. Misión en marcha; primer objetivo: asesinar a Makarios.

—¿Por qué?

—Porque Makarios era el hombre decisivo. No solamente tiene detrás suyo a la mayoría de los chipriotas, cuenta también con la confianza del Tercer Mundo. Para arrancar a Chipre de su posición neutralista ,había que matar a Makarios.

Kostas Hatziargyris, autor de varios libros sobre el tema chipriota, amigo personal de Makarios, redactor en jefe de "Avgni", agrega:

—El hecho de que Makarios se salvara, abandonando a tiempo el Palacio, complicó todo el desarrollo del golpe.

—¿Estaba avisado?

—Sí, sólo que no sabía el día exacto en que se produciría el golpe(2).

—¿Por qué la agresión se produce precisamente ahora?

—Los factores tácticos pueden ser muchos: diez días antes del golpe Makarios había exigido que la Guardia Nacional Griega abandonara Chipre. Se oponía a la implantación de un régimen dictatorial en la isla, que tuviera que recibir instrucciones de Atenas, como "centro étnico". Las negociaciones entre las comunidades greco-turcas de Chipre avanzaban y de haber culminado en un acuerdo, Makarios hubiera consolidado su autonomía respecto a Grecia. Por fin, la muerte de Grivas, un integrante de la Junta, también puede haber influido; Grivas era un loco, un loco, un fascista, enemigo mortal de Makarios, pero difícilmente se hubiera lanzado a esa aventura.

—¿Y las razones de fondo?

—La agresión, en mi opinión, es el resultado inmediato de la más grave derrota de Estados Unidos, después de la Segunda Guerra Mundial. Esa derrota combina: la última fase de la guerra árabe-israelí —nada favorable a Tel Aviv— con la culminación de la crisis del petróleo de octubre del año pasado. Los Estados Unidos no podían resignarse al desenlace de esa crisis; prepararon la revancha. La cuestión chipriota cae en ese marco. Con esto no quiero decir que toda la evolución del problema, hasta el punto a que ha llegado actualmente, estuviera prevista en el programa norteamericano.

—¿Los turcos también jugaron su propio juego?

—Sin duda. El fracaso del golpe abrió la puerta a los turcos y éstos, sin resistencia, avanzaron hasta donde quisieron.

—¿Sin que los norteamericanos pudieran impedirlo?

ex hombre fuerte general Ioannidis.

—Makarios ha declarado que Kissinger le dijo que hizo cuanto pudo por contener el comportamiento del gobierno turco, pero que "a juzgar por los resultados, la verdad sería lo contrario". Agregó que los norteamericanos podían haber impedido la invasión y que no sólo no lo hicieron, sino que después de la segunda ofensiva turca, que siguió al fracaso de la conferencia de Ginebra, Washington publicó un comunicado apoyando la política turca. Makarios cree, y es evidente, que Estados Unidos, tenía múltiples y poderosos medios para disuadir a Ankara, si se lo hubiera propuesto. Y que nadie podrá convencerlo nunca de que Kissinger hubiera estado condenado a la impotencia en este punto.

—Pero, inicialmente, los norteamericanos preferían la carta griega, ¿es así?

—Sin duda. Por muchas razones Turquía no quiere mezclarse con las guerras del Medio Oriente y en cambio, la Junta griega hubiera estado dispuesta.

—Pero ahora hay un hecho consumado: los turcos ocupan el cuarenta por ciento de la isla; Grecia no está en condiciones de librar una guerra de reconquista, ¿hay una solución para Chipre, aparte del apoyo retórico que le pueden dar las Naciones Unidas?

—La solución es difícil. Es imposible a la burguesía griega hacer volver atrás a los turcos. Y las ambiciones de los turcos no se limitan a Chipre: quieren convertir a toda Grecia en un protectorado suyo. La izquierda griega tiene una responsabilidad por delante: no permitir a los norteamericanos que repitan su juego en Grecia.

—¿Y del lado turco?

—La situación social y económica de ellos es muy mala; la única manera de afirmar el control interno es exacerbar el chauvinismo.

—¿No hay forma de forzarlos a una solución en beneficio de la soberanía chipriota?

—Veo una sola: que todo el Tercer Mundo y en especial los países árabes se unifiquen en la defensa de Chipre y pongan a Turquía en el dilema: o se suma totalmente a la política norteamericana y es arrastrada a las guerras que harán los Estados Unidos en la región o se aparta y busca una solución negociada del problema chipriota, un compromiso sobre la base de una síntesis nacional de la isla.

el derrumbe de la junta

Al parecer un avión griego que vuele desde la base más próxima a Chipre puede mantenerse sólo tres minutos sobre la isla; en la frontera entre los dos países el poder de fuego de los turcos es diez veces superior al de los griegos; por último: los turcos suman treinta y nueve millones, los griegos, ocho. Ante estos hechos de cemento armado, la Junta no puede dar el único paso coherente con que debía responder a la invasión, declararle la guerra a Turquía, y se desploma.

Los informantes coinciden: el fracaso chipriota es la razón **decisiva** de la caída de la Junta Militar.

Por ejemplo, Elías Iliou, Secretario General del Partido Comunista (Interior), opina:

—Caramanlis llega al poder no como consecuencia de una revuelta popular que haya hecho caer a la Junta, ni como consecuencia de un golpe de estado militar progresista como en Portugal. Se encuentra en el poder porque la Junta, después de su fracaso en Chipre, decidió cederle el gobierno.

¿Y en el frente interno, no había un movimiento popular de resistencia que se haya combinado con ese fracaso para ayudarla a caer? Es una pregunta que irá respondiendo mucha gente.

Los griegos tienen una larga historia de batallas populares y de represión. La ocupación nazi (40-44), contra la que se levantó un ejército guerrillero de cien mil hombres, dejó trescientos cincuenta mil muertos en combate, fusilados y de hambre. Durante los cinco años que van del 45 al 50, que incluyen la guerra civil, los muertos fueron veinticinco mil; los fusilados, cinco mil quinientos; los exiliados, treinta y dos mil. Cuarenta y cinco mil prisioneros atestaron las islas penitenciarias del Mar Egeo. El campo de concentración de Makronisos fue un centro de torturas de un primitivismo atroz, dirigido por el mismo Ioannidis que ahora estuvo implicado en el golpe chipriota.

Pese a tanto terror acumulado, cuando la Junta de los Coroneles se instala en el poder, el 21 de abril de 1967, es recibida con el repudio prácticamente unánime de la población. Y se inicia algún tipo de resistencia:

—Poníamos bombas, hacíamos propaganda clandestina, contactábamos a oficiales descontentos.

Es Thanos Habipis, prefecto de Atica, una región de Atenas.

—Pero no teníamos experiencia, ni organización; durábamos dos, tres meses

---

(1) DER SPIEGEL dice que también a los servicios de inteligencia israelíes.

(2) Otra fuente sostiene que fueron los servicios de inteligencia británicos los que dieron aviso a Makarios. Los ingleses, con posiciones militares en Chipre, no tienen ningún interés en ser desplazados por sus amigos norteamericanos.

grecia/después de los tanques

en actividad, nos detectaban y nos detenían; otros grupos surgían y seguían haciendo lo que podían. La represión era fuerte.

Cuando a uno le presentan a un griego —profesor, estudiante, periodista, obrero— después del nombre y del apellido le dicen los años que estuvo preso, en que campos y las torturas que sufrió. La Junta de los Coroneles estableció un estado policial eficaz: el treinta por ciento de los recursos nacionales estaban destinados a la Defensa y la Seguridad. El Ministerio de Orden Público tenía once columnas en la guía telefónica.

Los campos de concentración (Yaros, Parteni, Laki, Oropos, Alicarnasos), aislaron a los sectores más combativos: diez mil presos políticos es una cifra estimativa. La tortura (muy latinoamericana aunque con algunas innovaciones que para qué difundir), jugó su papel. Parece ser un hecho indiscutido que la resistencia no logró convertirse en un movimiento de masas.

Así y todo en 1972, el dictador Papadópulos, confronta problemas: hay graves dificultades económicas; una revuelta en la Marina: el barco **Velos** se dirige a Italia y deserta con sus 300 tripulantes; los estudiantes ocupan tres veces la Escuela de Leyes.

Papadópulos dice estar dispuesto a una liberalización; la demagogia: ni la situación económica, ni la estructura militar del poder permitían algo así, pero el movimiento estudiantil y popular, aprovecha la coyuntura y crece.

La ocupación de la Escuela Politécnica, en noviembre de 1973, su desenlace sangriento, es el suceso de la resistencia más detonante y tendrá importantes consecuencias políticas.

Algunos dirigentes estudiantiles, que estuvieron en el Politécnico y sobrevivieron, explican cómo fue aquello:

—El movimiento empezó con reivindicaciones estudiantiles, normales en cualquier democracia occidental y se politizó rápidamente. Por la mañana del 15 de noviembre las asambleas de estudiantes sacaron consignas políticas: contra la Junta, contra Estados Unidos, por la salida de Grecia de la OTAN. Decidimos ocupar el Politécnico. Eramos mil seiscientos estudiantes. Levantamos barricadas detrás de la puerta principal. Montamos una organización interna: comida, seguridad, etc. Por la tarde llegó la policía militar, cercó la escuela pero no nos atacó.

—El jueves sacamos al aire la radio del Politécnico. Iniciamos la transmisión diciendo algo que hoy repiten todas las radios: "aquí habla la Universidad Técnica, la radio de los estudiantes libres en lucha, la radio de los griegos libres..." Eso movilizó mucha gente. En Salónica y en Patras, los estudiantes también hicieron ocupaciones. Recibimos mucha solidaridad. Varios contingentes obreros se unieron a la ocupación. Por la noche llegó una cantidad muy grande de policías.

—El viernes 16 de noviembre fue el día decisivo. Pensábamos que podía venir el ataque. La radio pidió solidaridad. Fue ocupada la alcaldía de Atenas; se levantaron barricadas en los alrededores del Politécnico; la gente nos ayudaba de mil maneras, con comida, con equipo médico. El ataque empezó con gases lacrimógenos. Comenzaron las luchas callejeras. La policía fue desbordada. Entonces llegaron los tanques. Un tanque fue emplazado frente a la puerta principal. Nos confiamos, no pensábamos que iba realmente a atacar: se llevó por delante la puerta, la barricada y un automóvil que habíamos puesto y comenzó a disparar. El pueblo no retrocedió: acudió a ayudar a los heridos; algunos soldados —menos feroces que la policía militar— hicieron un corredor y permitieron la evacuación de estudiantes.

barricadas en el politécnico de atenas. noviembre 1973.

—El ataque no terminó allí: el sábado y el domingo, pese a la prohibición, la gente se reunía en los barrios, los tanques circularon por Atenas y siguieron causando muertos.

—¿Cuántos, en total?

—No sabemos: el mínimo, doscientos; otras cifras dan hasta cuatrocientos.

Los hechos del Politécnico todavía están en carne viva; fueron protagonizados por muchachos que tenían doce, trece años cuando se implantó la dictadura y que sorprendieron a los viejos combatientes, por su politización y su combatividad.

—¿Qué consecuencias políticas tuvieron?

Los dirigentes estudiantiles dicen:

—Mostraron que el programa de liberalización de Papadópulos era falso (Papadópulos cayó diez días después y lo sustituyó Ioannidis); ahondaron las diferencias pueblo-gobierno; agudizaron las contradicciones en el seno de la propia Junta; mostraron el verdadero rostro de la dictadura.

Hay acuerdo en opinar que después de los sucesos del Politécnico hubo por un lado un creciente intento de organización popular de la resistencia y, consecuentemente, un incremento de la represión: reapertura de campos de concentración; intensificación de la tortura.

En julio de 1974, cuando la Junta se embarca en el conflicto chipriota, su impopularidad interna no podía ser mayor. Aquí las opiniones se dividen: pese a todo, si no es por el descalabro de Chipre, la Junta tenía larga vida; otros: la resistencia crecía y con Chipre o sin Chipre, la dictadura hubiera tenido que ceder en un año, dos años más.

Los dirigentes estudiantiles:

—El movimiento popular no tenía fuerza para imponer este cambio; es un cambio impuesto por los intereses imperialistas para asegurar la continuidad de su control en Grecia. Aun así es positivo en relación al gobierno que teníamos: habrá más libertad de acción política.

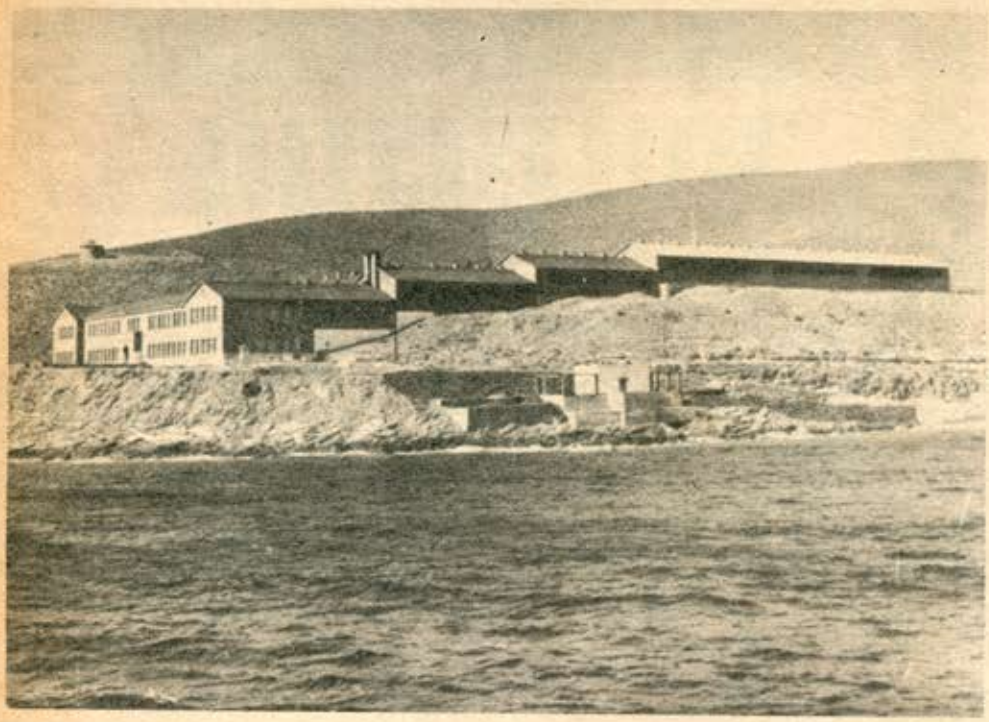
la bella derecha

Con los turcos avanzando sobre Chipre, la Junta tenía que encontrar rápidamente a alguien a quien pasarle la brasa ardiente del poder. Un gobierno que pudiera desfacer el entuerto; borrar y empezar de nuevo. El General —presidente Ghizikis, después de consultar a los jefes políticos, se decidió por Constantino Caramanlis. Cuando uno pregunta por qué Caramanlis y no cualquier otro, los griegos se miran entre sí.

El Coronel Giannis Charalabópulos, ex diputado centrista, torturado, prisionero en el campo de Yaros, recién liberado, tiene su respuesta:

—Caramanlis siempre tuvo simpatías en un sector importante de las Fuerzas Armadas; tenían confianza en él; trayéndolo los militares podían tener la garantía de que sería tolerante con ellos. Además es un hombre de derecha, probado.

—¿Una decisión refrendada por los norteamericanos?



yaros, campo de concentración de presos políticos.

—Me imagino: Caramanlis siempre fue una carta de reserva de los norteamericanos.

Tenía porque serlo o por lo menos, parecerlo. Muerto en 1955, Papados, el General que dirigió la Guerra Civil (47-49) contra los resistentes, los sucesores naturales parecían ser los líderes derechistas Stefanópulos o Canelópulos. De un día para otro, el ministro de obras públicas, Caramanlis, apareció en el poder. No quedan dudas de que fue la presión norteamericana sobre el Palacio Real, la que determinó su nombramiento.

Caramanlis durante su gobierno (55-63) no defraudó a sus protectores: vía libre para la entrada de capital extranjero, predominantemente norteamericano, reforzamiento de la presencia militar norteamericana en Grecia.

En lo interno: miles de opositores continuaron presos en San Eustratio, una isla en el centro del Mar Egeo; bajo su dirección con la colaboración del Servicio de Inteligencia Política se organizaron bandas fascistas; tres elecciones (1956-8-61 lo mantuvieron fraudulentamente en el poder(¹).

Si Caramanlis cae, en 1963, no es por ningún conflicto con los norteamericanos. Su ambición de controlar la totalidad del poder, particularmente las Fuerzas Armadas, lo opone al Palacio Real ocupado nominalmente por el rey Pablo. La reina Federica, ex miembro de las Juventudes Hitlerianas tienen en realidad las riendas y es ella la que organiza, con los militares y los servicios de seguridad de Salónica, el asesinato de Lambrakis, diputado de la EDA (Unión de Izquierda Democrática), deportista muy popular, médico, profesor de la Universidad de Atenas(²). La conmoción popular que provoca el asesinato le cuesta el poder a Caramanlis que huye de Grecia con un pasaporte falso (de un amigo suyo: Triandafilidis) temiendo por su vida.

Es a este hombre al que llama por teléfono el General Ghizikis, once años después. Se toma un avión, llega a Atenas y queda convertido en Primer Ministro. Casi inmediatamente toma una decisión sorprendente, políticamente espectacular: retira a Grecia de sus compromisos militares con la OTAN.

—No podía hacer otra cosa— según el Coronel Charalabópulos— si la OTAN no servía para poner de acuerdo a dos países que se supone son amigos, Grecia y Turquía, ambos miembros de la organización, mal podía servir para defendernos de un enemigo exterior.

Pero Caramanlis, además, asumiendo con realismo la situación de inferioridad militar griega, dice que no puede declarar la guerra a Turquía, pero en el plano diplomático es intransigente: no negociará en Ginebra con los turcos en base a un hecho consumado.

Chipre es el problema eje del momento político griego. No sólo hay un problema de orgullo nacional herido, doscientos mil griegos-chipriotas, desplazados de la zona de ocupación turca, soportan una situación dramática. Con su actitud Caramanlis reúne entonces el apoyo de todas las fuerzas políticas griegas, de la mayoría indiscutible de la opinión popular; un apoyo que no por circunstancial —necesidades de la unidad nacional— es menos sólido.

Lady Flemmin, médica, viuda del descubridor de la penicilina, detenida por la dictadura, golpeada, exiliada, recuperó su nacionalidad griega y acaba de regresar al país. Está muy lejos de ser partidaria de Caramanlis, pero dice:

—En la cuestión de Chipre, en su política exterior, Caramanlis se ha comportado de manera ejemplar. Ha hecho salir a Grecia a la OTAN. Nadie podía esperar que Caramanlis hiciera algo así, un hombre de derecha que siempre estuvo influido por los norteamericanos. Buena la medida y bueno que la haya tomado precisamente él: tendrá influencia en las Fuerzas Armadas: muchos oficiales dejarán de pensar que la OTAN es dios en la tierra.

—¿Cómo explicar una cosa así, de Caramanlis?

—Por Chipre, en Chipre han ocurrido cosas horribles y nadie desconoce la responsabilidad de los norteamericanos y de la OTAN. Caramanlis no podía dejar de interpretar un sentimiento nacional unánime; ha sabido asumir la voluntad del país.

Caramanlis, además, tomó rápidas medidas de democratización: liberación de los prisioneros políticos, cese de la censura de prensa, autorización para el regreso de los exiliados.

Acaba de abolir el "Certificado de Opinión Social", un requisito medioeval que se exigía durante la dictadura para todo: desde asumir una función pública hasta manejar un automóvil. El interesado debía declarar, siempre voluntariamente, que "condenaba al Partido Comunista por haber traicionado el interés nacional", que nunca había pertenecido al Comité Internacional por la Paz o al Tribunal Russel, que no había participado en manifestaciones y denunciar a cualquier miembro de su familia que hubiera cometido estos delitos. Se comprometía, además, a asistir a las misas dominicales' con su familia, a fin de dar el buen ejemplo".

Y es inminente otra medida gubernamental, sin duda trascendente en la vida política griega: los dos partidos comunistas que de hecho están funcionando —aparecen sus periódicos, uno encuentra a sus dirigentes en la casa— serán legalizados.

—¿Qué pasó con Caramanlis?; ¿dónde se hizo esa cirugía estética política?

ex dictador papadópulos.

—En Francia —contesta el escritor y arqueólogo Andreas Landakis: trae un enfoque europeo: el Mercado Común, la relativa autonomía respecto a Estados Unidos, una coyuntura mediterránea que evoluciona favorablemente: Portugal, quizás España, en Italia no es nada fácil de imponer la salida fascista. No creo que Caramanlis pueda ser considerado hoy un hombre de la entera confianza norteamericana.

El canciller Mavros tuvo una buena acogida en Francia, créditos en Alemania Federal, una recepción aceptable en el Mercado Común. Volvió muy contento:

—Europa se encuentra comprometida en la vía de la integración: nosotros queremos estar presentes para aportar nuestra contribución y nuestros esfuerzos al que será seguramente el acontecimiento más grande del siglo.

Así dijo.

(¹) Particularmente, la de 1961, conocida por el "golpe legal": oficiales y soldados votaron hasta 30 veces, muertos y por nacer; toda la oposición se organiza contra el fraude; manifestaciones y represión.

(²) Tema de la película "Z", de Costa Garras.

el socio pobre

manifestaciones por chile y por chipre frente a la universidad. atenas, 11 de setiembre de 1974.

De los ocho millones de griegos, la mitad vive en el campo. Hay que descontar setecientos cincuenta mil que expulsados por un sistema de producción agrícola atrasado (el ochenta por ciento son minifundios que imposibilitan la mecanización) y no pudiendo ser absorbidos por un limitado proceso de industrialización, se fueron del país. Principales productos: el tabaco (se exporta el noventa por ciento), las uvas pasas, el trigo; también frutas y vegetales; olivos. Ingreso anual de un campesino: seiscientos dólares.

En la industria (dieciséis por ciento de la población activa), si se toma el volumen de unidades: el noventa y cinco por ciento son pequeñas empresas que no emplean más de diez obreros. El cinco por ciento restante, monopolios: acero, petroquímica, neumáticos, productos farmacéuticos, cerveza; controlan el setenta y cinco por ciento de la producción de estos sectores; casi el cuarenta por ciento del total de la industria.

—¿Qué porcentaje de capital extranjero hay en el sector monopólico?

El profesor de economía de la Universidad de Pantios, Sakis Karageorgas, resistente, condenado a cadena perpetua, ahora en su casa, tomando una limonada:

—Del 75 al 80 por ciento de los capitales del sector monopólico es extranjero, en este orden: norteamericanos, franceses, alemanes occidentales.

—¿Cuándo comienza el ingreso fuerte de capitales extranjeros?

—En la postguerra: la avalancha de dólares norteamericanos. A partir del 60, cuando Caramanlis comprueba la impotencia o el desinterés de los capitalistas nacionales abre el país a la ITT, la Good Year, todas las otras.

—¿Hay posibilidades para un desarrollo capitalista?

—Limitadas. En la industria pesada, a causa de la estrechez del mercado. Se podrían establecer industrias de montaje, dependientes del extranjero e industrias ligeras como conservas de productos agrícolas. Y tal vez lo más importante: la explotación de minerales.

—¿Y el petróleo?

—Parece que hay reservas importantes en el Egeo Oriental, en manos de los norteamericanos. Si los norteamericanos vieran en peligro su explotación no vacilarían en lanzar a los turcos en un conflicto con Grecia. Si tienen seguridades —y con Caramanlis no le faltarán— mejorarán probablemente las condiciones irrisorias fijadas por la dictadura.

—Caramanlis parece estar orientándose hacia una vinculación más estrecha con la comunidad Europea. El canciller Mavros dice que tanto la agricultura como la industria griega están preparadas para el choque que supondría la plena integración al Mercado Común, ¿es así?

—Grecia sigue siendo un país subdesarrollado; un país agrícola, con un cierto grado de industrialización, un país dependiente. No es en unión con países capitalistas desarrollados que logrará su desarrollo. Por otra parte, los que van a pedir limosna no son bien recibidos en ningún lado. El Mercado Común mantendrá a Grecia como país asociado, probablemente ampliará los acuerdos que fueron congelados durante la dictadura, pero no creo que la integración sea posible, por lo menos en un tiempo largo.

—¿Este nuevo Caramanlis puede ser una contención para los capitales norteamericanos?

—Si los capitales norteamericanos están dispuestos a seguir viniendo a Grecia "este" Caramanlis nunca les dirá que no.

las banderas extranjeras

En su librería, cercana al periódico "Avgni", Manolis Glezos, el viejo resistente comunista, recuerda aquella noche del 41, en que se escurrió entre los guardias nazis, llegó a lo alto del Acrópolis, arrió la bandera alemana y en su lugar dejó flameando la griega. El mástil está en un círculo de cemento, con tres bancos de plaza y trozos de capiteles sobre un muro bajo. La bandera griega sigue allí. Los norteamericanos han sido mucho más discretos.

La historia debe haber comenzado, en octubre de 1944, cuando en Yalta, Stalin y Churchill se intercambiaron aquel famoso papelito: "Grecia: 80 por ciento, influencia inglesa; veinte por ciento, influencia soviética".

En el verano del 44 los resistentes griegos, con cien mil hombres bajo las armas controlaban las tres cuartas partes del país. Ante la invasión italiana primero y la alemana después, los comunistas habían sido los principales organizadores de un formidable movimiento de resistencia, el Frente de Liberación Nacional (EAM) y su ala militar, la Fuerza Armada Popular Griega (ELAS). Agonizaba la segunda guerra mundial: Grecia parecía al borde del socialismo.

Yalta aparte, los comunistas griegos hoy reconocen sus propios errores: el acuerdo de 1943 en el Líbano por el que reconocieron al gobierno de Jorge Papandreu, un liberal burgués anticomunista, apoyado por el rey Jorge II y los ingleses y el acuerdo de Caserna, una aldea italiana, en el 44, por el que las fuerzas de liberación griegas quedaron bajo el mando del General inglés Scobi.

En octubre de 1944 los ingleses desembarcan en Grecia; en diciembre, se inician seis semanas de fortísimos combates contra la ELAS que terminan con la resistencia en Atenas. Siete mil quinientos prisioneros son conducidos al campo de concentración El Daba, en Libia.

Terrorismo de derecha: los resistentes, los que habían puesto el pecho a los nazis, se convierten, de un día para otro en "enemigos de la nación". Para perseguirlos y exterminarlos se emplea a los batallones griegos de seguridad organizados por los nazis durante la ocupación. Después de todo Hitler también era anticomunista.

En 1947 comienza la guerra civil; durará dos años y terminará con la completa derrota, la prisión, la tortura, el exilio de los resistentes.

—La guerra civil fue un error —dirá hoy Elías Iliou, del P.C. (Interior)— creo que teníamos posibilidades de una acción democrática, como en Italia, como en Francia; no para hacer la revolución, no para implantar el socialismo, porque no lo permitía la correlación de fuerzas. Bien que los acuerdos de Yalta fueron secretos pero podían advertirse por muchos detalles; fue un suicidio.

Los ingleses, su poderío en decadencia, dejarán a los norteamericanos la misión de salvar a Grecia para el mundo occidental y cristiano, en marzo de 1947. La doctrina Truman: dólares y dólares especialmente destinados a la organización militar represiva.

Llegan los acuerdos bilaterales de 1951, del 53: las bases norteamericanas se establecen en Grecia, de pleno derecho. Estados Unidos infiltra al ejército griego a partir de su Servicio de Información Estatal (KYP) y, ganando la carrera al Palacio Real (influido por los ingleses), im-

chile/de yannis ritsos a salvador allende

Alcen a la bella muerte que yace en la puerta de nogal.
El precio del cobre subió ya trescientos cincuenta la libra. El hierro
siempre el hierro; el dólar; las botas. Una olla, una olla —gritó—,
una olla de alquitrán hirviendo —gritó— para ahogar mis manos —manos
[estúpidas
agujereadas por los clavos— ellas no aprendieron todavía a cerrarse
[alrededor de un cuello. Alcenla,
alcen más alto a la bella muerte que yace en la puerta de salida. Destino,
el más amargo destino: pasamos a los héroes bajo la historia ocultos
en ese tren cerrado, sucio de cigarrillos, y las canastas de los pescadores
[vacías,
con las banderas mil veces replegadas para que no se vean sus colores,
tiradas en el piso, ajadas, disfrazadas
de paquetes que mendigos inválidos llevan —y adentro, una piedra. Arriba,
[sentados,
los tres perros ciegos y la guitarra roja, la guitarra en el ancho pecho de
[Pablo Neruda.

Atenas, 12 de setiembre de 1973.
(Traducido de la versión francesa de Chrysa Prokopaki y Antoine Vitez.)

pone la anta de los Coroneles, en abril de 1967.

Ya nadie ignora que este golpe de estado se dio aplicando el plan "Prometeo", de la OTAN (movilización contra el enemigo interior en caso de conflicto exterior). Sólo veinte hombres pusieron en marcha todo el dispositivo; la coordinación con el estado mayor de la OTAN fue total.

Esta pequeña península tiene demasiada importancia: en el cruce de tres continentes, el petróleo, el conflicto árabe-israelí, el Canal de Suez, las fronteras con tres países socialistas que responden a modelos distintos (Yugoeslavia, Albania, Bulgaria), las puertas de la Unión Soviética al Mediterráneo, por los Dardanelos.

A cualquiera que uno le pregunte dónde están las bases norteamericanas, dirá:

—En toda Grecia.

Están en Suda, en Creta; en Imitos; en las islas del Mar Egeo; en el mismo aeropuerto de Atenas, Elinicon. Cuentan con cohetes ultramodernos, probablemente con armamento atómico.

No está demás recordarlo: el retiro de Grecia de la OTAN no obliga a Estados Unidos a evacuar ni una sola de sus bases militares en Grecia. Los acuerdos bilaterales siguen vigentes.

el diablo anda suelto

El muchacho escribe los nombres en una servilleta:

Comandante Theophiloyannakos
Nicolás Hadjizissis
Spanos

—Éstos fueron los que me torturaron.

—¿Dónde?

—En el centro especial de interrogatorios, de la Policía Militar.

Cuando uno pasa por allí no puede sospecharlo: al costado de la embajada norteamericana, las plácidas colinas de césped impecable, la estatua del demócrata Benicelos. Atrás, abajo, un edificio chato, no muy grande, por donde desfilaron miles de torturados por la dictadura.

—¿Qué puedes hacer contra ellos?

—Nada, ni siquiera denunciarlos, lo prohíbe la Ley Marcial que todavía está vigente.

—Oí que piensan derogarla.

—Sí, pero en ese caso los torturadores no serán perseguidos por el Estado sino a denuncia de parte ¿y quién se arriesga?

Pese a las decisiones de Caramanlis que pasaron a retiro a los fascistas más notorios: Ioannidis, Bonanos; en lo sustancial, el aparato de las FF. AA. y la policía, sigue intacto. Sobre los responsables del golpe del 67 de la aventura chipriota, no pesa ninguna amenaza de sanción.

—¿No se piensa hacer nada, Sr. Canelópulos?

—Existen esos problemas que usted dice, pero no quiero hacer una crítica porque no pertenezco al gobierno.

Es el hombre que los coroneles derrocaron en abril de 1967 de su cargo de Primer Ministro. Aunque líder derechista fue, estos siete años, un opositor consecuente de la Junta. Parece que declaró que "hablaría con los golpistas cuando estuvieran contra el paredón". No es extraño que los militares hayan preferido a Caramanlis.

—Monseñor Makarios denunció que no sólo Ioannidis está implicado en el golpe en Chipre, mencionó al General Ghizikis, que sigue siendo Jefe de Estado, a los generales Bonanos, Galatasanos, Spanos; reclamó la salida de Chipre de los oficiales griegos golpistas que todavía siguen allá.

Yo desearía que esas medidas se pudieran tomar mucho más rápidamente. Pero no sé qué posibilidades reales tiene el gobierno para hacerlo. De todas formas espero que no pase demasiado tiempo sin que se pidan esas responsabilidades.

—¿Esa política de contemporización no significa un riesgo para la misma estabilidad del gobierno del Sr. Caramanlis?

—Naturalmente que en el Ejército existe en un cierto grado la mentalidad que existía antes pero estoy seguro que ella dejará lugar a la responsabilidad nacional que deben tener los oficiales del Ejército.

Dos meses, en verdad, no es mucho tiempo para un cambio de mentalidad. Los militares siguen en puestos claves del aparato del estado. Hombres que en su momento fueron licenciados de la tenebrosa Policía Militar ocupan, con doble sueldo, puestos decisivos en organismos públicos, algunos estratégicos: electricidad, comunicaciones. Los militares controlan un canal de radio y televisión que se llama así: "Militar".

El Partido Comunista del Interior, Elías Iliou, ve el problema así:

—Ioannidis está en reserva pero mantiene una influencia muy fuerte sobre una gran parte de jóvenes oficiales que han sufrido un verdadero lavado de cerebro y que son fanáticos; de formación norteamericana.

—¿Cómo ve las medidas que tomó Caramanlis?

—Comenzó una depuración de cuadros, los más fascistas, pero solamente una cantidad mínima. Por cierto tiempo, cuatro, cinco, seis meses, esos elementos que están desmoralizados por la derrota, probablemente no atacarán al gobierno. Pero buscarán reorganizarse y constituirán un serio peligro para el proceso de democratización.

—¿Y su Partido qué dice?

—Que Caramanlis hace esos cambios con más rapidez y decisión o puede llegar un momento en que no pueda hacerlos.

el pueblo y los comandos

Miles, avanzan con sus estandartes, Kissinger es un muñecón con un bonete turco; cantan, una foto de Allende en un portarretrato familiar; gritan, no importa que no se entiendan las consignas, se entiende el fervor: Theodorakis, Quilapallún, una frase que tal vez nació en Montevideo, pasó por Lisboa, el pueblo unido jamás será vencido, llegó hasta aquí; se entiende el odio: "amerikis", "junta",

grecia/después de los tanques

"otan", forman una música formidable en marcha: es un 11 de setiembre.

La manifestación es por Chile y por Chipre. La similitud es flagrante: La Moneda, el Palacio de Nicosia. Allende, en griego, quiere decir Makarios; Pinochet se pronuncia Ioannidis y Kissinger, Kissinger: solidaridad de pueblos chicos sometidos a decisiones de otros; si el imperialismo está en todas partes, el antiimperialismo también.

No es con Chipre que los griegos descubrieron la política norteamericana, hace casi treinta años que tienen que soportarla, pero si algo es apreciable e irreversible en la actual situación, es el salto que ha dado esa conciencia antiimperialista. El tema aparece en cada conversación que uno pueda tener con ellos: si no es el Departamento de Estado, es el Pentágono, si no la CIA: son los fabricantes de las dictaduras que vivieron; los que, claramente, metieron sus manos sucias en Chipre. Por eso pueden entender sin esfuerzo a América Latina, aunque pueda confundirse Uruguay con Paraguay y Bolivia con Nicaragua, preguntarán, simplemente: "¿cómo se llama el Papadópulos de ustedes?" Digamos que Bordaberry. "Nosotros decimos que éstas son dictaduras coca-cola: el mismo envase y el mismo sabor en todo el mundo; y el mismo origen." Los diarios de la mañana publican, desplegada, la noticia: "William Colby, director de la CIA, declara que la Agencia dispuso de ocho millones de dólares para sabotear al gobierno de Allende. Los créditos fueron autorizados en una reunión del Consejo Nacional de Seguridad, presidido por Kissinger". Un editorialista pregunta: "¿Los watergates sólo funcionan cuando se miente sobre los asuntos internos de los Estados Unidos, ¿y cuándo se miente en Chile?, ¿y cuándo se miente en Chipre?"; la conclusión: "los norteamericanos dicen que han limpiado su casa: nos han tirado toda la basura a nosotros".

Ironías de la coyuntura: antifascismo y antiimperialismo comandados por un demócrata de derecha, Caramanlis, bien relacionado con Washington y traído al poder por militares fascistas fracasados.

La tradición de combate, ese empuje que uno descubre en los griegos, la fuerza de masas, el nuevo nivel de conciencia, no pueden ser hoy ni canalizados ni dirigidos por la izquierda, la que —no puede olvidarse— estuvo brutalmente reprimida decenas de años. La división: dos partidos comunistas desde 1968: Exterior e Interior. La escisión vino por tres razones planteadas por el Interior: 1) necesidad de desprenderse del tutelaje del Partido Comunista de la URSS, 2) democratización interna, 3) la resistencia a la Junta fascista debe hacerse y dirigirse en Grecia. Las críticas que se oyen: los dos partidos, pasado el tiempo, se diferencian muy poco, en lo ideológico, en lo político.

Pregunta clave: ¿qué papel debe jugar la movilización de masas en este momento político?

Para Elías Iliou, del PC-Interior:

—Una participación popular sobre todo silenciosa. La Junta Militar ha cedido el gobierno pero conserva enclaves decisivos: sería peligroso si el pueblo se lanzara todos los días a las calles en manifestaciones de apoyo al gobierno. Algo dialéctico: está bien manifestar por Chile, por Chipre, pero sin ejercer una presión demasiado fuerte.

makarios y caramanlis.

andreas papandreu retorna a atenas.

—¿Y frente a Caramanlis?

—Apoyo crítico.

La "izquierda revolucionaria" reprocha a los partidos comunistas, reformismo, pasividad, falta de crítica real al gobierno, haber llevado al centro de su actividad política la recuperación de la legalidad.

La vieja cuestión: por un lado la necesidad de hacer un examen preciso de la correlación de fuerzas, por otro lado que ese examen, a lo mejor correcto, no sirva de pretexto a la resignación.

Multitud de organizaciones pequeñas: maoístas, trotskistas; Mikis Theodorakis formará la suya en octubre: "Nueva Izquierda". Las dificultades, también conocidas, para llegar a la unidad: a veces se gasta más pólvora en salvas polémicas que en ataques al enemigo común.

Los análisis de la situación importan y muchas veces son divergentes. Salis Karageorgas —una bomba defectuosa le voló la mano izquierda— fundó durante la dictadura "Defensa Democrática" que ahora reaparece, dice:

—Aparte de algunos cambios superficiales restan intactos los mecanismos que han impuesto y mantenido la dictadura. Caramanlis se aprovecha de esto para decir: "o yo o el regreso de la dictadura"; usa el miedo. No ha tomado ninguna san-

ción contra los criminales y los fascistas. Unas Fuerzas Armadas depuradas, serían respetuosas de la voluntad popular; no le convienen.

Dos puntas tiene el camino: en las Fuerzas Armadas está la fuerza y la debilidad de Caramanlis. Parece necesario no olvidar el **origen** de este cambio en la situación griega: la Junta no fue derrocada, se cayó. Caramanlis, es cierto, puede estar agitando para sus propios fines la amenaza, pero la amenaza es **real:** el fascismo, aunque replegado, es una fuerza vigente en las FF. AA. Y el Pentágono sigue detrás. Hoy no hay aún un movimiento popular organizado, menos armado, que pueda contrarrestar esa fuente de poder. Y todavía habría que ver qué lugar ocuparía Grecia en el tablero de las superpotencias. Ahora, también es cierto: ese movimiento popular hay que impulsarlo y organizarlo porque —con el eterno disuasivo de "la provocación que desatará el golpe"— no llegará a existir nunca. Problemas de la izquierda griega en los que ¿quién es uno para meterse?

Cerca de la izquierda, tal vez, el "Movimiento Socialista Panhelénico", encabezado por el curioso Andreas Papandreu. Hijo de Jorge Papandreu, el primer ministro de la guerra civil (centro), ausente de Grecia muchos años, economista más o menos célebre formado en la Universidad de Berckeley, asesor de John F. Kennedy, acaba de reaparecer en la escena política griega (recibimiento multitudinario) con un programa antiimperialista a ultranza ("fuera de Grecia hasta la última base norteamericana"; es cierto: lo plantea desde 1966), de nacionalizaciones enérgicas, dice, hacia el socialismo. Arrebatará votos a la izquierda (sobre todo al PC-Interior, menos orgánico que el Exterior) y hay una opinión unánime: si gana las elecciones —eventualidad improbable— los militares no le entregan el poder.

Para completar el cuadro de la oposición: Jorge Mavros, actual canciller, ha sido elegido presidente de la Unión de Centro; Jorge Mangakis y Jean Pezmazoglu, procuran la formación de un Partido Social Demócrata; el ex primer ministro Panayotis Canelópulos, aunque derechista prestigiado por la dignidad con que se opuso a la dictadura, todavía sin ubicación definida.

Oposición dividida, derecha en bloque (E.R.E.: Unión Radical Nacional de Caramanlis): ése es el cuadro preelectoral.

último capítulo, por ahora

Caramanlis dijo que "las elecciones serán muy pronto", probablemente en noviembre y el Diario Oficial publicó el régimen electoral aprobado por el Consejo de Ministros:

El centro y la izquierda, pusieron el grito en el cielo: el ex diputado centrista, J. Zigdis: "una catástrofe para la democracia"; Ilou, del PC-Interior: "Caramanlis conduce al país a unas elecciones falsas"; el diario "Athinaiki", de izquierda: "una guillotina sobre la voluntad popular".

La combinación de la velocidad y del sistema electoral, conviene, obviamente, a Caramanlis: se beneficia de la explosión antifascista, de su papel de líder nacional. Dos puntos gordos a su favor que corren el riesgo de desgastarse por las concesiones a los militares, por las que tenga que hacer en las negociaciones sobre Chipre; se beneficia, además: porque los partidos políticos salen de un largo ostracismo, de alambradas de los campos de concentración, porque no han tenido tiempo de reorganizarse, definir sus tácticas, sus alianzas, de vincularse a las bases; se beneficia, además: del poderío económico que respaldará su propaganda electoral; se beneficia, además: porque el sistema electoral fija porcentajes mínimos para obtener representación parlamentaria que difícilmente alcancen las pequeñas organizaciones surgidas de la resistencia y hasta los partidos comunistas, reprimidos durante cuarenta años y aún, pese a las promesas, ilegalizados.

Las elecciones no serán un juego limpio: los mismos funcionarios, los mismos policías de la dictadura, la supervisarán. El miedo, sobre todo en el campo, rondará las urnas. Tal vez no sea un riesgo predecirlo: las ganará Caramanlis; Grecia podrá decirle a Europa, al Mercado Común, a los turcos en las negociaciones sobre Chipre: "tenemos un gobierno elegido por el pueblo".

Si se quiere, en cuatro palabras (que no tienen la menor pretensión de ser las últimas) lo que pasó en Grecia: el derrumbe de una Junta Militar fascista por el peso de sus propios errores internacionales, en un contexto de repudio interno agudo (pero no determinante), dejando en marcha un problema nacional incandescente: Chipre. Proceso de democratización burguesa (que ya monta su primera trampa electoral), de europeización y modernización del país, a la sombra de una amenaza: el aparato estatal de la dictadura todavía vigente. Hegemonía norteamericana, económica y militar aún intacta. Condiciones incomparablemente mejores para la pelea popular con un avance de la conciencia antiimperialista y una desventaja: la fragmentación de la izquierda.

La larga, corajuda, sangrante, paciente lucha de los griegos por su independencia y su libertad ha llegado por el momento a este punto: o la derecha, con democracia burguesa, o los tanques. Por el momento.

(atenas, fines de setiembre, 1974.)

grandes novelistas

Jonathan Black

LOS VIOLADORES DEL MUNDO

Como los mejores libros de Hailey y de Morris West, esta gran novela describe la turbulenta vida de los banqueros del Medio Oriente en su despiadada lucha por el dominio de las concesiones petrolíferas.

William P. Blatty

EL EXORCISTA

Una novela escalofriante convertida en el suceso de la época. Llevada a la pantalla, ha provocado una conmoción sin precedentes en la historia del cine.

Len Deighton

BOMBARDERO

Una gran novela de acción. El autor de En primer plano nos ofrece una cruda denuncia de los procesos que conducen a la guerra y sus efectos sobre los hombres que nada pueden hacer para evitarla.

De venta en todas las librerías

EMECÉ DISTRIBUIDORA/ALSINA 2061/TEL. 47-3051/3

grecia/después de los tanques

vassilis vassilikos

los norteamericanos tienen una política digna de borges

Es el autor de "Z". Pero habría que maniatarlo para hacerlo hablar de literatura. Hace unos días regresó de años de exilio en París: todo le da vueltas alrededor, la película pasa demasiado rápido: los brazos amigos, los hechos políticos, las caras cambiadas, la esperanza y sus riesgos, su propio lugar en este caos bienvenido.

Lástima porque es uno de los escritores jóvenes más importantes de Grecia (Le Recit de Jason, 1953; Las Víctimas de la Paz, Mitología de América, 1964; "Hors les Murs", 1966; "Z", 1967; Trilogía, 1968; Fotografías 1969; El Fusil-Harpón, 1973, Lunik II, 1974) y tendría mucho que decir. Sobre todo de su "literatura del exilio", la problemática de la lejanía, la búsqueda de la historia griega de hoy, la lucha clandestina contra la dictadura.

Pero está acelerado con los acontecimientos políticos:

—¿Así que no hablamos de tu literatura?

—Ya sabes mi literatura es, sobre todo una literatura del exilio y el exilio se acabó.

—¿Se acabó?

—Te confieso que todavía no lo creo del todo; esta Grecia de hoy... ¿cómo te sientes tú aquí?

—Un poco en Latinoamérica.

—Tenemos mucho parecido con América Latina, hasta nuestro propio Che Guevara, Aris Velouhiotis, la misma tendencia, el mismo espíritu e hizo una guerra parecida en Grecia. Y nuestra literatura, bajo la Junta, tomó muchas cosas de ustedes.

—En tus propios libros: los mecanismos de lucha, los secuestros, algunas situaciones, parecen tomados...

—No sólo en mis libros: sabrás que aquí durante la dictadura hubo una cierta literatura que debía eludir la censura de los coroneles y creó un país imaginario llamado **Boliguay**, compuesto de Bolivia y Uruguay. Casi todas las historias de los escritores, entre 1968 y 1973, ocurrieron en Boliguay. Los personajes se llamaban Eduardo, Juan, Martínez, pero las transposiciones eran transparentes. Por ejemplo hay una historia de un dictador que va al siquiatra; un día el siquiatra aparece muerto y sus archivos han desaparecido; ocurre en Boliguay. Se explotaban las similitudes, pero quiero decirlo: también tenemos diferencias, y grandes, con América Latina.

—¿Cuáles?

—Ése fue el error clave de los norteamericanos: confundirnos con un país latinoamericano. Cuando vimos en 1967 que imponían a los coroneles, un golpe latinoamericano, dijimos: "esto va a terminar mal para ellos". Grecia tiene diferencias, no la gente, la gente es la misma en todos lados: una tradición distinta, un proceso histórico distinto, una ubicación geográfica distinta. Un país que por ejemplo hizo la resistencia contra los nazis, tiene que tener una posición diferente frente a un putsch militar que uno que no lo ha hecho. No solamente hay diferencias históricas, también económicas. Aquí no hay latifundios, sólo uno, de un inglés: el campesino cultiva su propio pequeño terreno y si no puede hacerlo parte al extranjero, a Alemania, entra en una fábrica y se hace proletario.

¿Cómo ves lo que ocurrió ahora, la crisis chipriota?

—Por años que los norteamericanos han hecho sus experimentos en un lado y los aplican en otro:

En el 45, la Doctrina Truman: abatieron a los comunistas griegos, controlaron a las Fuerzas Armadas en defensa de sus beneficios; lo que experimentaron en Grecia lo aplicaron en Vietnam.

Ahora, cuando vieron que perdían terreno, jugaron la carta que se llama "ataque al palacio presidencial", el mismo procedimiento aplicado a Allende, con la sola diferencia que Makarios se ha salvado y esto les complicó las cosas.

Cuando la carta de Chile resultó perdedora, ¿qué hicieron?: jugaron la carta de Portugal: democratización. Y Kissinger un día antes de que salieran los militares dijo: "la democracia regresa a Grecia mañana". Comprenderás que nuestros sentimientos hacia ellos no son precisamente de gratitud. Traen a Caramanlis, un hombre de derecha, que consideran seguro y se equivocan de nuevo.

—¿Por qué?

—Porque Caramanlis ha cambiado durante este tiempo; se ha vuelto antinorteamericano a la manera francesa. Porque vivió en Francia, ha visto la televisión, porque siguió el debate político entre Mitterand y Giscard D'Estaing, porque ha llegado a asumir una mentalidad de europeo.

—¿Puede ser aplicable a Grecia, la "solución francesa?

—No, no lo creo. Si te lo digo es para mostrarte la irrealidad de la política norteamericana respecto a nosotros. Primero nos confunden con un país latinoamericano, después traen a Caramanlis, no entienden tampoco nuestra relación con los turcos...

—¿Cuál es?

—Kissinger, ese mago moderno que puede hacerlo todo, no ha sabido leer la historia de nuestro país, no ha visto que entre griegos o turcos —por razones buenas o malas— hay una enemistad milenaria. Tú mismo puedes ver lo qué es hoy esta explosión de sentimiento nacional por Chipre, porque los turcos se metieron allí. El Partido Republicano va a pagar un precio altísimo por este error de Kissinger...

—?—

—Dos millones de votos de griegos que viven en Estados Unidos están perdidos para siempre para el Partido Republicano. ¿Sabés lo qué son dos millones de votos?: la elección presidencial.

—Explícame la razón de fondo de la crisis chipriota, según tú la ves.

—Kissinger, como toda la política imperialista norteamericana tiene un objetivo principal en esta zona del mundo: guardar a Israel como fuerza de choque que garantice los intereses multinacionales, de origen norteamericanos, en el Mediterráneo. Después que Kissinger se aseguró buenas relaciones con los países árabes, por el momento, asaltó Chipre, ese "barco insumergible", excelente base para la flota norteamericana del Mediterráneo. Si tomas un mapa: aquí Tel Aviv, aquí Nicosia, aquí Atenas: un triángulo de tres poderes bajo control de Estados Unidos, la dominación de una zona estratégica decisiva. Kissinger jugó y perdió: no sólo Chipre, también Grecia, le resta solamente Tel Aviv, para él ha sido un golpe terrible. Y algo más...

—¿Qué?

—Queda el problema del Canal de Suez. No olvides que el golpe de estado en Grecia llegó un mes antes de la Guerra de los Seis Días, es decir, un mes antes de que fuera cerrado el Canal de Suez y que ha finalizado un mes después que el Canal de Suez fuera abierto. Si el día de mañana yo veo que el Canal de Suez va a ser cerrado, tomo mis valijas y me voy: hay golpe de estado en Grecia.

—Está también el problema del petróleo, en el Egeo.

—Una compañía norteamericana "Oceanic" que hace las prospecciones desde el lado griego y otra que no me acuerdo como se llama, es de Galveston, Texas, que las hace del lado turco. Las dos norteamericanas, pero en una competencia feroz. Así que también Grecia y Turquía están amenazadas de entrar en una guerra horrible, que no será la guerra entre dos países sino entre dos compañías norteamericanas.

—Después de estos fracasos, ¿qué intentarán los norteamericanos?

—No tengo la menor idea. La política norteamericana es una política fantástica, una política borgiana.

—¿Qué piensas del gobierno Caramanlis?

—Papadópulos dijo que Grecia estaba enferma y que había que enyesarla toda, hasta que se curara. Caramanlis está rompiendo el yeso; es una tarea difícil, a veces con el yeso pueden salir trozos de carne. Estoy con Caramanlis, y todos mis amigos también.

—¿Cuál es el papel de los intelectuales, en este momento?

—El de no provocadores. La provocación es hoy el problema número uno de nuestro país. Alguien que hoy hable de grandes ideas, de socialismo, etc., está fuera de la situación. Los intelectuales deben apoyar al gobierno que todavía no está bien consolidado y que, paso a paso, está rompiendo el yeso frente a las fuerzas reaccionarias que mantienen posiciones todavía no sólo en el plano militar, en todos los planos.

—¿Qué significó la Junta, en el plano cultural?

—Golpe tras golpe sobre las ideas. La imposición del lenguaje académico, purista, sobre el lenguaje popular. La reacción más oscura en todo: los periódicos, la censura, los libros, la música. Exactamente como pasa en América Latina: nosotros tenemos nuestro Víctor Jara, asesinado por la dictadura; escritores, detenidos, torturados, como en Uruguay. Uno comprueba que estas dictaduras responden a un modelo típico y provienen de un punto central: el Pentágono.

—Sabes que "Z" tuvo una repercusión grande en América Latina, ¿es una demostración de las posibilidades de la literatura, del cine político?

—Creo que sí; si lo entendemos bien: no pienso que una literatura o un cine de compromiso dé siempre buenos resultados; creo que si uno actúa con libertad, abierto a todos lados, tal vez puede alcanzar un arte de combate pero que uno no debe empezar por proponérselo.

—Tu opinión de la literatura latinoamericana.

—La he leído mucho. Con la literatura rusa del siglo XIX es la que más me interesa. Los problemas de las grandes ciudades, que los escritores latinoamericanos han resuelto tan bien, la relación del exterior de las ciudades con su interior; la soledad humana —no a la manera de Tennesse Williams— una soledad con calor humano. Todo eso . . .

—¿Y formalmente?

—Sobre todo las nouvelles, me parecen formidables. Esa línea de Borges, Cortázar, este muchacho de tanto talento de "Nosotros Dos". Y, claro, García Márquez.

—Tu programa de trabajo.

—No tengo un programa fijo, no tengo ideas preconcebidas, las cosas van llegando. Ahora escribo con documentos, agregando imaginación, combinándolos, algo que trata de mostrar lo que es nuestro país hoy.

—¿Cómo?

—La búsqueda de cada uno tomando a un escritor desaparecido en el extranjero que no ha dejado muchas huellas; una búsqueda, si tú quieres, que es una autopsia de mí mismo, por mí mismo.

(reportaje por ernesto gonzález bermejo.)

melina mercouri

"pueden hacernos pedazos, pueden violarnos cien veces, pero llegaremos limpios al final."

Entra: un fogonazo de pelo rubio, la sonrisa como tímida no tiene nada que ver con la intención de los ojos. Camisa y pantalón rosados, sandalias y esa costumbre griega, acogedora, de empezar a dar la mano dos metros antes.

Se sienta de cualquier manera en el sofá, enciende un cigarrillo, bebe un buche de café turco, se levanta a atender en el teléfono a Anthony Quinn que llama quién sabe de dónde; vuelve a abandonarse en los sillones; no deja de sonreír, de hablar, de moverse.

Una sensualidad sin premeditación, una bienvenida sin aparente demagogia. No es el despliegue de monerías de la "gran vedette": parece ser al revés: la Melina Mercouri que vemos en el cine es, sin esfuerzo, la transposición en imágenes de esta personalidad impetuosa, irremediablemente femenina, "muy a la griega", según explicará.

Aquella muchacha de "buena familia", casi aristocrática, hija de un ex ministro, tiene cuatro ideas políticas claras y no quiere dejar de decirlas.

Clamorosa enemiga de la Junta Militar que acaba de caer (o replegarse) en Grecia, ha vuelto a su país después de años de exilio, a su casa con amplia vista al monte Likaveto donde puede ser que habite "uno de los tantos dioses que amamos los griegos". Charlemos; tiene mucho que hacer.

—¿Qué relación hay, para Melina Mercouri, entre arte y política?

—La misma que puede haber para un carnicero griego entre su trabajo en la carnicería y la política. Me tienen aburrida...

—¿Quiénes?

—Los que me dicen: llegaste a ser una gran actriz; dedícate al cine, a la televisión; no te metas en política, no está bien que marches en las manifestaciones.

—Me parece bien.

—¿Qué es lo que te parece bien?

—Que te tengan aburrida.

—De una buena vez: soy Melina Mercouri; por profesión: actriz; por deber y responsabilidad: ciudadana griega. No veo porque a nadie le llama la atención que un carnicero griego tenga opiniones políticas y todo el mundo se asombra que las tenga una actriz.

—¿De quién hablamos primero: de la actriz o de la ciudadana?

—Como prefieras.

—¿Qué es actuar?

—Una forma de narcisismo. El mejor, el más limpio de los actores se admira a sí mismo.

—Y también una forma de expresión, supongo.

—Esa locura que una busca cuando joven en la Escuela de Arte Dramático, sí.

—¿Y ya sobre el escenario?

—En el teatro yo tenía que aprender los textos que había escrito otro; un límite, si quieres. Pero ya en la representación quedábamos solos el público y yo; el autor tenía poco que ver; el éxito o el fracaso dependía de si se establecía o no una comunicación entre la gente y lo que yo hacía.

—¿Y en el cine?

—El actor es un participante más. Quien crea es el director. Tiene en sus manos tanto al que enciende o apaga las luces, como al montajista que te suprime esa imagen que tú quieres más que las otras. Es el director el que conoce toda la geografía de la película.

—¿Qué queda para el actor?

—Una posibilidad es el camino típico de la "star"; eres una heroína; tu cara puede llegar a aterrorizarte: es adorada por millones de personas y la cámara, un espejo. Más narcisismo aún que en el teatro. Por fin terminas en la soledad.

—¿En tu caso?

—Para mí también hay mucho de sensualidad en la actuación; una forma de hacer el amor con la cámara. Pero tuve la suerte de encontrarme con Kakoiannis y hacer la película "Estela". Campanilis escribió el personaje especialmente para mí. Yo estuve presente desde un primer momento y me metí en todo. Fue un verdadero trabajo colectivo. Y algo muy importante: estaba en juego muy poco dinero, veinte mil dólares. No era "Ben Hur" o "Cleopatra". Si aquello no salía bien era una catástrofe sólo para nosotros: no se hundía ninguna familia, ni tenía que suicidarse nadie.

—Entre amigos.

—No me llamaban de un estudio inmenso a las ocho de la mañana; ocho y media a maquillarse; no tenían que custodiarme para que nadie me molestara; ni vigilar mi salud como si fuera un caballo de carreras. Lo del cine norteamericano.

—¿Qué fue para ti el cine?

—Una experiencia inmensa. Yo estaba haciendo Lady Macbeth, en teatro y mi encuentro con el cine tuvo una incidencia enorme en mi vida.

—¿Por el personaje de "Estela"?

—Era un personape revolucionario, para la época. Era la primera vez en el cine griego que una mujer decía **no** al matrimonio; decía **sí** al amor; decía: "podemos vivir juntos mientras nos queramos, ¿por qué quieres que eso lo decida un cura?" Recibí ataques de las Iglesias; cartas de mujeres que me decían que había inventado una especie de tercer sexo: el hombre, la mujer y "esa otra". Además, mi cara ayudaba: no es típicamente griega.

—¿Cuántos años tiene la película?

—Dieciocho. Te digo: en Grecia de entonces fue revolucionaria. En último resultado decía que las mujeres podían agarrar la vida en sus manos y tener confianza en sí mismas; que los hombres podían acercarse a una mujer sin la sospecha de que necesariamente querían atraparlos con el matrimonio.

—La película tuvo incidencia internacional, presentó Grecia a mucha gente.

—Creo que sí: supieron que teníamos algo más que el Acrópolis. Fue un trabajo de pioneros para el cine, la música griega; una suerte haber podido participar.

—Después llegó "Nunca en domingo", tu consagración.

—Quién llegó fue Julies Dassein. En aquella época era el número uno; había hecho "Rififí", era perseguido por McCarthy. Nos conocimos en Cannes. Se había vuelto loco por Grecia por lo que había visto en "Estela". Se enamoró de Grecia y se enamoró de mí.

—¿Qué le debes a Dassein?

—Todo: no sólo esas películas, todo lo bueno que hay en mí; lo malo no es responsabilidad suya.

—¿Qué supo ver en los griegos?

—Lo que son, sus virtudes, sus defectos. Fue una relación de amor menos erótica de lo que puede parecer; la pasión de un hombre por un pueblo, de un hombre políticamente preparado para entenderlo.

—¿Para entonces ya había nacido la "ciudadana Melina Mercouri"?

—¡Por supuesto! Vamos a acabar con esa mitología que dice que Melina, la buena muchacha con su corazón de oro de "Nunca en domingo" abrió los ojos a la política el 21 de abril de 1967, cuando los coroneles dieron el golpe de estado. Por razones tácticas puede haber estado bien, "vende", pero basta de mitos románticos.

—¿Cuándo había nacido?

—La leche que mamé en mi infancia era una leche política. Mi casa era una casa política. Mi padre me dijo que no deben existir las diferencias sociales, que debemos estar abiertos a todos y "lo que tú debes hacer es pueblo y obras". Con independencia de todos los partidos, crear algo que pueda jugar un papel a favor de la causa que tú creas justa.

—¿Qué consecuencias tuvo en tu trabajo artístico, tu toma de posición?

—La catástrofe, especialmente desde el punto de vista económico. El cine quiere personas con buena salud, que no salgan de una película a participar en un mítin político, que no tenga opinión sobre el guión; en una palabra: nada que signifique un riesgo para la inversión de capital que supone un film.

—Estuviste muchos años fuera de Grecia...

—No por mi voluntad: exiliada.

—Lo sé, ¿cómo viviste el exilio?

—Sentimentalmente, horrible; pero, en realidad, el exilio me dio una madurez muy importante. Me hizo menos chauvinista. Conozco mejor como se sienten otros pueblos también atacados, leo más, me intereso más. He vivido con extranjeros y participamos en luchas comunes: sé que si un muchacho es asesinado en Chile, o en Vietnam, o en Grecia, finalmente, es la misma cosa.

—Estuve en Santiago de Chile el 11 de setiembre de 1973, cuando Pinochet, con Allende, comenzó la matanza de treinta mil chilenos. El 11 de setiembre de este año me tocó vivirlo en Atenas, con treinta mil estudiantes griegos que vivaban a Allende y a Chile. Importante para mí: emocional y políticamente. Y una comprobación: el fascismo no es un tema difícil de entender para los griegos.

—Lo conocemos bien; lo soportamos mucho tiempo; finalmente con esta Junta Militar, más de siete años.

—¿Qué fue la Junta para ustedes?

—No quiero contestarte con clichés: las torturas, los encarcelamientos, las humillaciones, las deportaciones, la ruina del país, miles de cosas; clichés: lo dramático es que los militares los hicieron realidad.

—Quedó experiencia.

—En Grecia es tal la tradición de represión que un hijo no le puede decir a su padre "déjame, tú ya has vivido la buena vida y ahora la quiero vivir yo". La ocupación nazi, la guerra civil, las dictaduras. En todas las familias —derecha, centro e izquierda— hay una víctima. Además de la escuela —puro oscurantismo— en tu casa tú recibías lecciones de odio al enemigo, de cómo esconderte, de cómo luchar. He vivido mucho todo eso.

—¿Qué Grecia encontraste ahora, a tu regreso?

—Una Grecia que quiero volver a conocer. He estado muchos años afuera. Todavía no he salido de Atenas. Quiero ir al campo, a las villas del interior. Hablar con la gente, preguntar. Nosotros pudimos enterarnos de cosas que ellos no saben, decírselas. Y además, y sobre todo, aprender de ellos.

—Y además está Chipre, ¿qué es Chipre para ti?

—Es Vietnam; lo que te dije: es Chile. Y además será un problema para Grecia durante muchos años.

—Sé que preparas un acto...

—...artístico-político, en apoyo a Chipre. Con cinco músicos muy conocidos y artistas. Theodorakis no estará porque prepara otra cosa también. Juntaremos dinero. Espero que mucho. Es el primer acto de este tipo que se hace después de la caída de la dictadura*.

—¿Alguna otra cosa?

—La televisión. Tú sabrás que la televisión durante todos estos años ha sido una verdadera mierda. Ahora que tenemos una cierta libertad he pedido la televisión para hacer una película sobre las mujeres. Son el 53 por ciento de la población y quiero hacer un documental con mujeres de todas las edades, de todos los niveles sociales para saber cómo es su vida, qué piensan hacer de ella, qué podemos ofrecerles.

—¿Cuál es la actual situación de la mujer griega?

—Es lo que quiero averiguar, precisamente. Soy griega, he sufrido muchas cosas; desde que nací oigo que me dicen: "¡qué desgracia que no seas un macho!"; por eso he sufrido mucho y por eso he hecho sufrir mucho a los hombres.

—Terminamos: aparte de aquella Grecia aburrida que me enseñaron los textos liceales, yo conocía esta Grecia y a los griegos a través de ti, de "Nunca en domingo", su vitalidad, su humor...

—Tenemos humor, y el mejor de todos: no sólo sabemos reírnos de los demás, también de nosotros mismos.

—¿Y qué más?

—Nuestros dioses. Adoro a Cristo pero no podría vivir sin todos mis otros dioses.

—¿Y qué más?

—Podemos sobrevivir: pueden hacernos pedazos, pueden violarnos cien veces, pero llegaremos limpios al final.

(reportaje por ernesto gonzález bermejo.)

*** El acto se realizó el 23 de setiembre, a estadio repleto (el del club de fútbol "Panatenaiko"), cancha y tribunas y no sólo cantó Melina, y diez o quince cantantes profesionales más, lo hizo todo el mundo; se vivó a Chipre; se rechifló a los norteamericanos; fue una enorme fiesta de alegría y combate: el entierro de la dictadura.**

julio césar castro

los cuentos de

la mujer

Hombre enamorau de los colores, aura que dice, Nostálgico Amano.

Pa ver la salida del sol antes de que empezara a salir, se trepaba a la punta de un ucalito, con brasero, mate y pava.

A ocasiones los pájaros lo picotiaban todito porque les enllenaba los nidos de humo.

Cuando el sol dentraba a coloriar por el filo de la lomita, Nostálgico Amano solia deslomarse contra el suelo de la emoción. Pa no tener que estarlo levantando todas las mañanas, la mujer, Hermética No, dos por tres subía y lo ataba de una rama.

Un día, de mientras Nostálgico estaba atado, mirando al sol ya pintón, ella aprovechó pa dirse con un tropero. Como a los tres días lo desató un vecino.

Nostálgico Amano quedó como ido. Enamorau de los colores, eso sí, pero en gris.

Una güelta, en el boliche El Resorte, lo quisieron agarrar pal chorrete con la custión de los colores.

Taban la Duvija, el tape Olmedo, Idéntico Aveno, Odioso Lirio, Sufrido Charco y Monolítico Suave, hablando de la vida y el corazón y tomando unos vinos, cuando miran así y ven venir a Nostálgico Amano.

A los tropezones venía el hombre, como abombau y triste por el asunto de la china y por mirar florcitas y churrinches.

A lo que lo vieron venir, va el tape Olmedo y pinta en la paré una mujer, sentada en una silla. Silenciosa la pintó. Le quedó igualita. Dispués fue y le arrimó una mesa.

Dentró Nostálgico Amano, saludó, y atracó al mostrador. Pidió una botellita de vino y se acodó. La Duvija fue que le dijo:

—¿Cómo anda, don Nostálgico?

—Estrañando la mujer. Sólo, uno es naides.

Fue cuando el tape Olmedo tropezó con la mesa que estaba contra la paré, miró la pintura, y fuerte, pa que Nostálgico oyera, va y dice:

—Desculpe, moza.

Nostálgico mosquió pa ese lau. Vio a la mujer de la paré contra la mesa, agarró la botella de vino, pidió otro vaso, y fue y se le sentó enfrente.

La miró un rato. Dispués sirvió pa los dos, y dentró a prosiar bajito, como cuadra al hombre que habla de lo suyo.

Nostálgico, meta prosa, terminó el litro y pidió otro. Le contó su vida. Que era hombre de trabajo dende chico, que aura andaba triste y solito, cargau de ternura sin un destino, y que así no era vida porque cuando uno dentra a ver gris —le dijo—, se hace gris.

Si le habrá prosiau de lujo, que pa la madrugada se la llevó pa las casas.

Él, se diba sacudiendo ricuerdos. Ella, la cal de la paré.

el

Hombre que supo ser negro, aura que dice, Perinolo Susurro. Muy negro, él. Casau con Respetuosa Vidurria. Blanca ella.

Se conocieron en una de esas noches tan oscuras, que usté un suponer priende un fóforo y no se le ve la llama. Y si no lo priende, menos.

Ricién al otro día, cuando venía clariando, Rispetuosa lo vio y se dio cuenta que era negro. Pa no molestarlo al hombre, agarró y fue y no le dijo ni palabra.

Perinolo carculó que en un redepente la mujer no lo había notau, y pa no levantar la perdiz siguió como si tal cosa, hablando de cualquier bobada, ¿menos de colores.

Años ennoviados, un día se casaron. Ella seguía sin prosiar de la cuestión, pa no ofender.

—Usté —le decía una vecina a la mujer—, y desculpe, tendría una noche de éstas que agarrar y decirle, como al pasar, "negrito querido", pa ver como reaciona.

—No señora. Cada cual, es dueño de su cada cual. Si el hombre es negro, él sabrá.

Perinolo era negro en todos lados, menos en su rancho. Y le gustaba.

Un día, pa la tardecita, mateaba en la cocina rodeado de pollos que le picoteaban los flecos de las alpargatas, de mientras la mujer pelaba unos chocios pal puchero. A lo lejos cantaban las ranas. Al ratito se levantó viento y dentró una polvareda al rancho, que hasta los pollos tosieron. Fue cuando la mujer comentó; sin mirarlo a Perinolo ni nada, dijo:

—Parece que tenemo tormenta.

A Perinolo le relampaguiaron los ojos y casi se atora con el mate. Cansau de que al llegar a cualquier sitio la gente hablara de tormenta, se le antojó que la mujer lo había dicho por él. La idea se le ganó abajo de las motas, y allí se quedó, dando güeltas. Tomó otro par de mates, y con la escusa de dir a buscar tabaco enderezó pal boliche El Resorte.

Cuando llegó, taban la Duvija, el tape Olmedo, Tulipano Careo, y Salisilato Tilún. Dentró, saludó, y se acodó en el mostrador. El tape Olmedo, mamau por unanimidá, al verlo comentó; sin maldá, pero lo dijo:

—Si seguimo así, en este boliche cualquier día vamo a tener hasta comunista.

Perinolo, sin escuchar, se mandó al buche una caña y pidió la otra. La Duvija lo vio preocupau, y se le arrimó.

—¿Cómo anda, don Perinolo?

—Ya lo ve, doña; negriando un poco.

—No haga caso, don Perinolo, que aquí, el que más el que menos, parece hecho con sorgo.

A las diez cañas dobles, el hombre contó que le parecía que la mujer también se había dado cuenta e que era negro.

don verídico

negro

Dijo que ya ni en las casas podía estar tranquilo. Que era una disgracia, dijo.

El tape Olmedo se disculpó, lo invitó con otra doble, y por ahí salió diciendo que él sabía una mezcla de yuyos, pa blanquiar negros.

—Si usté es gustoso, don Perinolo —le dijo—, podemo probar.

Perinolo dijo que bueno, y allá salió el tape a juntar yuyos. Volvió, los machacó bien con una piedra pa que largaran el jugo, les entreveró tela de araña macho, pelo de gato barcino, poroto de tantear al truco, molido, media botella de caña, y se lo dieron a tomar.

Pasaban las horas, y Perinolo seguía clavau en negro. Por la madrugada, nervioso, porque no había espejo ni vidrio de ventana, prieguntó si lo veían blanquiar. Pa consolarlo, le dijeron que sí. Que pa las manos no había alcanzau el menjunje, pero que de cara ya andaba cerca e lo rubio.

Perinolo, loco e contento, llegó al rancho con el sol alto.

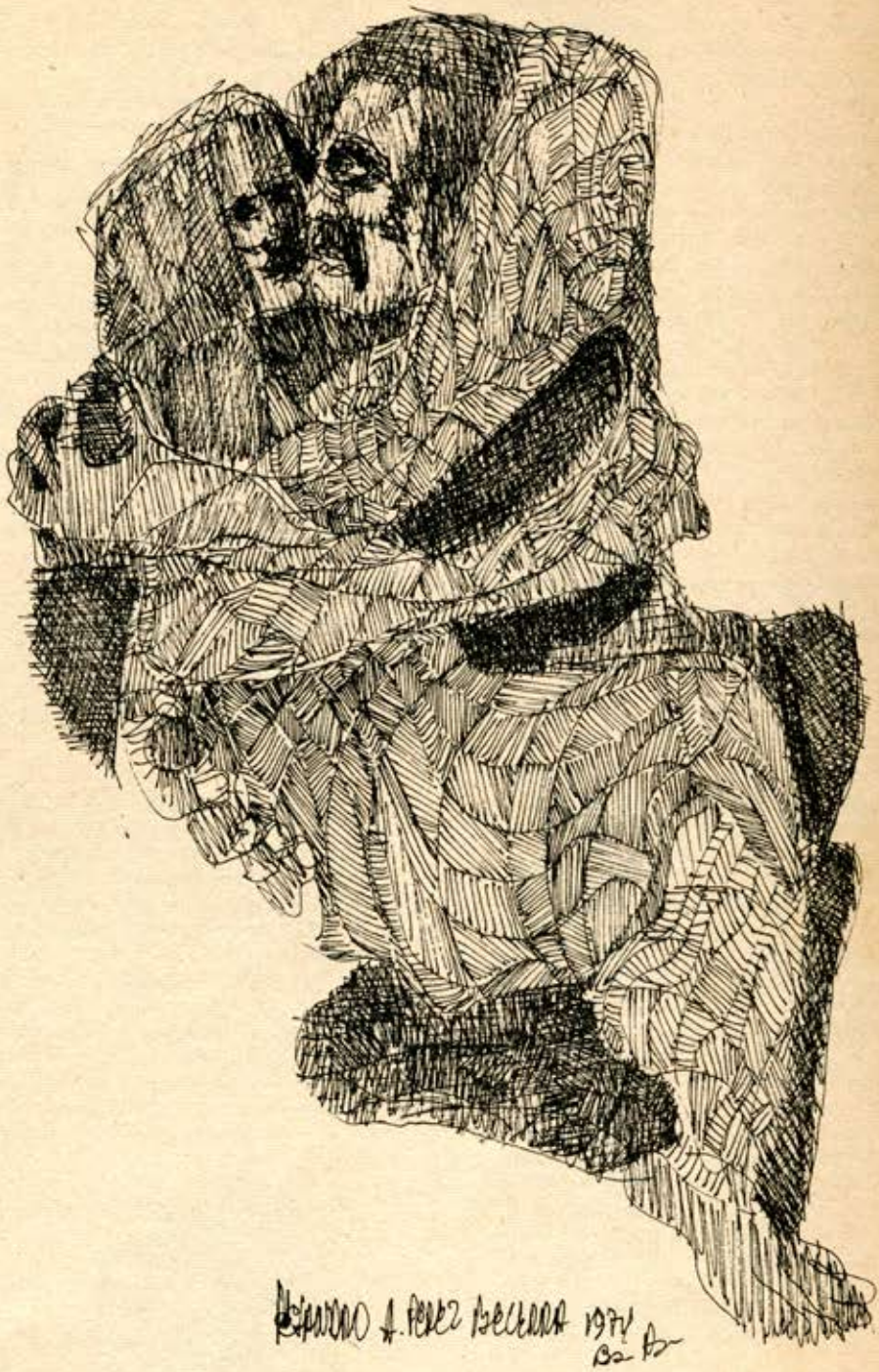
La mujer matiaba en la cocina, entre los pollos.

Perinolo se paró en la puerta, con las manos en los bolsillos, y va y le dice:

—¿Qué te parece, mujer? ¡Marido blanco tenés ahora! ¡Dende hoy, soy blanco pa todo el mundo!

La mujer lo miró, se cebó otro mate, espantó los pollos, y le dijo:

—Güeno, Perinolo, andá a dormir tranquilo, que de aquí a las elecciones, si hay, tenés tiempo pa pensarlo mejor.



fantasma buena

Hombre que supo ser camorrero, aura que dice, Prometido Saña, el mayor de los Saña, sin contar al viejo Saña.

Crestiano de mala bebida, pa pior, no podía tomar ni mate que ya salía atropellando gente. No lo hacía por molestar, pero tenía eso.

En los velorios, un suponer, solía saludar a los dolientes con el pucho en la mano, y la brasa pal lau de apretar. Si el otro gritaba, él le salía conque hay que hallar un consuelo y que estamos de paso. Habiendo mujeres, no lo peliaban por rispeto al difunto.

En el velorio del finau Boletín Quejido, que se murió una noche cuando mamau se durmió con la cabeza metida en la cancha e bochas, y se la confundieron con una rayada, cayó Prometido Saña. Arrimau al cajón, se persinó, y dijo que cuando uno ve venir a un crestiano, lo ve de frente, pero cuando lo ve dirse lo ve de espaldas. Y agarró y puso al finadito boca abajo.

don verídico

Otra güelta, va y se topa con bruta luz mala. Muy goloso pal cuchillo, en vez de disparar le hizo frente. Ella le llevó la carga, y él la partió de un hachazo. En lugar de una, tenía que seguir peliando con dos luces malas. A lo que siguió partiendo, cada vez eran más. Cuando eran muchas, y chiquitas, las arrinconó contra la raíz de un ombú, y las apagó patiándoles tierra.

No había andau ni media legua, cuando va, y ve a una fantasma. Sentada en una piedra la fantasma. Media como dormida. Quietita. Se le arrima con el caballo al tranco, Prometido, nervioso el flete, y cuando la tuvo a tiro le descargó el rebenque por el lomo. Pegó un salto esa fantasma, que el caballo, con el susto, lo dio contra el suelo. Se paró el hombre, echó mano a la cintura, pero había perdido el cuchillo entre los pastos. El caballo disparó pa una loma. Prometido disparó pal boliche El Resorte. La fantasma atrás, lo traía cortito.

Tomando unos vinitos, mamados por unanimidá, estaban la Duvija, el tape Olmedo, Testimonio Fofo y Sinquerer Pocilga, cuando oyeron los gritos de Prometido, que llegaba con los talones chicotiándole la rabadiya.

Dentró, saludó, trancó, respiró, y empezó a tapar rendijas, porque cualquier abombado sabe que la fantasma se cuela. Se coló por abajo e la puerta.

—¿Qué le anda pasando, don Prometido? —prieguntó el tape Olmedo mientras le hacía punta a un palito.

—¡La fantasma, que me persigue!

—¿Cuála fantasma? —prieguntó Testimonio Fofo.

—Cuála, no sé. Una blanca.

—¿Ánde la encontró? —prieguntó el tape Olmedo, sin dejar de hacerle punta al palito.

—Por ahí nomás, sentada en una piedra.

—Fantasma sentada en piedra —señaló la Duvija—, es incapaz de meterse con naides. Salvo que la haya toriado, porque usté, y desculpe, es muy capaz.

—Pa nada la torié. Me asustó el caballo, y me sacó calzau la maldita.

—¡Miente! —gritó la fantasma parada en una barrica e yerba.

Fue un disparramo, que el gato, de un salto, se colgó de una mortadela, y hasta las arañas se escondieron por los rincones.

El único que quedó en su sitio, fue el tape Olmedo. Dejó el palito arriba del mostrador, tragó el buche de vino que tenía demorado en la boca, la miró fijo a la fantasma, y fue y le dijo:

—¿Cómo dijo?

—¡Que miente esa persona! ¡De a traición me ha bajau el rebenque en el lomo!

Se dio güelta, y se le vio clarito la marca e la lonja en la sábana.

El tape Olmedo pidió otro vaso, la invitó con un vino, y comentó:

—Ahí tienen ¿ven? Así es como hacen mala a una fantasma que no se mete con naides. De acosada, dentra a asustar al genterío, cuando si a mano viene podría ser hasta una compaña pal que anda solo por los campos y no tiene con quien echar una prosa. Pero no; le dan chicote y dispués se andan lamentando, hablando pestes de la pobre. Abajesé de la barrica. Sirvasé otro vinito, doña fantasma.

Se pescó un metejón con el tape Olmedo, que los agarró el sol alto a los dos, tomando vino.

Eso que la fantasma con el sol se da poco.

el dormilón

Hombre que supo tener su facilidá pa dormirse, aura que dice, Inhóspito Breve, el casau con Igualita Buenafuente.

Ella se enamoró de Inhóspito, creyendo que él le había hecho una guiñada larga, y era que en la seña se había dormido de un ojo solo. Tenía esa particularidá: así como se le dormía enterito, se le dormía por mitades.

Lo malo de la custión, según la mujer, Igualita, era que por el gusto de quedarse dormido, se dispertaba a cada rato.

Muy roncador, cada tres ronquidos se mandaba un chiflido. Que al principio la mujer vivía corriendo de la cocina al catre, creyendo que la llamaba. Hasta los perros andaban sin saber pa dónde agarrar.

Al tiempo, la mujer le usaba los sopliidos pa enfriar choclos a las brasas, o pa hacer marchar el molino.

Si por una casualidá, Igualita Buenafuente lo encontraba dispierto, solía decirle:

—Es una disgracia —le decía— que al menos de vez en cuando, no seas capaz de levantarte pa ver salir el sol.

Entre dos bostezos y un chiflido, Inhóspito le contestaba:

—Ya tengo visto.

Se acostaba con las gallinas y se levantaba solo. Era enemigo de hacer sombra antes del mediodía. Y al mediodía clavau, imposible hacer.

—Cuanto más sombra hace un crestiano —decía—, más pronto se lo va tragando la tierra.

Una tarde que andaba desvelau, enderezó al tranco pal boliche El Resorte.

Tomando unos vinos, taban la Duvija, el tape Olmedo, Noloveo Diga, Insufrible Trauma, Convexo Lira, y Desastre Bueno, el menor de los Bueno, que le decían "Regular". Cuando lo vieron dentrar a Inhóspito, dispierto, fue el comentario.

La Duvija no pudo aguantar y se lo dijo:

—¡Qué milagro, don Inhóspito ,a estas horas levantau y dispierto, usté que no acostumbra!

—Es que pasé la mañana soñando que dormía toda la tarde, y aura no hay caso.

Entre vino y vino, Insufrible Trauma comentó que aquel crestiano era una disgracia, porque ta bien que uno sea aficionau al catre, pero que no era custión de pasarse la vida en un ronquido. Inhóspito lo paró en seco.

—En un ronquido no, que de tanto en tanto chiflo.

El tape Olmedo dejó de hacerle punta a un palito, bajó medio vaso e vino de un trago, y habló.

—Capaz que hoy se perdió la salida del sol, por un ejemplo.

—¿Salida e sol? ¡Mire si uno se va a dispertar pa eso, que son todas más o menos similares!

—Todas no, y desculpe. Hoy, pa que vea, el sol salió del otro lau.

Hubo un silencio espeso. Insufrible Trauma lo miró, y le brillaron los ojos. Como si fuera asunto ya conversau, fue y dijo; como bobeando, fue que dijo:

—Satamente; hoy salió del otro lau.

Inhóspito los miró uno por uno, hasta volver a poner las vistas en el tape Olmedo.

—¿De cuál otro lau, dice que salió?

—Del lau que siempre se dentra. Salió cambiau.

El otro armó un tabaco, prendió un fóforo, demoró en usarlo, se fue hasta la puerta, estuvo un rato mirando pa todos lados, volvió al mostrador, se mandó un buche, y dijo:

—Vea don Olmedo: si el sol salió por el lau que siempre se dentra, aura tendría que estarse dentrando por el lau que siempre sale. Y no.

Olmedo se demoró en hallar el palito.

—Lo que pasa —dijo enseguida—, es que pal mediodía vio que diba mal, y dentró a recular.

Por el horizonte, venía trepando una luna grandota. Alguien pidió un litrito de vino.

El gato se desesperezó arriba de una bolsa.

carlos villar araujo

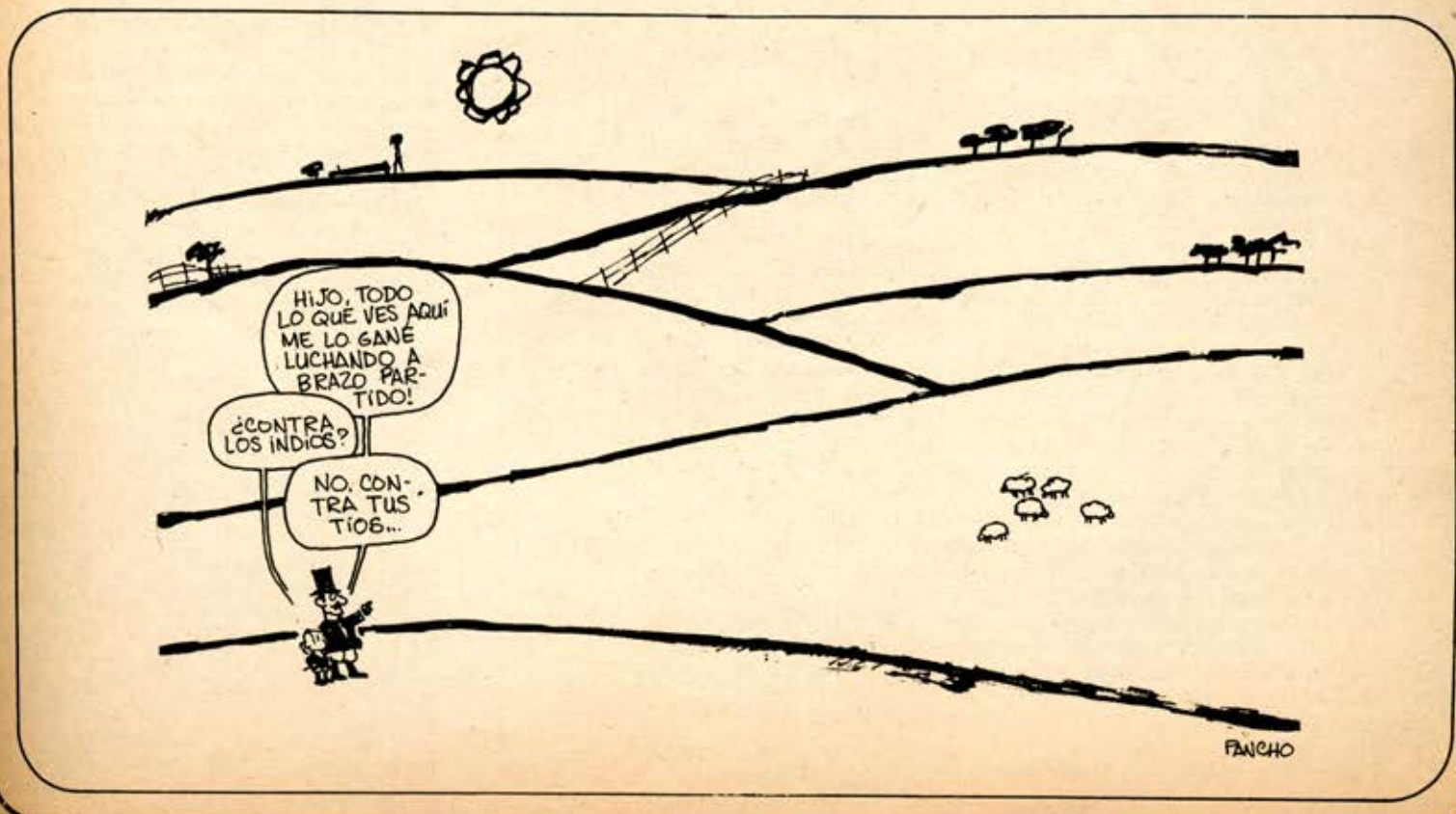
¿es intocable la pampa húmeda?

en torno a la ley agraria

En la mañana del 5 de junio último, cuando los lectores "regularmente bien informados" dieron un vistazo a la primera página del diario "La Nación", no pudieron reprimir un suspiro. "¡Empezó la guerra!", dijeron para sí. Efectivamente, había estallado la ofensiva del ruralismo tradicional contra el entonces secretario de Agricultura, Horacio Giberti y todo su equipo. O mejor dicho, contra la política que ellos representaban.

El matutino de la familia Mitre —más aún que "La Prensa"— es hoy portavoz de los sectores que se agrupan en la Sociedad Rural Argentina y en la Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y La Pampa (CARBAP). En la defensa de esos intereses, el golpe de audacia que había ejecutado aquel día fue antológico: por vías ignotas, se apoderó del borrador de un anteproyecto de ley de transformación agraria que estaba elaborando la gente de Giberti. Teóricamente, existiendo una "Comisión de Política Concertada" donde enviaban sus delegados las principales entidades del sector, una iniciativa que sin duda las afectaría debía ser discutida allí. Sin embargo, antes de exponer su idea al fuego graneado de los grupos conservadores, la cartera de Agricultura deseaba asegurarse el frente interno comprometiendo el apoyo de otros ámbitos ministeriales y del partido gobernante en su conjunto. Lo que la SRA y CARBAP opinarían era previsible. Según comentó jocosamente Osvaldo Lovey, líder de las Ligas Agrarias chaqueñas: "Es lo mismo que preguntarle al chancho si le gustaría ser chorizo".

En el estado como lo conoció "La Nación", el proyecto tenía 195 artículos. Por la diversidad de los temas que abarca, más que ley aspiraba a ser un código destinado a cumplir con postulados prometidos en la campaña preelectoral, acordados en las coincidencias con otros partidos e insertos en la misma doctrina tradicional del peronismo: que la tierra debe ser para quien la trabaja, que debe acabarse con la doble lacra del latifundio y del minifundio, que los terrenos aptos para la explotación rural deben tratarse como un bien de producción y no de especulación, que la propiedad no es absoluta sino se condiciona al ejercicio de su función social,



la ley agraria

que el gobierno tiene derecho a intervenir para corregir los abusos...

La parte resolutiva incorporaba figuras jurídicas novedosas. La extensión de la tierra se media en "unidades económicas", es decir, la cantidad mínima de hectáreas que posibilite una explotación racional y rentable. Se prohibía subdividir los predios en menos de dos "unidades económicas", ni siquiera por herencia: si los herederos no se ponían de acuerdo para seguir explotándola juntos, el juez determinaría quién se queda con el campo. Tampoco se podía arrendar menos de una unidad económica, salvo que quien la recibiese se dispusiera a utilizarla en conjunto con predios linderos. La tierra debía mantenerse en "grado racional de explotación"; si una parcela superior a cuatro unidades económicas se hallaba abandonada por un lapso determinado (la versión inicial del proyecto estipulaba diez años), caducaba la propiedad. Si se mantenían tierras incultas o explotadas irracionalmente, tras haber sido intimados sus dueños, la autoridad pública podría obligarlos a arrendar. La participación en actividades comunitarias que organicen las autoridades, tales como consorcios de riego, acuerdos de conservación de suelos y lucha sanitaria, cooperativas, etc., ya no quedaba librada al arbitrio de los productores, ahora sería forzosa. El Estado tendría facultades también para hacer que los minifundistas se incluyesen en programas de concentración parcelaria, fijando modalidades de trabajo en común que garantizasen una escala productiva lógica. Los establecimientos que empleen mano de obra asalariada habrían de acomodarse a relaciones laborales "ajustadas a los principios y normas del derecho social" y se los obligaba a permitir "la congestión del personal dependiente en la administración de la empresa agraria, cuando por sus dimensiones y número de personas ocupadas lo hagan conveniente". En fin, entre otras innovaciones importantes se halla la posibilidad de adjudicar tierras en planes de colonización no sólo a productores individuales sino a grupos de familias, mediante la institución de explotaciones cooperativas. El órgano gubernamental que aplicaría las disposiciones iba a ser el Consejo Agrario Nacional, el que debería adaptarse en vistas de las complejas misiones encomendadas.

Para adquirir las tierras necesarias a los programas de reordenamiento agrario, el Consejo emitiría bonos especiales, con amortización anual. Los bonos eran de tres tipos, desde los más favorables (que se rescatan antes, se pueden usar íntegramente en el pago de impuestos, etc.) hasta los que imponían condiciones duras. Se iban a emplear unos u otros, en razón del grado de abandono que tuvieran los solares expropiados. Queda bien claro que si la rentabilidad de un establecimiento es igual o superior a la "renta normal potencial" —o sea, si la tierra está bien explotada—, el Consejo no podría expropiarlo o debería abonar su precio íntegro al contado. Aunque se diga lo contrario, tal como fue pensada la "Ley Agraria" no fustiga al latifundio en sí mismo, se limita a combatir los latifundios improductivos, o mal trabajados.

"La Nación" no creyó cosa mejor que reproducir el documento en su totalidad. Le concedió un titular de primera plana a cuatro columnas y 1400 centímetros de tipografía. Si bien presumía de objetivo, el comentario sugería que las propuestas presentaban incompatibilidad con "algunos criterios del Código Civil". Y explotó la bomba. Por de pronto, en el seno de la Comisión de Política Concertada los representantes del ruralismo conservador protestaron indignadísimos que habían sido "puenteados"; la ofensiva se concentró sobre la persona de Giberti y recogió reivindicaciones adicionales, pero nadie se engañaba: lo que querían era que abortase el proyecto.

Hubo un instante en que al observador desprevenido le daba la impresión de un match absurdo, en el que un puñado de tecnócratas descolgados pugnaba por imponerle al campo un régimen que éste unánimemente repudiaba. Poco a poco fue haciéndose la luz, tuvo lugar el contraataque y se recortó, nítido, un espectáculo muy diferente. Los únicos que se oponían eran la benemérita y otrora omnipotente Sociedad Rural de Palermo; la cúpula de Confederaciones Rurales Argentinas (agrupa innumerables sociedades rurales del interior, estructuradas en cinco federaciones regionales, pero quien corta el bacalao es la ultraconservadora CARBAP, manejada a su vez por latifundistas bonaerenses que suelen también estar adheridos a la SRA) y los conductores de CONINAGRO. Esta última, Confederación Intercooperativa Agropecuaria, es una asociación de tercer grado que reúne una decena de federaciones, representando a 1.400 cooperativas de todo el país; sin embargo, está dominada por opulentos consorcios de Córdoba y Santa Fe que ya son verdaderas empresas capitalistas. El carácter de la organización impide a los líderes de CONINAGRO explicitar su repugnancia al reordenamiento parcelario propuesto, con la misma desenvoltura que muestran sus colegas de la SRA y de CARBAP: buena parte de las cooperativas están integradas por productores pequeños o pequeñomedianos eficientes a quienes la ley beneficiaría, o por lo menos no molestaría en absoluto.

Los tres grupos están embarcados en un movimiento "de unidad", que culmina en la creación de un nuevo ente: la Confedera-

por esto votó el pueblo

"Las implicancias políticas, sociales y económicas del actual sistema de propiedad y uso de la tierra, de sus niveles de productividad, de la incidencia de los precios de su producción y del régimen de su comercialización, nos llevará a plantear una Reforma Agraria integral.

"El decepcionante comportamiento productivo del sector agropecuario en las últimas décadas, debido a la inexistencia de una política adecuada, tanto para el corto como para el largo plazo, revela la persistencia de vicios y transformaciones estructurales que es necesario corregir a fondo.

"Ratificamos el principio de que la tierra debe ser para quien la trabaja y un bien de producción; de ninguna manera un medio de renta o especulación. El acceso a la propiedad de la misma por parte de auténticos productores, la difusión de unidades familiares de producción y la erradicación de latifundios y de minifundios improductivos o que den origen a formas de subexplotación del suelo, serán asimismo objetivos de la Reforma Agraria.

"La transformación del actual sistema de tenencia de la tierra, la reorientación de la política de colonización en tierras fiscales, corrigiendo sus abusos y deformaciones; la difusión del cooperativismo en todas sus formas y el fomento de unidades comunitarias de trabajo rural, adecuadas a las peculiaridades del país, serán objetivos fundamentales de nuestra obra de gobierno."

frente justicialista de liberación

("pautas programáticas para el gobierno justicialista de la reconstrucción nacional", 20/1/73.)

bovinos raquíticos, espigas enanas

Así como lo que caracteriza al queso gruyere es el no-queso —o sea, los agujeros— lo que caracteriza a la producción agropecuaria argentina es la no-producción, es decir, el estancamiento. Forma una parte consustancial de su presencia en la economía de la República. Y el escándalo estalla, precisamente, cuando **sin plantearse un cambio de estructura** un gobierno trata de presionar a quienes manejan el campo para que pongan el hombro y crezca la producción. No es la primera vez que ocurre. Poco a poco, sin embargo, las propuestas transformadoras son más audaces, se van aproximando al núcleo generador de esta anomalía consuetudinaria (valga la paradoja). Un núcleo que tiene patas y brazos y galeras y bastones. Que ha llenado bastantes páginas (no las más felices, por cierto) de los textos de historia escolar. Un núcleo muy selecto, que en la jerga eufemística de los sociólogos se denomina "clase alta tradicional". Pero que es la famosa burguesía agraria de la pampa húmeda o, en el idioma de la calle, la oligarquía vacuna.

Antes de seguir, precisemos algunas definiciones que enmarcan el diagnóstico. Ahora, hasta la propia Sociedad Rural re-

ción General Agropecuaria (CGA). El nombre, deliberadamente similar al de la central empresaria presidida por Julio Broner, quiere sugerir que la CGE nada tiene que hacer en el agro, cuya representatividad le niegan. Es verdad que la rama agraria de la CGE (la "Confederación de la Producción") es infinitamente más escuálida que sus hermanas de la Industria y del Comercio. Pero no es menos cierto que una de las agrupaciones decanas del campo argentino, la Federación Agraria (FAA), con 120.000 pequeños y medianos productores adheridos, integra hoy a CGE y ha prestado todo su respaldo a la iniciativa de Horacio Giberti. Igualmente se alinearon a favor de la Ley Agraria, aunque observando que para ellos es demasiado tibia, dos entidades de productores modestos que, creadas hace pocos años, tuvieron un crecimiento notable: UPARA (Unión de Productores Agropecuarios de la República Argentina, organismo ideológicamente afín a la izquierda tradicional) y las Ligas Agrarias (agrupamiento de campesinos muy extendido, sobre todo, en la Mesopotamia; responde a una inspiración socialcristiana tercermundista y sus afiliados suelen expresarse en las corrientes revolucionarias del peronismo).

En el seno de la Comisión de Política Concertada, el equipo Gelbard logró una victoria a lo Pirro: en junio, veinte días después de girado, el anteproyecto recibió la aprobación en general del Subcomité de Régimen de la Tierra. Dos meses insumió discutirlo en particular hasta que, al tratarlo el plenario, el 27 de agosto, fue aprobado por el voto de la CGT, la CGE, la Confederación de la Producción, la Federación Agraria Argentina, las Ligas, UPARA y otras cuatro entidades. Se abstuvo CONINAGRO y solamente se pronunciaron en contra la Sociedad Rural Argentina y Confederaciones Rurales. Pero la ofensiva de estos sectores fue terrible.

El 25 de setiembre, mientras el titular de Economía se hallaba internado en una clínica, sorprendió un comunicado de la CGT elogiando la ley agraria porque se entronca —decía— en el "marco doctrinario que nos legara nuestro conductor, teniente general Perón". Es que varias fuerzas actuantes en el seno del peronismo "ortodoxo" habían hallado en la iniciativa facetas coincidentes con sus orientaciones: el gremio de la carne, enemistado con los terratenientes por el caso CAP; la Federación de Trabajadores Rurales (FATRE) que desde un principio se mostró de acuerdo con el espíritu de la ley; Julio Yessi, como presidente del Instituto Nacional de Acción Cooperativa procuraba la organización —dentro de la órbita de Bienestar Social— de "comunidades rurales" muy paralelas a las "cooperativas de producción" propugnadas por el anteproyecto de Giberti.

El bando ruralista respondió con un ataque masivo y demoledor. Ciertos senadores del FREJULI hicieron "punta interna", alarmados por la irritación que producía el tema entre los representantes de las "fuerzas vivas" de sus respectivas provincias. El fantasma marxista fue agitado con profusión, mientras Giberti se escudaba detrás de textos pontificios y citas de Padres de la Iglesia para demostrar la prosapia cristiana del polémico anteproyecto. Adalberto Wimer, secretario de prensa de la central obrera, aclaraba el 15 de octubre que la CGT "apoya la iniciativa de dictar una ley agraria" pero "no avalamos el contenido de un anteproyecto que habría sido elaborado y que para ser analizado en profundidad lo hemos requerido de la Secretaría de Agricultura". Comenta intencionadamente "El Economista" (edición del 18 de octubre): "De este modo resulta que la CGE, la organización empresaria, parece ser hoy el único respaldo de que dispone (el proyecto). Los hechos ratificaron nuestra primera opinión. El proyecto estaba condenado a provocar en el agro enfrentamientos inexistentes con efectos irritativos políticamente indeseables en estos momentos." Parecen aludir elípticamente a la pretensión de interrumpir el proceso constitucional atribuida en ciertos ámbitos a los grupos terratenientes. Y añade el semanario: "Según la información facilitada por la Secretaría de Agricultura e incluyendo las tierras ocupadas sin título legal, son casi 21 millones de hectáreas la propiedad fiscal por la que sin duda puede comenzar un programa agrario no basado en el aplastamiento de los presuntos afectados." O sea: no toquemos la pampa húmeda.

Si el "único" respaldo "serio y respetable" era la Confederación General Económica, los latifundistas concentraron sus fuegos allí. La defensa acalorada de Umberto Volando, cabeza de la Federación Agraria Argentina, no pudo impedir que el 19 y 20 de octubre, la ley agraria sufriera una derrota nada menos que en el mismísimo Consejo Superior de la CGE, reunido en Salta. El jujeño Carlos Scotorin protestaba: "nosotros nunca hemos sido furgón de cola de nadie" y el salteño Freddy Saravia sostenía que tanto la idea de cooperativas de producción como el programa de expropiaciones eran "colectivizantes" y "extraños al ser nacional". Alarmado, el presidente de la Confederación, Julio Broner, tuvo que reclamar calma: "No debemos ponernos nerviosos en esta coyuntura", exhortó.

A la mañana siguiente, Gelbard ya no era ministro. "El centro determinante, aunque no exclusivo, de la caída de Gelbard fue el anteproyecto de ley agraria", explicaba el 22 a sus lectores la primera plana de "El Cronista Comercial". Tenía razón.

conoce que el campo está "estancado". En el largo plazo, las cifras dan lástima. Por ejemplo, cuando se compara el producto por habitante con el valor correspondiente al agro. Si todo lo que produjo el país el año pasado se lo dividiera por el número de argentinos, a cada uno le habría tocado alrededor de 1.370.000 pesos viejos. La misma operación (traducida al poder adquisitivo de la moneda en 1973) sólo habría llegado a 957.285 en 1955. Y en 1935 ese ingreso per cápita se hallaría en los 722.500 nacionales. O sea, que a lo largo de cuatro décadas el producto bruto interno por habitante subió aproximadamente un noventa por ciento. El alza, nada espléndida por cierto, marca el lento ritmo de expansión económico de la Argentina. Pero si de ese ingreso tenemos en cuenta únicamente el valor agregado por el campo, en 1935 hubiese sido de 246.540 pesos; en 1955, de 196.770 pesos y en 1973, de 194.500. No sube, sino que baja un veinte por ciento. Es decir, que en la Argentina la población aumenta más rápido que los ganados y las mieses.

El estancamiento hace que la importancia de las actividades rurales en el conjunto de la producción vaya disminuyendo. En 1935, el producto bruto interno argentino se calculaba en 8.150 millones de pesos de entonces. El campo había contribuido con la cuarta parte de esa cifra (2.100 millones) y la industria manufacturera con un 15 por ciento (1.200 millones). Dos décadas después —qué décadas— las proporciones se habían invertido. En pesos corrientes, el producto ascendió a 156.500 millones; un 30 por ciento (48.000) eran de la industria; un 16 por ciento (25.000) venían de las tranqueras rurales. La cosa se mantiene y aún muestra una tendencia a agravarse. En 1973, pese a los buenos precios agrícolas y a la excepcional coyuntura internacional, la participación del agro en el ingreso arañó un 14 por ciento (47.520 millones de pesos nuevos, sobre un total de 334.000 millones); las manufacturas cubrieron su tercio acostumbrado (105.350 millones).

Si abarca una porción cada vez más chica de nuestra estructura productiva, ¿cuál es el problema? En los países avanzados también la industria crece más que el agro y su peso en la economía resulta considerablemente mayor. Respondiendo que el problema es acá la dependencia, daríamos en la tecla pero no basta. ¿Cuáles son las formas específicas que adquiere la dependencia y qué papel desempeñan en ella los productores rurales de la pampa húmeda? ¿Cómo se llegó a esta situación? ¿Por qué las fuerzas del campo se comportan de ese modo? Y finalmente, ¿cómo se puede romper el círculo vicioso?

un clavo saca otro clavo

Frente al padecimiento del colonialismo feudal, que ataba a un Imperio en decadencia, pasar a cobijarse en un Imperio triunfante que sólo imponía la dependencia económica parecía muy buen negocio. No es cuestión de reprocharles retrospectivamente a los hombres de Mayo que optaran por el imperialismo inglés. Además, ellos eran porteños y les convenía. Hasta el tardío surgimiento del cinturón fabril, Buenos Aires nació, vivió y prosperó por la importación y la exportación. Los núcleos productivos del interior no pensaban lo mismo: la irrupción abrupta de las mercaderías británicas arrasó la industria artesanal; la geografía económica del país cambió; los centros más avanzados bajo el régimen hispano como Santiago del Estero, La Rioja, Tucumán se hundieron hasta el día de hoy. Pero cuando los liberales porteños lograron abatir el interregno anómalo de Rosas y se lanzaron a cumplir su proyecto en plenitud no dejaron vivo ni un **gaucho bruto** que osara oponerse a sus designios de progreso e ilustración.

la ley agraria

"Una de las causas de crisis en Sudamérica —escribe Juan Bautista Alberdi, ideólogo de la **organización nacional**— ha venido a ser el afán ignorante y ciego de crear una industria fabril sudamericana, rival de la industria europea por medio de una legislación protectora(1)." ¿Para qué, si los géneros británicos son tan chic? La contrapartida de este proyecto es el de la metrópoli. La burguesía inglesa ha llegado a la conclusión de que le resulta mucho más rentable importar las lanas que alimenten sus tejedurías y la carne o el trigo que alimente a sus obreros, antes que producir dichos bienes en casa. La división internacional del trabajo es la justificación ideológica de ese interés. El Imperio la convierte en realidad.

trece supersticiosos tecnocráticos

Y la burguesía argentina, ¿cómo se puede adherir al esquema? Todavía no tienen trigo, pero tienen vacas. Las tuvieron antes que la tierra. Hacia el momento de constituirse el Virreinato, "el ganado, con dueño o bien cimarrón, era entonces la única riqueza bonaerense, la única hacienda en el recto sentido", ha observado Horacio Giberti(2)." Por ello pronto se confundieron ambos términos, y hacienda fue sinónimo de ganado. En otras regiones de la colonia, se medía la riqueza por el número de indios esclavizados; para el Río de la Plata fue patrón el número de animales. En ambos casos la posesión de la tierra ocupaba un lugar secundario."

Efectivamente, las estancias de Buenos Aires se formaron a partir de los permisos que las autoridades concedían a los vecinos ricos para cazar vacunos salvajes en tierras propiedad de la Corona ("vaquerías"). Pero cuando los bovinos cimarrones se acabaron, seguro que la propiedad territorial empezó a ser apetecible.

El problema era tecnológico. De los vacunos, lo único que se conservaba como para exportarlo, fue al principio el cuero. La Primera Junta se preocupó por incorporar una técnica nueva, el tasajo. Brotaron poderosas industrias de transformación, los saladeros: dueño de los más grandes fue precisamente Juan Manuel de Rosas. Pero el engendro resultante era incomible, salvo para los esclavos. Su único mercado lo constituían Brasil y Cuba (después y hasta la guerra de Secesión, también los algodoneros del Sur estadounidense). De ahí que Rosas fuera tan bruto y reaccionario: no le vendía a los ingleses. A su caída, los estancieros de Buenos Aires probaron suerte con las ovejas. Una medida proteccionista yanqui, al cerrar ese mercado, en 1867 iba a tirar abajo los precios mundiales de las lanas y hacer cundir el desaliento. Empero, durante el lapso de auge (las exportaciones laneras argentinas aumentaron más de mil veces entre 1850 y 1875) aparecieron los alambrados, la preocupación genética, la población rural permanente. También el escozor de los criadores de vacas: la victoria de Abraham Lincoln sobre los sureños acabó con los esclavos, eliminó el mercado norteamericano del tasajo, las cotizaciones se derrumbaron. En semejante clima incierto, el 10 de agosto de 1866, trece caballeros supersticiosos (le hicieron firmar el acta a un décimo cuarto para eludir la mufa) fundan en Buenos Aires la Sociedad Rural Argentina. Quieren hallar nuevos mercados para el vacuno, mejorar los rodeos y las técnicas, dar con la manera de meter en la panza de los obreros de Manchester la carne que a ellos les sobra. Consiguen que el gobierno llame a concurso de inventos para conservar el producto y se patentan veinte, ninguno realizable.

el hielo y los hermanitos peleados

Cuando todo naufragaba, lo salvó el mesías que llegó del frío. La maravilla de la ciencia, capaz de evitar que las carnes se descompusieran, fue la técnica de la refrigeración. Los primeros barcos frigoríficos anclan junto al Riachuelo en 1877 y 1878. Eufórica, la burguesía porteña se larga a completar la conquista de las riquísimas tierras que precisamente serán el corazón de la nueva zona ganadera. En 1879, Julio Argentino Roca termina la campaña del Desierto con el reparto de 400.000 kilómetros cuadrados entre un puñado de familias, todas **aristocráticas, democráticas y liberales** según diría Hernán Benítez. Ese proceso de acumulación y concentración de la tierra en manos de la clase dominante se acompaña con un asombroso incremento del precio: entre

cuando el país era de la rural

"La Sociedad Rural gozaba de significativa representación en el gobierno. Entre 1910 y 1943 cinco de las nueve administraciones presidenciales fueron encabezadas por hombres pertenecientes a la Sociedad; esto es, **más de la mitad** de los jefes del Ejecutivo eran prominentes estancieros. De unas 93 designaciones para puestos ministeriales durante el mismo período, no menos de 39 —más del 40 %— recayeron en miembros de la Sociedad. Además (...), la Sociedad tendía a controlar los ministerios de mayor importancia, sobre todo Relaciones Exteriores, Hacienda y los puestos militares. La influencia de la institución era particularmente aparente respecto de la ganadería y la agricultura. De los catorce titulares designados para el ministerio de Agricultura, doce pertenecían a la Sociedad y dominaron ese ministerio más del 90% del tiempo. Era también costumbre gubernamental consultar a la Sociedad acerca de todos los problemas relacionados con la ganadería.

"Acaso el hecho más provocativo fuera el que la Sociedad Rural generalmente sobrevivía a las vicisitudes de los partidos políticos (...). La Sociedad estaba fuertemente representada en el gabinete, antes, durante y después de los gobiernos radicales de 1916-1930 (...). Y en cada uno de esos períodos distintos, aproximadamente el 15 por ciento de todas las bancas del Congreso fueron ocupadas por miembros de la Sociedad. Esta institución poseía gran poder político. La cuestión es saber cómo lo empleaba.

"A pesar de sus alegaciones oficiales de que representaba a todos los estancieros de la nación, la Sociedad defendía intereses limitados. Gobernada por un procedimiento de admisiones secreto, sus miembros fluctuaron entre dos mil y cinco mil de 1900 a 1946, y habitualmente oscilaban en alrededor de dos mil quinientos. De modo que si los cálculos tomados del censo de 1937 son correctos, la sociedad incluía sólo alrededor del **10 %** de los estancieros dedicados al comercio de ganado. El otro 90 %, a pesar de su interés directo y permanente en las decisiones que afectaban a la industria de la carne, no contaba con medios organizados de expresar sus intereses en los años anteriores a la Depresión. Las organizaciones ganaderas locales tenían escasísimo poder y prestigio. Y la mayor parte de ellas estaba vinculada con la misma Sociedad; alrededor de 1918 se fundó una Confederación de Sociedades Rurales para unir a las asociaciones locales ... con la dirección paternal de la Sociedad Rural Argentina.

"Teniendo en cuenta la exclusividad de la Sociedad, parece lícito identificar a los miembros de la Sociedad Rural como aristócratas de la clase alta. Eran hombres de fortuna y de buena familia. Aproximadamente el 75 % de los miembros de la Sociedad poseía residencias en la ciudad de Buenos Aires, donde estaba situada la sede principal de la institución. Ello significa que eran lo bastante prósperos para ser dueños de casas en la ciudad así como de estancias con ganado; también sugiere que participaban en la vida social de la **élite** tradicional. Mucho más que cualquier otra institución, la Sociedad Rural representaba a la aristocracia terrateniente.

"Sin embargo, podían surgir divisiones dentro de la Sociedad, pues sus miembros incluían tanto a criadores como a invernadores. Las luchas internas se centraban habitualmente en las elecciones bianuales para designar al presidente y a los 18 miembros del directorio de la institución, que eran quienes adoptaban todas las decisiones políticas y daban cuenta a una Asamblea General de miembros sólo una vez al año. Los invernadores poseían una leve ventaja sobre los criadores para competir por los puestos del directorio, pues vivían más a menudo en la ciudad de Buenos Aires, donde se votaba y se tomaban las decisiones. Pero no era éste siempre el caso."

peter h. smith

(de "carne y política en la argentina", paidós. buenos aires, 1968, págs. 55-57.)

1860 y 1900, el valor de la hectárea en la Pampa Húmeda se multiplicará por 40, 50, 100 y en ciertos parajes, por 500(²). A partir de allí, la República sabiamente guiada por los 2.500 ganaderos de la Sociedad Rural se encarrilará, rauda, por un ancho camino de progreso, civilización y dependencia.

El frigorífico implica que ahora son los exquisitos paladares londinenses quienes juzgarán la calidad de las carnes. Los terneros sobrealimentados en praderas especiales obtendrán precios mucho más altos. Esto da lugar a dos fenómenos trascendentales. Por una parte, la institución de la invernada adquiere una imprevista significación. Las vacas nacen en un campo de calidad B, ante la mirada cariñosa del criador. Luego van a crecer y engordar a un campo de calidad A, ante la mirada ávida del invernador. Finalmente mueren en el frigorífico inglés o norteamericano para convertirse en libras esterlinas. Criadores e invernadores darán lugar a dos fracciones en la clase dominante, con intereses y actitudes distintos. Opulento intermediario, más europeizado, más compinche de los frigoríficos, el invernador se granjea el odio de los criadores. Se sienten explotados por este caballero de modales finos, que reside en la Capital y mientras se le garantice un buen margen, no defiende los precios absolutos que se paguen por la carne. Oligarcas de medio pelo, los criadores serán custodios más celosos del sistema agroexportador, enemigos acérrimos de la incipiente industria y simultáneamente, más nacionalistas, críticos de un régimen que los aplasta. En política, la élite invernadora se expresará a través de los conservadores; los criadores apoyarán al radicalismo.

hasta los gringos gritan

La segunda consecuencia del frigorífico y de su tipificación del ganado será la introducción de la agricultura en la zona pampeana. Hubo motivaciones político-ideológicas en la apertura (sin precedentes en el mundo) al aluvión inmigratorio. Licuando la sangre criolla, previamente diezmada en las luchas intestinas, en las campañas contra el indio, en la absurda guerra del Paraguay, la burguesía porteña se prevenía a eventuales insurrecciones. Pero también hacía factible la integración de rubros adicionales que reforzaban el comercio exterior y articulaban en los centros urbanos la estructura de servicios imprescindibles. En la periferia litoraleña, reducidos planes de colonización valorizaron las tierras circundantes de los estancieros santafesinos, entrerrianos y cordobeses. Pero el instinto de la clase dominante vedó el acceso generalizado de los **gringos** a la propiedad territorial. Fue una razón técnica la que favoreció la proliferación de los chacareros: las vacas de mejor carne exigían alfalfares. Y las forrajeras agotan la fertilidad del suelo a menos que cada tanto tiempo se alterne con la siembra de cereales y lino. Por eso los estancieros tomaron la costumbre de fraccionar sus praderas y alquilarlas durante lapsos limitados a campesinos inmigrantes, bajo la obligación contractual de sembrar determinados cultivos. Pronto se descubrió la ventaja económica en sí de la producción de granos, lo ganancioso de contar con renglones exportables alternativos: cuando los precios del trigo estaban en alza, todo el mundo arrendaba la tierra; cuando se encarecía la carne en Smithfield, los arrendatarios eran desalojados y pululaban las vacas. Al comenzar la segunda década del siglo, éstos y otros excesos provocarían la rebelión de los chacareros, el "Grito de Alcorta", la fundación de la Federación Agraria Argentina, las primeras leyes de protección a los arrendatarios y aparceros.

De cualquier modo, anécdotas políticas aparte, la vida transcurrió plácida para la aristocracia bovina. Casi no se percató de que se había atado ella también a un imperio en decadencia, que el paraíso conocería el ocaso, que las trenzas de la rubia Albión se marchitaban. La crisis del año 30 la arrancó del dulce delirio. Resultaba que la querida Inglaterra, **England our England**, la madre de todas las teorías de libre comercio, se defendía del desastre económico ¡con medidas proteccionistas! Víctima propiciatoria era la carne argentina, en respaldo de las más anglicanas carnes de Australia, Canadá y Nueva Zelandia. La oligarquía doméstica gimió e imprecó. Las peleas entre ellos se acentuaron, porque frigoríficos e invernadores quisieron transferir los efectos de la baja de precios al sector de cría. Furiosos, éstos abandonaron la Sociedad Rural controlada por la invernada y se decidieron a fundar su propio ente: CARBAP (el tiempo restañaría las heridas, hoy son dos caras de una misma moneda, conducidas ambas por los máximos latifundistas pampeanos). Haciéndose de valor, el vicepresidente de la República, Julito Roca, corrió a Londres para explicarle al Honorable Lord Runciman que no debía perjudicársenos, porque también la Argentina "es, desde el punto de vista económico, una parte integrante del Imperio Británico". A cambio de enormes concesiones, que sólo la creciente debilidad inglesa impidió que provocaran efectos más graves, Julito obtuvo migajas míseras. Es que, precisamente, los isleños de la pipa no podían sostener más el esquema sobre el cual la clase dominante argentina había concebido su modelo de país. En ese punto, dicha clase dominante ya estaba derrotada por la historia.

y entonces llegó perón

La élite porteña, conservadora, invernadora y pragmática, se ajustó el cinturón. Para equilibrar el balance comercial y pasando por alto las protestas de CARBAP, alentó el surgimiento de algunos rubros industriales que añadían valor a los frutos de la tierra y sustituían importaciones que se habían tornado onerosas. No lo hicieron tan mal. Sólo que la luz verde para los rubros manufactureros tuvo que ser ampliada más allá de sus deseos, por la imposibilidad de comprar en Europa y Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial. Aparecieron tallercitos y fabriquitas dedicadas a cosas tan "absurdas" como fundir chatarra y laminar aluminio. Al término del conflicto bélico, se aprestaban a barrer con esas industrias "artificiales". Pero los dueños de los tallercitos, que ya eran muchos y se la veían venir, se aliaron con el Ejército, con el proletariado naciente, hasta con los mismísimos peones de las estancias de la oligarquía y fue el acabóse.

No tanto. Habían perdido la hegemonía política absoluta que detentaron durante un siglo. Tuvieron que aguantar el congelamiento de los arrendamientos rurales, fueron forzados a vender parte de sus tierras (de 1944 a 1951: 268 mil hectáreas expropiadas, 240 mil compradas por el gobierno para colonización; en total, medio millón de los 80 millones en manos de la oligarquía) y debieron contemplar cómo el Estado transfería a los **parvenus** fabriqueros una buena tajada de los dólares que se adquirían vendiendo la carne de ellos, el trigo de ellos, el lino de ellos. Sin embargo, nadie se atrevió a tocarles el centro neurálgico del poder. Si algunos apresurados trazaron planes de Reforma Agraria en 1944 y 1945, fueron rápidamente archivados en 1946 por el ministro de Agricultura Picazo Elordy, socio de la Rural. Maquiavelo decía que con el enemigo hay que pactar, o matarlo, nunca hostigarlo sin llegar a la aniquilación. Los peronistas no leían a Maquiavelo, en aquel entonces.

la ley agraria

Los síntomas se sintieron en 1949, más en 1950, con fuerza en 1951 y 1952. Lo que pasaba era muy simple. La Pampa Húmeda había bajado su producción. La industria había crecido muchísimo. Los salarios también, con lo que la gente empezó a devorar acá alimentos que hasta ayer se mandaban a Europa. La cosa era que mientras las fábricas no estaban en condiciones de exportar y a la vez surtir el expansivo mercado interno, necesitaban no obstante comprar maquinaria, materia prima y elementos afuera. Nuestras adquisiciones se multiplicaron, al influjo de un encarecimiento mundial de los bienes industriales. La simultánea baja de los precios agrícolas en Europa por obra y gracia del **dumping** norteamericano acentuó el problema, pero el hecho principal es que los saldos exportables se habían reducido: En 1947 se vendieron 5,7 millones de toneladas de cereales y lino; en 1949, 3,6; en 1952, 1,1. Lo mismo con las carnes: en 1947, 690.000 toneladas; en 1949, 500.000; en 1952, 263.000. Entre 1947 y 1952, el saldo acumulado de la balanza comercial arrojó un déficit de 1.650 millones de dólares, equivalente a más de un año y medio de exportaciones.

El gobierno echó máquina atrás. En 1951/53 el salario perdió una tercera parte del poder adquisitivo que gozaba en el trienio anterior. Por vía de precios, buena parte de la transferencia de ingresos fue a parar al campo. Se suponía que estaba "desalentado". ¿Y aumentó la producción? En los cinco años de "nueva política económica", de 1950 al 54, el producto agropecuario se mantuvo un 4 por ciento **por debajo** de los volúmenes registrados entre 1945 y 1949. Podría haber sido una venganza política. Sin embargo, el peronismo fue derrocado en 1955, los precios agroganaderos se mejoraron aún más y el estancamiento prosiguió. Aldo Ferrer calculó que, por vía de precios relativos, en el período 1950/60 los rurales acumularon un plus estimado en 210.000 millones de pesos de entonces (unos cinco billones de pesos moneda nacional de hoy). Sin embargo, en el trienio 1960/62 la producción agropecuaria apenas se hallaba **un 0,9 por ciento** arriba de la registrada en 1953/55. Parecería una broma, si no fuese trágico. Frondizi creía que se trataba de falta de mecanización. No: entre 1947 y 1960 el número de tractores trepó de 49.000 a 104.000; la producción siguió igual.

los magos del invierno y los simpáticos del infierno

Entretanto, aunque con lentitud la población se multiplica. Naturalmente, cuantos más argentinos hay, más comen. Y por lo tanto, menos queda para exportar, salvo que se imponga un grave sacrificio al pueblo reduciendo su nivel de vida. En 1935 se exportaba más del 20 por ciento del producto bruto interno; hoy no alcanza al 10. La cuestión es que la Argentina no cesa de retroceder posiciones en el total de exportaciones mundiales. En 1950 todavía participó con el 2,1 por ciento de esa cifra; en 1971, apenas con el 0,5. Por supuesto que en ese lapso la industria vino a sustituir bienes que antes se importaban, pero el proceso toca techo. Aunque ya no se traiga del exterior casi ningún artículo terminado, las materias primas, los bienes intermedios y las más complejas máquinas que necesitan las fábricas siguen abultando importaciones. Entonces se crea una rueda diabólica. En los años de auge las fábricas producen mucho, el ingreso nacional se expande. Los trabajadores ganan más, aumenta el consumo interno, sobran menos saldos exportables. Como la mayor producción industrial incrementó las importaciones y las remesas de beneficios e intereses del capital extranjero, el país no tarda en quedarse sin un dólar. Lo común es que a esta altura del relato aparezca un mago de la economía liberal, se encarame en el gobierno y empiece a preconizar austeridad. De paso, con unas devaluaciones transfiere ingresos a favor del campo. En medio de la miseria, con la industria frenada, desocupación, etc., el campo continúa a su tranquito lento. Ese año no se importa nada y se exporta bastante. A costa del hambre del pueblo, el mago de las finanzas asegura que ha "saneado" la economía. Pero la tensión social subió a punto de ebullición, el mago hace mutis por el foro y reaparece en el escenario un ministro simpático, que da créditos, reanima la industria, reparte sonrisas. Todo vuelve a empezar hasta la próxima crisis. Hubo depresiones "higiénicas" en 1952, 1956, 1959, 1962-63, 1966. Años de auge fueron, por el contrario: 1951, 1953, 1955, 1957-58, 1960-61, 1964-65 ... Cuando se traza el perfil de la tasa de crecimiento de nuestro producto bruto, parece una montaña rusa: sube y baja, sube y baja. En semejante "diente de sierra" naufragan las esperanzas nacionales. Los técnicos le dan un nombre muy expresivo a esta enfermedad: **estrangulamiento externo recurrente.**

opción por el endeudamiento

A partir de Krieger Vasena es cierto que se dejó de aplicar la famosa receta de frenar la industria. Pero sin resolver el problema de fondo. Se fomentó la exportación industrial, subsidiándola. Llegó a ser en 1973 el 25 por ciento de nuestras ventas, aunque el subsidio es oneroso y hay que decidir cómo sostenerlo. Se quiso hacer pagar la cosa a los rurales y éstos probaron que tenían restos de poder como para derribar presidentes. Al menos, presidentes sin respaldo popular. Una vez más, por vía de la relación de precios, los dueños de la tierra obtuvieron su tajada: cálculos nuestros, reproducidos en otro lugar(*), hacían elevar a casi 3,4 billones de pesos moneda nacional (a valores de 1973) las transferencias de ingresos acumulados a su favor entre 1965 y el año pasado. ¿Y cómo se arregló el pastel si no se detuvo la industria ni tampoco el agro alteró sus exasperantes niveles de producción? No se arregló. O sea, es como si el país hubiera ido a tratarse con el psicoanalista del cuento: se juntan déficits externos, pero a los gobiernos **ya no les importa.** El resultado es que al 31 de diciembre de 1973, la deuda con el extranjero llegaba a 6.366,4 millones de dólares. Tres veces y cuarto el promedio de exportaciones del quinquenio. Si una circunstancia fortuita, el alza de precios de la carne y de otros productos agrarios en el mercado internacional no hubiera venido el año pasado a sacarnos del pozo, habría que haber plantado bandera de remate.

las causas del estancamiento

"Hasta 1930 la expansión de la producción agropecuaria dependió en gran parte de la explotación de nuevas tierras dentro de la frontera pampeana. Hacia ese año, sin embargo, la totalidad de las tierras disponibles estaba ya en explotación y el aumento de la producción podría lograrse sólo mediante el aumento de los rendimientos por hectárea. Dada la baja densidad de población en el campo argentino y la posibilidad (vista la pérdida del carácter dinámico del sector de aumentarla, el crecimiento de los rendimientos sólo podía lograrse mediante la mecanización de las tareas agrícolas, la mejora de los métodos de conservación de suelos y de cultivo y la adopción de prácticas más eficientes de organización de las tareas rurales. El interrogante que se plantea es si el régimen de grandes explotaciones y de arrendamientos, que caracteriza el sistema de tenencia de la tierra en Argentina, es compatible con lo que se ha llamado «la revolución técnica del campo». Parecería que no, atendiendo a las pautas de comportamiento de los arrendatarios y de los grandes propietarios territoriales.

"En la medida en que el aumento de los rendimientos por hectárea exige la realización de mejoras fijas (molinos, bombas, alambradas, viviendas, silos, galpones y otras construcciones e instalaciones) es indudable que el ocupante temporal de un campo, el arrendatario, no estaría inclinado a realizarlas porque ellas sólo podrán beneficiarlo en el corto plazo que ocupará el predio. Lo mismo ocurre con las inversiones necesarias para la conservación de suelos y la adquisición de maquinarias y equipos de difícil desplazamiento. El sistema de congelación de arrendamientos establecido durante el gobierno del general Perón no modificó esta inseguridad básica del arrendatario. En realidad, el arrendatario sólo está interesado en realizar aquellas reformas y mejoras en las explotaciones que produzcan resultados inmediatos y que agoten su efecto durante el tiempo que ocupe el campo (...).

"En cuanto a los grandes propietarios territoriales, su comportamiento parece no estar regulado por las normas habituales de conducta del empresario en el sistema capitalista. Frecuentemente, la propiedad de tierras es más un elemento de prestigio y **status** social y un refugio contra la inflación, que un capital al que debe sacársele todo el provecho posible mediante la conjugación de otros factores productivos: mano de obra e inversiones. De esta manera, se genera un grave obstáculo que disminuye la capacidad de producción de los campos y, en consecuencia, de generar los ahorros necesarios para financiar la construcción de mejoras y la mecanización de las tareas. Por otra parte, es cuestionable el grado en que la gran unidad de explotación permite la administración más eficiente de la mano de obra y del capital utilizado.

"La vigencia de estas características del comportamiento de los arrendatarios y de los grandes propietarios territoriales explica, en buena parte, el estancamiento o reducido aumento de los rendimientos por hectárea de los principales productos de la zona pampeana. Explica, también, el fracaso de las políticas seguidas a partir de 1950, tendientes a aumentar la producción agropecuaria de la zona pampeana mediante la mejora de sus precios relativos. Por el otro lado, el aumento de la producción y los rendimientos por hectárea en explotaciones de Mendoza, el Alto Valle del Río Negro y Chaco, en que impera el régimen de explotación por propietarios de mediana escala, ratifica la consideración anterior."

aldo ferrer

(de **"la economía argentina, las etapas de su desarrollo y problemas actuales"**, fondo de cultura económica, méxico, 1963, págs. 184-186.)

Pese a ese maná que cayó del cielo (y que como llegó, se fue, pues ahora los productos industriales emparejaron con creces sus valores de mercado), si siguiéramos al ritmo de nuestros saldos de pagos en la última década, necesitaríamos **un siglo** para levantar semejante endeudamiento. Sí, la cuenta está bien hecha, porque los saldos de los balances de pagos 1964-1973 apenas juntan 65 millones de dólares anuales como promedio.

Las naciones no se declaran en quiebra, pero les acontece algo similar. Sus acreedores las humillan, las oprimen, les imponen condiciones políticas u opciones no deseadas. Por más que hablemos de liberación, ella es imposible mientras reconozcamos deudas que no podemos pagar y que nos arrastran a endeudarnos en forma aún peor.

Las más caras esperanzas del pueblo argentino se vinculan a superar lo que el FREJULI, en las Pautas Programáticas divulgadas antes de la elección, llamaba "el decepcionante comportamiento productivo del sector agropecuario en las últimas décadas". Aquel documento proponía como solución "una Reforma Agraria Integral". Antes de saber si el cuello de botella es el que se indicaba allí y por lo tanto, si el remedio es adecuado, es imprescindible que nos asomemos a la estructura demográfica, social y económica de nuestro campo.

los números engañosos

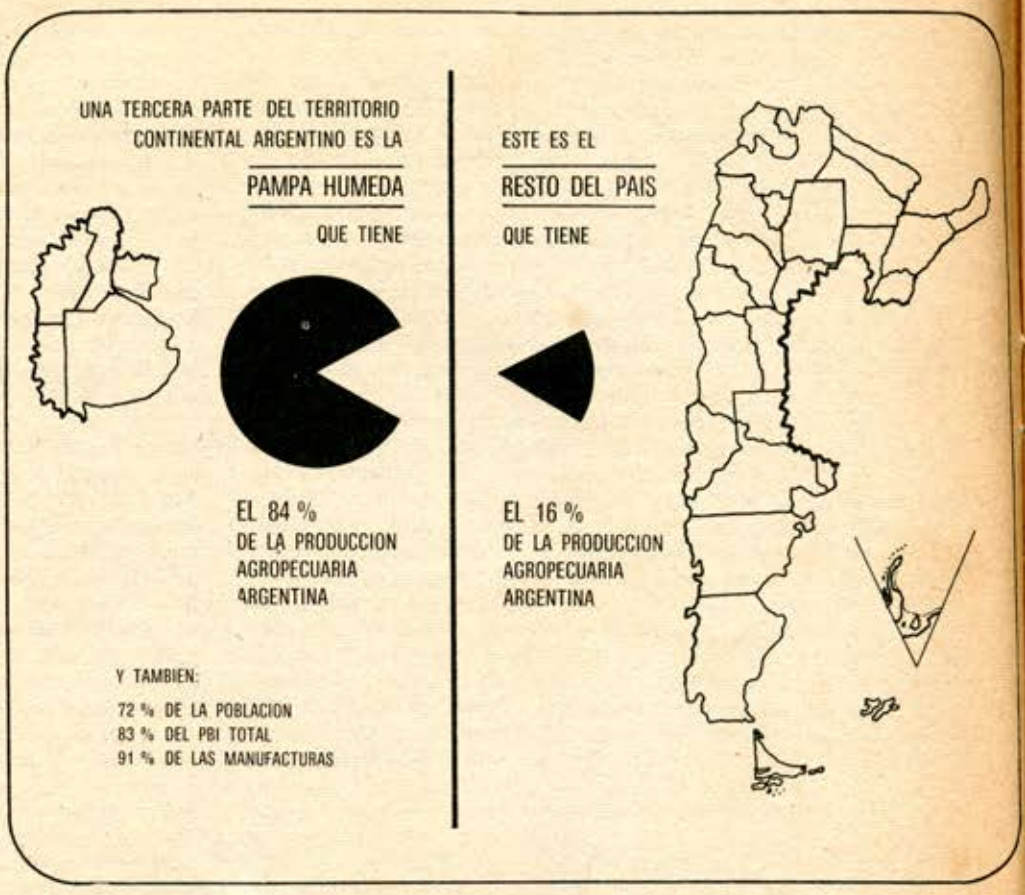
Hay dos modos de aproximarse numéricamente a la estructura agraria argentina. Los dos son deficientes, porque ya se sabe que las estadísticas no se llevan para revelar la verdad sino para ocultarla.

Una son los Censos Agropecuarios. Están el de 1952 y el de 1960 disponibles. En 1969 se relevó otro, pero hasta el momento lo único que se ha publicado sobre él es un folleto de unas veinte páginas con información muy gruesa. Nadie entiende por qué el Instituto Nacional de Estadística y Censos jamás acabó de elaborar los restantes datos. Junto con el Censo Agropecuario de 1960, hay una valiosa descripción adicional en un trabajo compilado por el Centro Interamericano de Desarrollo Agrícola (CIDA) que realizaron técnicos del CONADE y del CFI para ese organismo de la OEA.

Los Censos Agropecuarios —como sucede con los industriales— toman como unidad el establecimiento y no a sus propietarios. Si una firma, una familia o un individuo poseen más de una unidad de trabajo (como es frecuente) eso no queda reflejado. La obra del CIDA mejora la presentación de los datos censales pero se basa en el mismo relevamiento de 1960, con lo que no puede superar dicha dificultad. Por otra parte están los Censos de Población y Vivienda que suelen incluir

datos sobre ocupación. Aquí ocurre que una persona puede tener más de una ocupación o mentir sobre ella. Para colmo, las ocupaciones se compilan agrupadas en forma bastante irracional. En lo que se refiere a las actividades rurales, se engloban en una categoría que abarca a quienes se dedican a la agricultura, a la ganadería y a la pesca. Tienen la ventaja para nosotros de que el Instituto de Estadística y Censos se mostró algo más ágil y por un método de muestreo con un mínimo de error ya existen datos generales del país y de la mayoría de las provincias, correspondientes al Censo de 1970 (3).

Primero veamos lo que se sabe de la población rural. Un millón 300.000 habitantes dijeron dedicarse a esas actividades en 1970. En cifras redondas, 700.000 eran asalariados, 120.000 eran empleadores, 160.000 ayudaban en los campos de su familia sin remuneración fija y 320.000 trabajaban por su cuenta. En el último grupo figuran sobre todo los pequeños productores que no emplean mano de obra asalariada (4). Casi la mitad de los rurales residía en cuatro provincias del litoral húmedo: Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe y Entre Ríos. Se descubren, como es previsible, notorias diferencias entre las dos zonas. Los asalariados y los familiares sin sueldo conforman el 60 por ciento en las provincias litoraleñas y el 70 en las regiones no pampeanas. La proporción de patrones (12,4 por ciento) es, empero, el doble en la Pampa Húmeda que en el resto del país (6,2 por ciento).



quien tiene la pampa tiene el campo

Lo poco que se ha divulgado del Censo Agropecuario de 1969 basta para arrojar ciertas pistas sobre esta curiosa relación. En la zona pampeana —las cuatro provincias nombradas y La Pampa— se hallan 280.000 de las 550.000 explotaciones agropecuarias: más o menos la mitad. Pero ocupan sólo 72,4 de los 205,5 millones de hectáreas utilizadas en tareas campesinas (una tercera parte). Los establecimientos son más chicos en la fértil pradera del litoral que otros distritos; es comprensible que necesiten menos operarios.

En 1960, sin embargo, trabajaba allí también la mitad del personal rural. En 1969 no, ya queda el 45 por ciento. ¿Por qué? Entre 1960 y 1969 el crecimiento vegetativo de la población alcanzó en toda la Argentina al 11,6 por ciento; la población activa rural, sin embargo, se multiplicó a una tasa menor, al 3,6 por ciento. Es indudable que el campo no absorbe trabajadores, los expulsa. Pero no se debe generalizar: los establecimientos agrarios de las zonas periféricas tomaron 110.000 trabajadores nuevos. Lo que supone que expandieron la ocupación de mano de obra a un ritmo mayor que el de los nacimientos. En la Pampa Húmera sucedió al revés: se registran 56.000 operarios menos (disminución del 7,5 por ciento).

Acá la mecanización fue más intensa. El 80 por ciento de los tractores va a parar a las cinco provincias del litoral privilegiado. Aunque en una medida mucho menor que lo deseable, se han ido reemplazando pasturas naturales por campos cultivados. No obstante, esa aparente voluntad de modernizarse no habilita a los pampeanos a producir más. Hace unos años (cuando todavía los estancieros no lo veían como a un "monstruo marxista" sino que reconocían en él a un asiduo concurrente a los cenáculos liberales, asesor de la muy aristocrática SRA, Horacio Giberti, con cifras, probó que el estancamiento agropecuario radica, justamente, en la parálisis de las pampas (7). Porque los cultivos industriales y frutícolas de las zonas periféricas —tabaco, té, tung, cítricos— se han desarrollado bastante, pero en cambio la productividad por hectárea de la zona pampeana está en retroceso. Entre 1935-39 y 1960-63 la cantidad de vacas por hectárea en el núcleo ganadero litoraleño apenas subió un 4 por ciento, pese a las pasturas artificiales. La cosa es alarmante; teóricamente en pasturas permanentes mejoradas se podía criar y engordar **veinticinco veces** más animales que en las naturales. La ganadería argentina se encuentra en el 65 por ciento de índice de parición, cuando tendría que haber llegado al 90 por ciento. Con tan pocos partos, es una utopía alcanzar el índice de faena común en otros países, del 40 por ciento. Acá, al sobrepasar un 30 ya todo el mundo se asusta por cuanto anticipa una liquidación de stocks. La producción por hectárea de trigo en la cosecha 1965-66 fue apenas superior en un 15 por ciento a los rindes de 1935-39; la de maíz, en un 46 por ciento. Al mismo tiempo en Estados Unidos se recogía la mitad más de trigo, más del doble de maíz por unidad de superficie, que en la pródiga llanura pampeana. Hasta en los avances se observa la desaceleración relativa de esta zona. De acuerdo a los Censos Agropecuarios, de 1960 a 1969 los vacunos de las pampas aumentaron un 9,8 por ciento; en el resto del país lo hicieron a razón del **15,7.** Durante idéntico lapso, las superficies cultivadas en las cinco provincias del litoral se expandieron un 31 por ciento; en las zonas periféricas se ampliaron un **55** por ciento.

Sin embargo, la participación de la Pampa Húmeda en el conjunto sigue siendo abrumadora. Según cálculos del CONADE (sobre el período 1962 a 1966) lo que este organismo denomina las "Regiones Pampeana y Centro" brindaban el 77 por ciento de los cereales, el 79 por ciento de las forrajeras, el 82 por ciento de las oleaginosas, el 54 de las frutas y hasta el 36 por ciento de las hortalizas (8). El Censo de 1969, revela que todavía el 79 por ciento de las vacas y el 82 de los cultivos se hallan en el famoso pulmón verde argentino. Al no adelantar el litoral, se inmoviliza la producción rural íntegra. Es que la tecnología y la mecanización se aplican para ahorrar peones, pero no para producir más. De ahí nuestro descubrimiento: en la Pampa Húmeda corresponden cuatro asalariados por cada empleador agrario, cuando en las demás provincias se cuentan nueve.

A los fines de profundizar en el asunto, debemos ver un poco la estructura de tenencia de la tierra. Sospechosamente, no hay cifras recientes. No queda otro remedio que remitirse al Censo Agropecuario de 1960 y a los análisis del CIDA (9).

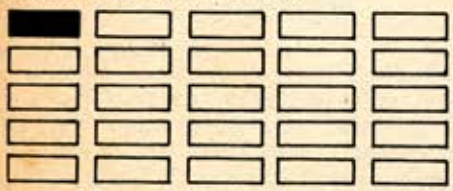
chicos chicos y grandes grandes

El Censo distribuye los establecimientos por tamaño, según categorías fijas. Se ha reprochado a este procedimiento el que

Y EN ESTA PAMPA HUMEDA

20.000 EXPLOTACIONES
QUE REPRESENTAN APENAS UN 10 %
DE LOS PREDIOS

Y EL 4 % DE LOS
PREDIOS DE TODO EL PAIS



OCUPAN EL 56 %
DE LA TIERRA

Y COMO EN ESA TIERRA SE CONCENTRA EL 84 % DE LA PRODUCCION AGROPECUARIA TOTAL, RESULTA QUE LOS DUEÑOS DE 20.000 ESTANCIAS (QUIENES SUELEN TENER MAS DE UNA, O SEA QUE NO PASARIAN DE 15.000 PERSONAS) CONTROLAN DIRECTAMENTE LA MITAD —EL 46 %— DE LO QUE PRODUCE EL CAMPO.

CUADRO 1

explotaciones agropecuarias por escala de extensión

(argentina, 1960)

Escala	CANTIDAD DE EXPLOTACIONES		SUPERFICIE		Hectáreas promedio por campo
	Número	%	Miles de hectáreas	%	
Hasta 25 hectáreas	181.404	38,4	1.759,5	1,0	9,7
De 25 a 200 hectáreas	186.258	39,5	16.488,4	9,4	88,5
De 200 a 1.000 hectáreas. ...	63.153	13,4	26.544,6	15,2	420,3
De 1.000 a 5.000 hectáreas ..	20.697	4,4	48.014,1	24,7	4.202,3
Más de 5.000 hectáreas	5.661	1,2	82.335,9	47,0	14.544,4
TOTALES	457.173	100,0	175.142,5	100,0	383,1

Fuente: **Censo Agropecuario 1960**

CUADRO 2

explotaciones agropecuarias por escala económica

(argentina, 1960)

Escala	Cantidad de explotaciones		Superficie		Mano de obra permanente		Porcentaje de la producción rural
	Número	%	Miles de hectáreas	%	Número	%	
Subfamiliar	200.976	43,2	5.836,0	3,4	404.454	32,5	12,0
Familiar	226.662	48,7	77.760,0	44,6	599.979	48,2	47,0
Multifamiliar mediano	33.877	7,3	58.828,2	33,9	161.893	13,0	26,0
Multifamiliar grande .	3.978	0,8	31.522,3	18,1	78.456	6,3	15,0
TOTALES	465.493	100,0	173.946,6	100,0	1.244.782	100,0	100,0

Fuente: **CIDA**

no distinga las variaciones en calidad de los terrenos: mil hectáreas en Chivilcoy no es lo mismo que mil hectáreas en Río Grande, provincia de Santa Cruz. Por eso el CIDA recurre a un sistema mejor: se atiene al rendimiento económico de los predios. Reconoce cuatro grupos: a) El **subfamiliar** no alcanza para que una familia pueda vivir de él todo el año; corresponde a la idea de minifundio e impone a sus productores salir a completar ingresos trabajando para terceros. b) El tamaño **familiar** permite un nivel satisfactorio de vida a una familia mediante el trabajo de sus miembros, sin mano de obra contratada y usando los recursos tecnológicos comunes en el área. c) Un campo **multifamiliar mediano** requiere asalariados, pero en grado mínimo, sin contar con una organización jerárquica de administradores, mayordomos, etc. d) El **multifamiliar grande** ya supone una estructura empresaria compleja, con división del trabajo y mucho personal. Lo curioso es que, observando los cuadros 1 y 2, los resultados no difieren demasiado: igual que cuando se mide por niveles de extensión, las escalas económicas revelan un alto grado de propiedad concentrada. La cantinela de la oligarquía ruralista cuando habla de la fácil subdivisión de la propiedad, de la "democracia" del campo argentino y de las escasas 370 hectáreas que tiene el establecimiento promedio, se derrumba ante estos guarismos incontrastables.

El cuadro 1 prueba que en la República, donde no haría falta —dicen— una Reforma Agraria, casi la mitad de la tierra está en manos de 5.700 establecimientos, los cuales representan apenas un 1,2 po ciento de las explotaciones agropecuarias. Menos del 6 por ciento de los predios cubren el 72 por ciento de la superficie utilizada. En el otro extremo, casi el cuarenta por ciento de las explotaciones abarca penosamente el uno por ciento de las hectáreas disponibles.

Los promedios de cada estrato de la escala también son sugestivos. En los tres primeros intervalos, los promedios son claramente bajos. Si tomamos a todos los campos que tienen entre 200 y mil hectáreas, podría pensarse que —siendo la distribución, uniforme— el promedio iba a estar hacia la mitad de ese tramo de escala, es decir, alrededor de las 600 hectáreas. No: sólo llega a 420. Eso quiere decir que dentro del estrato, han sido más los campos con extensiones cercanas a 200 que aquellos con extensiones próximas a 1.000. La misma composición "piramidal" (más pobres que ricos) se reproduce en los intervalos "hasta 25 hectáreas" y "de 25 a 200 hectáreas". Hasta ahí no hay nada extraño.

Lo significativo empieza al echar un vistazo a la categoría "de 1.000 a 5.000 hectáreas". Aquí la relación se invierte de golpe. Tal como venía la cosa, se podía esperar un promedio para ese estrato de unas 2.000 hectáreas por explotación. Ocurre que el promedio es el **doble:** 4.200 hectáreas. Por lo tanto, en esta categoría abundan más los ricos que los pobres. Si fuéramos a dibujar la distribución, parecería una copa: ancha abajo, muy estrecha en el medio y de nuevo más ancha en la parte de arriba. Con sólo mirar esos promedios nos damos cuenta de que es mentira la imagen de un agro argentino sin marcadas diferencias de clase, donde uno fuera subiendo insensiblemente la escala. No: los ricos son riquísimos; en el medio no hay nadie y muy abajo comienzan los escalones "populares", esos sí carentes de desniveles pronunciados.

la ley agraria

el ejemplo de ayacucho

Por ejemplo, en el partido bonaerense de Ayacucho[10] se realizaron en 1969 y 1970 un par de encuestas privadas a 71 explotaciones ganaderas. Las contestaciones fueron agrupadas en tres categorías, esta vez muy homogéneas: el estrato menor (de 200 a mil hectáreas; promedio, 495), el intermedio (de mil a dos mil; promedio, 1.471) y el mayor (de dos mil a 7.500; promedio, 3.625). Nótese que los promedios revelan una distribución muy uniforme en cada estrato. En efecto, se perfilaron tres fracciones de clase con intereses, historia personal y hábitos diferenciados. La mayoría de los productores **chicos** (en realidad no tan chicos: si es que en la zona hay "subfamiliares", no se dedican a la ganadería y por lo tanto la investigación los ignoró) residían en el campo, no tenían otro negocio más que el agropecuario ni otro terreno que el encuestado; un 40 por ciento había adquirido la propiedad por compra directa o después de arrendarla; los restantes la heredaron. Los **medianos** habitaban principalmente en la ciudad de Ayacucho; la mitad de ellos invertían en negocios no agropecuarios; en promedio, el conjunto de sus propiedades excedía en una cuarta parte la explotación relevada; un 90 por ciento había accedido a ella por herencia. El **grupo más opulento** vivía en Buenos Aires o en otros grandes centros urbanos; sus ingresos provenían fundamentalmente del agro pero poseían tierras tres veces mayores a las de la encuesta. Todos, sin excepción, en esta escala habían heredado los campos.

Acá se consignan datos muy interesantes. Por ejemplo, lo estable de la propiedad ganadera en una cotizada zona bonaerense: en las tres categorías priman los que recibieron los predios de sus antepasados. Se supone que no es fácil comprar **porque es raro que se venda.** Recuérdese que en la categoría más modesta, donde son más numerosos los terratenientes de primera generación, muchos accedieron a la propiedad por las facilidades que el segundo gobierno peronista otorgó a los arrendatarios y por la desesperación de los dueños de la tierra ante los alquileres congelados. El promedio de las adquisiciones en el estrato menor se ubica, precisamente, alrededor del año 1953. Otro dato digno de subrayar es la existencia de propiedad múltiple en el estrato superior, lo cual condice con Buenos Aires como lugar de residencia permanente. En cuanto a los medianos, llama la atención que un cincuenta por ciento de ellos se dedique paralelamente a otras actividades y tampoco resida en el campo.

cuando sarmiento era psicólogo

Pero la intención de los investigadores no era sociológica sino económica. Aprovechando la circunstancia de que el gobierno había lanzado, con mucha propaganda, el "Plan Balcarce" destinado a facilitar la incorporación de nuevas tecnologías —plan que, por lo demás, fracasó frente a la indiferencia del 70 por ciento de los productores—, se podría estudiar sobre el terreno qué pasaba con el famoso comportamiento empresario de los hombres de campo. Existen evidencias de que los agrarios pampeanos no aumentan la producción cuando se les suben los precios, no adoptan técnicas que en teoría los benefician y siguen aferrados a prácticas obsoletas. ¿Por qué? Una explicación es psicológica: lo hacen porque son ineptos, porque son reaccionarios, no aman las ventajas del progreso. Carecen de **espíritu industrial,** como decía Sarmiento, o de **ideología modernizante** como repiten los sociólogos desarrollistas de hoy. No quieren desprenderse de un peso para ganar diez. "Decidles a los ganaderos que votaremos una ley garantizando con 6 por ciento todo capital que se dedique a duplicar el valor de sus productos. La recibirán llenos de júbilo; pero decidles que esta duplicación se hará sobre un costo aleatorio que subiría en los peores casos a tres cobres por cabeza vacuna y a medio por cada cabeza lanar, y os harán los argumentos contra el ferrocarril, contra el monte y contra el cercado. Prefieren ir a pie a la loma del diablo que pagar 8 centavos por andar en coche cuatro leguas. Ahora están en ese afán. No quieren saber nada de derechos, de impuestos a la hacienda. Quieren que el gobierno, quieren que nosotros que no tenemos una vaca, contribuyamos a duplicarles o triplicarles la fortuna a los Anchorena, a los Unzué, a los Luro, a los Duggan, a los Carro, a los Leloir, a los Pelero y **a todos los millonarios que pasan su vida mirando cómo paren las vacas."** Así protestaba Domingo Faustino Sarmiento —quien nunca tuvo pelos en la lengua— hace ochenta años[11]. Los ecos de esa interpretación se reflejan en el párrafo de Aldo Ferrer transcripto en la página 25, cuando observa que el comportamiento de los grandes propietarios territoriales no responde a las normas de conducta de un empresario capitalista. Pero hace ochenta años no se conocían las técnicas de investigación social empírica. Ahora tenemos una situación prototípica y se puede averiguar qué sucede.

la clave está en el tiempo

La encuesta de Ayacucho, volcando todos los recursos de la estadística aplicada, ratificó una observación común: para las explotaciones ganaderas pampeanas hay ventajas objetivas en razón directa a la escala de los establecimientos. Con tecnología equivalente, la **tasa de retorno** (es decir, los ingresos brutos por monto del capital, una vez deducidos los gastos de producción y la amortización) resulta mucho más jugosa en las explotaciones mayores que en las pequeñas.

Otro hallazgo importantísimo es que las innovaciones técnicas no pueden aplicarse sin ton ni son. Como advertía Horacio Giberti, "el agrario se diferencia netamente de los demás sectores económicos, entre otras cosas, por su estrecha sujeción a la ley de la productividad decreciente, según la cual los agregados sucesivos de factores de producción producen efectos paulatinamente menores; en consecuencia, los gastos tienden a aumentar más rápidamente que los rendimientos[12]". En Ayacucho se evidenció que esa ley no funciona en forma mecánica, interviene un factor decisivo que es la atención prestada por el empresario. Por un lado, las técnicas se apoyan mutuamente entre sí. Innovar en un aspecto y dejar el resto igual puede ser ruinoso. Por otra, hay que vigilarlas de cerca y un productor que pasa la mayoría del tiempo en la ciudad o asistiendo a otras explotaciones no puede hacerlo.

Los investigadores midieron sencillamente esa dedicación por la cantidad de días al año que el productor residía en el establecimiento. Cuando pasaba allí

menos de 200 días, era mejor que no incorporase tecnología alguna porque seguro que salía perdiendo plata. Ahora bien: el promedio de días para el primer estrato era de 245; para el segundo, de 191 y para el tercero, de 132. Eso es lógico, porque si se tienen distintas ocupaciones uno no puede inmovilizarse en el establecimiento. De tal manera, para ellos (aunque no lo fuera para el país) la conducta era racional. Mientras no variasen las condiciones objetivas **—es decir, la titularidad de los productores—** a los grandes no les convenía tecnificar, a los medianos un poquito más pero en grado tan escaso que no compensaba el riesgo. Ellos sí que son racionales, lo que no es racional es el sistema, porque premia a la ineficiencia.

Para colmo, interviene el asunto de la valorización de la tierra. Como han destacado varios expertos(*), se equivocan los que miden la rentabilidad de las explotaciones agropecuarias sin tener en cuenta que la tierra es un medio de producción muy distinto al capital industrial. Dentro de los límites de un uso sensato no se gasta, no pasa de moda, no salen todos los años nuevos modelos que deben comprarse para no perder puntos frente a los competidores. Lejos de eso, se valoriza cada vez más. Este plusvalor debe incluirse en el cálculo económico de la explotación para que resulte comparable con inversiones alternativas. Cuando los investigadores de Ayacucho metieron el encarecimiento de la tierra en sus ecuaciones, encontraron que las ventajas de las nuevas tecnologías se redujeron hasta el extremo de que ahora hacía falta pasar al año no menos de 250 días en el campo para que la innovación fuera un poco rentable. Además, derechamente no convenía si se incorporaban técnicas aisladas, era preciso asumir la mitad o más de las novedades propuestas por el Plan Balcarce, decidirse a un cambio en profundidad de los hábitos de trabajo.

los pobres corren con handicap

Sin embargo, hubo un hecho desconcertante. Aunque a los ganaderos pequeños sí le eran beneficiosas las innovaciones, las adoptaron en proporción tres veces menor a la de los grandes, dos veces menor a la de los medianos. Esta constatación hizo sufrir mucho a la licenciada Obschatko y a sus colaboradores en la investigación. Aquí parecían jugar factores no-económicos. En efecto, se descubrió que —independientemente del tamaño de la explotación— los que asumían las nuevas técnicas eran los más cultos, los menos cerriles, los que leían publicaciones especializadas y los folletos del Ministerio de Agricultura, los que se preocupaban más por optimizar las inversiones y por manejar el establecimiento con pautas empresarias. Al revés de lo que creía Aldo Ferrer, esta conducta "empresarial" era más frecuente entre los productores grandes, que vivían en Buenos Aires y tenían plata para comprar libros, ir al cine, escuchar conferencias, etc. Quienes criaban sus vacas con la mentalidad del chacarero gringo miraban los consejos tecnológicos con desconfianza. ¿Cómo puede ser, entonces, que los productores grandes incorporasen métodos con los que salían perdiendo plata? La respuesta de la licenciada Obschatko es divertida: porque se clavaron. La información técnica que difunde el sistema nacional de investigación (el INTA, y entidades similares) habla mucho de enormes aumentos en los rendimientos físicos, poco de cálculos económicos. Los productores grandes, a causa de sus mayores contactos con las fuentes de información, se sienten inclinados a probar nuevas tecnologías aún sin conocer sus rentabilidades relativas. Naturalmente, las prueban y si no caminan, como ellos tienen administradores, asesores y suelen llevar por sí mismos los libros de contabilidad, las tiran a la basura. "Casos de tecnologías adoptadas y abandonadas son frecuentes —acota la autora— y el fracaso relativo del Plan Balcarce comprueba el argumento." Por el contrario, en los productores chicos, sin más campo que ése, sin otro trabajo, sin reservas monetarias, con menos acceso al crédito y menos defensa en todo sentido, los efectos de un error técnico resultan ampliados. La investigación detectó en ellos, así, más aversión al riesgo.

Además, la desventaja de moverse con una escala antieconómica hacía que los chicos debieran invertir por hectárea cien pesos cuando los medianos invertían 82 y los más ricos únicamente 65; también, los obligaba a volcar una mano de obra dos veces superior por unidad de superficie que los medianos y tres veces que los mayores. Pedirles que se endeudaran, poniendo más plata en la explotación, en vistas de hipotéticas ganancias, era demasiado. O al menos, supone un esfuerzo de divulgación y reeducación muy específico, que hasta el momento no se había llevado a cabo.

el precio del monopolio

Debe enfatizarse el tema de la valorización de la tierra porque los economistas profesionales, a causa de las anteojeras de su formación teórica (y de su deformación ideológica) suelen tomarlo desde un ángulo excesivamente estrecho. Además de que no se gasta, la tierra es un

bien escaso, no producido por el hombre y susceptible de apropiación privada. La posesión de mejores tierras otorga un privilegio a quien la detenta. Si las mejores tierras son monopolizadas por un individuo, un grupo, una clase social, aparte de la renta diferencial resultante de la mayor fertilidad del terreno aparecen rasgos característicos, no de una economía clásica de competencia perfecta, sino de una economía de monopolio. El control sobre este bien necesario a la sociedad implica una buena dosis de poder sobre la sociedad entera. Poder que, además, es requerido para mantener dicho monopolio. En teoría, el "precio" de la tierra depende de la posibilidad de extraerle renta. Se supone que quien compra un campo es como quien pone dinero a interés; la tierra no puede, entonces, valer más que cierta cantidad, por encima de la cual ya no habría compradores, pues sería más conveniente invertir el dinero en otro negocio más rentable. Tan es así que la renta potencial está íntimamente ligada con el valor de venta de los terrenos. En vez del mecanismo tan complejo previsto para el Impuesto a la Renta Potencial que se impondrá en la Argentina (dividir el país en zonas, establecer qué explotaciones agropecuarias se pueden hacer, determinar la productividad física media, anticipar los precios para los productos, estimar la superficie típica de un campo, qué gastos de explotación debe tener, etc., etc., hasta deducir cuál debería ser la ganancia lógica esperable en cada uno de los fundos), en Canadá, Australia y Nueva Zelandia se grava la renta del suelo sobre el precio de mercado que tiene en cada caso la tierra. Arriban a lo mismo que se pretende aquí con la ley, porque el precio de mercado es sencillamente "la expresión capitalizada de la renta normal potencial del suelo" (14).

Cuando se ha propuesto un mecanismo impositivo similar en la Argentina, los productores se agarran la cabeza y dicen que los llevaría a la ruina. Lo que ocurre es que aquí, la tierra no tiene un valor de mercado de competencia perfecta, sino un valor de mercado monopólico. Técnicos del Instituto Di Tella demostraron que en la Argentina, el precio de la tierra crece a una tasa muy superior a la de los demás bienes. Entre 1936 y 1967, el índice de precios mayoristas subió 87 veces; el valor de la tierra en la Pampa Húmeda se multiplicó por 155 (15).

la defensa por la ideología

No es casual que todos los grandes ganaderos de Ayacucho hubiesen obtenido sus campos por herencia, ni que los apellidos citados por Sarmiento hace ocho décadas sigan correspondiendo a los de grandes estancieros de hoy. La tierra cuesta mucho porque no se vende, o mejor dicho se vende en muy reducida medida y en condiciones, generalmente, que impiden al comprador competir con los ya establecidos. Por eso se prefiere lotear a ceder la propiedad de estancias. Además, con los precios que tiene, comprar es mal negocio. Si a ellos les resulta rentable es porque no las compraron, las heredaron. La presencia de un cierto número de operaciones no desmiente lo que decimos, lo confirma. Se necesita que por lo menos a alguien se le ocurra comprar, para que se pueda hablar de precio de la tierra y para que los estancieros tengan el reaseguro de volver líquida parte de su inversión en momentos de apuro. La conducta irracional no es la de ellos sino la de quienes compran. Aquí es donde intervienen los elementos de "prestigio", "pátina aristocrática", consumo ostentoso, etc., que han señalado Ferrer, José Luis de Imaz y otros autores. No hay en esto, tampoco, ningún misterio. Hace más de un siglo que se conoce científicamente el modo cómo una clase dominante impone su ideología a los demás grupos para controlarlos. Cómo los cambios a nivel de la estructura económica suelen ser más rápidos que las transformaciones del marco ideológico profundo de una sociedad, una clase parcialmente desplazada del máximo poder económico se sirve de esa especie de inercia cultural para defender sus bastiones. Sin embargo, no olvidemos que dicho poder residual de la oligarquía mantiene su base material en el papel estratégico que continúa detentando como generadora de divisas. Carece de poder político para imponer los precios que desea a sus productos, porque ya no controla con frecuencia el aparato del Estado y éste ejerce una suerte de "poder compensatorio", como diría Galbraith (16). En cambio, la propensión a importar de la industria, la incidencia de la expoliación imperialista a través de la succión financiera (beneficios e intereses del capital extranjero, fletes, manejo de los términos del intercambio y subterfugios menos legitimados), la imposibilidad de alterar sustancialmente la composición de las exportaciones, toda esa trampa infernal que aqueja al país, le permite a quienes monopolizan la tierra de la Pampa Húmeda contar con una formidable palanca de presión. Si el litoral se tecnificase, si la tierra rindiera todo lo que puede dar, la abundancia de producción agroganadera acabaría con el angustioso déficit externo argentino. Pero también acabaría con el arma de chantaje de la oligarquía. Ellos lucran con un país pobre. Y por instinto, por sagacidad ideológica, hacen fuerza para que siga así.

Ahora se vuelve transparente el sentido de los cuadros 1 y 2. Especialmente el dato terrible que 200.000 minifundistas, exprimiendo cada terrón de sus lotecitos, logran generar el 12 por ciento de todo el producto agropecuario nacional sobre un minúsculo 3 por ciento de la superficie. Mientras que 4.000 establecimientos enormes, que cubren casi la quinta parte de la tierra habilitada, apenas si agregan el 15 por ciento a la producción. Éstas son cifras globales del país, pero no se piense que el panorama de la región pampeana es muy diverso. Según el CIDA, mientras que en la totalidad del campo argentino los predios subfamiliares abarcaban el 3 por ciento de la superficie, los familiares el 45 y los multifamiliares el 52, en la Pampa Húmeda los minifundistas también son el 3 por ciento, los familiares sólo el 41 y los multifamiliares crecen al 56 por ciento. Es decir, de acuerdo al estudio de la OEA, poco más de 20.000 establecimientos controlaban prácticamente tres de cada cinco hectáreas rurales en una de las llanuras más ubérrimas del planeta. Establecimientos que en un 85 por ciento son ya sociedades anónimas y que responden a polos de decisión mucho más concentrados.

el genocidio de los chacareros

En 1960, el CIDA consigna que menos de la mitad (49,5 por ciento) de los fundos eran explotados por sus propietarios. Los predios a cargo de sus dueños ocupaban el 53 por ciento de la superficie utilizada. En esto, las proporciones no arrojaban diferencia alguna entre la región pampeana y el resto. Sin embargo, enfrentados a esa mitad se encontraban dos grandes grupos: aquellos que poseían algún contrato de locación (arrendatarios, aparceros, propiedad mixta) y quienes trabajaban tierras fiscales, o cedidas gratis, o simplemente asaltadas, etc. Acá incidía la mayor institucionalización de la propiedad terrateniente en la Pampa Húmeda: de entre los que explotaban predios ajenos, tres de cada cuatro tenían aquí sus papeles en regla, limitándose los casos marginales a un escaso 12 por ciento de los productores. Por el contrario, en las zonas periféricas los ocupantes sin cargo o irregulares son más que los arrendatarios, aparceros y mixtos, representando entre un cuarto y un tercio de los agricultores carentes de títulos de propiedad. Es que fuera del litoral rico, son frecuentes parajes en los cuales el valor de la tierra es casi nulo. En un trabajo excelente de Guillermo Flichman (17) se comparaba una típica explotación ganadera de la provincia de Buenos Aires, donde entre el 60 y el 70 por ciento del capital invertido está representado por lo que vale la tierra libre de mejoras, y frente a ella el caso de un viñedo de Cuyo donde el costo de la tierra sin mejoras no pasa del 10 por ciento de la inversión. Qué decir de los kilómetros y kilómetros del Chaco santafesino devastados por la Forestal, antes de su desmonte. Empero, cuando se habla de los problemas del agro argentino, de su productividad y de su posible transformación, las zonas no pampeanas sólo inciden como telón de fondo. Presentan sus propias características y sus dramas peculiares; no obstante, abordarlos supone desviarse del objetivo principal y hacerle el juego a los que bregan para que nada cambie.

Basta advertir que en cuanto a las proporciones de campos alquilados, los datos de 1960 se hallan muy envejecidos. La Ley 17.253 de arrendamientos y aparcerías rurales, sancionada por el último gobierno militar y anulada bajo la presidencia de Cámpora, tuvo la regresiva virtud de aplicar la eutanasia a decenas de millares de modestos arrendatarios, para beneficio de los dueños de la tierra. Quizá la porción de presuntos campos alquilados no se haya encogido en las provincias pampeanas, pero a causa de un subterfugio de las sociedades anónimas que tomaron la

costumbre de fingir la existencia de dos entes jurídicos distintos, uno terrateniente y otro capitalista agrario, como maniobra para eludir impuestos. Sería suficiente aplicarles la teoría sentada por la Corte Suprema en los resonantes casos contra monopolios extranjeros (Parke Davis, Deltec) y la superficie de arriendo se reduciría de golpe.

lo que es malo para ellos es bueno para el país

Las estafas impositivas, empero, son jauja comparadas con los demás pecados de nuestra estructura agraria. Es obvio que propuestas del tipo del gravamen a la renta potencial y de la Ley Agraria **apuntan en dirección** correcta. El primero viene a reemplazar al viejo impuesto a los réditos que ejercía una influencia contraproducente. Al castigar con más fuerza a quien más ganaba, premiaba el estancamiento. El impuesto a la renta potencial funciona al revés: determina una productividad teórica y pena a los que se quedan atrás. Lástima que la fijación de los índices presente tamañas complejidades, dando lugar a infinitos reclamos, polémicas y chicanas. Mientras tanto, deberá emplearse sin vacilación el llamado impuesto de emergencia a las tierras aptas libres de mejoras que ordenó la ley: las entidades oligárquicas lo combaten porque es malo **para ellas** y se sirven de la confusión reinante para arrastrar en la protesta a ingenuos productores medianos que según esa norma no deberían pagar nada, o que abonarían chauchas y palitos. Piden que se lo reemplace por el anterior "impuesto a las tierras aptas" (ITAEA), después que en su momento se rasgaron las vestiduras cuando se lo estableció: sucede que el vigente grava con mucha energía a las explotaciones con suelos más caros, siendo inocuo para el productor modesto.

Las críticas al proyecto de Ley Agraria muestran, como una película en negativo, sus rasgos más logrados. La iniciativa es un avance que al mismo tiempo trata de acabar con la injusticia del latifundio y con la aberración del minifundio, en vistas de una escala óptima de producción. Voceros de los grandes terratenientes han descubierto que el programa de concentración parcelaria destinado a eliminar los campos demasiado reducidos representa una "amenaza al pequeño propietario rural"; hasta hace cuatro meses sostenían que los predios minúsculos eran antieconómicos y por lo tanto no debía subdividirse más la tierra. Ahora buscan aliados entre los miniproductores, confiando que la mala información de éstos los volcará en la maniobra.

¿un kibbutz en olavarría? ¿un koljós en 25 de mayo?

Ocultan que "el fomento de unidades comunitarias de trabajo rural" estaba en las Pautas Programáticas de un frente político que cosechó siete millones y medio de votos; ignoran que el 7 de diciembre de 1972, la CGT, la CGE y veintidós agrupaciones partidarias de diversa filiación ideológica firmaron un Acta de Coincidencias donde se anticipan y recomiendan todos los puntos controvertidos ahora en el proyecto de Ley Agraria, incluyendo **dos alusiones directas a las cooperativas de producción.** Entre esas veintidós agrupaciones partidarias participaron, además de quienes formarían el FREJULI y la Alianza Popular Revolucionaria, el radicalismo y numerosas organizaciones como la Democracia Progresista, la Federación de Partidos del Interior, la Unión Popular y otros cinco partidos provinciales que luego apoyaron las candidaturas de Manrique y Ezequiel Martínez. Con lo cual, ese programa tiene el apoyo del 98 por ciento de la ciudadanía. Es un insulto a tales pronunciamientos expresar respecto de las cooperativas de producción que equivalen a las "granjas colectivas" y extrañarse después por la rarísima "idea de implantar en nuestro país regímenes de propiedad como el moshav, o también el kibbutz, de gran difusión en Israel, u otros sistemas de propiedad colectiva, que si bien pueden amoldarse a otros países parecen totalmente extraños a la idiosincrasia, al sistema de trabajo y a las condiciones generales de nuestra realidad agraria". (Editorial del diario "La Nación", 16/9/74).

No les extraña, les asusta. No temen que sean ajenos a "nuestra realidad agraria", tiemblan frente a la certidumbre de que se amoldarían perfectamente. Si el problema en la región pampeana son los propietarios ausentistas, incapacitados de prestar a sus explotaciones una atención mayor porque poseen al mismo tiempo varios campos u otros trabajos urbanos, entonces la única solución es expropiárselos. Y si, por más buena voluntad que pongan, los productores pequeños no pueden aumentar la productividad más allá de un techo porque se lo impide la misma escala de su explotación, la salida no puede ser la simple subdivisión de latifundios. La estancia cooperativa, por mucho que alarme, que irrite o exacerbe la imaginación desorbitada de los mojigatos, representa la solución óptima dentro de los márgenes del actual sistema social. El aparato publicitario de la oligarquía deforma deliberadamente el concepto cuando dice que la tierra, al ser de todos los miembros de la cooperativa, no va a ser de nadie. La afirmación resulta tan estúpida como pretender que la General Motors no es propiedad privada porque la totalidad de sus acciones no están en manos de una única persona física.

"Serían sociedades —lamenta «La Nación»— administradas por un consejo y en la que los productores asociados no tendrían su tierra propia, sino simplemente serían propietarios de su cuota social y estarían sujetos a numerosas determinaciones y limitaciones impuestas por el propio consejo de administración o bien por el Consejo Agrario." ¿Y en las sociedades anónimas rurales que inundan la Pampa Húmeda no pasa exactamente lo mismo?

Porque carecen de argumentos, porque la opinión sensata del país está en contra de ellos, apelan al epíteto grotesco, cuando no a la afrenta soez. Como aquel ga-

¡SALEN LIBROS LINDOS EN ESTA EDITORIAL!

EL OMNIBUS 12 — **Raymond Jean.** El racismo que aflora todos los días en una novela francesa contemporánea de curiosa estructura.

DE GENTE ADULTA — **Lilian Goligorsky.** Los primeros ácidos cuentos de una narradora argentina donde los juegos del adulterio ponen de manifiesto ciertas costumbres de los habitantes de Buenos Aires.

CUENTOS PARA CEREBROS DETENIDOS — **Raquel Jodorowsky.** Humor y petardos de una surrealista chileno-peruana que hace saltar en pedazos la solemnidad a fuerza de imaginación y delirio.

PAUL NIZAN; INTELECTUAL REVOLUCIONARIO — Toda la dolorosa aventura humana del autor de **Adén-Arabia** y **La conspiración** a través de su correspondencia de Adén, sus cartas desde el frente y sus militantes notas periodísticas.

RECONTRAPODER — **Luis Felipe Noé.** Una "novela ilustrada" del plástico autor de **Una sociedad colonial avanzada** que siguiendo los hilos de la locura y el sueño compone una narración vertiginosa y envolvente.

EL MEXICANO (DIARIO DE UN GUERRILLERO ESPAÑOL — **F. Pérez López.** Un **Papillón** para lectores con otro nivel de exigencia: la autobiografía de un combatiente de la Guerra Civil española y su azarosa vida terminada la guerra a través de las páginas de su diario de combate.

HUMOR CON HUMOR SE PAGA

BOOGIE el aceitoso — **Fontanarrosa.** Entre Bazookas que hacen ¡CRAN! y puñetazos que estallan, el primer libro con las aventuras del "héroe americano" con que el autor de **Inodoro Pereyra** satiriza la violencia del sistema.

EL MAGO FAFA — **Bróccoli.** Como por arte de magia, la primera recopilación de las andanzas del tierno y divertido Mandrake del subdesarrollo.

CUADERNOS DE LA NOSTALGIA

CHOFER, BUENA BANANA, BUSCA CHICA BUENA MANDARINA — **Norberto Folino.** Del tiempo del firulete un repertorio de la sabiduría popular que recogen camiones y carros enhebrado en sus antecedentes y embellecido por los maestros fileteros.

PECADORAS — **Juan José de Soiza Reilly.** Un clásico injustamente relegado: la tonante denuncia de los vicios en que la alta sociedad argentina se regodeaba en Mar del Plata, en la década del 20.

COLECCION CUESTIONARIO

MEDIO ORIENTE: LOS TRAFICANTES DE PETROLEO — **Jack Anderson** y la Comisión de Multinacionales del Senado de EE. UU. Precedido de un esclarecedor prólogo de Rodolfo H. Terragno la investigación sobre cómo las multinacionales petroleras maniobraron para aumentar el precio del petróleo y determinar el curso de la política exterior yanqui.

EDICIONES DE LA FLOR
Uruguay 252 - 1º B
Buenos Aires

nadero, que en la asamblea de 25 de mayo donde los rurales resolvieron constituir la "CGA", el 20 de julio calificó a Horacio Giberti y sus asesores de "pandilla stalinista", acusándolo de querer instalar "koljoses". O el secretario de la Sociedad Rural de Olavarría, según el cual "los ideólogos de turno quieren satisfacer las expectativas de un grupo humano ocioso, que solamente espera un cambio de situación para revertir el proceso que va del régimen de tenencia de la tierra hasta la posesión de bienes que nunca contribuyeron a cimentar". A mediados de setiembre, pronunció la frase en un acto público y en la cara del entonces titular de Agricultura y Ganadería, quien con justa razón se levantó indignado, abandonando la reunión.

donde el ciervo empieza a despertarse

Pero el miedo del adversario, aunque este adversario se trate —como lo definió Giberti— de "una minoría dentro de la minoría", no es buen presagio si uno no está seguro de controlarlo. La minoría es minúscula, pero todavía poderosa. Una larga experiencia del poder le ha enseñado a usar todas las artimañas, a pactar con un brazo y conspirar con el otro, a clamar por la verdad y confundir a la opinión pública a través de los infinitos canales de sus medios de comunicación de masas. Frente a ellos, el camino elegido resulta demasiado vacilante y contemporizador.

Aquí está el otro problema. Porque tampoco los partidarios del sendero tomado por el grupo gelbardiano hablan claro. Exponen el proyecto como si hubiese sido el objetivo final y no una mera etapa. Ni en su versión originaria ni en las transformaciones que sufrió, el proyecto trazado por el equipo de Giberti agotaba la urgencia de cambios revolucionarios en el campo argentino. Justo por lo contrario de lo que sostienen unos y otros: era excesivamente cauto, lento, tibio, no afectaba en grado decisivo el régimen de la propiedad rural, no representaba una verdadera Reforma Agraria.

¿Por qué tanta bulla de la oligarquía, entonces? "¿Acaso se está proyectando la **Reforma Agraria integral** propuesta en las pautas programáticas preelectorales? En absoluto. Mirando el asunto desde otro ángulo, sucede más bien que el proyecto de ley cuestiona los límites infinitos de los terratenientes. Aparentemente, más que la magnitud del problema lo que cuenta es el antecedente."

Estamos de acuerdo con este diagnóstico del Instituto Argentino para el Desarrollo Económico, recogido en el número 17 de su revista([16]). Los dueños de las vacas y sus amigos braman porque **no quieren que se deje sentada jurisprudencia.** Prevén los peligros de un despertar del ciervo. Nosotros también lo prevemos. Si miramos el futuro con optimismo, es porque nos sentimos seguros de que se va a despertar, de que ya se está despertando.

notas

([1]) Cfr. Alberdi, Juan B. - "Escritos Económicos", Bs. As., ed. La Cultura Popular, 1934; cit. p. **El Cronista Comercial**, "La Argentina que debe ser", Anuario Dic. 1973, pg. 13.

([2]) Cfr. Giberti, Horacio C. E. - "Historia Económica de la Ganadería Argentina", Bs. As., ed. Solar/Hachette, 1970, p. 33.

([3]) Dato extraído de Flichman, Ilic. Guillermo - "Renta del Suelo y Estructura Agraria Argentina", **Realidad Económica** Nº 15, enero-febr. 1974, pp. 60-85. Se trata de un trabajo excelente al que hemos seguido en más de un aspecto.

([4]) Cfr. **Noticias**, 13 febr. 1974. Cit. tamb. por Cerletti, Jorge, "La Oligarquía Terrateniente", Bs. As., Granica, 1974, pp. 35 y 39.

([5]) Cfr. **Ministerio de Economía, Instituto Nacional de Estadística y Censos**, "Censo Nacional Agropecuario, 1960"; "Censo Nacional Agropecuario, 1969"; "Censo Nacional de Población, Familias y Viviendas, 1970 - Resultados obtenidos por muestra". Utilizándolos como fuente, la elaboración de datos es nuestra.

([6]) Igual a lo que sucede respecto de los censos industriales, las cifras de los censos de población no corresponden con las suministradas por los censos específicamente agropecuarios. Sumando "empleadores" y "cuenta propia", los productores agropecuarios ("Gran Grupo ocupacional 6") parecerían ser sólo 440.000. El Censo Agropecuario de 1961 revela la existencia de 550.000 establecimientos. Debe tenerse en cuenta: a) Que muchos dueños de estancias figuran con ocupaciones diversas en el Censo: profesionales, directores, etc. b) Que, como hemos dicho, una sola persona puede ser dueña de más de una explotación. c) Que, en el otro extremo de la escala, muchos minifundistas deben aparecer como meros asalariados o "sin especificar". De todos modos la diferencia parece muy grande; aunque adjudiquemos las 40 y tantas mil explotaciones multifamiliares a sólo 20.000 "empleadores" y pensemos que 25.000 minifundistas fueron agrupados en otras categorías o no computados, siempre hay 50.000 productores que parecen haberse esfumado.

En el ardor de la polémica sobre la ley agraria, el equipo de Giberti dio a conocer los resultados de una investigación efectuada sobre datos de la Dirección General Impositiva que complementan y confirman las cifras censales, con la ventaja de su actualidad. No se refieren, como los anteriores, a la extensión en hectáreas sino al valor de los terrenos, por cuanto proceden de las planillas del Impuesto a la Tierra. En 1972, el 80 por ciento del valor total de los predios estaba en manos del 20 por ciento de los contribuyentes. Un escaso 5 por ciento de los productores era dueño del 55 por ciento del capital invertido en tierras. Al otro extremo, los predios del 5 por ciento más pobre apenas representaban el 0,007 por ciento de la valuación de los terrenos.

Otro índice muy sugestivo provenía del último pago del Impuesto, en 1974: los contribuyentes inscriptos son 835.000 (casi cien mil más que los detectados a través de los censos, lo que demuestra que la DGI excede en eficacia al INDEC) pero el gravamen afectó solamente a 31.000. Estos 31.000 declararon poseer **128.000 campos** (¡un promedio de veinte campos y pico por cabeza!) y aportaron al Estado 26.000 millones de pesos viejos (839.000 pesos cada uno). Ahora bien: si se toma a los 8.200 contribuyentes con domicilio en Capital Federal y alrededores, el promedio de aportes resulta de casi 2.100.000 pesos viejos (o sea, que de un 1,3 por ciento de los productores inscriptos se extrajo el 66 por ciento de la recaudación total). Dado que el monto del impuesto se calcula por la cotización de la tierra poseída, el sentido de la información está claro. También, de paso, a cuántos afectaban realmente las medidas del equipo gelbardiano.

([7]) Cfr. el vol. colectivo Giberti, Horacio; Aldo Solari, Gino Germano y Jorge A. Ochoa de Eguileor, "Sociedad, Economía y Reforma Agraria", Buenos Aires, Ed. Libera, 1965. Son conferencias dadas por el "Foro sobre la Situación Agraria Argentina", organizado y realizado durante 1964 por el Centro Argentino por la Libertad de la Cultura, filial del Congreso por la Libertad de la Cultura de París. Como se sabe, esta entidad, de estentórea postura anticomunista, recibía ayuda financiera de la CIA. Por eso las imputaciones de "infiltración roja" contra Horacio Giberti resultan hoy muy sospechosas.

([8]) **Secretaría del Consejo Nacional de Desarrollo**, "Plan Nacional de Desarrollo 1970-74", vol. 3, pág. 8.

([9]) **INEC**, "Censo Agropecuario 1960" y Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola, CIDA, "Tenencia de la tierra y desarrollo socioeconómico del sector agrícola en la Argentina", Washington D. C., ed. de la OEA, 1965.

([10]) Cfr. Obschatko, Edith Scheinkerman de, "Factores limitantes a la introducción del cambio tecnológico en el sector agropecuario", tesis de grado de magister scientiae, Escuela para Graduados en Ciencias Agropecuarias, Castelar, feb. 1971; ib., "Factores limitantes al cambio tecnológico agropecuario", pub. Bco. Ganadero Argentino, I Sem. 1971; Obschatko E. S. de y Alain de Janvry, "Factores limitantes al cambio tecnológico en el sector agropecuario argentino", **Desarrollo Económico**, vol. 11, Nº 42-44, jun. 1971/marzo 1972, pp. 263-285. Salvo cuando se indica lo contrario, las conclusiones son nuestras, y no de la autora.

([11]) **El Censor**, Bs. As., 9 enero 1886. Cit. por Kulacs, Pablo, "Los terratenientes", Bs. As., ed. Centro Editor de Am. Lat., 1971, pp. 82-83.

([12]) Cfr. Giberti, Horacio C. E., "Dos impuestos frente a frente", **Competencia**, Bs. As., Nº 57, 1º ag. 1969, pp. 14-15.

([13]) Cfr. p. ej. Sojit, Alberto A., "Renta de la tierra y asignación de recursos", **Económica**, Bs. As., año XV, Nº 2, mayo-agosto 1969. V. t. Flichman, op. c.

([14]) Cfr. Flichman, ib.

([15]) **Instituto Di Tella**, "Argentina, el Gigante Dormido", cit. por Crispiani, Dr. Daniel, "Alcances del impuesto a la renta normal potencial del suelo", **Realidad Económica**, Nº 14, agosto/setiembre 1973, pp. 78-88.

([16]) Según el economista canadiense-norteamericano John Kenneth Galbraith ("American Capitalism", rvsd. ed., London, Hamish Hamilton, 1957) la concentración de poder por parte de un monopolio hace que quienes están frente a él en el otro lado del mercado, es decir sus consumidores o proveedores, también se agrupen y ejerzan un poder que lo balancea. El equilibrio y la optimización del bienestar general, que en el modelo liberal clásico provenía de la puja entre competidores, en el modelo monopolista brota de la compensación entre fuerzas monopólicas. En la descripción de Galbraith, el Estado es una especie de árbitro en el enfrentamiento, dándole la razón a unos o a otros según estén ejerciendo poder "originario" o "compensatorio" **(countervailing power)**. Se han dirigido muchas y graves objeciones a esta teoría y no es la menor el que suponga un Estado "neutral", independiente de los intereses de las clases y sectores sociales. Creemos que el enfrentamiento entre bloques monopolizados es, si no general y automático, al menos común en el capitalismo avanzado. Pero el Estado no es jamás neutro, lo colorean los intereses de la fracción burguesa que lo controla.

([17]) Flichman, op. cit.

([18]) **Realidad Económica**, Nº 17, mayo-junio 1974. "Primer análisis - Ley agraria", pp. 88-96.

narradores jóvenes de chile

Esta selección de cuentistas chilenos se completará en el próximo número de **crisis** *con relatos de Manuel Alcides Jofré, Carlos Ossa y Antonio Skármeta.*

miguel cabezas

hembra de cuello largo

"¡Guarda tu luz, oh patria!, mantén
tu dura espiga de esperanza en medio
del ciego aire temible.
En tu remota tierra ha caído toda esta luz difícil,
este destino de los hombres,
que te hace defender una flor misteriosa
sola, en la inmensidad de América dormida.

"himno y regreso"
- pablo neruda.

—Hembra de cuello largo —te murmuré al oído, mientras el ruido de las botas subiendo en la escalera sonaban como comienzo de tormenta de piedras, como ladridos de cachorro de coyote, como lamentos de uva reventada.

Adelgazaste más el cuello y la mirada hacia el rincón donde me había refugiado y los estaba esperando, y sentí que te me ibas en el recuerdo, por el espantoso recuerdo de cuando bombardearon la población desde los helicópteros, de cuando ametrallaban desde el aire a la tierra y las balas caían diminutas y explosivas sobre las miradas de los niños y los ancianos, y las mujeres corrían como locas por las calles embarradas para cubrir con sus cuerpos a sus guaguas, a sus críos entusiasmados en su sonrisa de muerte, con la baba colorada ya enfriándoseles en los bordes de sus bocas, y algunas hembras ya trotaban heridas y despavoridas pensando en la compresa de agua y sal o vinagre caliente que ponerle en el agujero del chiquillo que ya no lloraba, que ya no gemía, que ya no decía: mamá tengo sed, mamá tengo miedo.

Entonces vi que tus ojos grises me decían hasta luego, hasta después de la tortura, hasta después de la muerte, si es que queda algo de ti luego que te interrogue el gringo Rauff, el mismo que huele de antaño a muerto, a muerto judío, a muerto gaseado, a figuras desplomándose silenciosas —y apenas tomadas de la mano— sobre el piso de piedra manchado de excrementos; después que te pregunte por Juan, el de la mano sana; por el chico Diego, el que se cortó la lengua para no hablar; por Eurídice, la rubia de pelo ensortijado con fierros calientes envueltos con papel y ahora llorando tan viuda. Después que te interrogue con ese mismo acento alemán con que negó que fuera responsable de los mismos cien mil muertos que estaba acordando ante la Corte Suprema, y se reía, se reía por el recuerdo de cada uno de esos y por los ojos turbios y cargados de sueño del señor Presidente del Magnífico Tribunal, porque sabía que la noche anterior ese viejecillo flaco, enjuto y pelado había estado bebiendo —a su salud— whisky y clemencia y cheques al portador para cobrar en Nueva York, y los brindis fueron hasta las seis cuando el sol estaba a punto de reventar.

Como tú, que me estás pensando, como tú que sentirás que me revientan, que me

quiebran, que luego me preguntan y vuelven a quebrarme. Sí, así me estás pensando mientras yo observo tu cabeza fina y tu pelo recortado sobre la nuca y huelo la textura de piel de limón de tu cuello, y pienso: ahora debiera pararme y recorrerlo con los dedos y retener la luz fugaz de esa imagen para cuando venga el alemán Rauff y les diga a los de Tejas Verde que me vayan matando y no me maten, porque me quiere ver mañana bien tempranito por la mañana, bien quebradito, bien con los mocos colgando y la mirada extraviada y la sonrisa tupida de moribundo, la misma que traía el compadre Lucho esa mañana que bombardearon la población y tú lo recogiste y le pusiste tu mano en los ojos y le ibas diciendo: no se pregunte cómo, no se pregunte cuándo, compadre compañero, viejo feo y suave que ahora te vas yendo para el cielo o quién sabe para dónde; y luego, alzaste los ojos y me dijiste se está sonriendo mientras se va, se está sonriendo y se parece al Chicho, y te pusiste a reír igualito con él, y tenías pena y rabia y las balas te zumbaban cerca de los hombros.

—Ya son las cinco, amor, en el campanario de San Francisco ya son las cinco, ya van a dar las campanadas y ellos están golpeando la puerta —murmuraste gimiendo tibia y suplicante—. Y yo me acordé de aquella vez cuando paseábamos por el camino de San Alfonso, en el Otoño, y había nieve y amarillos y sepias de Holanda en las hojas de los árboles y el río sonaba bronco y descompuesto allá abajo entre las rocas, y tú te paraste junto a los álamos y me dijiste: "tócalos y amárrate fuerte a ellos que no los vas a ver más"; y luego, te pusiste a llorar bien fuerte y con holgura; "tócalos, mi amor", insistías riendo y llorando, como cachorra juguetona y con pena. Y me acerqué y te estreché con el árbol y acaricié a los dos cuerpos, tú y el árbol tan parecidos, tan airosos, tan flacos y tan tristes, y acaricié tus diminutas tetas y las del álamo, y luego la curva de tu grupa y la suavidad de tus muslos, y nos fuimos arrodillando, arrodillando sobre la tierra cubierta de hojas frías y manchas de nieve, y tú me dijiste: "súbeme los vestidos y ven adentro conmigo, ahora mismo, ahora mismo que no hay nadie en el camino". Así nos fuimos gimiendo y saludando tan abrazados, tan pegados en los vientres y en las piernas y en los dientes, y el álamo saludaba y sonreía y silbaba.

—Ellos no sabían de mi existencia —te dije a media voz— alguien debe haber hablado, alguien se lo debe haber gritado desesperado y agonizante al gringo Rauff.

Ya estaban violentos en la puerta y yo no me movía y tú me observabas, con la misma mirada que me diste después que nos poseímos sobre el Otoño, en San Alfonso, y ya sabías, ya habías aprendido que esto va a andar mal, o más o menos al principio; que habrán desalentados que temblarán de miedo y no los volveremos a ver, que habrá compañeros sin experiencia y solos y aislados fantaseando en las noches y en el frío y con la muerte tan cerca, y otros con ganas de fugarse a otros países y a otras luces y avenidas con paseos tersos y olores tan variados, y habrá otros que irían aprendiendo, aguantando, reteniendo los suspiros y los miedos hasta reemplazar a todos, al que está y ya se fue, al que estuvo y encontró la muerte, al que estará y ahora está pensando si se queda o se muere o recoge el contacto y no se espanta.

—Hembra de cuello largo —te murmuré tierno y con pena, y la puerta se cubrió con bocas de fusiles.

---

miguel cabezas. – 1936. Santiago. Ha publicado en revistas y diarios chilenos y argentinos. Uno de sus relatos fue seleccionado en el concurso nacional de cuentos "Baldomero Lillo" en 1972. Este año obtuvo Mención en Casa de las Américas con su libro de cuentos "Una cierta ventana enloquecida". Vive en Buenos Aires.

poli délano

perdone que llore

Que no, señor, que ya me lo había dicho, que yo lo sabía bien y que ahora tenía que pagarlas, pagarlas doblemente, dijo, las cosas que queden claras, y ahora dígame usted qué cosa pudiera yo haber hecho para darle vuelta el brazo al destino, si yo no soy dios, pero él dele patada conmigo hasta reventarme casi una noche justamente dos semanas antes de lo peor, cuando al llegar, como siempre medio borracho, me dijo:

—Sírveme comida.

—No son horas —le dije yo, porque ya era pasada la media noche, pero igual no más empecé a calentar una sopita, bueno, tampoco lo iba a dejar sin comer, con todo el trago que traía encima. Él se dio cuenta de que yo le iba a servir; sin embargo, vea usted, le siguió dando conmigo, señor, qué saña.

—¿Ah, sí? —me dijo rezongón—. ¿Se puede saber qué hora es?

No contesté; puse sal, pan y ají en la mesa.

—Oye, cabra —me dijo—, no se te esté pasando el tejo.

No es que yo sea cabra, hace ratito que dejé de serlo, mírame los dientes, pero él siempre me ha dicho "cabra" y aunque van pasando los años, fíjese que a mí me gusta. Me gustaba, diré, porque ahora sí que cambiaron las cosas de una vez y para siempre, según el dicho que usaba la señora Luz, mi patrona donde yo trabajé desde que me vine del Sur hasta que me casé con Rubén. Ella sí que sabía calar bien a la gente, no más de mirarla y ya sabía qué cosa podían estarse trayendo entre ceja y ceja, como que para serle franca más de una vez me advirtió que tuviera cuidado, mucho cuidado, que el tipo (no es que le dijera "tipo", "ese joven" le decía) no parecía de buena calaña, hasta que no me quería, señor, me dijo la señora Luz, y han ido pasando los años y ahora sí estoy convencida de que ella tenía todita la razón, perdone que llore, pero lo cierto es que las cosas, en mi modesto entender, comenzaron a ponerse feas antes incluso que naciera la tercera guagua, cuando le vino el embotamiento con la puta esa de la Juana, disculpe usted la palabra.

—Di lo que quieras —le contesté yo—. Lo que sí, esto no es restorán. Mañana se come a las diez o no se come.

Dio un golpe seco en la mesa y me miró con una cara, señor, de asesino nato, con la boca medio rabiosa de espuma.

—¡Pásame vino, mierda! —me gritó. Las niñas despertaron en la pieza al ladito y la guagua comenzó a chillar.

—No hay vino —le dije, aunque sabiendo sí que tarde o temprano tendría que aflojarle la botella para que no se pusiera más perro, y que seguiría tomando y tomando hasta que viniera lo peor: los vómitos, la sangre, y esa violencia que era incapaz de contener y que terminaba por dejarlo tieso, casi como un muerto. La señora Luz desde un principio me previno, porque fue verlo no más y saber, darse cuenta al tiro de los puntos que calzaba el que iba a convertirse en mi marido, el que iba a deberme protección y al que yo le iba a deber obediencia, unidos hasta que la muerte nos separara. Una mañana le dije:

—Señora, me voy a casar.

Ella estaba todavía en cama, esa cama tan ancha para ella sola, y yo acababa de subirle el desyuno, unos desayunos como no he vuelto a ver desde entonces: huesillos al jugo, huevos revueltos con tocino, una taza de café y tostadas con mantequilla y miel. Me preguntó si estaba segura, si lo había pensado bien, si sentía (se golpeó el corazón con la mano) que Rubén valiera la pena. A todo le dije que sí, que sí, y también cómo no decirle que era requetebueno, si el domingo al juntarnos me había llevado hasta flores, así un ramo de claveles rojos y blancos

me llevó y al dármelos me dijo: "toma, cabra, pa' que te acuerdes de mí todos los días", porque el resto de la semana casi ni nos veíamos, él, usted sabe, trabajaba como chofer en la Pullman y noche por medio le tocaba alojar en Cartagena, en una pensión, y cuando dormía aquí, tenía que echárselas tempranito en la mañana, pero siempre, eso sí, me llamaba por teléfono para decirme alguna lindura y preguntarme haciéndose el celoso si acaso me estaba portando bien. Yo, la verdad, nunca me portaba mal porque lo quería y lo único que le hice fue, bueno, eso es historia aparte, de puro tontona además se lo hice, no por engañarlo, ni por necesidad, usted comprende, más bien por no saber en un momento dado llevar una situación que me pilló de sorpresa: a lo de don Marcial, me refiero, el cuñado de la señora.

—No es por decepcionarte, Alejandra —me dijo la señora Luz—. Pero se me ocurre que no es hombre para ti. Sabes, no te ofendas, lo encuentro un tanto maleado, hm, tiene algo en la mirada, como que fuera capaz de cosas malas.

Mire si no tenía razón la señora, pero cuando una es cabra no acepta consejos y apechuga no más con lo que venga y, además, para qué botarme a malagradecida si la verdad es que lo pasé harto bien con Rubén, no voy a decir que todo el tiempo, pero podría casi como hasta jurar que conocí un poquito la felicidad, antes de que comenzara a tomar como desaforado, claro, cuando lo echaron de la pega a raíz de un choque cerca de Melipilla en el que murió un lote de personas y entre ellas la puta de la Juana, que en paz descanse, que venía acompañándolo. Quién sabe también señor si en todo esto no tuve culpa yo, que ahora estoy pagando muy caro, porque lo de los ojos de la guagua me tiene desesperada, perdone que llore, pese a que es tan guagüita, usted entiende. Digo culpa porque fui tonta también de contarle a Rubén, una de las veces que me llevó en el bus a Cartagena y en la noche comimos almejas al matico con vino blanco y luego congrio frito con chilena y el vino se me anduvo subiendo a la cabeza porque no tenía costumbre, tonta de contarle lo que había pasado con don Marcial, o sea, para serle bien franca, que me había metido con don Marcial una tarde en que la señora andaba fuera y él llegó muy prisco a la casa y se instaló en la cocina a preparar un borgoña en durazno con hielito y un color como para tentar al diablo, se da cuenta, señor, **dos** errores grandes y los dos por tomarme un trago de sobra (el tercero no fue culpa mía, ya que nada estaba en mis manos hacer), porque don Marcial, como que no quiere la cosa, me hizo tomar. Me dijo que me sentara en el sofá con él y me sirvió el primer trago dulcecito y helado que acepté entre risueña (por lo palomilla) y asustada de estar haciendo algo muy raro, algo que nunca se me habría pasado ni por la mente. Don Marcial bromeaba y me contaba cosas divertidas y yo me reía y refrescaba la garganta con el borgoña, señor qué rico, hasta que me tomó la mano y me dijo exactamente estas palabras:

—Me siento nervioso.

—¿De qué, don Marcial? —le dije casi sin habla y sin quitar mi mano de la suya; la verdad, la cabeza me hacía burbujas y hasta empecé a encontrar encachadón a don Marcial, que nunca me había fijado en él y que era un poco viejito ya, porque en sus ojos vi algo así como un afán de no forzarme sino de ir dejando que yo solita lo aceptara y eso me hizo caer más que otro poco, más que el mismo trago, creo yo.

—**Tú** me pones nervioso —dijo y apretándome más la mano, me dio un beso suave y yo sentí un cosquilleo en todo el cuerpo que me llevó por las nubes, cielo adentro, y lo besé también con calor y fui dejando que hiciera conmigo su voluntad, lo cual, feo será que lo diga, vino a ocurrir en la propia cama de la señora Luz, donde él quiso subirme en brazos haciendo un esfuerzo que lo anduvo dejando malito, malito, si hablamos de lo que pasó después. Así, inocentemente diría yo, entre preguntas suyas y garabatos, se lo fui contando a Rubén después de esa comida de reyes, sentados en un banco de cara a la Playa Chica, donde las olas blanqueaban de espuma y rugían como con ganas de tragarse al mundo. Pero él no entendió las cosas, se puso terco, me dijo que era una desgraciada, y se mandó cambiar corriendo por la Terraza hacia los juegos. Me puse a llorar a moco tendido de tan bruta que era, y terminé por irme a acostar a la pensión, pero no pude pegar los ojos, y ya como de amanecida llegó él, todavía medio bravo, y por primera vez me pegó, fuerte, hasta dejarme el cuerpo ardiendo. Yo esperaba ya la primera cría y así, de pasada, me acordé de las palabras de la señora Luz y sentí con toda el alma que me había equivocado y fue eso, **eso** y no los golpes, lo que me tuvo llorando y llorando como niña chica, llorando de angustia, de comprender así de un tris que la vida no puede volver atrás, que había metido la pata bien metida y no quedaba nada que hacer; y de angustia, también, por la visión de un futuro que se me mostraba feo.

—¡Cállate, mierda, y sírveme vino! —me dijo entonces aquella noche, y hubiera sido inútil y hasta peor negárselo, así que le obedecí diciéndole:

—Toma tu porquería, oh; cúrate como animal igual que todas las noches.

De pronto le vino algo así como una gran tristeza, me miró desde otro momento de la vida (le estaba sirviendo un plato), casi como si no fuera él el que me miraba, o como si no fuera yo la que miraba, hasta con ternura, sin odio. Se mandó media caña de un viaje y le quedó en los labios la tintura morada, ese color que me irritaba de solo verlo, que me desesperaba siempre, pero esa noche no. Esa mirada distinta abrió una puerta dijéramos en mis sentimientos y entonces me senté también y le tomé una mano y le dije "Rubén", mientras él me tiraba a la cara el resto de vino que quedaba en el vaso.

—¡Córrete, mierda! —me dijo—. He conocido putas, pero donde llegaste tú...

Así no más, señor. Resulta que yo era la peor de las putas porque le había contado lo de don Marcial, así como se lo digo, lo grave era habérselo contado, no haber hecho lo que hice, que eso ni importancia tenía, ni huellas había dejado en mí, a cualquiera puede pasarle si está sola y no tiene mucha costumbre de tomar pero no, yo era la peor puta, por eso y también por lo de las niñas, pues como usted sabe las dos primeras fueron mujercitas y la tercera se suponía que tenía que ser hombre, ya que se le había puesto que él, pues señor, **él** no podía estar fabricando puras chancletas y que si ya la tercera vez no salía un hombrecito, significaba que no era suya, que yo lo engañaba, que lo seguía engañando y que a ese viejo de don Marcial donde lo pillara lo mataba. Y a todo esto, como si yo no más y él no. Porque de la Juana esa ni hablar se podía, y si alguna vez se me escapó su nombre, las tuve que pagar caro, señor, a golpe limpio pagar la ofensa, como si mi cochina boca no tuviera derecho a pronunciarlo. No sé cuándo la conocería Rubén, pero estoy segura de que fue después de aquella noche en Cartagena (que pudo ser tan linda, la noche en que murió para siempre nuestro amor), que empezó a meterse con ella, que empezó a perderse los sábados y domingos, que me tomó cada noche más distancia, que fue haciéndome sentir cada día, cada maldito día, la basura que yo era, hasta que ocurrió el accidente. De modo que cuando me dijo eso, me bajó toda la rabia y no pude contenerme:

—¡Puta sería la puta de la Juana! —le grité y ei seguida me vino el miedo pánico cuando noté que se le desorbitaban los ojos y que hacía un esfuerzo violento por levantarse y señor sí se levantó y me pegó el primer charchazo aquí, ve, todavía tengo la marca, y el segundo me lo dio en este pecho que casi me lo revienta, y yo agarré lo primero que salió al paso, que era un alicate, y me iba a defender cuando vi que desde la puerta me miraban las dos niñas con los ojos así de abiertos, y lo dejé caer y caí también al suelo llorando mientras él salía ya de un portazo que hizo rechinar todo el tablerío de la casucha. La guagua también lloraba y tuve que hacerme fuerte para ir a darle pecho. Feo es que lo diga cuando la otra ya murió, ¿pero acaso no puedo pensar que quizás gran parte de la culpa haya sido de ella? Rubén ya andaba siempre con la cara larga y desencajada, cada vez más ausente no sólo de mí sino hasta de sus hijas, cargando de seguro con el diablo adentro porque quería separarse y no hallaba cómo hacerlo, así de perdido lo tenía la cínica de la Juana, cínica digo porque tuvo hasta la desfachatez de venir a verme, a hablar conmigo la linda, ¿qué le parece? Y yo, en vez de correrla a palos, caí redondita, porque, bueno, hasta ese momento no sabía; pero el hecho es que no pensaba aflojar ni así tanto, lo mío era mío y nada peor, en mi concepto, que esas buscadoras, robadoras de maridos ajenos a las que les importa un cuesco destruir un hogar, perdone que llore. Y a lo mejor por eso es que en un tiempo anduvo tan ido, tan preocupado, de aquí lo tenía la Juana, piense que ese choque no tenía por qué ocurrir. El jeep estaba detenido, apenas así salidito para afuera, dicen que en pana eléctrica, y él venía —rajado tiene que haber venido— muy pegado a la berma, como que justo al tomar la curva le dio el chancacazo en una esquina del parachoques y lo mandó volando sus veinte metros, mientras que el bus se volcaba hacia el otro lado de la carretera, dejando sobre una acequia la tendalada de muertos y heridos y entre los muertos la Juana, a la que Rubén solía llevar en el asiento

del copiloto, así tuvo su castigo, señor, con la cabeza rota y la cara desfigurada quedó la pobre, que en paz descanse. En cambio Rubén, como si nada, apenas con unos cuantos rasguños y una fractura leve en el hombro, pero eso sí preso hasta que lo pudo sacar el abogado de la empresa, ya por supuesto sin pega, sin Juana, casi sin vida, diría yo, con ocho muertos en la conciencia y con una mujer que aborrecía y un par de hijas a las que les fue tomando distancia nada más que por ser mujeres, como que cuando llegó la tercera se anduvo volviendo medio loco y, bueno, de eso quería hablarle, señor, para que no haya malos entendidos, porque sí es cierto lo que salió en su diario, puesto que lo tomaron textual de la denuncia que hice al Juzgado de Menores; es cierto que hace dos meses me dejó a la niña colgada de un gancho toda la tarde, mientras yo andaba fuera. Al llegar la hallé chillando como berraco y dando brazadas inútiles en el aire mientras el propio padre se entretenía haciéndole horribles morisquetas, como si la otra pudiera entender, o como si tuviera culpa, señor, culpa de haber nacido mujer. Y también es cierto, cierto como que me llamo Alejandra Montoya, que otra de esas noches, borracho perdido, empezó a pegarle sobre la cama:

—¡No te gustó salir mujer, mierda! —le decía y le aforraba su puñete—. ¿Ah, no te gustó salir mujer? —y le pegó y le pegó como un loco hasta que la niña quedó ciega, según supimos después, perdone que llore, pero entonces ya no pude hacer otra cosa y agarré un palo y le di un golpe con odio y miedo y rabia, un golpe en la cabeza con el que se desplomó igual que cae un saco de papas, para no volver a levantarse, y yo le juro, le juro por mi madre que no quise matarlo, porque después de todo era mi marido y le debía respeto y quizás si hasta lo quisiera un poco también, pero la verdad es que en ese momento ni asco me dio, porque a mi hijita no la iba a andar matando nadie a vista y paciencia de la madre y, además, la famosa Juana se me atravesó en la garganta, por eso es que el palo no se lo di así no más, sino con toda mi fuerza, con odio y maldad, señor, perdone que llore.

---

poli délano. – 1936, Madrid. Ganó varios premios en concursos nacionales, y con "Cambio de máscaras", que editará La Flor, obtuvo el Premio Casa de las Américas 1973. Su nutrida obra incluye cuentos ("Amaneció Nublado", "Uppercut", "Vivario", "Los mejores cuentos", "Como buen chileno" [Centro Editor]), novelas ("Cero a la izquierda" y "Cambalache") y un libro de viajes por Africa ("Con un morral a cuestas"). Era profesor de Literatura Norteamericana en la Universidad de Chile. Ahora vive en México.

luis domínguez

suerte para los que quedan

En el Liceo me presentó a sus amigos, y a cada uno le iba diciendo: Este es mi hermano chico. Hace unos meses, cuando salió libre, me podría haber echado al hombro el Edgardo. En los huesos y los huesos livianitos. El flaco es loco, siempre con ideas raras: ahora me manda esas revistas deportivas en alemán y en francés. No sé si aún cree que voy a jugar en primera o me está insinuando que aprenda idiomas. Mediocampista descubre fantasmas en el Estadio Nacional. Si hubiéramos jugado de día me habría olvidado, porque uno ve colores en las tribunas. La Gaby entiende; por eso vino a decirme que lo mío le parecía perfectamente normal. El psiquiatra es un enfermo: tiritaba entero explicándome lo de la neurosis y lo de mi personalidad. El flaco es original. Me habla con su voz muy baja: Pelao, tenemos que aclarar esto, te invito una bilz. No pude preguntarle mucho por las cicatrices y el ojo todavía negro. Me quebraron los anteojos, fue lo primero que me dijo. Y yo lloraba por dentro flaquito, flaquito, ¿por qué te hicieron esto? El viejo ha repetido que las cosas van mejorando, para convencerse a sí mismo, y para no sentirse culpable. Mi madre murmura: lástima que haya tantos muertos. A veces sueño que vamos otra vez en el nocturno al sur y el Edgardo me despierta al llegar a las estaciones: Pelao, mira la gente, venden tortillas calentitas. Tan farruto el Edgardo y me defendía con los aniñados de mi curso: Aquí nadie le pega a mi hermano, porque yo lo arreglo a ése. Hasta que el viejo se anduvo molestando. Deja que el cabro se defienda solo, para eso tiene sus músculos. Pero el Edgardo no le hizo caso; él se entendía mejor con mi madre y ella le pasaba plata, lo que siempre me convino; el flaco es ordenado, pero nada de amarrado conmigo, al contrario. Desde que tiene la beca, me ha ido enviando postales de las ciudades por donde pasa, todo en orden. Creo, pelao, que fue al tercer día cuando me quebraron los anteojos. A pesar de los anteojos como poto de botella el flaco sabe ver los partidos. Me iba a animar desde el borde de la cancha. Me acostumbré a que el Edgardo me esperara y en la casa le llegaba la andanada del viejo: ¿Por qué no animas a este vagabundo para que estudie? Mi padre empezó a llamarme "Fuerza Bruta", porque crecí grande nada más, ya que he leído más libros que él y la mamá juntos. El viejo nunca quiso que yo fuera futbolista; en eso se apoya ahora para tirarme el caballo encima. Mi padre es soberbio; quería los militares pero sin tanto crimen y empezó a sentirse culpable a medida que mi madre se volvía silenciosa. Hasta que ella le dijo: ¡Date a la razón, esto es lo peor! Tú ya no sabes donde estás, si estás en la lista de los que van a detener para asustar a la gente, o si estás en la lista de los que van a dejar libres para confundir a la gente. Después ella no ha hablado mucho más. La Gaby nos trajo la noticia. Entró botando el paragüero. ¡Filiberto, el Edgardo está preso; lo agarraron en el Pedagógico! Mi padre se lanzó a hablar en contra del flaco, porque él le había advertido que al menos tuviera prudencia. Mi madre lo miró con fastidio y se quedó en la compostura del paragüero. No sé cómo llegamos al Nacional con la Gaby los dos solos. Se rió ella cuando le conté que, a mi juicio, el flaco había sido el mejor fabricante de volantines del barrio. Tampoco ella sabía que con el Edgardo formamos un dúo folklórico y que él era la voz baja. Ni pudimos ver al flaco en el Estadio; nos quedamos ahí en la Avenida Grecia tratando de imaginar cómo estaría el Edgardo y si probablemente adivinara que nosotros dos estábamos sólo a una cuadra de él. Toda esa gente andaba en lo mismo. Así los treinta días, aunque a veces la Gaby me dijo: Fíjate, pelao, que no voy a poder quedarme aquí contigo mucho rato, tengo que hacer. La invité a que nos tomáramos una bilz, y la Gaby se rió. ¿Por qué una bilz? Ella es buena para el café; le gusta la música rock, pero no sabe de fútbol. En la cancha del Centenario Fútbol Club distinguía al flaco parado ahí, detrás del lineman. Con los descuentos veía la bilz colgando de su mano. Esta bilz es la tuya, pelao, me decía, yo ya estoy lleno de flatos. Cuando caminábamos hacia el paradero de las micros, el flaco sacaba las dos tortillas de los bolsillos de su chaqueta. El Edgardo quería que yo fuera punta de lanza, un ariete, pero soy muy pesado; me fui quedando en la mediacancha. Él me insistía entonces que no bajara tanto; ¡anda más arriba, arriba!, pero, por muy inteligente que fuera el flaco, el entrenador me tiraba para el medio. Hasta se tostó una vez el entrenador del Centenario con el flaco: Oye, Filiberto, dile al hermano tuyo, ése del Pedagógico, que se calle, que en el equipo mando yo. No sé cómo explicarle por carta que no voy a jugar. El Edgardo sostenía que yo podría llegar al seleccionado nacional; era

sólo cuestión de entrenamiento, según él. El viejo había comenzado a ilusionarse, porque, como él dice, a nadie le ofrecen un buen contrato y pagan buena plata si es malo. Mi padre las agarraba con el flaco por política; discutió tres años con Edgardo. Liviano en los huesos, flaco, ¿quién carajo te pegó tanto? Me lo podía echar al hombro. El flaco es un caso. Me habla con voz profunda: Pelao, tengamos una explicación, te invito una bilz. El viejo nunca supo que era el Edgardo el que invitaba cuando nos escapábamos a un rotativo. El viejo le gritaba al flaco y hasta los vecinos se fueron enterando; no sería raro que alguien de por aquí lo haya denunciado, por eso lo fueron a buscar al Pedagógico por su nombre. Al principio pensé que los anteojos no se le sostenían de puro flaco que quedó, sobrándole hasta los zapatos. Pero él dijo: Me quebraron los anteojos. Creo, pelao, que fue el tercer día cuando me quebraron los anteojos. Lo peor era la noche. Mi padre quiso expresar su moraleja, pero mi mamá lo paró con lágrimas en los ojos: Al menos en esta ocasión, por el Señor y la Virgen, no discutas. Ella ha podido mandar ya que gracias a sus amigos curas que liberaron a Edgardo. El viejo buscó a sus amigos militares y uno por uno los fue encontrando en retiro, fuera de servicio; ni los que le deben en la tienda le sirvieron. Flaco, ¿cómo te vas a ir en avión sin anteojos? Tranquilo, pelao, todos los aeropuertos tienen que ser más o menos iguales. Otra vez contó el viejo su tour de veinte días por los museos, las catedrales y los monumentos. Te van a gustar los alemanes, son educados; los franceses no, muy indiferentes; si vas a Italia ten cuidado con los taxistas, unos ladrones. Oye, Edgardo, fui todos los días al Estadio Nacional y traté de verte. Lo peor era la noche, había un olor a muerto que a veces se extendía por todo el Estadio. ¡Mamá, no podemos dejar al flaco ahí, lo pueden matar! Esa muchacha, la Gaby, no la comprendo: si hay muebles en esta casa, ¿por qué tiene que sentarse en el suelo y sin zapatos? No se puede confiar en lo que dicen los generales si todavía no sabemos por qué lo detuvieron. La Gaby sabe que habría preferido sufrir yo la prisión del flaco; haber perdido yo los nueve quilos, pero no había chance de reemplazo. El padre Urrutia contó la noticia de la beca. Todavía viene a vernos y me pide que desçanse; lo mismo la Gaby. El flaco apenas se podía la maleta y se alejó haciendo señas con su mano izquierda; ahora me manda revistas en alemán y en francés. Me las trae el padre Urrutia. Buena suerte, flaco, le dije, que te vaya bien. Suerte necesitan los que se quedan, me contestó, y les mostraba el pasaje a los milicos. ¡Flaco, Edgardo!, ¿por qué te dejaron aquí desnudo? A nadie le contamos que Edgardo está en Europa; guardamos muchos secretos ahora, porque la vida está siempre, siempre en peligro. Se consiguió al fin la beca y a París, después München. Dijeron que lo iban a poner en libertad, pero nadie dijo que me esperabas en esta mesa, luego dijeron por error, sin embargo las heridas. Los huesos de los golpes nadie se ha quejado sino los anteojos gruesos te acompaño si no fuera tan caro el pasaje Edgardo era de los mejores en el Pedagógico en su tiempo. ¡Suéltenme, yo me lo llevo! Es delicado el flaco mi hermano mayor como una hoja de eucalipto. Gaby, tú me tienes que ayudar: yo estaba mediocampeando esa noche en el Estadio Nacional perfectamente cuando vi al flaco en la torre sur con la bilz esperándome o quedé ciego por unos momentos y grité llamándolo. Avisaron está libre, pero ha sido difícil hallarte entre todos estos cuerpos, después te habías escapado, pero ¿cómo ciego? La sangre las heridas siempre pasan aunque no me veas jugar en primera ya no es tu culpa, pelao, una estación, mira la gente en la noche: ese humo que les sale por la boca es el aliento cuando hace frío.

---

luis dominguez. – 1936, Santiago. Dos libros de cuentos, "El extravagante" (Zig-Zag) y "Citroneta Blues" (Universitaria) y una novela, "Los peces de color". Fue fundador en 1969 del importante Taller de Escritores de la Universidad Católica y su director hasta el 73. También se desempeñó como director de la Escuela de Periodismo de la misma universidad. Ha enseñado Técnica Literaria y Literatura Hispanoamericana en universidades chilenas y norteamericanas. Vive en U.S.A.

fernando jerez

las calles

Entremos, dijo Orellana. Claro, entremos, dijo Mauricio.

Una descarga de aire que traíamos de afuera la estrellamos contra el humo inmóvil de la pieza. Después, se hizo más difícil respirar, pero encontramos una banca para descansar. Estamos jodidos, dije con absoluta convicción, pese a que estaba de más decirlo, ya que todos nos sentíamos jodidos y tal vez decirlo agravaba esta tolerable sensación de semiinconciencia en que transcurríamos jodidos, de manera que estaba de más golpear encima de uno para joderse más. No se podía seguir bien el juego. La mesa estaba completamente asediada y, de vez en cuando, entre dos o más cuerpos, asomaba una vara barnizada retrocediendo y avanzando varias veces, aseguraba el impulso decisivo y entonces las bolas reventaban ese sonido sin relieve que tienen. Orellana no decía nada y Mauricio se quejó de dolor de pies. Tomemos una Coca-Cola, dijo Mauricio. Orellana me miró e hizo como que se acomodaba un tornillo en la sien. Cabrón, no eres más que un cabrón, Mauricio. Ya no coordinas. A cualquiera se le ocurre que la cerveza alimenta poco, pero alimenta ¿o crees que vamos a seguir con los gases? Para hincharse están bien los gases, para vivir es otra cosa lo que necesitamos. En mitad de una primavera calurosa había que pensar si el reloj descolorido pegado en el muro marcaba las cuatro de la tarde con cierta exactitud. Mauricio saludó a un tipo despeinado como plumero, con polera de marinos y mirada un poco aburrida, cercada de ojeras. El tipo que se había desplazado junto a él tenía un cigarrillo apretado en los labios y repasaba el extremo de la vara con tiza azul. La cumbia atravesaba los oídos y adentro las emprendía a golpes despiadados contra los muros del cerebro. Otro más sin trabajo, dijo Mauricio. Una ola de optimismo reventó por mis venas, eso de saber que no éramos las tres únicas porquerías, ya que si esta situación la vivían muchos más, muchísimos más, lo más probable era que en verdad no fuéramos en absoluto porquerías. Lo vi al tipo apretando el cigarrillo y soltando bocanadas de humo que empañaban su cara y pensé en el jefe que teníamos en la oficina y que habíamos divisado por la mañana cuando empezamos con esta ocupación de caminar y caminar por las calles. Le gustaba soportar unos bigotes para películas de terror, tan espesos como un plato de tallarines o como los que le crecían a los mexicanos de la revolución, los de Zapata y Villa. Lo armonizaba al jefe con nuestros tiempos una chaqueta de solapas anchas, camisas de cuellos redondos y nudos de corbatas inmensos. O tal vez esa exageración de solapas y nudos de corbatas lo **adelantaba** a la época distinguiéndolo a veinte mil leguas. Entrar a la oficina del jefe parece ser la máxima aspiración de todos los suchecitos del mundo y nosotros, por supuesto, estábamos clavados en la onda ésa. Al salir del cuartito alfombrado se podía sentir la experiencia inolvidable y petulante de una coronación de respeto, mientras los demás se dejaban llevar por la caótica avidez de atravesar el misterio de los documentos que se movían sobre el escritorio cada vez que el ventilador pasaba a empujar el aire caliente, bien asegurados con el clip porque los había recibido de manos del jefe, en un acto de confianza lleno de estupor. Era necesario prepararse para lo que venía después de ingresar a la sección con el legajo de papeles y los ojitos bailoteantes, cuando sonaba la campana del Madison Square Garden anunciando el comienzo de las pequeñas disputas en torno al **elegido.** Hasta que los efluvios del jefe no se extinguían, el tipo tenía que ganarse un lugarcito muy lejos del resto. A veces se le ocurría al jefe asomar la cabeza por la puerta del **hágase avisar antes de entrar, oficina 409, liquidación de reclamos,** y entonces la secretaria juntaba las piernas debajo de la consola y suspendía las linduras que ponía en las cartas a sus amigos del extranjero que habían respondido al aviso puesto en la revista **deseo conocer jóvenes de mi edad, me gusta la natación, la nieve...** El resto nos manteníamos disimuladamente atentos a la mirada del jefe que, por sorpresa, podía abrirnos una sonrisa idiota, así es que una platea de unos treinta tipos hacía interiores ejercicios de entrenamiento con la esperanza de mejorar las calificaciones del semestre. Lo vimos en la mañana al jefe con una chaqueta de vaquero, blue

jeans y sin bigotes. Nos ofreció la mano a los tres y preguntó por todo lo que preocupa a la gente cuando no quiere saber de nada, y entonces pregunta cosas para que uno se ocupe en responder, agotando las posibilidades de preguntar algo a su vez. Descubrimos que sin los bigotes la nariz administraba todo su rostro y que tenía unos chiquitos ojos azules opacos. Dijo que hacía **gestiones** para conseguir trabajo en Francia, así es que esperaba estar desocupado sólo un par de meses.

Los tres metimos las manos en los bolsillos y acomodamos los huesos en los listones del banco. Uno de los tipos se encargaba de anotar en la pizarra y llenaba el ocio con gestos obscenos. Dijimos que nos alcanzaba apenas el dinero para comprar una cerveza cada uno. Si alguien tenía un billete más no lo iba a decir y respetábamos este acuerdo entre caballeros, porque no queremos romper la amistad que nos une y que nos ayuda a caminar por las calles con menos tristeza que la esperada por los que nos dejaron desocupados. Salimos y buscamos un bar. Orellana dijo que podíamos vender verduras, por eso de que la gente tiene que comer de todas maneras y por la facilidad para encontrar tablas y listones baratos para hacerse un mesón en alguna calle. El restaurant sostenía en el aire todavía los olores de la cocina, el lejano sabor de bistecs con humo de cigarrillos y vino pervertido. Miré el rostro de Mauricio que se parecía a la cara que tienen los tipos que ponen en las camillas de los hospitales y que rompen los nervios de la familia. Yo sabía que ese color de piel se consigue evitando el sol en las mejillas. Ahora sí podía saber Mauricio con qué fuerza se para el sol en la cara, ahora que había renunciado a una barba un poco colorina que suavizaba el filo de su cara. Donde antes se ponía la corbata de colores brillantes colgaba un grano con un pelo largo y sin gracia. Tenía náuseas por el pelo del grano y el olor que tragábamos en el restaurant. Durante semanas nos alimentamos de puros proyectos a través de unos ochenta años recorridos y, sin embargo, éramos jóvenes. Lentamente nos dábamos cuenta de que nadie nos quiere aquí, pero seguiremos caminando por estas calles, porque nosotros no decidimos que nos pusieran a crecer y morir en este lugar, así es que molestaremos en las calles a ver si sale alguien que nos explique lo que tenemos que hacer a estas alturas, cuando a los veintitantos años no nos hemos olvidado que nos acostumbraron a creer que todo esto **es nuestro también** y que podemos concretar algo bueno para todos. ¿Cuántos miles pensaban lo mismo en esos instantes? Bebimos lentamente nuestra cerveza, pero era un poco morboso oler comida preparada allí adentro. Nos íbamos a comprar una imprenta y nos dio tema para llenarnos de alegría unos tres días. Cuando fue necesario hacer números y compararlos con los que pedían por la máquina dejamos eso de lado. Después, importaríamos mercaderías, instalaríamos una oficina de relaciones comerciales; estuvimos con un mesón de frutas y verduras en la feria, hicimos unos cuadros maravillosos con reproducciones de pinturas de todas las épocas.

Lo que es yo, no camino más, dijo Mauricio.

Entonces, nos paramos en la librería. En los atriles estaban los libros que nosotros habíamos vendido. Me dieron ganas de quebrar los cristales a patadas e incendiar las porquerías ésas. A pleno rayo de sol, sin comer, habíamos entrado unas semanas antes a la enorme librería. La primera vez que intentábamos concretamente vender algo. Mauricio se ofreció para hablar primero, mostrar el catálogo e internarse por la salud del dueño y el estado de las ventas de su negocio. Orellana y yo cargábamos con los libros de muestra, sonriendo sin parar. Extendimos los libros sobre el mostrador y Mauricio gesticulaba y hablaba como si la vida estuviera a punto de desaguarse a través del sudor que le amanecía en la frente. En el lugar del viejo quejumbroso nosotros le habríamos comprado de todas maneras, pero lo que nos pasa no le interesa a nadie acá, y si le interesa allá en el fondo, se hacen como que no entienden nada que no sea el propio pellejo que, a su vez, no le interesa a los otros ni a los otros otros. El fulano dijo tráiganme veinte ejemplares de cada uno. Salimos y afuera, un poco lejos, nos abrazamos amontonando la alegría de los tres. Regresamos donde el patrón inmediatamente.

(—Yo los voy a ayudar cabros. Pueden vender en el sector céntrico que es el mejor de todos. Ganan ustedes y gano yo. Es una carajada como los han tratado, dan ganas de vomitar de rabia. ¡Arriba esa moral! Les daré un tres por ciento de comisión sobre las ventas.

—Gracias, don Clemente, no pensábamos que usted, con todos sus problemas . . . , gracias, gracias.

Don Clemente mandó por empanadas, un pollo y gaseosas y comimos en su oficina. Es un hombre sencillo, pensé, con todo el dinero que tiene y esta roñosería de oficina. Era un hombre gordo y a los hombres gordos parece que les encajan en la manteca una bondad y una gracia que no cabe en los huesos de los flacos. Comimos con una brutalidad que no podíamos disimular, conmovidos hasta las uñas por ese pollo sabroso.

—El pago lo hago todos los viernes —dijo—, ustedes me traen las notas de ventas y salen con el billete.)

Le dijimos a don Clemente que acabábamos de hacer la primera venta de nuestra vida y que reuniríamos a las tres familias para festejar. Nos sentíamos ya muy lejos de nuestros antiguos escritorios, de las mendicantes miradas en los avisos de los diarios. Esta vez don Clemente repitió el pollo y las empanadas. Dejamos los relucientes huesos en los platos y salimos al ataque de otros clientes. Fue un mes maravilloso. El viernes por la tarde supimos que don Clemente tuvo que salir a inspeccionar sus negocios de provincia y la oficina estaba cerrada. Un tipo de mal humor dijo que por experiencia lo mejor era volver a cobrar el viernes siguiente, por razones de disciplina, además. No sé, pero eso nos dio más ánimo. Volvimos a trabajar pensando que si juntábamos dos semanas de ventas, a don Clemente le iba a brotar una sorpresa tan grande al leer las cantidades que seguramente no se iba a arrepentir nunca de habernos pasado esos dedos gordos de amistad. En nuestras casas, las asperezas con que nos torturábamos torpemente en una situación irremediable e involuntaria, pasaba bruscamente al álbum de los recuerdos anecdóticos, ante este reemplazo de optimista felicidad. El segundo viernes don Clemente cruzó la cordillera con el ánimo de discutir en Buenos Aires sus negocios internacionales. Cuando volvió, era la cuarta semana y sobre el escritorio encontró una nota de la oficina de impuestos, amenazante de multas e intereses, de tal manera que no quisimos interrumpirle la digestión del problema que la hacía, al parecer, descargando una gritería y unos golpazos al teléfono que lo desmentía cruelmente al autor que le donó cualidades excelentes a los gordos.

En casa ya faltaba de todo y Mauricio dijo yo tengo una tía que nos puede prestar dinero. Con la cifra de nuestras necesidades corcheteada en la memoria Mauricio entró a la casa de la tía y esperamos afuera. Orellana sacó a regañadientes un cigarrillo y lo fumamos. Pitábamos cortito, una vez cada uno hasta chuparnos los dedos. Estaba todo en silencio porque era la hora de reposar el almuerzo y la temperatura se sentía agradable bajo el techo de árboles que sombreaban la avenida. Tres niños jugaban en bicicleta a perseguirse y evitar los choques. La voz de la mujer no subió de tono en ningún instante. Empezó con mucho vigor y se mantuvo siempre admirablemente áspera. ¿Cómo te atreves sinvergüenza? —silencio— irresponsable, incapaz y fiestero, eso has sido siempre —silencio— ¡insensible, insensible!, cada vez que intentas aprovecharte dices insensible, cuándo vas a cambiar la cabeza, eso te pasa por andar metido con esos cochinos sinvergüenzas que nos arruinaron a todos. No quiero que entres más a esta casa, por el amor de dios, esto se acabó ya. Antes no venías a pedirnos consejos, claro, andabas con esas armas en sucias actividades políticas; tampoco nos trajiste nunca una atención —silencio— algo en que se notara que eras nuestro sobrino.

Lo que es yo, no camino más, dijo Mauricio esquivando una bicicleta. No camino más.

Por lo menos aquí en la calle sabemos lo que pasa, dije, y nos apartamos de la librería. Don Clemente nunca tuvo dinero, ni tiempo, ni corazón. Seguro la grasa le ha estropeado el órgano de la bondad, de la sensibilidad, o por último, de la honestidad. Seguro. / Agarro la máquina de coser, agarro los discos, agarro el trencito del cabro y los vendo. Tengo para comer un mes y no camino más. Orellana asintió rascándose el pequeño saldo de cabellos grises en las sienes. Siempre caíamos con el ánimo pegaditos a la tarde. Alegres y optimistas por la mañana y en las tardes no teníamos fuerzas ni para sostener el aire. / Estamos vivos, dije, eso vale / quizás no piensen lo mismo en casa, quizás piensen que es una entretención macabra despertarse todos los días nada más que a esperar el bendito sueño de nuevo / estamos vivos, insistí, también vale para la familia, sentir hambre y sentirnos muer-

tos sería una exageración cabrona / no veo la diferencia, dijo Mauricio, esto de andar vivos sintiéndose muertos no tiene razón de ser / sí, dijo Orellana, vivos y medio muertos, a la cresta / a la cresta, dijo Mauricio, qué porquería, ponerse uno mismo como carnada todos los días, comiendo, tomando agua y sostenerse en pie para vivir esto.

La verdad es que nos habíamos propuestos echarnos todo el daño encima de nosotros, no queríamos fundir a nadie en las casas. Allá nos poníamos en la onda de la vida y en este juego hipócrita nos consumíamos a fuego lento, quizás con el cuento de la **esperanza,** que el fuego disminuyera su ardor. No íbamos a llegar a casa a mediodía como brutos pateando las ilusiones que coleccionaban todos escrupulosamente, ignorando hasta qué punto no nos quiere nadie acá. Llegábamos de noche a esconder las preocupaciones en el sueño, en el sueño que tenía que venir nomás después de caminar y caminar. ¿Y don Clemente?, nos preguntaban. Gozaba de tantas simpatías que no íbamos a joder al gordo, al menos nos había hablado, no como otros que ahora nos ven en la calle y esconden el cogote en un puesto de diarios o en el café.

¿Qué hacemos?, preguntó Mauricio, no quiero caminar más. Los tres sabíamos la respuesta. Si queríamos vivir no teníamos que entumecernos parados, era necesario avanzar y avanzar por las calles. ¡Pobre Sergio!, dijo Orellana. Arrugó la cara y sacudió la cabeza. Mauricio escupió y sacó distraidamente un cigarrillo. Tuvo que convidarnos uno y lo partimos. Fue una idea idiota que nos habíamos prometido no volver a repetir nunca porque perdíamos mucho tabaco. Encendimos. Vi la cara de Sergio, la cara de niño, el pelo castaño caído sobre la frente de Sergio, esa buena voluntad para ayudarlo a cualquiera. Oí una palabrota que le salía limpiamente para ahorrarse frases enteras. Si lo habrán hecho esperar en la puerta del cielo tiene que haber sido por las palabrotas. Mejor, no estaría menos muerto caminando ahora con nosotros. Algunos juran que le volaron un ojo, pero eso nadie lo vio porque en la caja lo mostraron a la familia de costado, cubierto medio rostro con la sábana, como entumido de frío. Otros dicen que se paró en un interrogatorio, se paró lo del pulso y la respiración, porque literalmente se dobló cuanto lo permitieron las ataduras y se quedó así. / Es lo mejor que le pudo pasar, dijo Mauricio. Orellana asintió. Es difícil que Orellana esté en desacuerdo con algo. Lo justifica todo si lo apuran. ¿Cuándo porquería vas a discutir?, le dije, ¿vas a aceptar que uno se muera porque sí? Contestó que no valía la pena discutirle ni a la vida ni a la muerte, para eso hay que tener tiempo y la vida y la muerte no duran más que los voladores de luces / mañana vamos a una Embajada y pedimos socorro, dijo Mauricio. Era un fenómeno increíble Mauricio, ningún tipo podía estar más pálido que él / son muchos los que han ido a las embajadas, dijo Orellana, hacen lo que pueden y cada país tiene sus problemas / los organismos del hazmerreír al vez . . . , dije / cierra la boca, ¿tienes fiebre?, dijo Mauricio / no. dije, y tú gallito te estás poniendo morado, antes estabas blanco, progresas, muchacho. Orellana liberó su barbilla de la presión de los dedos y fijó la mirada a lo lejos, inmóvil, en un punto indefinido. Se pone así y a uno le bajan las ganas de darle con los cinco en las mejillas y coloreárselas, porque tiene la blancura de sus antepasados italianos. Unas gotas de sudor no podían bajar por el cordón albino de una cicatriz muy vieja. Dijo que había estado soñando con un pedazo de carne cercado por un huevo y papas fritas. Todavía podía ver los contornos del plato. Empezó ceremoniosamente a empaparse los labios en el vino. Cortó un pedazo de carne y el jugo penetró las papas y enrojeció la miga de pan. Después, las emprendió con el huevo. Entonces, Mauricio recuperó su palidez endemoniada, apoyó las manos en el muro, al lado de la tienda de camisas, el cuello no pudo con el estirón de la cabeza y dijo me siento mal. Miré con vergüenza a mi alrededor, el espectáculo no me gustaba nada, pero Orellana me tranquilizó. No puede desocuparse, dijo, esta bestia no ha comido nada, de manera que todo tiene que estar bien allá adentro. Lo estábamos sosteniendo y cuando Mauricio se dio cuenta que lo sujetábamos se puso pesado. ¡Carajo!, pórtate como hombre, dije. Miré de nuevo, pero estábamos tranquilos en nuestra isla bajo los rayos del sol. La gente pasaba a codazos por su mundo, no les importaba nada. En la otra esquina, dos tipos con maletines negros esperaban quizás un desenlace sensacional. Dejamos que Mauricio cayera lo más lentamente posible y lo sentamos. Orellana le dijo que se dejara de payasadas. Mauricio no tardó en girar la cabeza como una gallina picoteada en las carnes hasta el cansancio, que vuelve a oír los pasos del enemigo en alguna parte. Dijo, ¿qué pasó, cómo es que me quedé dormido?

Entonces, me acordé de Olga. Nunca fallaba, siempre sacaba algo de cualquier parte para animarlo a uno, del corazón, de los armarios repletos de libros, cabezas de madera, figuras en bronce o yeso de los ilustres que le hicieron bien al mundo pasándolo más que mal. Vamos adonde mi amiga Olga, dije, siempre abre la puerta, te entrega una mano muy cálida y dice al tiro, ¿qué les sirvo chiquillos? Solamente tres cuadras y estaremos en su departamento.

Mauricio dijo que caminaría tres cuadras exactas y ahí se paraba. Yo le aclaré el punto diciéndole que debíamos subir tres pisos porque el edificio no tenía ascensor.

A cada piso accedimos a que Mauricio descansara en las gradas. Por fin tocamos el timbre y Olga asomó un rostro temeroso, pero al verme se volvió lleno de bondad, de alegría y sonrisas. Divisamos el living repleto de gente que hablaba con rapidez y nerviosismo, con un rumor tan indescifrable como las discusiones de las abejas en torno del colmenar. Estamos jodidos, pensé. No lo dije, porque estaba demás y nos veíamos recíprocamente los tres, jodidos mirando esa concentración en el living. Olga tenía una hermosa mirada de madre, de abuela, no sé de qué exactamente. Nos preguntó si teníamos trabajo, pero pasen chiquillos, los atiendo en el dormitorio. Dijimos que no, que no se preocupara. Entonces dijo tengo unos sandwiches preparados, llévenselos para el camino. Mauricio dijo no, gracias, ya comimos. Yo dije que no era cierto y nos dio la razón Mauricio, porque cuando volvíamos nos arrebató en la escalera la bolsa de sandwiches y galletas.

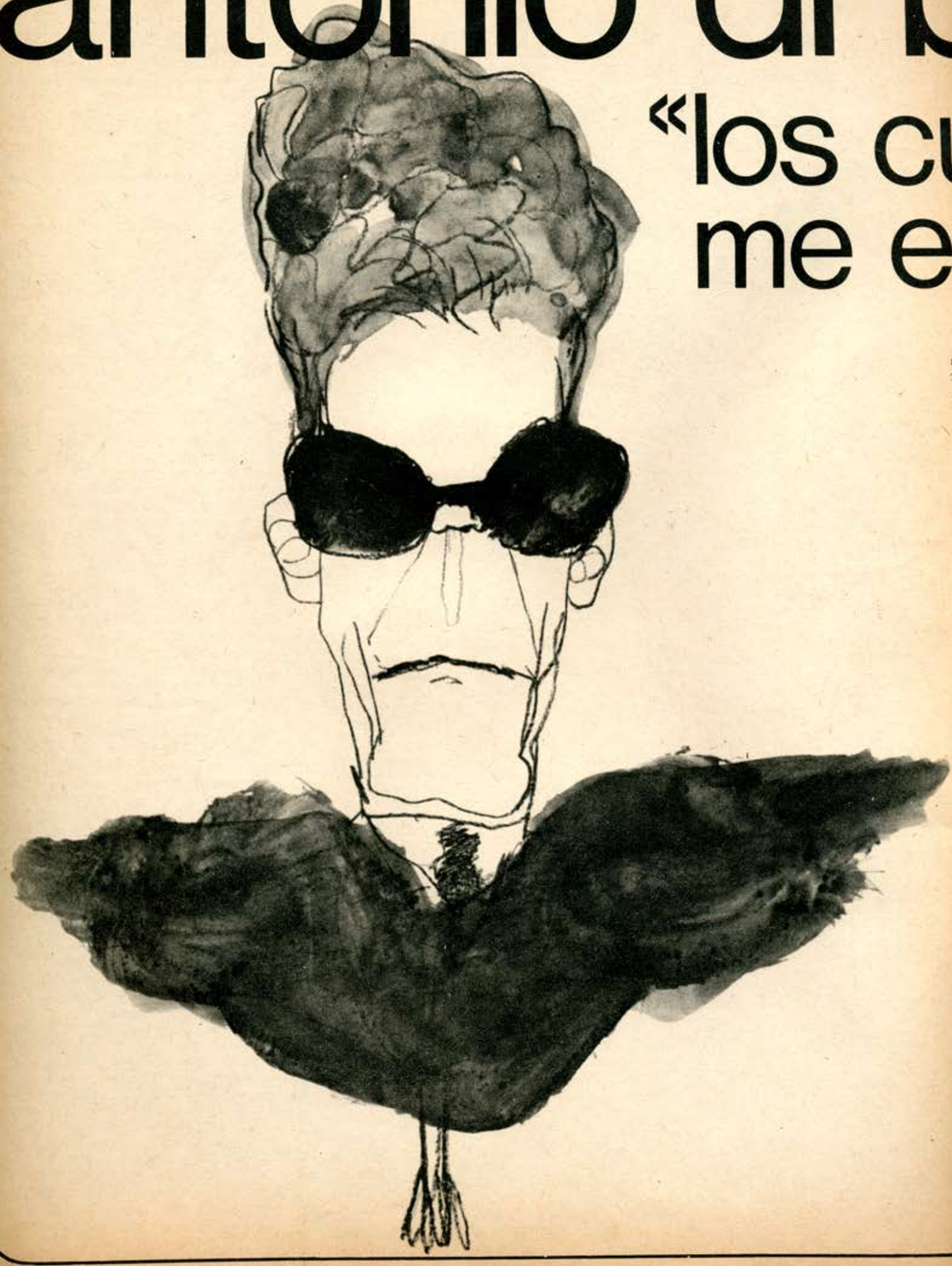
Santiago, Chile, marzo, 1974.

---

fernando jerez. – 1937, Rancagua. Publicó un libro de cuentos ("Déjame tener miedo") y la novela "El miedo es un negocio" sobre el pánico financiero de la derecha cuando es elegido Allende. Fue editada en Chile por Quimantú y en Argentina por Corregidor.

antonio di b

«los cu
me en



benedetto:
entos de mi madre
nseñaron a narrar»

reportaje por *celia zaragoza*

—Usted nació en la calle Buenos Aires, en Mendoza...

—La casa aún existe. La veo todos los días. Vieja. Ruinosa. No he vuelto a entrar en ella. Sin duda se conserva en mi imaginación con determinadas características. Pero dentro debe de haber desaparecido todo lo que tiene alguna significación para mí. No hallaría absolutamente ninguna huella de mis padres. No se puede destruir. Tiene que permanecer como entonces. La tengo yo...

—La tiene... ¿cómo?

—Como una vivienda de patios largos y no muy anchos: así la recuerdo. De uno mi padre eliminó las baldosas y liberó la tierra. La abonó y la cultivó. Estableció una huerta minúscula y, desde luego, dado su tamaño, no utilitaria, sino destinada a fines de observación. Porque también era enólogo y nunca cesó de estudiar la vida vegetal, mejor si guiada por sus conocimientos y sus propias manos.

—¿Sus ramas de origen?

—Mis abuelos paternos eran del campo. Mis abuelos maternos, de la ciudad. Las vacaciones, más que el veraneo, las hice a veces en casa de los primeros. Allí había una bodega con cubas de roble de Francia, estaban los viñedos en parte plantados con cepas que mi abuelo Antonio trajo de Italia, y los frutales, los animales, los magníficos cursos de agua. Mucha noche. No había electricidad. Una aventura, para mí, pasar la noche, desde la temprana hora de cenar, con lámparas de ciertos combustibles elementales. Y ese recuerdo se me enlaza con el horno de barro, los dulces y el pan casero, los animales de corral, los pájaros y sus árboles. No era Bermejo, sino un lugar más lejano, llamado Los Corralitos. Más adentro todavía, se podía gozar de una laguna navegable con embarcaciones muy precarias y livianas, poblada de un bicho parecido al pato, que llamábamos tagua. La alegría estaba, más bien, en la zona de la familia de mi madre. La compensación de una vida sin mucha fortuna se daba por la solidaridad entre sus miembros, las grandes reuniones, el espíritu jovial, el gusto por el bel canto. Mi abuelo Giovanni —y también otros descendientes suyos— había sido músico en Italia. En la rama paterna, en cambio, imperaba el drama. Suicidios repetidos en todas las etapas. Lo he dicho con mucha claridad en **Los suicidas,** donde la historia de mi abuelo Antonio está contada en parte, como personaje que allí se trata de un modo real. Uno de los hermanos de mi padre se suicida luego de un largo período de pérdida de la razón. Las graves hostilidades familiares eran motivadas, casi siempre, por asuntos pasionales. Rivalidades que llegaban al extremo de la muerte. O de grandes silencios. Mi abuelo tenía el corazón fácil. Desde Italia regresó, en un viaje, acompañado. Esto le determinó un castigo implacable de mi abuela. Convivieron juntos hasta morir, pero ella nunca más le dirigió la palabra.

—En 1933 muere su padre.

—En febrero, en la casa de Bermejo. Cuando yo estaba en la escuela primaria. Tenía diez años. En la infancia se produjo el hachazo y nos quedamos en fuerte desamparo. Mi padre murió sin avisar ni explicar. No dejó cartas. La explicación que se da es que murió en forma natural (de un ataque). No la creo del todo.

—¿Cómo era su padre?

—Me llevaba al campo. No de picnic. (Tal vez hubo algún picnic, pero no con él.) Era un hombre de estudio, dedicado a la cultura pero, al mismo tiempo, enamorado de la tierra. Ensayaba continuamente nuevas variedades de frutales e injertos y se hacía tiempo para ir al pedazo de terreno donde se desarrollaba su trabajo experimental. Así nació mi propio ánimo sembrador. Precisamente por imitación, recordando su enseñanza de que germina lo que se siembra en una tierra cuidada, alimentada por el agua y por el sol —y como a mí me gustaba mucho la cerveza— una vez sembré un surco con la tierra dispuesta para cultivar una hortaliza. Le preparé espacios distanciados —de 15 a 30 centímetros—, como mi padre me había indicado que se hace con la semilla, y en esos hoyos puse y cubrí tapitas corona, con la convicción de que amanecerían botellas de cerveza. Pero algún borracho madrugador las cosechó primero.

—¿Conservó usted su ánimo cultivador?

—Se inició temprano, respaldado por mi padre, atrás la época ingenua de la siembra de cerveza. Tendría yo ocho o nueve años, y debía usar el azadón y la pala aunque no me gustara, aunque me pareciera innecesario. Pero me había adjudicado un surco y yo debía cultivarlo bajo la guía de él. Como imperativo ese contacto con la tierra, ya no como un consejo o experiencia agrícola. De mi padre aprendí entonces que hay que llenar de plantas y de árboles donde uno esté, hasta ese punto era fervoroso plantador. He ido muchas veces, en los años siguientes y melancólicos de la adolescencia, a contemplar una trinchera de álamos que mi padre plantó. Luego ha desaparecido, porque construyeron viviendas en esa región. Yo, desde lejos, la podía ver... Y aún conservo el ánimo cultivador, heredado pero bien reservado, porque no tengo fuerzas, ni dedicación, ni tiempo.

—Mucha severidad y disciplina en los primeros años...

—Pero mi padre me dejó algo más: sus libros. Leía cosas que muestran inclinación hacia un sentido dramático y profundo —quizás angustioso— de la existencia. Obras de filosofía, de pensamiento. Nietzsche abundaba sin duda. Era, preferentemente, lector de ensayos y, a su vez, quedaron de él muchas páginas escritas. Realmente era como mi madre, narrador nato. Fabulador, estaba dedicado al mundo de la imaginación. Quizás no me lo transmitía a mí en forma directa, como lo hacía con tanto acierto mi madre.

—¿Qué narraba su madre?

—Mi madre —brasileña, de ascendencia italiana— nos cantaba canciones de cuna

de Brasil, las que recordaba porque se las cantaban a ella. Mi madre tenía la memoria regada por la fantasía. Las fábulas, las leyendas de la baja Italia y también las de Brasil —país donde se fabula mucho, y ella pasó su infancia allí—, enriquecían sus recuerdos.

He dichos muchas veces que, a pesar de que he aprendido a narrar de muchas maneras y con muchos maestros, mi gran maestra fue mi madre. Su familia, con numerosos ramales, ha tenido que afrontar circunstancias o situaciones trágicas o dramáticas. Y ha pasado muchas aventuras en su trayecto de Sicilia a Brasil —San Pablo, donde nacen mi madre y hermanos y primos de ella— a Buenos Aires, a Mendoza. Se acumula el anecdotario y mi madre, cuando yo tenía cierta edad, solía contarme o contarnos la historia de cada miembro de la familia, o rememorar las circunstancias junto con sus parientes. Me gustaba muchísimo escucharla. Al principio, por conocer, por descubrir que lo que ella contaba eran verdaderas aventuras familiares, dramas o historias pintorescas; caracterizaciones de tipos que constituían verdaderos personajes para mi visión. Después comencé a prestar atención a cómo hacía ella para narrar, cómo construía un relato. Cómo lo empezaba, lo desarrollaba, lo cerraba. Si incluía o no la descripción de personajes, qué palabras usaba, qué proporción les concedía en el relato. Veía una justeza y una distribución perfectas en la historia y en el grado que concedía a la descripción. Más tarde, observé que ella contaba una historia y **sólo mencionaba** a los personajes, sin detalles de éstos. Después —en posesión del conocimiento relativo de cómo eran los lugares donde vivió la familia, cuáles eran sus costumbres, qué características tenían los parientes lejanos—, ya no necesitaba nombrar a estos desconocidos. Entonces me los figuraba yo, y seguía construyendo el relato que se me quedaba prendido, la historia continuaba en mí. Me provocaba estímulos para descubrir que es bueno, para una narración, dejar elementos inconclusos. Así, la historia continúa con la ayuda creativa de quien la escucha o quien la lee. Es decir, el lector o el oyente participan de la creación, reciben su siembra.

—¿Cuándo aparece Buenos Aires en su vida por primera vez?

—Mi primer recuerdo de Buenos Aires es muy impreciso. Me veo con un sobretodo, muy abrigadito —tendría dos o tres años—, acompañado por mi madre, en un autito de lata del parque Japonés. Es lo único que conservo de aquel viaje.

—Hubo un segundo viaje.

—En circunstancias muy distintas. Cuando tenía once años, poco después de la muerte de mi padre, cuando quedamos solos y había mucha tristeza en la casa, una tristeza que a mí me hizo intenso mal. Me empezó a comer por dentro y me fui apagando. Un tío mío que viajaba con frecuencia, me trajo a Buenos Aires. Mi impresión fue la de un mundo adulto, de gente dinámica, de cosas que atropellan, difícil de conocer y entender. Me hizo un bien y me regó para un mal.

El bien fue que, como mi tío tenía mucho que hacer —venía por sus negocios,

Con Augusto Roa Bastos.

Con Alain Robbe-Grillet.

aunque me llevó a conocer las cosas que podían gustarle a un chico y cuyas imágenes se me han borrado— me dejaba muchas horas, solo, en el hotel. Era tanto mi aburrimiento que, a veces, bajaba a la vereda y no me atrevía más que a caminar diez o quince pasos a derecha o a izquierda para no perderme. A la derecha había un edificio en el que, mirando por unas ventanitas, se veían grandes máquinas cuya función yo desconocía. Un día las sorprendí en actividad. Era la maquinaria del diario **Crítica**, de donde brotaba una ininterrumpida sucesión de diarios. Esto me produjo un ensimismamiento que me concentraba, me perdía. Primero apresaba la imagen objetivamente. Pero luego esa cinta que se va cortando, doblando y produciendo el ejemplar, circulaba por dentro de mí, me llevaba a otras regiones, quizás a las que después veía en las páginas del diario, una vez en la calle.

—En cierto modo ése fue su primer contacto con el periodismo.

—Pero ese viaje me deparó otra sorpresa, me produjo otro bien, de un orden parecido. Decidí comprar una revista. Hasta ese momento había leído revistas como **El Tony** —de historietas—, o **Tit-Bits** —contaba historias, con narración escrita—. Aquel día me llamó la atención una revista diferente. Se llamaba **Leoplán**. Fue el primer **Leoplán** que compré —sería el tercero o cuarto de la colección—, y leí, completa, la novela que incluía. Era de Edgar Allan Poe. Eso me llevó a enrolarme fielmente como lector de **Leoplán**, hasta que desapareció. Leí toda la serie y valoré la gran oportunidad de adquirir tempranamente nociones de novela, a través de muchas grandes novelas. Y fue porque vi esa revista en un kiosco de Buenos Aires. En Mendoza, tal vez hubiera tardado años en descubrirla. De modo que, en eso, el viaje me hizo bien. Pero, al mismo tiempo, hizo crecer en mí el recelo hacia esa ciudad que no me interesaba. Se convirtió en aversión y decidí no volver nunca más.

—¿Cumplió su propósito?

—Durante más de treinta años. No sé si realmente no me interesaba Buenos Aires, o si la rechazaba a priori. La **orillaba** constantemente. Primero, tenía contra Buenos Aires todos los resentimientos que tiene el pueblo del interior. No simplemente esa reacción frente a cómo es el porteño, y cómo es uno, lo que, desde ya, produce alguna fricción. No era eso en mí. En mí estaba, racionalmente, la consideración del Buenos Aires descripto por Martínez Estrada (aunque tardé en encontrarme con sus páginas). Su significación en la historia y en la economía del país, el perjuicio que suele producir a las provincias, en su autonomía, en su economía, en su conducción. Pero también estaba, por medio, mi arrogancia. Y accedí a venir sólo cuando tuve una razón grande para hacerlo. Fue cuando Borges me invitó a dar una conferencia en la Biblioteca Nacional. En realidad, habían sido también razones grandes las de la publicación de los dos primeros libros, pero entonces me parecía que yo ya estaba representado, que era mejor que conocieran mi libro, mi producto, que a mí mismo. Y vine en 1958, por primera vez de una manera consciente y voluntaria.

—¿Cómo se produjo su llegada al periodismo?

—Cuando tenía unos quince a dieciséis años, no sé qué casualidad me acercó a un periódico semanal. Creo que se vendía en las canchas de fútbol "para que algunas personas lo compraran y pudieran sentarse encima, y no directamente sobre el cemento": esto me decía siempre el dueño, un impresor muy pobre, aunque sé que no era del todo verdad. Su formato era tabloid. Se imprimía en papel verde. Me asignó la página de Cine que yo entregaba, semana tras semana.

—1945 es clave en su vida periodística.

—Ingresé en "Los Andes". Inicialmente, a la redacción general, aunque desde el primer momento colaboré en la parte artística. Durante un período de escasez de papel de diario, algunos redactores de "Los Andes" fuimos trasladados a radio Aconcagua. Mis tareas de radiotelefonía —nada importantes ni exigentes— me permitían escribir, y estudiar mis libros de abogacía.

—Por entonces esboza "Mundo animal".

—Y se publica en 1953, época de graves dificultades. Con ese libro me inicio en la carrera literaria, por decirlo así, "en público", ya que condené para siempre otros trabajos anteriores.

Mi esposa, Luz, más buenamente ansiosa que yo, trajo de la imprenta el primer ejemplar de **Mundo animal** que, por mi parte, no había visto ni sabía que estuviese encuadernado. Ella habló con el edi-

di benedetto/los míos

El abuelo paterno-huertano de un soldado garibaldino-, que, con un estilo dramático, encarnaba la autoridad del clan, y traía de Italia las cepas para su viña de Guaymallén; el abuelo materno, patriarcal y soñador de flauta, amigo y promotor de la alegría y el canto; las abuelas, una de la tierra de los olivares, otra de la montaña, Troina (pequeña Troya), pueblo de un santo, generaron la rama americana de la familia, donde mi padre representa la vocación cultural y mi madre la inteligencia clara y rápida, el amor y la abnegación por los hijos

Antonio

La madre, Sara Fisigaro.

El padre, José Di Benedetto.

Con la esposa, la hija y el puma

tor, don Gildo D'Accurzio, y se pusieron de acuerdo para darme la primicia en una noche con una copa y el grupo de mis amigos más queridos. Y hay otro aspecto. Me enfermaban los ruidos, los padecía como una agresión personal del mundo contra mí. De esa hipersensibilidad y de la comprensión de los efectos del que yo llamo "ruido material", surgió la mitad de **El silenciero.** La otra mitad es más profunda, atañe al "ruido metafísico". Pues bien, padeciendo esa tortura, quizás para salvarme, escribí la novela: pero no habría sido posible hacerla sin determinadas defensas contra los factores perturbadores. También en eso aplicó dedicación mi mujer, me defendió.

—Usted, Di Benedetto, ¿encuentra similitud entre el adulto que es y aquel otro en que —cuando criatura—, pensaba convertirse mientras imaginaba su futuro?

—Absolutamente, no. Cuando era niño pensé... Vivía en una farmacia, la de mi padre; casi podría decir que nací en una farmacia. Pensaba que iba a ser farmacéutico. Jugaba a preparar remedios. He aprendido el oficio, estuve en eso hasta los dieciocho años. Entonces, al revés de ahora, casi todas las medicinas se preparaban en el propio laboratorio. Aprendí cómo se hace una píldora, cómo se prepara una bebida, cómo se elabora una pasta o ungüento... Pero más tarde pensé ser veterinario, veterinario de campo. De todos modos, cuando se trató de decidir, elegí el Derecho... Y cuando se trató de ejercer, las posibilidades reales me llevaron al periodismo.

—En cuanto a su visión del mundo, ¿se reconoce aquel chico en el adulto con quien dialogo?

—No, no. Aquel chico era un ser natural, vale decir, formaba parte de la naturaleza. Yo estoy ahora en una existencia que es organización, trabajo, conciencia. Estoy ante la angustia, no sólo de vivir —que ya no hay ni que nombrarla, porque es común a todos, y en la infancia si se siente no se entiende—, sino de la cercanía de la muerte, de la proximidad de los límites. Aplico la palabra **límites** para muchas circunstancias. No haber producido o realizado muchas cosas que poseen una importancia cuya ausencia hace sufrir. Por ejemplo, no haberle dado **más** a mi hija, y ya no sé si le podré dar. Haberla acompañado más. Creo que todos estos años se han perdido. No debo lamentar, tal vez, no haber escrito más.

di benedetto/un cuento

un fondo de agua

Los susurros de la noche reculan, para Lumila, y desaparecen. Se le hacen un vacío en la mente y se adormece. Por más que se enzarcen tenazmente en el monte, lancen bocadas como suspiros, o chirrien, o se parezcan a los lamentos y el peligro.

Duerme bajo la noche, la Lumila, un sueño ligero y frágil. Se lo quiebra y le pone los ojos muy abiertos lo que le viene de adentro: el presentimiento. No vuelve su hombre. No es de fiar tanta ausencia.

Ya no dormirá, conjetura, mientras no lo vea; se perece por verlo, aunque no aparezca sano... ni entero. Se retrae y se comprime ante este último pensamiento: que regrese, del boliche del ranchería lejano, con algunos tajos en la cara o en el cuerpo.

Todo el silencio —que no es silencio, sino murmullos apelmazados para su conciencia, porque no llegan los sonidos que ella aguarda— se apelotona y se le hace como una bola que le estorba en el vientre.

Tiene ganas de llorar, en estas altas horas más que nunca, pero se frena, atenta a oír, porque aun a distancia la consolará cualquier indicio del jinete. No tiene que adivinar la naturaleza de los ruidos, sin esmero los descifra todos, de las aves y las alimañas, o del aire. Busca quedarse en blanco de ellos, para filtrar el que le conviene. Busca recobrar memorias agradables, para distraerse, y entonces percibe batir de alas, que se le ocurren más poderosas que las comunes, y se acuerda de otro terror de la infancia: el pájaro enorme con cuerpo de pez.

—Y sin patas —suele comentar su hombre, que asegura haberlo visto.

—¿Y cómo hace para posarse? —ella ha porfiado siempre, esperanzada en que sea falso que ese monstruo existe.

—Se posa en el agua.

—Por aquí no hay agua.

—Antes la había, grande como el mar.

—Pero si no eras nacido, Gabriel...

Acorralado, porque jamás logra establecer si vio al pájaro, lo soñó o es de oídas que lo describe, el hombre reargumenta:

—Asienta en la arena lisa, todo esto que fue el fondo del agua grande.

El oído entrenado de la Lumila no podría distinguir, tal vez, el asentarse de los cascos del caballaje que está volviendo, acallado por el manto de arena, si no fuera porque las herraduras se dan constantemente con las conchillas de moluscos, que tapizan de blanco, matizado de celeste, vastas extensiones de eso que, dicen, fue mar, y es donde el matrimonio anidó su pobreza.

El caballo se detiene. Merman para Lumila las referencias, y pasa rato. ¿Ha venido solo?... ¿Se ha desgraciado Gabriel?... Espera, mordiendo el borde de la sábana. Lumila no puede salir a ver con sus ojos, está anudada a la cama.

El animal suelta un relincho prudente, que a la Lumila le confunde las impresiones: parece relincho de alertar a los de la casa, o de sentirse solo y llamar a la gente habitual; también, por fortuna, semeja un modo de despabilar al que lo monta y avisarle que han llegado a destino.

Después, un ruido seco de fardo que cae (o de cuerpo muerto que se derrumba). Para Lumila subsiste la espera, aún, pero más desesperada. Porque ella imagina que le mataron al hombre, lo cruzaron sobre la montura y soltaron la bestia seguros de que enfilaría al corral.

Todavía se intriga, porque no puede acudir a indagar con su propia mirada.

Más rato y, tras algunos sonidos precursores, el amo del hogar, medio piltrafa el porte, se encuadra en el vano de la puerta, cara turbia frente al resplandor sereno de la candela.

Para Lumila vienen juntos un lloro rabón y consolado y una sensación que de una sola olida —ha irrumpido un vaho de alcohol en la atmósfera— le hace proferir el reniego: "¡Jiede!...."

El hombre gatea hasta el lecho, lo escala como puede, prendiéndose de las curvas de hierro del respaldo, al tumbarse medio aplasta a la mujer pasiva, y sin preparativos lo fusila el sueño.

• • •

Lumila despierta con sed que apacigua un resto de agua que mantenía el tazón. Le apetece más; sin embargo, no la pedirá del durmiente, que con tanta serenidad, sin hacerse sentir, reposa a su lado.

Oscuras mariposas de terciopelo revolotean sobre Lumila y, al fin, le cubren los ojos, entregándola a una nada tranquila.

De cuyo dominio otra vez la extrae la sed. Pero ya es el alba y el ansia se le hace de mate que viene mezclada con hambre, porque el Gabriel faltó ayer a la hora de la cena y ella, claro, impedida como es, sola no puede.

Por esa reflexión —de que él faltó —comienza a enterarse que algo diferente les está ocurriendo. Extraña que amanezca sin que él la atienda con un mate aromoso y cálido, porque, si a las veces se pierde, de todas maneras hay que reconocer que cumplidor y hacendoso es, y compasivo, con ella, que por sí misma apenas se puede valer.

Ya se recuerda del todo y lo examina con una mirada prolija y un ánimo receloso y precavido. Permanece vestido, encogido y destapado. Y ahora que lo observa mejor descubre que la mano izquierda se queda casi en el aire, medio apoyada en el pecho, curvos los dedos, como si ahí, en el lugar del corazón, se le hubiera encendido una brasa y él llevara el ademán de arrancarla.

Después, Lumila entiende.

• • •

Se ha bebido su llanto, suelto sin control durante horas, y las lágrimas le han atenuado la sequedad de la boca.

Ha renacido, con el día, cuanto tiene vida en redor del puesto.

Los balidos, sin perder su natural humildad, solicitan con insistencia la libertad que niega el corral de retorcido palo a pique, impedimento del trote hacia el pasto ralo y los tallos tiernos que conceden la subsistencia a la magra majada.

Las gallinas y el pavo están en su rutina, afanado el pico en abatir insectos y deshebrar raíces.

Gandulean los perros, sin rebaño que acompañar a campo abierto.

El caballo, sin las restricciones del corral o del palenque, ha osado tomar su ración de pasto del cobertizo, y sólo le pesan el yugo de la montura por ahora inútil y el estorbo de las riendas que se arrastran y le enredan el paso si las pisa.

Prospera la mañana y viene ese momento de aplacamiento general, tal como si cuanto existe de animado acatara la magia de ese astro de ojo ardiente que se coloca por arriba de todo y por un rato permanece quieto y vigilante.

Los chivitos han acallado sus quejas.

El silencio se propaga y anega el rancho.

Cesan los quejidos y los hipos de Lumila. Se rinde.

Y allí están los dos, sobre el lecho, uno muerto del todo, la otra con la mitad de sus miembros poseídos por la muerte.

• • •

Lumila ha descuidado sus necesidades más íntimas, que ahora se le manifiestan, exigentes y perentorias por haber sido postergadas.

Sabe que afrontará un esfuerzo superior al normal, porque hasta para eso se venía sosteniendo en su hombre, y tendrá que hacerlo sola.

Se propone descender de la cama. Toma apoyo en el brazo izquierdo y procura favorecer el impulso con la pierna del mismo costado. Pero no le obedece.

Rehace la tentativa y falla.

Se le desmanda la pierna izquierda, igual que en otro tiempo y hasta el presente, quizás para siempre, se le desgobernaron pierna y brazo del flanco derecho.

Masculla una maldición y se asusta, más que de su estado, de haber proferido palabras profanas.

Se pregunta si está muriendo por partes y se mira la mano que todavía le

sirve, con prevención de que también se invalide.

Entre tanto pesar y temor tamaño, se moja, y se avergüenza como si fuera la primera vez. Se excusa, se reprocha; gimoteando parece que quiere explicar que ella quiso y procuró ir a hacerlo donde se debe:

—Por ser limpia, me pasa...

Reacciona, reclamada por la necesidad de que esto cambie pronto, de inmediato, que cese el casi total tullimiento que de súbito padece. Acciona la cabeza para consultar, medio ladeada, las estampitas que tiene paradas en la mesa de luz, y con fervor, acezante, reza y ruega, reza y ruega, implora... "un milagrito, Señor, que se me resucite el Gabriel".

Se aplica a mirar intensamente al marido yacente y pálido, con algún sobresalto por si lo que pidió sucede de repente. En la espera Lumila se está preguntando por dónde podrá recuperar la vida: por la carne o por el entendimiento... Si primero que nada abrirá los ojos (que en el trance se le quedaron cerrados, tal vez porque finó cuando se hallaba durmiendo). O si se hará presente, más bien, de palabra, y qué misterios podrá decir. Y si para volver se sufre...

• • •

Atardece.

La acosan y la desgarran las necesidades. El calor no mengua. Transpira por el ambiente caldeado y por los empeños denodados de desclavarse del lecho.

—Tiene que ser por miedo... Miedo al dijunto, aunque sea mi hombre. El miedo mata y me mató la pierna que me quedaba sana.

Necesita ver algo viviente en su cercanía, junto a ella. Llama a los canes:

—Fiel, Lión, Capú...

No hace falta que siga: 'Blanquita, Mancha, Canela..."

Ya están ahí los seis, sacudiéndose el polvo de la larga siesta en el patio o bajo el alero. "De seguro con hambre" se dice Lumila y medita: 'Mismo que mí".

Sin embargo, contra la costumbre confianzuda de los seis, no pasan de la puerta, ni la Blanquita, tan mimosa que sin permiso se suele acomodar en la almohada.

La actitud reticente de los monteros empuja a Lumila hacia otra cavilación: Ya no es Gabriel, es un muerto el que está en el rancho, y si esta presencia hasta a los perros vuelve cobardes, ¿qué noche le aguarda a ella?... ¿Cómo soportará las tinieblas con un finado en su cama?...

La domina el ansia de encender la vela, a costa de cualquier esfuerzo. Le habla a su mano activa como si fuera una amiga, pidiéndole que no ceda, que la socorra, que no la abandone en la negrura... La excitación le hace malograr fósforos y trabajos, al cabo la llama brota. Lumila dice gracias y, al reencontrar por la luz las imágenes, se decide a encomendar otro milagro. Ya ha estado cavilando que pidió demasiado y teme haber causado ofensa y merecer castigo. "Era mi hombre —se justifica—, conmigo era bueno, aunque para los demás no fuera nadie. Pobrecito Gabriel, no hizo mérito."

La ronda la tentación de suplicar que vuelva el hijo, que se fue a la ciudad, a las fábricas. Ella podría decir, en su ruego... "Mi hijo, Señor, mío y del Gabriel, legítimo de los dos, con fe de bautismo y todo..." Se apoca, sin atreverse a reincidir: "sería muy mucho pedir, un milagro demasiado grande..." Y se cobija en las deliberaciones: 'Pudiera ser que vuelva solo... Que perciba el llamado". Se pregunta cómo será ahora, después de diez años. Si se acordará de ella, si podrá saber que el padre no vive. Y deduce que si el padre ha muerto ya es ánima y un ánima le puede hablar a los vivos, aunque sea cuando éstos duermen, y quizás el ánima de Gabriel puede avisarle al hijo que ella está sola y lo necesita desesperadamente... ¿Puede?...

• • •

Contra lo que calculaba, la noche no le agranda los terrores.

De cierta manera las sombras la amparan, le han concedido la misericordia de no ver tan patente lo que tiene al lado. Lo presiente, no hay remedio; pero no lo siente, o más bien ya lo siente, o quiere sentirlo, ajeno, y evita rozarlo.

Sin embargo, como una culpa recuerda que no le ha dado un beso de adiós en la frente. Se dispensa, hablando a alguien que no es él:

—Habrá tiempo. Todavía está aquí, no se ha ido.

Se defiende, hablándole a él:

—No puedo moverme para alcanzar tu frente. Ya ves, ni agua tengo y me muero de sed...

Entonces se transporta a preocupaciones más inmediatas. Necesita beber, necesita comer. Precisa un auxilio sobrenatural, pero debe resignarse a milagros más chicos que los que anduvo implorando, y los propone en manojo, a montones: Que asome Don Casimir o se apiade el achurero. Que le haga un cumplido la Inés, que se le ocurra pasar. Que venga la recorrida. Que venga el dentista loco. Que venga... Que venga...

Sin embargo, por ahí, corrientemente, no viene nadie. No se le esconden las imposibilidades: Don Casimir, el puntillero, tendero ambulante, árabe y enamoradizo, sólo se interna por esas huellas a los meses, no muy seguido. (En Lumila retoña como dibujada la memoria de aquella fina puntilla que nunca pudo comprar.) El vendedor de achuras no les perdona la deuda, y una vez por semana —así saben que es martes— le escuchan sonar la corneta, pero bien lejos. (Cuelga vacía del entramado de caña del corredor la fiambrera de alambre tejido.) La Inés toma ese rumbo únicamente de paso hacia el caserío, cuando se anoticia de que los remolques de Sanidad traerán al médico, a las cansadas. En cuanto a la recorrida de la partida policial, sólo se arrima a los ranchos donde le halagan el paladar al comisario y más de cierto si lo despiden con un lechón de regalo. Y el dentista, con su Ford de capota y el torno de pedal montado atrás... Se empecina en repechar por los rudimentos de camino y ni cuenta se da de los puestos que deja hacia adentro del campo, a menos que alguien se adelante a hacerle señas o lo persiga a caballo hasta donde se le atasque el coche, en algún jarillal. Lo evoca, Lumila, con su largo guardapolvo blanco, las manos pulcras y la mirada fanática, y se va diciendo: "Y tan bueno que es, pero tan loco...", hasta que vuelve sobre sí misma y se dice: 'Tan sola, mi alma...", y se conmisera de su desvalimiento que nada alivia.

La gana el sueño y sueña que es moza y camina descalza por el arenal pisando y buscando conchitas de mar y el agua le lame los pies y los cubre de espuma y la corteja el Gabriel y se le niega ella porque tiene sed y sus labios no están para besos, codician el agua, y con Gabriel no quiere porque él... se ha muerto.

Despierta. Es cierto: está muerto, bien muerto casi junto a ella.

Grita. Necesita gritar.

Desde el patio, los perros la escuchan, a su manera la siguen, la copian, con lastimero aullido.

Pero uno, no. Se escurre, humildito, en la habitación, y va a echarse al pie de Lumila. Es el Fiel.

A Lumila la vence la ternura y llora lágrimas dulces.

Más luego, consumida, se interna de nuevo en el sueño, y se sueña en la laguna o el mar que fue, y hay tormenta que abate las canoas de totora de los pescadores que usan las redes y el ave de enormes alas y cuerpo de pez irrumpe en su cuarto del rancho, con un graznido y un fragor.

Despierta. Nada alea. No hay aves raras que violenten ese ámbito triste y recogido donde el temor de Lumila va cediendo, tal vez porque cosa alguna ocurre, excepto en sus pesadillas, o porque la guarda el Fiel, tan sumiso.

"Así debiste llamarte: —piensa que tendría que decirle— Sumiso", y pronuncia el nuevo nombre con un tono acariciante.

Previene el día que vendrá. Como se está durmiendo, se le enciman ensoñaciones y deseos, y en ellas su puesto des-

NOE JITRIK

Del otro lado de la puerta

RAPSODIA

Narración en la que se presiente el futuro de la literatura, en la sensibilidad de un gran escritor argentino.

ediciones megápolis

Doblas 1753 - Bs. As. República Argentina

borda de gente que la atiende en su luto y sin duda se ocupará de darle sepultura al finadito. Pero ninguno le calma la sed.

• • •

A la hora de las cabras, se le retuerce la pena por la chivada que no tiene escape al campo para su mascada, y ha de soportar resecos los lisos troncos de bebedero... A la par, codicia la leche de las ubres de cabra que podrían darle líquido y alimento.

Tolera el amanecer y los balidos que apenan. Sobrelleva o pretende ignorar la compañía forzosa que tiene en el lecho, porque —se conforta— es mejor no presenciar lo que está pasando en la piel de su hombre.

Pone los sentidos y la imaginación en la espera. Unos segundos escucha la campanilla de Don Casimir el puntillero; otros la deslumbra un destello de sol en la hojalata que forma el techo curvo de la carretela del achurero, cuando está haciendo el codo de la huella hacia el rancho...

Nada de eso sucede. Nadie viene.

Viene, sí, y no convocado por voluntad humana alguna, el Zonda, el viento malo, caliente y terroso.

Zumba, danza y manotea, arroja sus aires cargados de polvo y arena, destroza los brotes y ramas. En la inmensidad, se afana en sacudir los ranchos dispersos de las familias pastoras de cabras, tan apartadas unas de otras que ni ante adversidades tales pueden fortificarse entre sí. Los cala, les vuela los techos.

En el puesto de Lumila es peor. La puerta de la habitación quedó abierta desde que regresó Gabriel. Ella no podrá cerrarla.

Con brutalidad, el viento la ahoga de tierra, mientras le va volteando y rompiendo los muebles débiles, el espejo de luna, sus calmos tesoros de adorno o devoción habituados a la tapa de la cómoda.

La puerta golpea sus clacs hasta que se desvencija. La ventana cincha, por no reventar.

Lumila se refugia bajo la cobija, se sofoca, se destapa, vuelve a cubrirse. Repite y repite el proceso.

Fama sostiene el malvado de cometer sus tropelías veinticuatro horas sin detenerse. Recordarlo lleva a la mujer a los bordes de la desesperación.

Pero esta vez, pasado el mediodía, declina en su furor y poco a poco concede que la atmósfera se torne más respirable.

Con una máscara de tierra embarrada en surco por los lagrimones, emerge Lumila. Contempla el desastre; imagina el detrimento, quizás la matanza, entre sus animales; se pregunta si el ruido fuerte de la mañana no fue la voladura del cobertizo... y trata de no mirar al hombre.

No puede no hacerlo.

Los desarreglos del viento lo han hecho caer de la cama. Ya lo presentía, Lumila, hace rato. Faltaba peso, faltaba bulto al costado. Sólo que no oyó el ruido, tapado por los bramidos del aire.

No se atreve a confesar que se alivia. Ya no lo tiene adosado, ya no lo verá si no lo busca inclinándose hacia esa parte.

Sin embargo, de otro modo, la presencia perdura:

"¡Jiede!", olisquea con rechazo Lumila.

Hiede. El calor abrasador del Zonda ha acelerado la descomposición del cuerpo.

La mujer se amarga y cruje de impotencia. Se cuida, por respeto a los muertos, de sublevarse contra "ese hombre".

• • •

La hambruna desbanda a los perros. Se internan en los montes a recuperar el ancestral oficio de cazar para comer. Sólo dos se quedan: el Fiel y la Blanquita.

El Canela y el Capú, estrechamente compañeros y solidarios, derivan pronto del rendimiento incierto del matorral al territorio humano, sabedores que donde hay gente se producen sobras de comida, a veces.

Se avecinan a los ranchos donde en alguna ocasión llegaron con el amo; sin embargo, los ahuyenta la hostilidad de sus propios congéneres.

Cuando avistan el hogar de Inés, la perrada de la casa hace frente a la invasión, pero el litigio no pasa de los tarascones, ya que el puestero reconoce a los visitantes y aplica las leyes campesinas de la hospitalidad. Pone paz y los admite convencido que su compadre, don Gabriel, ha de andar por las cercanías, tal vez recogiendo chivos sueltos, y ya se aparecerá tras ese par de adelantados.

Inés ha observado el proceder de su marido, le pregunta el porqué, él aduce sus razones y ella las atiende, aunque no las comparte. La alumbra un momento la sospecha de que algo anormal ocurre en el puesto de Lumila. Pero no hablará por ahora. Se propone hacerlo más tarde, cuando su hombre se dé cuenta solo que ha errado. No de taimada, por no contradecir su autoridad no más.

• • •

No al día siguiente, al otro después, el Fiel, ya el único doméstico consecuente en permanecer cerca de sus dueños —que por causa del hambre atroz saltó al corral y padeció cornada de macho cabrío— ambula con un desasosiego turbador. Sólo a ratos acude al reparo del cuarto matrimonial.

Ahora está enroscado en el hoyo que sus huesos han ido formando en el piso de esa habitación y se inquieta por las voces alteradas que, entrecortadamente, tan cerca de sus orejas, emite la mujer.

Lumila, en los límites del agotamiento, anda confundida entre cielo y tierra, y suplica otro milagrito: que le vuelva el uso de la pierna impedida —no la de antes, ya no demanda por ésa, la da por perdida—, de ésta que se le desmandó la primera mañana de su viudez.

Decide que se presentará un anciano, que el anciano le concederá el bien que ha pedido.

Se figura el rostro, radiante como chorros de sol, y con la belleza pura de los ojos zarcos.

Abre los suyos, a verlo.

En ese momento, del techo, a un costado, se desprende un bicho oscuro de alas muy amplias.

Una corriente de miedo recorre el pecho de la mujer trabajada por tantos decires sobre el pájaro con cuerpo de pez. No obstante, como su mente no está extraviada y recompone íntegramente su lucidez, se apresura a controlar con cuidado esa primera ocasión en su vida de darse con el monstruo de tantas mentas.

Se desencanta. Considera: "Si es el que era, se ha achicado por de más". E intuye que, al menos ése, es apenas murciélago.

El aleo del oscuro "perro del aire" alborota al perro del suelo, mientras Lumila retoma el hilo de su petición de milagro y, ya confundida, sin saber de cierto si obtuvo o no el asentimiento, ensaya servirse de su pierna izquierda.

Le responde.

Entorna los párpados, en tanto por su interior desciende una onda de paz benevolente.

Aplica cuanta precaución puede, cuanto tino le resta, para reiterar la prueba, y también la segunda experiencia resulta.

Entonces la posee el vehemente impulso de correr, de llegar como pueda adonde se saciará de líquido. Maniobra con su medio cuerpo válido para descolgarse de la alta cama, a fin de caminar, o rodar o arrastrarse hasta el pozo, que ya en la boca del agua sabrá cómo darse maña para echar el balde.

No obstante, por la precipitación o por su lastimoso estado físico, se atropella, cae y se hiere con un pedazo del espejo roto.

Vislumbra que la oportunidad se escapa, y la postra el desmayo.

Se le entretejen vacíos y nociones. Una de éstas es que le besan las lastimaduras, con la sensación de que la aterra el beso, sea de quien fuere.

Recobra debilitados los sentidos y descubre que su perro pasa y repasa su lengua cálida por la herida. Cambia en consecuencia sus impresiones, confiada, y sonríe. Está exhausta y ha quedado tendida de espaldas. Ya se descansa y le dice, con cariño y gratitud:

—Sos mi perro y te llamás Fiel. Bien nombrao, siempre lo supe.

Sin embargo, una evolución acelerada en la forma de lamerle la carne sangrante, abierta por el filo del espejo, la punza de alarma. La lengüeteada se ha vuelto áspera, golosa, voraz.

Lumila yergue la cabeza, en busca de algo que desmienta lo que está presintiendo. Se encuentra con unas fauces, unos ojos que la fuerzan a doblegarse y gemir:

—Fiel, vos sos mi fiel... No me fallés, perrito.

Pero más se le incendia la mirada al poderoso can.

—¡No me hagás daño, Fielito!

Se lo dice con espanto. Sumisa, como de rodillas.

el camino del novelista

1922, 2 de noviembre. Nace en Mendoza.
1927 y unos años más. Niñez en Bermejo, Guaymallén.
1938. Primeras colaboraciones periodísticas.
1938 (circa). Descubrimiento de Dostoyevski.
1940. Fin del bachillerato. Viaje de egresados a Yapeyú y Río Grande do Sul.
1941. Incorporación al periodismo profesional.
—Ingreso a la Universidad Nacional de Córdoba (estudios de Abogacía que dos años después seguirá en Tucumán y luego dejará inconclusos).
1943. Primer volumen de cuentos, "El conventillo", libro compartido con Miguel E. Oliva. Nunca se publicó.
1945. Ingreso al diario "Los Andes". Atiende literatura, artes y espectáculos.
1950, 7 de junio. Casamiento con Luz Bono.
1952 y años inmediatamente siguientes. Elaboración de sus obras de "literatura experimental": los cuentos de "El pentágono", "Declinación y Ángel" y "El abandono y la pasividad".
1953. Primer libro publicado: "Mundo animal".
1953-54. Director de los espectáculos de Cine Artístico.
1954. Participación en la organización de la filial Mendoza de la Sociedad Argentina de Escritores (SADE).
1955-56. Ediciones iniciales en Buenos Aires: "El pentágono" y "Zama" (sello Doble P).
1960. Beca del Gobierno de Francia para estudios en París.
1960, 30 de abril. Nacimiento de la hija, Luz.
1963. Concurre al Festival Internacional de Cine de Berlín. Recorre otros países y vuelve a Francia.
1965. Durante dos meses recorre EE. UU. Después, naciones de las Américas Central y del Sur.
—Ingresa a la Escuela Superior de Periodismo como profesor.
1967. Es nombrado subdirector del diario "Los Andes".
1967. Primer libro en Europa: "Und Zama wartet" (Editorial Horst Erdmann).
—Voto unánime de Gabriel García Márquez, Augusto Roa Bastos y Leopoldo Marechal, jurado del concurso de Novela "Primera Plana - Editorial Sudamericana", para "Los Suicidas" primera mención.
1967-68-71. Viajes por Medio Oriente, Europa y América del Sur.
1968. Carta de reconocimiento de la UNESCO, División Prensa, por su acción periodística en los terrenos de la educación y la cultura. París.
1969. Condecoración italiana de caballero de la Orden del Mérito.
1971. Medalla de oro de la Aliance Française, reconocimiento "como escritor, periodista y humanista".
1973. Visita Alemania Occidental, invitado por el gobierno de ese país.
—Luego recorre España, Italia, Suiza, Bélgica, Francia, Berlín Oriental y Marruecos.

—Conferencias sobre literatura hispanoamericana en Alemania y España.
—Asiste al Festival Cinematográfico Internacional de Berlín Occidental.
1973. Miembro fundador del Club de los XII (ahora, de los XIII), destinado a otorgar el Premio de los Narradores a la mejor obra del año en su género publicada en el país.
1974. Beca Guggenheim, Nueva York, como creador de libros de imaginación en prosa.
—En el Congreso de la Nueva Narrativa Hispanoamericana (Colombia), conferencia sobre literatura hispanoamericana e integración de mesa redonda con Vargas Llosa, Yáñez, Edwards, Alegría y Gudiño Kieffer.
—Viajes por Haití, República Dominicana, Barbados, Martinica, Trinidad, Venezuela, Ecuador y Perú.
—Premio de la Orden del Ladrillo "...a uno de nuestros autores traducidos a varios idiomas, cuya permanencia en la provincia de Mendoza pone una injusta pátina de bruma sobre su extraordinaria labor".

bibliografía

1. *obras*

Mundo animal, cuentos.

D'Accurzio. Mendoza, 1953.
2ª ed., Fabril. Buenos Aires, 1971.
- Faja de Honor de la Sociedad Argentina de Escritores (SADE). Buenos Aires, 1951.
- Primer Premio Municipal. Mendoza, 1952.
- "Hombre-perro": Premio de Cuento, Consejo del Escritor. Buenos Aires, 1951.

El pentágono, novela en forma de cuentos.

Doble P. Buenos Aires, 1955.
2ª ed. (con el título de **Annabella: "El Pentágono"**, pasado en limpio por el autor), Orion. Buenos Aires, 1974.

Zama, novela.

Doble P. Buenos Aires, 1956.
2ª ed., Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, 1967.
3ª ed., Planeta. Barcelona, 1972.
4ª ed., Círculo de Lectores. Barcelona, 1974.

Grot, cuentos.

D'Accurzio. Mendoza, 1957.
2ª ed. (con el título de **Cuentos claros**), Galerna. Buenos Aires, 1969.
- Premio Región Andina de la Dirección General de Cultura de la Nación. Trienio 1957-59. Buenos Aires, 1960.
- Premio D'Accurzio. Mendoza, 1956.

Declinación y Ángel, cuentos.

Edición bilingüe (español e inglés). Biblioteca San Martín. Mendoza, 1958.

El cariño de los tontos, cuentos.

Goyanarte. Buenos Aires, 1961.
- Premio Carlos Alberto Leumann del Fondo Nacional de las Artes y de la Sociedad Argentina de Escritores (SADE); ex aequo con Jorge Riestra. Buenos Aires, 1963.
- Gran Premio Provincial de Narrativa, Dirección de Cultura de Mendoza, 1958.

El silenciero, novela.

Troquel. Buenos Aires, 1964.
- Gran Premio de Novela de la Subsecretaría de Cultura de la Nación.

Two Stories, cuentos.

Edición bilingüe (español e inglés). Ilustración de Enrique O. Sobisch. Voces. Mendoza, 1965.
- "Caballo en el salitral". Primer Premio en el Concurso Nacional de Cuentos. Diario "La Razón", 1958.

Los suicidas, novela.

Sudamericana. Buenos Aires, 1969.
- Primera mención, Concurso Americano de Novela Primera Plana - Editorial Sudamericana. Unanimidad del jurado (Gabriel García Márquez, Augusto Roa Bastos y Leopoldo Marechal). Buenos Aires, 1967.

2. *traducciones*

al alemán:

- **Und Zama wartet** (Y Zama espera).
Traducción de María Bamberg de la novela **Zama.**
Horst Erdmann Verlag. Tübingen und Basel, 1967.

- **Stille** (Silencio).
Traducción de Curt Meyer-Clason de la novela **El silenciero.**
Suhrkamp Verlag. Frankfurt am Main, 1968.

- **Pferd in der Salpetergrube** ("Caballo en el salitral").
En **Der Weisse Sturm un andere angentinische Erzählungen** (El viento blanco y otros cuentos argentinos). Antología.
Horst Erdmann Verlag. Tübingen und Basel, 1971.
2ª ed., Colección Encuentro Intelectual. Stuttgart, 1973.
Volumen dirigido por W. A. Oerley y Curt Meyer-Clason. Introducción: W. A. Oerley. Presentación: Curt Meyer-Glason. Prólogo: Michael Rehs.

- **Lateinamerika-Stimmen eines Kontinents** (Prosa, Lyrik, Theater, Essay).
Antología a cargo de Günter W. Lorenz. Incluye "No" ("Nein").
Edición Erdmann. Alemania-Suiza, 1974.

al francés:

- **Zama.**
Denöel. París. Colección Les lettres nouvelles, que dirige Maurice Nadeau. (En traducción.)

al italiano:

- **Latinoamericana. 75 narratori.**
Introduzione di Angel Rama, a cura de Franco Mogni.
Ed. Vallecchi, Firenze, 1974.
Incluye "Falta de vocación" ("Mancanza di vocazione").

- **Zama.**
Einaudi Editore. (En traducción.)

3. *antologías en lengua castellana*

- **Antología del joven relato latinoamericano.**
Incluye el cuento "Caballo en el salitral".
Fabril. Buenos Aires, 1972.

- **35 cuentos breves argentinos. Siglo XX.**
Selección y notas bibliográficas por Fernando Sorrentino.
Incluye el cuento "Pero uno pudo".
Plus Ultra. Buenos Aires, 1973.

- **Mi mejor cuento.**
Incluye el cuento "No".
Orion. Buenos Aires, 1974.

a medio siglo de la muerte de

kafka

el acusado

"En nosotros perviven los oscuros rincones, los pasajes misteriosos, las ventanas ciegas, los patios sucios, las tabernas ruidosas y las pensiones herméticas. Caminamos por las anchas calles de la ciudad nueva, pero nuestros pasos y nuestras miradas son indecisos. En nuestro interior temblamos todavía como en los viejos callejones de la miseria. Vemos la vieja ciudad insalubre de los judíos más real que la higiénica ciudad nueva que nos rodea." Así describía Kafka, en sus conversaciones con Gustav Janouch, a Praga: ciudad heterogénea en la que se encontraban y se superponían la pequeño burguesía y las clases trabajadoras de origen checo, la alta burocracia alemana y finalmente los judíos, comerciantes o profesionales más o menos prósperos, como lo era la familia de Kafka.

Lo que impresiona en el texto citado es su capacidad de evocación de una atmósfera hermética, clausurada y, en lo esencial, escindida: ciudad vieja y ciudad nueva, alemanes, checos y judíos. Tal escisión se reproduce constantemente en la obra y en la vida de Kafka, cualquiera sea el punto de vista elegido para observarlas: padece su condición de judío en una ciudad checa y alemana, donde hasta las lenguas que se hablan le son históricamente extrañas; a la vez, su identidad como judío le resulta por momentos problemática, algo que en el mejor de los casos debe alcanzarse, **ser elaborado,** buscado por él a través de lecturas, de la frecuentación de una cultura, del aprendizaje del hebreo. Es la misma identidad problemática que está en juego en la relación con su padre: "Tampoco el judaísmo me salvaba de ti. Con este hubiera sido concebible por sí sola una salvación, pero, más aún, hubiese sido concebible que en el judaísmo nos hubiésemos encontrado ambos a nosotros mismos o que hasta hubiésemos partido juntos de allí. ¡Pero qué clase de judaísmo me legaste!" **(Carta a mi padre).** Identidad que se resuelve en dos ejes fundamentales de su literatura: el proceso y la culpa frente a un poder —jueces, tribunales, padres, señores del castillo— lejano y absoluto.

En las novelas y los relatos de Kafka —y de manera obsesiva en sus **Diarios** y su correspondencia— se repiten algunas situaciones básicas que tienen que ver, en un plano de realizaciones simbólicas, con la afirmación de una identidad a partir de situaciones de segregación, de aislamiento: José K., en **El proceso,** y K., en **El castillo,** deben demostrar lo que creen ser —inocente en un caso, agrimensor, en otro— frente a instancias cuyo poder y mecanismos de decisión les son absolutamente ajenos y desconocidos: "La cuestión esencial es saber de qué soy acusado. ¿Qué autoridad dirige el proceso? ¿Son ustedes funcionarios?" No hay posibilidad de respuesta. En toda la literatura de Kafka las relaciones se basan sobre malentendidos: las palabras significan cosas diferentes para unos y otros, las señales y los símbolos son interpretados, por los personajes, de manera siempre equívoca.

Y, sin embargo, la palabra —la escritura— fue la obsesión, el camino y la meta al mismo tiempo, de la vida de Franz Kafka. Sus **Diarios** son el registro minucioso de esta relación dificultosa y casi siempre decepcionante. A lo largo de los cuadernos que escribió desde 1910 hasta su muerte, en 1924, se sucede el registro de muchos de los temas fundamentales de su narrativa y, al mismo tiempo, aparece del modo más trasparente y explícito la dificultad, tal como es experimentada por Kafka, frente a la escritura, tarea que se impone oponiéndola al carácter casi insoportable de su trabajo —la oficina, la fábrica—: "Si no me libero de la oficina estoy simplemente perdido: esto es para mí una verdad de claridad meridiana; sólo se trata de mantener, mientras pueda, la cabeza erguida para no ahorcarme. Hasta qué punto será difícil, la cantidad de energías que me absorberá, lo demuestra desde ahora el hecho de que hoy no haya podido cumplir con mi nueva resolución de escribir desde las ocho hasta las once, de que en este momento ni siquiera lo considere un desastre tan grande, y de que sólo escriba rápidamente estas pocas líneas para poder ir a acostarme".

El trabajo como sometimiento insoportable, la relación que se establece entre la figura autoritaria del padre, el trabajo y la culpa, la oposición dramatizada entre el sueño y la vigilia ("en todo el año pasado no estuve despierto más de cinco minutos"), los planes que no se cumplen y cuyo incumplimiento es anotado con minucia, son otros tantos elementos que funcionan en los **Diarios** como expresión de la cuestión que enlaza biografía y escritura en el interior de un conflicto descripto en estos términos: "una espantosa doble vida, que probablemente no tenga otra vía de escape que la locura".

Bien se sabe que Kafka encargó a Max Brod, el mejor de sus amigos, la destrucción de todos sus manuscritos —incluidas sus dos novelas mayores— después de su muerte. Porque la escritura, su literatura, sus diarios y sus cartas, podían convertirse en elementos probatorios de la culpa. Cuando, en 1921, entrega a Milena —la traductora de sus obras al checo, con la que había establecido una relación fantasmal precisamente a través de la palabra escrita, decenas y decenas de cartas— todos los cuadernos de sus **Diarios,** Kafka escribe: "¿Has encontrado en mi diario algo decisivo en contra de mí?" Es decir: mi escritura es la que puede condenarme, sobre mi escritura puede abrirse mi proceso, en mi escritura están todas las pruebas en mi contra.

Los **Diarios,** las cartas, testimonian el largo trabajo de Kafka sobre su obra: se suceden versiones diferentes o casi idénticas de un mismo relato, de una descripción, esbozos de diálogo; aparecen intercalados "La condena", el comienzo de **El castillo,** fragmentos de "La colonia penitenciaria", el explícito relato de Oskar M. donde todo parece quedar claro: la inutilidad del hijo, la omnisciencia del padre y a la vez el cuestionamiento de la figura paterna (cuestionamiento que asumirá su forma más terrible en **Carta a mi padre):** "no puede ser mi padre el que así me habla". Se anotan detalles fragmentarios, sometidos a una óptica deformante, pésimas obras y argumentos —como las representadas por el teatro judío del actor Löwy—, borradores de cartas terribles, como la que escribe al padre de su novia, Felice Bauer, para romper su compromiso, detalles ínfimos en apariencia, la relación con su cuerpo, el avance de su enfermedad. Todo está allí, como un registro de pruebas preparadas por Kafka contra Kafka. Pruebas que ordena destruir.

Los textos que hemos reunido apuntan a algunos de los ejes mencionados; en lo fundamental se refieren a la particular relación con la escritura, al conflicto planteado, en el interior de la literatura misma, entre los objetos y las palabras, entre lo que éstas parecen designar y lo que realmente designan. Sobre este equívoco se articulan las dificultades de Kafka para compaginar lo que le aparece regularmente como escindido; sobre este equívoco se desarrollan también sus dos relaciones más intensas: cartas a Milena, carta a su padre. En ambos casos, es la palabra escrita la encargada de establecer y resolver los conflictos y la culpa o la absolución, la felicidad o la desgracia dependen indisolublemente de ella.

beatriz sarlo sabajanes

mi incapacidad de escribir

Finalmente, después de cinco meses de mi vida, durante los cuales no pude escribir nada que me satisficiera, y que ningún poder podrá compensarme, aunque todos se sintieran obligados a ello, se me ocurre la idea de volver a hablar conmigo mismo. Cada vez que realmente me formulaba una pregunta, siempre contestaba, siempre había algo que arrancar de mí, de este manojo de paja que soy desde hace cinco meses y cuyo destino parece ser encenderse en verano y consumirse antes de que los espectadores tengan tiempo de parpadear. ¡Si por lo menos pudiera sucederme eso! Y que me sucediera decenas de veces, porque ni siquiera me arrepiento de esa época desdichada. Mi estado no es la desdicha, pero tampoco es la dicha; no es ni indiferencia, ni debilidad, ni cansancio, ni otros intereses, ¿y entonces qué es? El hecho de que yo no lo sepa, se relaciona sin duda con mi incapacidad de escribir. Y a ésta creo comprenderla, aunque no sé el motivo. En efecto, todas las cosas que se me ocurren, no se me ocurren desde la raíz, sino en cierto modo desde la mitad. Que intente entonces alguien retenerlas, que intente alguien retener una hierba y aferrarse a ella, cuando esa hierba sólo crece de la mitad del tallo hacia arriba ...

diarios, 1910.

15 de noviembre a las diez de la noche. No me permitiré sentirme cansado. Me zambulliré dentro de mi novela aunque me corte la cara en pedazos.

diarios, 1910.

una carta: la puerta de una habitación

18 de diciembre. Si no fuera indudable que el motivo que me induce a dejar las cartas (incluso aquéllas cuyo contenido es previsiblemente insignificante, como ésta que tengo aquí adelante) sin abrir durante cierto tiempo radica en mi debilidad y en mi cobardía, que titubean en abrir una carta como titubearían en abrir la puerta de una habitación donde alguien tal vez impaciente me espera, podría entonces explicar mucho mejor ese desdén epistolar como una demostración de firmeza de carácter. Es decir, suponiendo que yo fuera una persona de carácter firme, debería tratar de prolongar todo lo que se refiera a la carta, y por lo tanto abrirla con lentitud, leerla despacio y repetidas veces, considerarla largamente, preparar la versión definitiva mediante muchos borradores, y finalmente demorarme en el envío de la respuesta. Todo esto está a mi alcance, lo único que no puedo evitar es la llegada repentina de la carta. Por lo tanto, retardo también esto de una manera artificial, tardo mucho en abrirla; continuamente se me ofrece, continuamente la recibo, pero no la acepto.

diarios, 1910.

las palabras inútiles

16 de diciembre. Domingo, las doce del mediodía. Perdí ociosamente la mañana durmiendo y leyendo diarios. Temor de terminar una crítica para el **Prager Tagblatt.** Este temor previo al acto de escribir se materializa siempre de este modo: empiezo a inventar, lejos del papel, las frases iniciales de lo que voy a escribir, frases que inmediatamente demuestran ser inutilizables, secas, interrumpidas mucho antes de terminar, y parecen señalarme con el amontonamiento de sus ruinas un triste porvenir.

diarios, 1911.

que mi cara envejezca de una manera natural

En el momento de escribir es fácil observar en mí una gran concentración de fuerzas únicamente al servicio de la literatura. Cuando se hizo evidente en mi organismo que la literatura era la posibilidad más productiva de mi ser, todo se encaminó en esa dirección, y dejó vacías aquellas aptitudes que correspondían a las alegrías del sexo, de la comida, de la bebida, de la reflexión filosófica y sobre todo de la música. Me atrofié en todas esas direcciones. Esto era necesario porque la suma total de mis fuerzas era tan escasa que incluso todas reunidas no alcanzaban ni a medias a satisfacer las exigencias de mis propósitos literarios. Naturalmente, yo no descubrí estos propósitos independiente y concientemente; se descubrieron a sí mismos y actualmente sólo la oficina les impide realizarse; pero se lo impide totalmente (. . .). Mi desarrollo va a llegar a su término; a mi entender ya no me queda más nada que sacrificar, y por lo tanto no tengo más que agregar mi trabajo en la oficina a la lista mencionada para empezar mi verdadera vida, donde los progresos de mi obra permitirán por fin a mi cara envejecer de una manera natural.

diarios, 1912.

felice: la novia ruptura y humillación

Mi muy querida, no debes escribirme, tampoco yo te escribiré más. No podría dejar de hacerte infeliz si te escribiera; en cuanto a mí, nadie puede ayudarme. Para comprenderlo, no tenía necesidad de contar, esta noche, las campanadas de los relojes, pues lo supe claramente antes de mi primera carta, y ya que he intentado pese a todo aferrarme a ti, merecería sin duda ser maldecido, si ya no lo he sido. Si quieres tener tus cartas, te las enviaré naturalmente; pero me gustaría quedarme con ellas. Si, pese a ello, las quieres, envíame una tarjeta en blanco. En cambio te pido tan intensamente como está en mí hacerlo que conserves mis cartas. Olvida pronto el fantasma que soy y vive feliz y tranquila como en el pasado.

a felice bauer
9 de noviembre de 1912 (borrador).

21 de agosto. Proyecto la siguiente carta al padre (de Felice, su novia); si tengo fuerzas suficientes se la enviaré mañana.

"Usted vacila, vacila en contestar mi pedido, lo que es muy comprensible, todo padre haría lo mismo ante cualquier pretendiente; esa vacilación no es por lo tanto, de ningún modo, el motivo de esta carta (. . .). Pero le escribo impulsado por el temor de que sus vacilaciones o sus consideraciones sean motivadas por razones más generales que ese pasaje de mi primera carta, que es lo único que debería motivarlas y lo único que podría desenmascararme. Me refiero al pasaje donde le hablo de lo insoportable que me resulta mi empleo.

Tal vez usted quiera pasar por alto esta palabra, pero no debe hacerlo, más bien debe investigarla minuciosamente; en ese caso le contestaría exacta y brevemente como sigue. Mi empleo me resulta insoportable porque se opone a mi único anhelo y mi única vocación, la literatura. Como yo no soy otra cosa que literatura, y no puedo ni quiero ser otra cosa, mi empleo no logrará nunca apoderarse de mí, aunque bien puede llegar a destrozarme totalmente. No falta mucho para eso (. . .). Y ahora compáreme con su hija, esa muchacha sana, alegre, natural, fuerte. Por más que se lo haya repetido en unas quinientas cartas, y por más que ella a pesar de todo me haya tranquilizado con un «no» cuyos fundamentos no son muy convincentes, sigue siendo cierto que conmigo sólo puede ser desdichada, tal como veo las cosas. Yo soy, no sólo a causa de las circunstancias exteriores sino sobre todo por mi propia esencia, una persona circunspecta, callada, poco sociable, insatisfecha, sin que pueda considerar esas condiciones una desgracia, ya que sólo son reflejo de mis propósitos (. . .). Todo lo que no sea literatura me aburre y me inspira odio, porque me perturba o me hace perder tiempo, aunque sólo sea por sugestión. Me falta todo sentido de la vida familiar, excepto como observador, en el mejor de los casos. No siento ningún interés por los parientes y las visitas casi me parecen un castigo directo.

El matrimonio no podría cambiarme, así como tampoco puede cambiarme mi empleo."

diarios, 1913.

kafka: ese ser repugnante

24 de mayo. Excelente estado de ánimo porque considero tan bueno **El fogonero.** Esta noche lo leí ante mis padres; no hay mejor crítico mío que yo mismo cuando lo leo ante mi padre, que me escucha con la máxima repugnancia.

diarios, 1913.

• • •

30 de noviembre. No puedo seguir escribiendo. He llegado al límite definitivo, donde me quedaré esperando tal vez durante años para después volver a empezar tal vez un nuevo relato, que también quedará inconcluso. Este destino me persigue. Nuevamente me siento frío e insensible; sólo me queda este amor senil por el perfecto reposo. Y como algún animal absolutamente alejado del hombre, agito otra vez el cuello y por ahora quisiera tratar nuevamente de obtener a F. (Felice, su novia). Hasta lo intentaría realmente, si la repugnancia que yo mismo me inspiro no me lo impidiera.

diarios, 1914.

a su padre

Con más acierto dirigías tu antipatía contra mi escribir y lo que, desconocido para ti, se relacionaba con esa actividad. En ella, realmente, me había independizado y, en parte, alejado de ti, aun cuando esta situación hacía evocar un gusano que aplastado por un pie en su parte trasera se arranca con la anterior y se arrastra hacia un lado. Me sentía en cierto modo seguro, podía respirar; la aversión que por lógica sentías hacia mis escritos me era sumamente grata. Mi vanidad y mi amor propio sufrían ante el saludo, ya famoso entre nosotros, con que recibías mis libros: "Déjalo sobre la mesita de luz" (casi siempre estabas ocupado en un juego de naipes cuando llegaba un libro), pero en el fondo me placía, no sólo por maldad insatisfecha, no sólo por alegría derivada de una nueva comprobación de mi concepto de nuestras relaciones, sino en primer lugar porque esa fórmula me sonaba más o menos como: "¡Ahora eres libre!" Naturalmente, se trataba de un engaño; no era, o —en el caso más favorable— aún no era libre. Mis escritos trataban de ti; en ellos lamentaba lo que no podía lamentar sobre tu pecho. Era un despedirme de ti, voluntariamente prolongado, que aunque tú forzabas iba por el rumbo que yo le había marcado. Pero, ¡qué pequeño era todo eso! En realidad,

sólo es digno de mencionarse porque sucedió en mi vida, en la niñez como presentimiento, más tarde como esperanza, y todavía más tarde, a menudo, como desesperación y (si se quiere, a pesar de todo, nuevamente en tu figura) me dictó mis escasas decisiones pequeñas.

carta a mi padre (1919).

soy tan perverso

Apenas si me atrevo a leer las cartas, sólo puedo leerlas de a pedazos, no puedo soportar el dolor que me produce leerlas.

Milena —y nuevamente estoy separándote el pelo y llevándotelo a los costados—, ¿soy realmente una criatura tan perversa, perverso para conmigo mismo e igualmente perverso para contigo, o no sería más correcto decir que la perversidad está detrás de mí, empujándome? Pero ni siquiera me atrevo a decir que es perverso, únicamente me lo parece cuando te escribo, y lo digo.

Por lo demás, es exactamente como acabo de describirlo. Cuando te escribo, ni qué pensar en dormir, ni antes, ni después; cuando te escribo, duermo muy superficialmente durante una hora o dos por vez. Cuando no te escribo, sólo me siento cansado, triste, pesado; cuando te escribo, me desgarran la inquietud y el miedo. Parece como si ambos estuviéramos pidiéndonos mutuamente clemencia, yo de ti, para que ahora se me permita ocultarme, tú de mí: pero el hecho de que esto sea posible es la paradoja más atroz.

(franz kafka, cartas a milena, **Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1974.)**

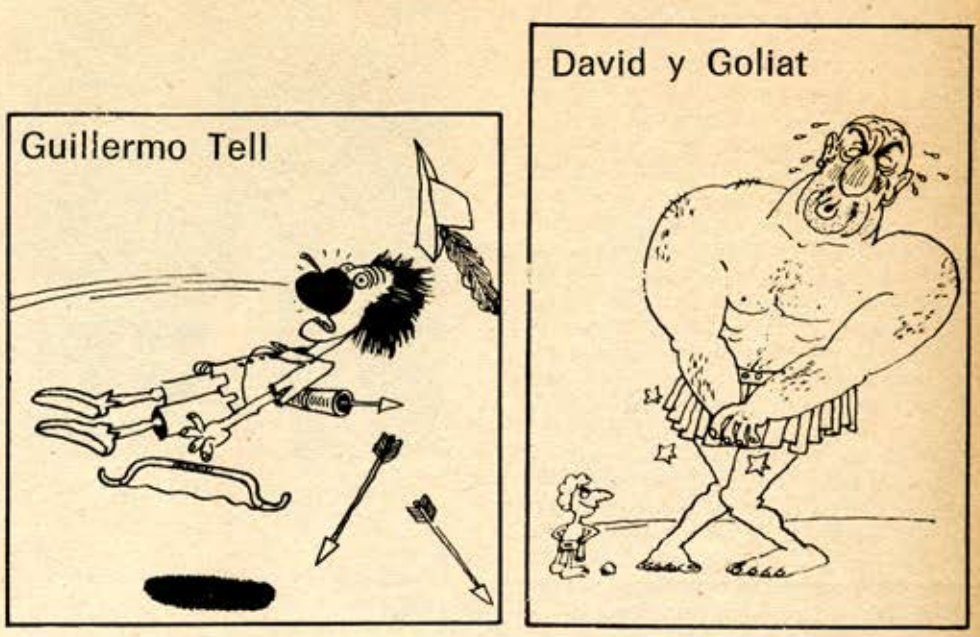
• • •

Hace mucho tiempo que le escribí, Frau Milena, y aun hoy sólo estoy escribiéndole a consecuencia de una casualidad. En realidad no tengo que pedir disculpas por no escribirle, al fin de cuentas usted sabe cómo odio las cartas. Toda la desgracia de mi vida —no deseo quejarme, sino hacer una instructiva observación general— nace, podría decirse, de cartas o de la posibilidad de escribir cartas. La gente apenas si me ha engañado, pero las cartas sí; y en verdad, no sólo las de otras personas, sino también las mías propias. En mi caso éste es un particular infortunio del que no diré más, pero al mismo tiempo, también un infortunio general. La fácil posibilidad de escribir cartas debe de haber traído al mundo —vista nada más que teóricamente— una terrible desintegración de las almas. En verdad es una relación con fantasmas, y no sólo con el fantasma del destinatario sino también con el propio fantasma del remitente, que crece entre las líneas de la carta que se escribe, y más aún en una serie de cartas, donde la una corrobora a la otra y puede referirse a ella como a un testigo. ¡Cómo diablos pudo alguien tener la idea de que la gente se comunica entre sí mediante cartas!

A Milena, 1923 (de una de las últimas cartas que Kafka escribió a Milena).

jaguar

cuentos de hadas, fábulas y leyendas



carnet

"pobrecita se durmió"

12 de diciembre de 1924. Hace cincuenta años. Se oyen entonces, por primera vez, los extraños versos de **Griseta:** "Mezcla rara de Museta y de Mimí / con caricias de Rodolfo y de Schaunard / era la flor de París / que un sueño de novela / trajo al arrabal". Música de un innovador: Enrique Delfino. La letra: de un hombre múltiple; sainetero, guionista de las primeras películas argentinas, periodista, grenialista del ramo y hasta pedagogo en su barrio de Boedo. José González Castillo. Hombre de lenguaje y reo y cotidiano en los sainetes, afirmará para el tango la cátedra de las letras finas y literarias, mientras en la vereda de enfrente hacen lo suyo otros dos grandes: Pascual Contursi y Celedonio Flores. Así, González Castillo, después de haber dejado para la antología **Sobre el pucho** (1922), **Silbando** (1923), y **Organito de la tarde** (1924, con su hijo Cátulo, otro cincuentenario recién cumplido), escribe esta **Griseta** donde utiliza —claro ejemplo de la bohemia porteña de la etapa— su Murger de **Escenas de la vida de bohemia,** su Alejandro Dumas hijo de **La dama de las camelias,** su vocabulario francés y su exquisitez nocturna para adornar la vida de la pobre milonguita importada y quemada a la sombra de los años de la farra alvearista.

Se cierra así el circuito primero de la exploración de "milonguita". Pocos habrán de innovar después. Lo había comenzado a trazar en 1917 Pascual Contursi en **Flor de fango** con aquellos versos que comenzaban: "Mina que te manyo de hace rato..." Ahí describía los motivos del desvío:

"Te gustaban las alhajas, / los vestidos a la moda / y las farras de champán..."

el camino de la decadencia:

"Te hiciste tonadillera, / pasaste ratos extraños, y a fuerza de desengaños / quedaste sin corazón..."

y los culpables:

"Los amigos te engrupieron / y ellos mismos te perdieron / noche a noche en el festín..."

En el 1919 lo sigue el Negro Cele con la variante más dura y menos perdonadora: Dirá en **Margot:**

"Vos rodaste por tu culpa y no fue inocentemente, / ¡Berretines de bacana que tenías en la mente..."

Y, solidario con la vieja de Margarita, (a) Margot, no eludirá la cruel condena de la "milonguita":

"¡Me revienta tu presencia! ¡pagaría por no verte!, / ¡Si hasta el nombre te has cambiado como has cambiado de suerte! / ¡Ya no sos mi Margarita!... aura te llaman Margot."

Una postura diferente a la de Samuel Linning que, en 1922, suma otra versión clásica en **Milonguita,** aquel tango que comienza: "Te acordás Milonguita vos eras, / la pebeta más linda'e Chiclana..."

Ahí las causas de la caída son más románticas y pegadas al cuore:

"Y en aquella noche de verano, / ¿qué soñaba tu almita, mujer, / al oír en la esquina algún tango, / chamuyarte bajito de amor?"

y las culpas, fuera del personaje, dan paso al arrepentimiento:

"Milonguita, / los hombres te han hecho mal, / y hoy darías toda tu alma, / por vestirte de percal..."

josé gonzález castillo y su hijo cátulo. paris 1926.

Y así las pobres milonguitas, nativas o importadas, van teniendo su literatura y sus poetas, al margen de la cultura oficial y consagrada. Una literatura que las explica, las comprende o las condena con bronca: pero que siempre las explora dolorosamente. Una literatura que repite sin desvíos la crónica de un fracaso, contrapartida crítica del mito de las cenicientas triunfadoras que comienza a fabricar en esos años la industria cultural norteamericana. Un fracaso junto al cual, con reticencias o no, se ubican sin grupo los poetas del tango. Por eso, el lujo de **Griseta** deba ser interpretado más que como un alarde culto y literario, o como una traición al lenguaje rante de los tangos primigenios, como otra cosa: el homenaje solidario que, con su única arma, el lenguaje, le hace el poeta bohemio a la víctima de la prostitución, de los lujos y de la mishiadura de la etapa:

"Más la fría sordidez del arrabal, / agostando la pureza de su fe, / sin hallar a su Duval, / secó su corazón / lo mismo que un muguet. / **Y una noche de champán y de cocó, / al arrullo funeral de un bandoneón / pobrecita, se durmió, / lo mismo que Mimí, / lo mismo que Manón."**

Salud, **Griseta.**

a. f.

ramón

del diario español Pueblo *(24 de octubre de 1974).*

novelas - libros de arte
historia - psicología
filosofía - pedagogía
economía - biografías
cuentos para chicos
juguetes didácticos - textos
papelería escolar y comercial

Suscripciones a revistas

LIBRERIA SARMIENTO

Libertad 1214/20 - Capital Federal
Tel. 41-9500/41-4792

envíos a domicilio y al interior

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS

INTRODUCCION A LA SEMANTICA FRANCESA
S. Ullmann
INTRODUCCION AL LATIN VULGAR
C. H. Grandgent
SINTAXIS LATINA
Mariano Bassols de Climent
HISTORIA DE LAS IDEAS ESTETICAS EN ESPAÑA
Marcelino Menéndez Pelayo
LOS FUNDAMENTOS METAFISICOS DEL ORDEN MORAL
Octavio Nicolás Derisi
EPICTETO (Pláticas) 3 Tomos
LIBROS DE CABALLERIAS
POESIA MEDIEVAL
LIBRO DEL BUEN AMOR
Arcipreste de Hita
Edición crítica por
Manuel Criado de Val y Eric W. Naylor
COMEDIA DEL CABALLERO DE OLMEDO
Observaciones y notas de E. Julián Martínez

SALOME de Oscar Wilde
Aguafuertes y ornamentos
ANDRES LAMBERT
Edición Mayfe, original, numerada para coleccionistas

LIBRERIA PROLOGO

Tucumán 1564 - Buenos Aires

LIBRERIA CENIT

Corrientes 1243 - Tel. 35-6114
Capital Federal - Rep. Argentina

- **literatura**
- **política argentina e hispanoamericana**
- **historia**
- **psicología**
- **arte**
- **antropología**

envíos a domicilio en capital e interior

norberto galasso

manuel ortiz pereira

un argentino silenciado

La Argentina agraria parece navegar en un mar de bonanza en este año de 1926. Marcelo de Alvear, "un hijo de buena familia", conduce distraídamente el país hacia "altos destinos". Ya no hay ministros "ordinarios" como en el anterior gobierno de Yrigoyen, ni aparecen aún las Villas Desocupación que sembrará después la crisis del treinta. Eduardo de Windsor visita la factoría de Su Majestad, mientras los socialistas juegan a la oposición, desviviéndose en reverencias. Se inauguran exposiciones casi diariamente, Lugones presenta a Einstein en un teatro céntrico, Rodolfo Valentino colma de suspiros femeninos los cines de barrio y Carlos Gardel canta en cualquier comité. Simplemente, canta. Nada parece disonar en "el granero del mundo", salvo algunas fuertes interjecciones que vienen desde las filas yrigoyenistas, de esas parroquias que muerden su rabia ante la traición de quien había sido el correligionario mimado, "el azul Marcelito", en quien tanto había confiado "el Peludo". Y precisamente desde allí se levanta ahora una insólita voz quebrando la orquestación conformista del pensamiento antinacional: es Manuel Ortiz Pereyra.

Periodista, abogado, agricultor, este correntino nacido el 5 de diciembre de 1883 ha recorrido el país palmo a palmo y sabe que más allá del mito del peso fuerte y las imágenes rosadas que brinda la prensa "seria", los criollos gimen oprimidos por la dominación imperialista. Partiendo del centro de Buenos Aires, ya en los arrabales se advierte la faz sombría del otro país, el de las masas populares marginadas. Y mucho más lejos, en los últimos rincones de los pueblos interiores, la miseria aprieta sin piedad a los descendientes de la ultimada montonera. Ortiz Pereyra no se engaña y denuncia entonces que los argentinos "tienen apenas moneditas en los bolsillos", para revelar luego las causas profundas de esa tragedia nacional: "Los hombres de negocios, los directores y propietarios de las grandes compañías comerciales e industriales, los exportadores y los importadores, los dueños de las empresas de transportes, los capitalistas que trafican con nuestra producción, los que gobiernan y mandan en las diversas actividades económicas del país, no son argentinos y esto no necesita demostrarse". Y puesta al desnudo la verdad semicolonial, lanza una convocatoria: "En 1810 alcanzamos nuestra independencia frente a las demás naciones y en 1916 aseguramos la independencia del pueblo para gobernarse libremente a sí mismo. Ahora nos queda por realizar la Tercera emancipación, liberándonos de la opresión económica y cultural extranjera".

Hace ya mucho tiempo que no se escuchan insolencias como ésta. Quizás Osvaldo Magnasco o Estanislao Zeballos, sobre el fin de siglo, y Manuel Ugarte, desde su diarito **La Patria** en 1915, fueron los últimos en acusar públicamente al capital extranjero y propiciar reivindicaciones nacionales. Incluso el yrigoyenismo, erguido contra el "régimen falaz y descreído", esfuma sus banderas a través de un lenguaje neblinoso del cual salen indemnes el opresor extranjero y su aliada, la oligarquía nativa. Ortiz Pereyra viene ahora precisamente a ofrecer ideas claras al difuso nacionalismo agrario de Yrigoyen. Sus libros y su prédica periodística se convertirán, a partir de 1926, en el intento más serio dirigido a reemplazar la "emoción" radical por una concepción antiimperialista fundada en razones económicas.

En primer término, Ortiz Pereyra señala la existencia de una cuestión nacional en la Argentina porque "en realidad nuestro país es comparable a una casa sobre cuyo techo llueven dólares y esterlinas, pero nosotros, sus habitantes, no podemos aprovechar una sola gota de esa lluvia de oro porque los caños de desagüe de nuestro techo han sido construidos para descargar en Europa y Norteamérica". Luego de tan gráfica descripción de la expoliación imperialista, pasa revista a la dominación del capital extranjero sobre los centros nerviosos fundamentales de la Argentina, para reseñar más tarde cómo esa dominación económica se complementa y articula con la subordinación intelectual: "Las firmas extranjeras nos encantan, las marcas de fábrica extranjeras nos entusiasman, los autores extranjeros nos dominan totalmente. Es, pues, de gran urgen-

El Dr. Ortiz Pereira defenderá al ex Presidente H. Irigoyen

El ex fiscal federal, doctor Manuel Ortiz Pereyra, se ha presentado ante el juzgado del doctor Jantus pidiendo se notifique al ex presidente Hipólito Irigoyen en su residencia de Martín García, por los medios que el juez considere pertinente, sus deseos de ser designado defensor del detenido en reemplazo del ex senador Dr. Antille, que se halla detenido en la Penitenciaria Nacional a disposición del gobierno provisional.

Con este ofrecimiento el Dr. Ortiz Pereyra no hace sino seguir la línea recta de su ya acrisolada consecuencia partidaria. Su que después dirigió al radicalismo de la República primera declaración radical que se hizo pública después del 6 de septiembre fue una protesta que única y únicamente pueden tributar los hombres moralmente independientes.

Frente a la quiebra moral de los hombres caracterizados del Partido y con nombradía de [illegible] frente a la crisis de franqueza y categóricas actitudes individuales que en otros tiempos supieron erguirse viriles contra la tiranía afrontando todas las contingencias de la lucha, resulta doblemente consolador ver que aún quedan hombres que saben ocupar un puesto de avanzada en los momentos críticos de la adversidad política, ostentando como un timbre de honor el gesto de haber salido por los fueros de la justicia herida, sobreponiéndose al silencio de muerte y a la atmósfera de cobardía inaudita. Y si tendríamos que aplaudir actitudes francas y categóricas, la del doctor Ortiz Pereyra merecería ser señalada en este sentido. Pero nosotros no deseamos aplaudir ni hacer panegíricos personales. Hemos querido destacar una actitud personal que muestra el temple de un hombre íntegro.

Dr. M. ORTIZ PEREYRA

Y queremos señalar, para terminar, que en nuestro foro existen fallos interesantes del Dr. Ortiz Pereyra cuando desempeñaba la fiscalía federal, lo que demuestra que haría una defensa brillante del ex presidente.

De U. C. R., Revista ilustrada de doctrina y acción radical, Buenos Aires, año I, núm. 2-3, febrero-marzo de 1931.

galasso/ortiz pereyra

cia independizarnos de Europa en lo intelectual si queremos independizarnos en lo económico". Ataca así, al mismo tiempo, al imperialismo que nos saquea y a la superestructura cultural a su servicio que disimula e, inclusive, a veces hasta sublimiza ese saqueo: "Hasta ahora nos vimos obligados a llamar a extranjeros y hacerles grandes concesiones para que realicen las obras que no fuimos capaces de hacer nosotros y si ahora no las hace el gobierno, las realizarán los europeos, y los yanquis llevándose nuestro dinero y teniéndonos bajo su yugo... En nuestro país los literatos ejercen el mismo oficio que el campana del carterista cuya misión es entretener o distraer al candidato mientras el punguista le sustrae la cartera. Así, mientras el literato argentino escribe versos, novelas, cuentos y se inspira y remonta su vuelo lírico cantando a las estrellas y a la mujer amada, entra en operaciones el descuidista y nos sustrae el lino, el maíz, la carne, con una suavidad tan delicada como la del lancero auténtico".

Su voz intenta alzarse en medio de los gritos de los mercaderes y de las entonaciones melancólicas de los poetas exquisitos. Pero no logra eco. Su palabra se pierde entre la vocinglería cipaya, y su libro **La tercera emancipación** (1926) resulta cuidadosamente silenciado por la prensa oligárquica. Poco después, en 1928, idéntico boicot apaga las acusaciones de otra obra suya: **Por nuestra redención cultural y económica.** El planteo de la cuestión nacional —aún con fuertes limitaciones, como en el caso de Ortiz Pereyra, agrarista y librecambista— no podía prender en la factoría dependiente del Imperio Británico. Por un lado, la izquierda, traicionando al verdadero marxismo y sosteniendo un internacionalismo pro-imperialista, y, por otro, el conservadorismo, universalista por lacayo, cerraban el abanico antinacional dejando solamente fuera de él al movimiento de masas, que era nacional, pero al cual su caudillo Yrigoyen le negaba claridad ideológica para cohesionar mejor a los distintos sectores sociales que lo integraban. Aislado por unos y otros, Manuel Ortiz Pereyra no se arredra ante el boicot y prosigue bregando tozudamente contra la maquinaria de difusión de ideas que le cierra el paso. Afila de nuevo sus argumentos y los dota ahora de una nueva técnica dirigida a impactar al lector, un estilo gráfico, directo, mechado de anécdotas, de neto corte popular, antecedente del estilo conversado y campechano que años más tarde popularizará Arturo Jauretche. Una vez refiere, por ejemplo, la tramoya del almacenero que consigna el número "tres" en casi todos los precios que anota en la libreta del fiado, para transformarlos luego, al sumar distraídamente, en "ochos"... y proyecta la maniobra al plano de las compañías extranjeras. Otra vez ironiza acerca de "esa tan peligrosa letra menuda de las compañías de Seguros, en el reverso de las pólizas", donde resultan cercenados gran parte de los beneficios acordados al asegurado en el anverso. En otra oportunidad la emprende contra "algunos aforismos sin sentido", como por ejemplo "América para la humanidad... cuando Sudamérica es ya de la humanidad, de toda la humanidad, menos de los sudamericanos". O desmenuza la zoncera que encierran otras grandes frases como "El Estado es mal administrador", "Comprar a quien nos compre", "Debemos ahorrar sobre el hambre y la sed del pueblo". Pero todos los esfuerzos resultan inútiles. Su palabra es ahogada una y otra vez. En la Argentina del veintitantos sólo hay lugar para los plúmbeos discursos de Nicolás Repetto, las explosiones fascistas de Leopoldo Lugones o los juegos de artificio de los poetas de turno. El imperialismo y la cuestión nacional son temas malditos y la maldición recae sobre quienes, como Ortiz Pereyra, se obcecan en esos tópicos tan dañinos para la salud moral de la población.

Pero, ¿acaso Ortiz Pereyra cuestiona en su esencia toda la estructura semicolonial montada al servicio del imperialismo? ¿Acaso propugna una transformación desde las mismas raíces del orden semicolonial? Evidentemente, no. Él es un hombre de su época, nacido en la Argentina de "los ganados y las mieses". Afiliado al radicalismo desde joven, sostiene posiciones nacionales en lo político, lo económico y lo cultural, pero su nacionalismo se encuentra visiblemente limitado por su óptica de clase. Ortiz Pereyra cree que la clase media urbana y rural será capaz de asumir en profundidad esas banderas y encabezar consecuentemente la lucha por la liberación nacional. Su extracción social pequeño burguesa lo lleva a idealizar a su clase sosteniendo que ésta es la gran explotada del país, justamente en momentos en que ella, al calor del yrigoyenismo, se está integrando en la estructura semicolonial para coparticipar con la oligarquía en los beneficios de la renta agraria que ésta, a su vez, ha negociado con el imperialismo. Por eso reivindica a los chacareros y propone medidas en su apoyo, al mismo tiempo que se pronuncia contra "las industrias artificiales" y defiende el librecambio en contra del proteccionismo industrial. Su nacionalismo, al asumir un contenido agrarista, se debilita y elige un callejón sin salida. Pero es tan férrea la dominación económica e ideológica del imperialismo que ni aun ese nacionalismo pequeño burgués, agrarista, antiindustrialista, puede ser tolerado. Más allá de su limitada concepción pequeño burguesa, sus ideas centrales —al atacar al imperialismo— son suficientes para condenarlo al más absoluto ostracismo de la historia política argentina.

Producido el golpe militar del 6 de setiembre de 1930, este hombre a quien ni siquiera los radicales recuerdan, renuncia a su cargo de Fiscal Federal y se ofrece a Yrigoyen como abogado defensor. Poco antes había denunciado las actividades de la "Liga Patriótica" y de "La Asociación Nacional del Trabajo" como organizaciones patronales y fascistas. Ahora acompaña al

medite... ¡y acompáñeme!

Hermano y compatriota:

¿Quiere usted saber lo qué es la República Argentina?

Tome un mapa plano del mundo. Extiéndalo sobre su mesa y dóblelo por la mitad, de abajo para arriba, de modo que el Ecuador quede como lomo de la doblatura. Observará en seguida que nuestra Argentina, superpuesta sobre la América del Norte, cubre un espacio que abarca desde la mitad de México hasta casi la mitad sur del Canadá.

¿Quiere saber más?

Tome una regla y mida la distancia que separa la República del Ecuador y del Polo y encontrará que está equidistante de ambos climas extremos.

¿Quiere saber, todavía, algo más?

Corte el mapamundi por la doblatura y superponga la hoja que contiene el mapa de la Argentina sobre los mapas de Europa, de Asia, de Africa, de Oceanía, teniendo cuidado de seguir la línea del Ecuador con el filo correspondiente de su hoja.

No encontrará ningún otro país mejor colocado sobre la superficie del planeta.

Eso le dice a usted que debe descubrirse, inclinarse y rezar su oración más sentida loando a Dios por el beneficio que le ha hecho al ponerlo para vivir en la más privilegiada zona del mundo de su creación.

...

Ahora, lleve las manos a su bolsillo y cuente sus moneditas. ¡Qué contraste! Ahí está su vida en el siglo de la más esplendorosa civilización y en plena República Argentina. No tiene usted, en definitiva, más que un bello suelo donde va a ser enterrado dentro de poco.

Medite... y acompáñeme; ¡vamos a realizar nuestra impostergable redención económica!

De la "Introducción" de **La tercera emancipación**, 1926.

persicola

Durante los años 1907-1910 tuve el honor de ejercer el periodismo en la ciudad de Bahía Blanca... y realicé numerosas giras por el sur de la provincia, pronunciando conferencias para persuadir a los agricultores de las ventajas de la Cooperación. Un día, en Puán, después de un discurso que finalicé poniéndome a disposición de todos para cualquier consulta, se me acercó un humilde colono ruso para mostrarme una libreta de almacenero que le favorecía con el

suministro al fiado de los artículos de consumo. —"Señor —me dijo—, yo nunca he comido Persicola, ni a ninguno de mi familia le gusta eso, pero don (aquí un nombre italiano) me apunta persicola todos los meses". Revisé la libreta y, efectivamente, al pobre hombre le habían anotado, con la correspondiente caligrafía en garabatos, algo más de cien pesos de persicola durante todo el año. Le aconsejé lo que me pareció oportuno y nunca supe nada más del asunto, hasta que el año 1925, con motivo de un caso idéntico ocurrido a miembros de mi familia, tuve la explicación adecuada. Otro almacenero italiano, establecido en Buenos Aires, Avda. La Plata al 2000, había otorgado una libreta de crédito de las usuales a mis señoritas hermanas, que se domiciliaban en las inmediaciones, y les anotaba todas las semanas un peso de "persicola" que nadie consumía. Cuando las interesadas formularon su reclamación en forma decisiva y enérgica, el hombre se explicó, muy suelto de cuerpo, y dijo: "Questo non e comida. Se lo ponemo per si cola, ma peró le sacamo si non cola".

El descubrimiento del significado de persicola me causó tanta gracia como intensa pena, porque entonces me di cuenta de que **"Persicola" no era una palabra... sino una institución en la República.**

...El agricultor, por muy bien que le vaya en sus cosechas, vivirá toda su vida como deudor de Persicola, pero la Agricultura progresará y él se enriquecerá infaliblemente. Y de esta manera, Persicola llega a ser más que una Institución, pues resulta un libro abierto para que los economistas, sabios y hombres de Estado aprendan a vivir como manda la vida y para que lo lea y estudie esa juventud idealista y sentimental que sale de nuestras escuelas mirando y cantando a las estrellas mientras Persicola, en silencio detrás del mostrador, compone y recompone su libreta mugrienta y desencuadernada.

De Por nuestra redención cultural y económica, 1928.

¿a quién pertenece este país?

Nuestro país pertenece a Dreyfus y Bunge y Born, acaparadores a precios viles de toda nuestra producción agrícola; pertenece a Vestey, Armour, Swift, Liebig's, acaparadores de nuestra producción ganadera a precios convenientes para arruinarnos, pertenece a los ferrocarriles ingleses, a los empresarios extranjeros de teléfonos, de electricidad, de tranvías, de navegación, acaparadores de las comunicaciones, los transportes y el alumbrado, con un régimen de tarifas mediante el cual se reparten en Europa y Norteamérica dividendos equivalentes al valor de cada cosecha.

En cualquier país de esclavos, los señores dan a sus vasallos casa, comida y ropa en cambio del trabajo. En el interior de la Argentina, los asalariados, el 90 % de su población nativa, perciben un promedio de dos pesos diarios, con los que apenas alcanzan a costearse solamente la comida.

El pueblo que ha concurrido a la escuela argentina ha aprendido una cantidad respetabilísima de conocimientos de historia, geografía, gramática y otras materias, pero ignora, de un modo absoluto, su situación real y actual de pueblo encadenado a una dictadura económica que lo hunde, silenciosa e implacable, en la miseria, el hambre, la corrupción y el crimen.

Para colmo, el pueblo ignora el nombre de sus dictadores: Lord Saint Davis, Lord James Caird, Lord Vestey, Sir Folleto Holt, Sir Parish, Sir Forest, Eduardo de Windsor, Bunge, Dreyfus, Born y los presidentes de tantas y tantas empresas extranjeras con mando dictatorial sobre miles de obreros y empleados argentinos.

De El S.O.S. de mi pueblo, 1935.

el chico de la bicicleta

En la página veintitantos de cualquiera de nuestros grandes rotativos, encontrará el lector unas 15 ó 20 columnas, en caracteres del más menudo tipo de imprenta, con toda la información necesaria acerca del comercio internacional de nuestros grandes productos de exportación. Telegramas procedentes de la India, de Rusia, de Canadá, de Estados Unidos, del Japón, conteniendo listas jeroglíficas de las alzas y bajas operadas en los diversos mercados del mundo, minuciosamente condicionadas en los respectivos idiomas y los sistemas de pesar y medir de cada país (galones, libras, etc.) y hasta con las correspondientes cotizaciones en la moneda de cada lugar (chelines, peniques, florines, etc.), le informarán acabadamente de todo lo que necesite saber sobre la materia.

El público, frente a estas informaciones, deberá reconocer que la sección comercial de los grandes diarios se halla atendida por los más eminentes hombres de negocios del país y que cada rotativo destina, de los cuatro puntos cardinales del mundo, las noticias que publica.

La realidad es, sin embargo, menos complicada. La sección a que nos referimos no está atendida por ningún experto, conocido o desconocido, sino por un muchachito con gorrita de "groom" cuya misión se reduce a ir, en bicicleta, hasta la casa Dreyfus o Bunge y Born y traer los papeles que le entregan allí para su publicación diaria, papeles destinados a marcar precios a la más trascendental de las negociaciones de la República Argentina, la negociación de sus enormes cosechas de lino y cereales.

De El S.O.S. de mi pueblo, 1935.

movimiento yrigoyenista en el llano y lucha contra los conciliadores que pretenden traicionar el mandato de don Hipólito. Bajo el "uriburismo" vuelve a denunciar a "la tiranía con que nos comercian los capitalistas ferroviarios, los tranviarios, los dueños de la luz, del teléfono, de las empresas de navegación, de las cuatro o cinco firmas que gobiernan los precios de nuestras carnes y de nuestros cereales, todos, absolutamente todos extranjeros". Insiste asimismo en condenar la superestructura ideológica colonial y la claudicación de los intelectuales: "La patria no les perdonará si continúan, como hasta hoy, cantando a las estrellas y desentendidos del cumplimiento de sus deberes más exigibles... Algún día se convencerán los argentinos de que los estupefacientes más nocivos no son los alcaloides que las leyes persiguen, puesto que éstos dañan solamente a determinados individuos, sino los libros, las ideas y los métodos extranjeros que oscurecen las mentes argentinas y matan las ideas propias de los intelectuales que deben orientar y conducir nuestra nacionalidad". Enemigo a muerte del alvearismo que está copando al partido, Ortiz Pereyra integra en 1934 el grupo de los "radicales fuertes" cuyo objetivo central es impedir el levantamiento de la abstención, que significaría la entrega del radicalismo a la oligarquía.

Pero la claudicación se produce al iniciarse 1935 y, poco más tarde, para luchar mejor contra esa traición, Ortiz Pereyra integra el reducido número de yrigoyenistas consecuentes que funda la Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina (FORJA). Desde allí continúa defendiendo verdades, protestando, indignándose contra el "estatuto legal del vasallaje" sancionado por el gobierno de Justo en connubio con los ingleses. Desde las catacumbas forjistas, casi sin recursos y cercadas por el boicot oligárquico, Ortiz Pereyra sigue hablando, convenciendo, esclareciendo. Publica entonces **El S.O.S. de mi pueblo** (1935), reiterando allí la prédica iniciada diez años atrás y, de nuevo, las revistas y diarios de la factoría cierran sus columnas a este ensayista tozudo y peligroso. La CADE, las empresas ferroviarias, el Banco Central mixto, los consorcios cerealistas, reciben una y otra vez el látigo de su palabra acusadora, tanto desde el diario **Señales** como desde la charla realizada en el sótano de FORJA. Pero otra generación viene empujándolo de atrás y otro país está ya naciendo en medio del fango de la Década Infame. Las propuestas de Ortiz Pereyra resultan ya insuficientes ante esa naciente industria, ante esos obreros morochos recién llegados del interior, ante el planteo antiimperialista —pero además industrializador y enemigo del "primitivismo agrario"— que ya hace por entonces Raúl Scalabrini Ortiz. A él y a Jauretche les entregará la antorcha este precursor silenciado, y ellos la portarán a su vez hasta entroncar con las masas el 17 de octubre de 1945.

El 23 de mayo de 1941 un puñado de forjistas despide los restos mortales de Manuel Ortiz Pereyra. Y apenas el viento dispersa las voces quebrantadas de sus compañeros, la siniestra mano de la oligarquía marca su lápida con la cruz de los condenados. Ya nadie se acordará de él. Ni los radicales, poco amigos de clarificar sus ideas, ni el peronismo, de quien, en cierto sentido, había sido precursor. Ni los izquierdistas cipayos, que lo sindicaron de nazi, ni los nacionalistas de derecha, que lo repudiaron por radical y popular. Sólo en alguna librería de viejo aparece de vez en cuando, ajado y amarillento, alguno de sus libros. Sin embargo, este luchador infatigable convertido en "maldito", fue la conciencia lúcida de un momento de la Revolución Nacional en esa década del veinte, cuando detrás de la apariencia de la Argentina culta, blanca y europeizada

.....

se ocultaba una provincia latinoamericana sojuzgada por el imperialismo.

carnet

carlitos núñez y el mundo donde falta

Los lectores fieles de "Marcha" recuerdan sin duda la buena época de los artículos de Carlitos Núñez.

Núñez es uno de los mejores periodistas uruguayos. Ahora anda por los treinta años; pero a los veinte ya era leído y gustado y sus crónicas se publicaban por todas partes.

Él está preso, desde hace más de dos años, en una cárcel uruguaya que se llama Libertad. En la vecina orilla, Libertad es también el nombre de una plaza.

Hay otros cuatro mil presos políticos en el Uruguay; y de ellos se habla, en el mundo, poco o nada. País chiquito y desdichado.

Como casi todos los presos políticos uruguayos, Carlos Núñez sufrió la tortura.

Por las rendijas de la puerta de la cárcel, se han colado algunos poemas suyos que ahora andan por ahí, al aire libre. Como éste:

otro yo

Y esta sensación
de no ser más yo
quiero decir
aquel yo que se creía importante
aquel con frases gestos y deudas personales
que gastaba zapatos y corbatas
que consumía palabras sin provecho
aquel con nombre y apellido
tal vez hasta con un mezquino relumbrón aldeano
que pretendía incidir en su contorno
que entendía el mundo en función de su hígado
aquel
que suponía indispensable su presencia en la tierra
que confundía la historia con las crónicas
que apenas conocía el tiempo de sus propias horas.
Aquel yo
la quedó.
Mi mujer puede vivir sin mí
mal que le pese
mi hijo crece lejos de mi sombra
amigos y enemigos sobreviven
a esta ausencia normal a este otro olvido
mis compañeros
bueno fuera
pelean en mi lugar sin conocerme
la historia se atiene a sus negocios
y el mundo donde falto
muy bien gracias.
Aquel yo
huérfano de excusas para siempre
recobra aquí su exacta verdadera dimensión
su pedazo de un todo
aquel que se creía
individuo irrepetible rostro imp
asume por fin su condición
de marea conjunto muchedumbre
masa pueblo horda furiosa humanería.
Y esta sensación
quería decirte
justifica el presente
y lo derrocha.

los editores opinan

Estos son fragmentos de algunos de los informes presentados al encuentro de editores de lengua castellana que tuvo lugar en México:

"A mi juicio, la situación ideal sería aquella en que:

"1) Los libros de creación literaria, de pensamiento humanístico, de investigación científica, de enseñanza técnica y superior, etc., se imprimieran indistintamente en cualquier lugar de la geografía lingüística, cualquiera que fuera la nacionalidad de su autor y circulasen sin traba ninguna y a ser posible con facilidades extraordinarias, a expensas de otro tipo de libros, por toda la geografía lingüística.

"2) Que los distintos países regularan su comercio exterior librero según una estimación de sus necesidades con respecto a libros distintos a los de las clases anteriores, es decir, de los libros que he llamado de cultura codificada, tipos de libros en que los nacionalismos didácticos y los intereses comerciales de los distintos países podrían ejercer sus aspiraciones proteccionistas sin perjudicar gravemente la universalidad y la fluidez de la cultura en lengua castellana."

carlos barral

"¿Qué les ha pasado a los editores de textos ante el derrumbe de la universidad elitista y su reemplazo por la universidad masificada? Por algún momento se pensó que esta universidad sería igual que la anterior, pero mucho más grande. Ahora sabemos algunas cosas más. Por ejemplo, que el estudiante universitario argentino trabaja para costearse sus estudios en una elevadísima proporción, cercana del 80 por ciento, y que este trabajo lo ocupa durante muchas horas, en la mayoría durante 30 horas semanales, o sea cinco jornadas de 6 horas. La inmensa mayoría, además, permanece empleado entre 10 y 12 meses cada año. **Primer aprendizaje práctico:** este estudiante tiene poco tiempo para leer, el texto universitario tradicional se le cae de las manos mientras cabecea su sueño a la luz de una lámpara."

rogelio garcía lupo

"La censura se implanta, se organiza y se amplía en los países en los que las clases y grupos económicos y sociales dominantes tratan de mantener, por todos los medios a su alcance, el control político del estado.

"Tratan de impedir, mediante el uso de este instrumento, que se difunda el conocimiento de la situación real de sus respectivos países, que se ignore la posibilidad de instaurar sistemas económico-sociales diferentes y, principalmente, de mantener en un nivel de atonía a la opinión pública mediante la difusión de un solo sistema de ideas: aquél en que se sienten representados."

leopoldo portnoy

"La gente no piensa primero. Actúa como se le ha enseñado a actuar: respondiendo a los hábitos. Por ello, la enseñanza de la lectura hasta convertirla en un hábito es urgente para nuestros pueblos.

"Emancipar y educar al pueblo presupone libertad económica. Es necesaria, también, una educación para el ejercicio de la tolerancia. Una revolución no se hace en medio de la improvisación ni de la rigidez doctrinaria.

"El libro es la herramienta de la popularización de la cultura encaminada a la reflexión crítica autónoma de las mayorías."

juan mejía baca

para imitar

Más de cien actos que incluyen exposiciones, conferencias, cursos, funciones teatrales y cinematográficas —para adultos y para niños— resumen la actividad desplegada entre julio de 1973 y junio de 1974 por la Casa de la Cultura que funciona en General Roca (provincia de Río Negro).

Creada apenas hace dos años, dicha institución acaba de poner en marcha un ambicioso proyecto: la construcción de su futura sede. Se estima que las obras quedarán concluidas a mediados de 1975 y que las mismas demandarán una inversión superior a los seiscientos millones de pesos moneda nacional. El edificio, con una superficie cubierta de más de tres mil metros, contará de planta baja y tres pisos; en sus dependencias funcionarán, además de dos salas de espectáculos (una para seiscientos espectadores y otra para ciento setenta), las escuelas de arte escénico y de artes plásticas (ya existentes) y las de danzas y de música (de reciente creación).

Cabe mencionar que la Casa de la Cultura cuenta con un elenco teatral estable —la Comedia de General Roca—, dirigido por Eugenio Filippelli.

ezequiel martínez estrada

Martínez Estrada en la demostración que le ofrecieron los escritores argentinos con motivo de obtener en 1932 el premio nacional de literatura. A su lado aparecen Luis Franco, Leopoldo Lugones y Arturo Cancela.

Con su esposa Agustina Morriconi, Rodolfo Walsh y Massetti, en Prensa Latina, a principios de 1960.

Hace diez años, en noviembre de 1964, murió en Bahia Blanca Ezequiel Martínez Estrada. De su obra, múltiple y polémica, ofrecemos aquí dos textos. Ellos ejemplifican, sobre todo el dedicado a Martí, el quehacer de Martínez Estrada durante los últimos años de su vida.

martí, la cultura americana y la revolución

Los textos y las fotos provienen de los archivos de la Fundación Martínez Estrada, que funciona en Bahia Blanca desde 1969.

Para tener ideas claras de lo que puede ser una cultura americana en su base popular y en su cúspide de altos valores, antes debemos tener ideas claras de qué somos, de qué recursos disponemos y de lo qué puede sernos benéfico o perjudicial. En consecuencia de esta previa averiguación, mero inventario, encontrar los métodos adecuados para el aprovechamiento racional y exhaustivo de esos coeficientes verídicos de la realidad americana. Creo que los escritores hispanoamericanos en su mayoría no se han planteado esta cuestión previa, y que han pensado en una cultura americana sin pensar en América. Puedo decir que han pensado en sí mismos y en modernizar los temas y las técnicas como si se tratara de cambiar un repertorio y un instrumental que notaban anticuado. Una "puesta al día" y no una "puesta en forma". Martí está colocado en el centro de todos los problemas americanos y su americanismo es un credo más que una filosofía. Tuvo conciencia de lo que éramos, de dónde veníamos y adónde nos enca-

minábamos y de los elementos heterogéneos que configuraban nuestra personalidad básica; y esto en tiempos en que sólo se tenía idea confusa y maleada por prejuicios de qué había en nosotros de diferente y semejante con otros pueblos de Europa y Asia —no de Africa, como lo señalaba el mapamundi—. Aceptó la realidad sin apartar lo malo y lo negativo, pues supo que también con ello tendríamos que forjar una nueva sociedad y un nuevo espíritu y que se convertirían en factores buenos y positivos según el tratamiento que les diéramos. Sus tres conferencias publicadas con el título de "Nuestra América" y "Mente Latina" (1889, 1891 y 1884) a las que precede el discurso en el Club del Comercio, en Caracas, el 21 de marzo de 1881, son el examen de los elementos de su americanismo. Ese conocimiento profundo de la historia de la América hispánica lo auxilió marginalmente para distinguir la aportación efectiva que en las revoluciones políticas llevaron los caudillos civiles y los jefes militares y la que aportaron como estéril tributo de sangre los pueblos contra los que más tarde se revolverían unos y otros. Y como aceptó todos los elementos de la realidad, la que afloraba en la superficie y la que yacía en el subsuelo; y por la base de honradez y de veracidad con que trató la historia, exaltando en los próceres los valores humanos, de carácter y dignidad que hallaba también en las gentes anónimas, las normas que dio permanecen inamovibles. Sin conocer la realidad de la vida americana, no podríamos salir del círculo vicioso de embustes y supercherías que hicieron posible que giráramos ciegos en torno a las causas de nuestros infortunios, como mulas en la noria. Y aquello que aconsejó Martí, la Revolución, lo convirtió en evidencia que hasta los niños perciben. Si hoy vemos con ojos de visión recuperada qué somos y qué son los vecinos próximos y lejanos, es porque él nos enseñó a ver y a tener confianza en que veíamos la verdad.

Martí conocía también la función estabilizadora, de giróscopo, de las instituciones, y ya en los apuntes de sus cuadernos de estudiante expresa que la historia les debe poco. La cultura que él fustigó en leguleyos y dómines con tan acerba crítica, es la que se adquiere en los institutos oficiales de Hispanoamérica, donde la enseñanza es un instrumento político que moldea las inteligencias y los sentimientos conforme a los intereses de clase y a los planes de gobierno. Amante de la libertad, muy pronto descubre Martí que la enseñanza, que es el vehículo más poderoso y eficaz de la cultura, junto con el periodismo, es uno de los resortes ocultos del dominio colonial. La cultura directamente administrada en esos países por los poderes públicos o en posesión de élites en una u otra forma ligadas a ellos, es precisamente la más arraigada en los órganos directivos y ejecutivos y la que es preciso confiscar como uno de los disimulados contrafuertes de la propiedad privada. Martí considera la cultura como una manifestación específica de las sociedades organizadas y no como expresión de cualidades personales y precarias, patrimonio de un estamento o de una clase. Como para los etnólogos, a su juicio la cultura es el estrato profundo de la psique ecuménica, lo último que puede ser removido por la revolución que es un sismo en ese terreno. Está en la raíz y es su alma y por eso pertenece a los pueblos y no a las épocas ni a las escuelas, que es lo que antes se enseñaba en los libros de historia de las civilizaciones. Esta propiedad eterna y elemental dormita en las razas aborígenes y en las oprimidas que no han alcanzado libertad y aptitud para expresarse. Martí lo sintió en su alma como una verdad apodíctica, al contacto con las ruinas arqueológicas y con las gentes que eran también ruinas arqueológicas vivientes de las culturas desaparecidas de la tierra americana. De ahí que afirmara que no se la puede trasplantar sin que degenere, ni hibridar a capricho sin que se esterilice. Su desdén por la cultura de fábrica y de laboratorio tiene esa vivencia por base, y la tuvo presente al ocuparse de ese delicado problema en otros planos; cuando meditó, no en la cultura en sí, sino en las posibilidades de crear en la América hispánica una cultura genuina, liberada de tutoría y padrinazgo. Zahirió la imitación y la adaptación de formas europeas y tradicionales, señalando la cría enteca y canija que producían las universidades y las escuelas, donde profesores y maestros sentían vergüenza de la pobreza mental de los educandos, pobreza que era congénere de la de su vestido y alimento. Descubrió en los andrajos y tartajeos de las poblaciones de México, Guatemala y Honduras, que habían resistido el aprendizaje de la lengua de los conquistadores, que los ritos y costumbres que conservaban y defendían como el idioma, eran los últimos bienes que no les habían arrebatado. Vivían refugiados en ellos. Ahí estaba la cepa de lo que podría llegar a ser una cultura americana. Desde entonces propugnó, con la necesidad de la libertad política, y económica, la del espíritu.

"yo soy argentino para compartir la suerte de mi pueblo"

La noticia trasmitida por la Associated Press (A/P) a diarios de Buenos Aires y que se publicó el 16 de julio, de que había decidido yo adoptar la ciudadanía cubana, es falsa e insidiosa.

La ciudadanía cubana es asunto de patriotismo, libertad y honra y no de papeles del Registro Civil. Dijo Martí que "es cubano todo el que ama a Cuba" y los que amamos a Cuba y estamos con su pueblo contra sus antiguos expoliadores y sus actuales enemigos, poseemos de hecho esa ciudadanía ad-honorem. Yo no he soñado, ni ebrio ni dormido, en cambiar de nacionalidad, aunque en Cuba no me siento tan extranjero como en años muy tristes me sentí en mi país. La hospitalidad fraterna que se me ha brindado es una merced gratuita, y no se me ha insinuado siquiera que deba pagarla como hospedaje de mesón. Trabajo en Cuba para Cuba, para la Revolución Popular Social cubana y al mismo tiempo para mi país y para todos los que soportan o conllevan la suerte de países proletarios en su lucha contra la opresión y la injusticia. Hago aquí, con libertad absoluta, lo que no pude hacer en mi patria, donde para los patriotas de facto la conciencia de la nacionalidad se confunde con el provecho que de ella se obtiene. Yo soy argentino para compartir la suerte de mi pueblo y no las sinecuras de sus gamonales y centinelas de guardia.

Fuera de mi patria, donde vivía en estrechez humillante, aquí me gano el pan trabajando como cuando tenía veinte años. Dirijo un Centro de Estudios Latinoamericanos y he preparado una obra sobre "Martí revolucionario". Ése es mi compromiso y mi tarea. Pero ahora quiero solamente referirme a esa noticia que parece tener el propósito de enconar los ánimos ya predispuestos contra mí, y explicaré una de las constancias de mi foja de servicios en la Administración Pública Nacional. ¿Pues no se habla todavía en las antecámaras de la servidumbre de los traidores a la patria de mi extranjería? ¿No se me acusa aún hoy de antipatriota? ¿No hay perros que salen a morderme para complacer al amo de la finca?

En 1934, a raíz de publicar mi "Radiografía de la Pampa", siendo yo empleado de Correos, fui denunciado a mis superiores como yrigoyenista resentido y como español renegado y que había obtenido mi libreta de enrolamiento con fraude. El entonces director general de Correos y Telecomunicaciones, doctor general Carlos Risso Domínguez, me conminó a que en plazo perentorio presentara yo copia autenticada del acta de mi nacimiento. Cumplida la orden, me destituyó de mi cargo, que era importante y obtenido grado a grado por méritos, condenándoseme a doce años de suplicios y vejámenes. Seguí siendo un extranjero en la administración pública.

El nombrado funcionario civil y miembro del Tribunal Militar era entonces un ciudadano honorable y yo un impostor, como ahora son prohombres de la República los que la traicionan y la venden, y mercaderes de la nacionalidad los que aceptamos las consecuencias de haber elegido el camino difícil.

Quiero que sepa, de una vez por todas, que mi ciudadanía argentina no es la de los que la mancillan, la empeñan o la truecan, sino la de los que la aceptan como un sagrado deber de sacrificio; y no para propia satisfacción sino para bien de los demás.

Cuba, territorio libre de América, agosto 5 de 1961.

estrada / bibliografía

Cabeza de Martínez Estrada, obra de su esposa Agustina Morriconi.

1918. Oro y Piedra. Buenos Aires. Nosotros.
1922. Nefelibal. Buenos Aires. Tor.
1924. Motivos del cielo. Buenos Aires. B.A.B.E.L.
1927. Argentina. Buenos Aires. B.A.B.E.L.
1929. Humoresca. Buenos Aires. B.A.B.E.L.
Titeres de pies ligeros. Buenos Aires. B.A.B.E.L.
1933. Radiografía de la Pampa. Buenos Aires. B.A.B.E.L.
1940. La cabeza de Goliath; microscopía de Buenos Aires. Buenos Aires. Club del Libro A.L.A.
1941. Lo que no vemos morir. Buenos Aires. Conducta.
1944. La inundación. Buenos Aires. Emecé.
1946. Panorama de las literaturas. Buenos Aires. Claridad.
Sarmiento. Buenos Aires. Argos.
1947. Los invariantes históricos en el Facundo. Buenos Aires. Viau.
Nietszche. Buenos Aires. Emecé.
Poesía: Oro y Piedra. Nefelibal. Motivos del cielo. Argentina. Titeres de pies ligeros. Humoresca. Buenos Aires. Argos.
1948. Muerte y transfiguración de Martín Fierro; ensayo de interpretación de la vida argentina. México. Fondo de Cultura Económica.
1951. El mundo maravilloso de Guillermo Enrique Hudson. México. Fondo de Cultura Económica.
1956. Cuadrante del pampero. Buenos Aires. Deucalión.
Marta Riquelme. Examen sin conciencia. Buenos Aires. Nova.
¿Oué es esto? Catilinaria. Buenos Aires. Lautaro.
Sábado de gloria. Buenos Aires. Nova.
Tres cuentos sin amor. Buenos Aires. Goyanarte.
1957. Las 40. Buenos Aires. Gure.
Exhortaciones. Buenos Aires. Burnichon.
El hermano Quiroga. Montevideo. Mrio. de Instrucción Pública. Instituto Nacional de Investigaciones y Archivos Literarios.
La tos y otros entretenimientos. Buenos Aires. Futuro.
Tres dramas: Lo que no vemos morir. Sombras. Cazadores. Buenos Aires. Losange.
1958. Heraldos de la verdad: Montaigne. Balzac. Nietzsche. Buenos Aires. Nova.
1959. Coplas de Ciego. Buenos Aires. Sur.
Discurso en la Universidad. Bahía Blanca. Univ. Nac. del Sur. Extensión Cultural. 1959.
Mensaje a los escritores. Bahía Blanca. Pampa-Mar.
1960. Análisis funcional de la cultura. La Habana. Casa de las Américas.
1962. Diferencias y semejanzas entre los países de la América Latina. México. Univ. Nacional Autónoma. Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales.
Familia de Martí. La Habana. Editorial Nacional.
1963. En Cuba y al servicio de la revolución cubana. La Habana. Unión.
El nuevo mundo, la isla de Utopía y la isla de Cuba. México. Cuadernos Americanos.
El verdadero cuento del Tío Sam. La Habana. Casa de las Américas.
1964. Antología. México. Fondo de Cultura Económica.
Realidad y fantasía en Balzac. Bahía Blanca. Univ. Nac. del Sur. Instituto de Humanidades.
1965. La inundación y otros cuentos. Buenos Aires. E.U.D.E.B.A.
Mi experiencia cubana. Montevideo. El siglo ilustrado.
1966. Martí: el héroe y su acción revolucionaria. México. Siglo XXI.
Poesía. Buenos Aires. E.U.D.E.B.A.
La poesía afrocubana de Nicolás Guillén. Montevideo. Arca.
1967. En torno a Kafka y otros ensayos. Barcelona. Seix Barral.
Martí revolucionario. T. 1. La Habana. Casa de las Américas.
Para una revisión de las letras argentinas. Buenos Aires. Losada.
1968. Leopoldo Lugones: retrato sin retocar. Buenos Aires. Emecé.
Meditaciones sarmientinas. Editorial Universitaria. Chile.
Coplas de ciego y otras coplas de ciego. Buenos Aires. Sur.
1969. Leer y escribir. México. Joaquín Mortiz.

memoria de una conferencia

Nunca hubiera pensado que concurrir aquella tarde de agosto de 1937 a una conferencia de las muchas que organizaba un Ateneo de niñas estudiantes de un colegio secundario de mi ciudad provinciana de La Plata, iba a alcanzar para mí el significado de un acontecimiento. Pero así fue. Hablaba esa tarde Ezequiel Martínez Estrada sobre Horacio Quiroga, que había muerto pocos meses antes. Eso fue todo, pero, realmente, fue un acontecimiento; jamás había vivido yo con tanta emoción, con tanta entrega, una experiencia humana como ésa. Martínez Estrada conversó por casi dos horas de la vida y la muerte de Quiroga; de su amistad fraternal que persistió por años, de los signos trágicos que rodearon siempre la vida de aquel extraño escritor tan cercano a don Ezequiel, al que estuvo tan profundamente hermanado en una actitud idéntica y contraria frente a la vida ("...Esta verdad" —escribió don Ezequiel— me permite llamar hermano a Quiroga, y tal fue el tratamiento que siempre nos dimos y rara vez el de amigos. Hubiera sido poco, en efecto, porque nos identificaban mucho más que las concordancias de nuestros gustos literarios y los propósitos unánimes, los tácitos acuerdos sobre cuestiones fundamentales o sobre la conducta, el deber, el ideal, e inversamente a la renuncia de cuanto constituye para muchos la aleación de "intereses superiores" que atan a ser humano y ser humano..."). Hablar de "conferencia" para recordar ese acto, me resulta totalmente inapropiado. Fue como asistir a un acto religioso o a una ceremonia de recreación de una vida muerta. Martínez Estrada se desprendía de toda preocupación del ambiente, del público, del lugar. Él pensaba en Quiroga, rememoraba instantes de su amistad, desde los días alegres hasta las horas vecinas a su muerte; del signo trágico que rodeó la vida de Quiroga —suicidio de sus hijos, muerte de uno de ellos por accidente, su enfermedad incurable cortada también por el suicidio— y Martínez Estrada creó el ambiente necesario para que escucháramos esa profunda biografía relatada con dolor, con inspiración. No miraba al público, se concentraba en sí mismo, volvía la espalda para mirar hacia el cielo y buscar las imágenes tremendas, las palabras exactas con las que quería y lograba hacer vivir a todos nosotros esa vida cortada del gran escritor.

Yo conocía a don Ezequiel de lejos, por lectura de su poesía y de su "Radiografía de la Pampa" fundamentalmente, y por referencias de amigos comunes. Pero no lo había acercado hasta esa tarde y desde entonces nació una amistad profunda entre nosotros, que vivió activa hasta el día de su muerte. Esa noche, después de ese acto extraño que había dejado impregnado de dolor y de sorpresa a cientos de niñas escolares que le escucharon, le conduje hasta Buenos Aires, y en largo camino fue hablándome Martínez Estrada de todas las cosas inverosímiles que se le ocurrían, de aparecidos, de lo que significaban los caballos blancos cuando surgen en medio de la noche, de cómo él sabía curar con "palabras" a algunos animales y a veces, también, a los niños...

arnaldo orfila reynal

LIBROS PARA LA FAUNA LIBRESCA...

La capacidad política de la clase obrera, *Pedro J. Proudhon*

Obra póstuma del que fue en la historia de la filosofía político-social uno de sus exponentes más singulares y profundos: sus ideas inspiraron la corriente anarquista del socialismo; hoy, a más de un siglo de su muerte, su pensamiento gravita vigorosamente en el debate sobre la **autogestión** que pretende arrancar al socialismo de su marasmo centralizador y estatizante.

El gato y las tibiezas, *Odín Fleitas*

Un libro delicioso, poblado de gatos; gatos de todas las especies, gatos de todas las estirpes. Odín Fleitas logra una obra original y deja algunos gatos inolvidables.

Marxismo y anarquismo en la revolución rusa, *Arthur Lehning*

La participación de las dos corrientes fundamentales del socialismo, antes y después de octubre de 1917.

Colectividades libertarias en España, *Gastón Leval* (dos tomos)

Apasionante experiencia de autogestión durante la guerra de España.

La Forestal, *Gastón Gori* (2ª edición)

Imperialismo y lucha de clases en el Chaco santafecino. Profundiza los acontecimientos narrados cinematográficamente en Quebracho.

en librerías y en...

PROYECCION *YAPEYU 321 - 811-5086*

hans magnus

muerte de un poeta

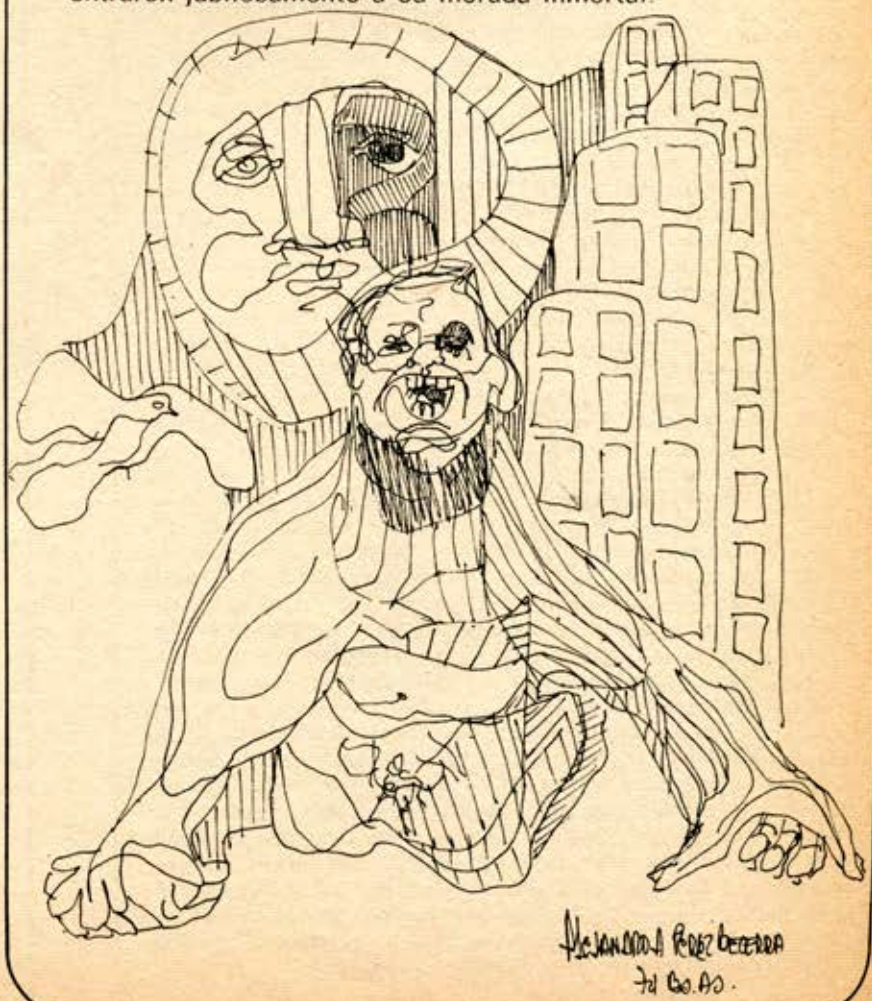
(a rainer m. gerhardt)

todos los días un reguero de papeles descoloridos,
una telaraña de inspiraciones,
oídos llenos de excrementos cerca de tu boca,
un vaho de prestamistas y hospitales,
de escaleras, manchado como
el lecho de un río lujurioso,
una nieve gris de párrafos sobre el pavimento
del mundo, y zapatos sangrientos y estreptococos.

todas las noches el abrazo de las nueve hermanas salvajes,
de los vampiros de hermosa lengua,
un coito con nueve fuegos, un
derroche para la muerte.
¡oh fénix reducido a cenizas!
¡procreación sin testigos! ¡poesía carbonizada!
¡vuelo roto! nada, qué quedó

nada sino una carta, cubierta con las azules
lágrimas de tinta de una tormenta
como una ira sorda sobre los techos,
como una ciega tristeza, impotente,
y tu nombre, sobre la chapa brillante,
que se depura lentamente
hacia el óxido del olvido,

olvido de tus nueve hermosas amantes,
que hartas de tu sangre
entraron jubilosamente a su morada inmortal.



enzensberger

modorra

dejame dormir en la guitarra esta noche
en la asombrada guitarra de la noche
dejame descansar
en la rota madera
dejá dormir mis manos
sobre sus cuerdas
mis manos asombradas
dejá dormir
la dulce madera
dejá que mis cuerdas
dejá que la noche
descansen en el mástil olvidado
a mis manos rotas
dejalas dormir
sobre las dulces cuerdas
en la asombrada madera.

laß mich heut nacht in der gitarre schlafen
in der verwunderten gitarre des nachts
laß mich ruhen
im zerbrochenen holz
laß meine hände schlafen
auf ihren saiten
meine verwunderten hände
laß schlafen
das süße holz
laß meine saiten
laß die nacht
auf den vergessenen griffen ruhn
meine zerbrochenen hände
laß schlafen
auf den süßen saiten
im verwunderten holz.

enzensberger

partida de nacimiento

cuando este bulto es lanzado al mundo
los pañales todavía ni tienen dobladillo
el cura toma la propina antes de bautizarlo
pues hace tiempo que dejó de fabular con sus fábulas
comuníquese y archívese

mientras el fórceps todavía atenaza su cráneo
el médico ya está comiéndose el pollito que él le costea
el comerciante saca el pagaré que gotea
tinta y sangre mientras brillan los sellos con ostentación
comuníquese y archívese

mientras berrea en la dulzona fetidez de la clínica
los estrategas ya numeran el día
de la inspección del asesinato el charlatán
imprime sus pulgares debajo del contrato
está asegurado y malgastado

aún pesa poco es feo colorado y tierno
cuánto reditúa neto qué leyes lo rigen
qué se le enseña y qué se le oculta
el futuro está agotado y jodido
él es reprobado e indigno

cuando con manos arqueadas atrapa el aire aún extraño
ya han fijado cuánto pagará por leche y teléfono
la tarifa del gas cuando se asfixia en la cama gris
y el salario para la mujer que lo lavará después
él está registrado predestinado atrapado

cuando el bulto que ahí aúlla y berrea
llena la fosa, expulsa el rencor
despedaza fríamente lo que le armamos
describe el momento con escritura exacta
es traicionado y vendido

poema didáctico sobre el asesinato

el médico juega al dominó
con las moléculas. es ahuyentada
la fiebre puerperal.
que la pena de muerte será abolida,
que el deber del asesinato
será promulgado, anuncia
uno y el mismo diario.

te tratan de alegrar con **booms** y **booms,**
el estado procura cámaras de gas,
dirigentes, bomba de cobalto. se evita
con cuidado la mancha de sangre
en la manga, el pecho
luce la visación, una conciencia tatuada.

la diferencia entre asesino
y víctima es de grados:
el inocente, si quiere impedir
el crimen, asesina él mismo.
la ciencia, al construirse
un refugio al abrigo del viento,
escondida tras las espaldas de los culpables,
es tan asesina como éstos.

no es fácil
dar propina al cartero
ni soportar la mano del médico
en un tufo de sangre.
no es agradable verse
en esos ojos. la moneda
es difícil de cambiar entre verdugos.

a mi protesta la llaman grosera,
aludir a las reglas del juego
crea antipatías. pero ¿cómo
podré llegar al matrimonio
en esta oscuridad? ¿qué
le contesto a mi hijo?

hans magnus enzensberger

opción a un terreno

¿por qué cuando vine al mundo, ya estaba el bosque distribuido?
¿por qué estaban ya fijados la tarifa y el catastro?
podés elegir entre la escudilla del mono amaestrado
y el galón y el altavoz del amaestrador.

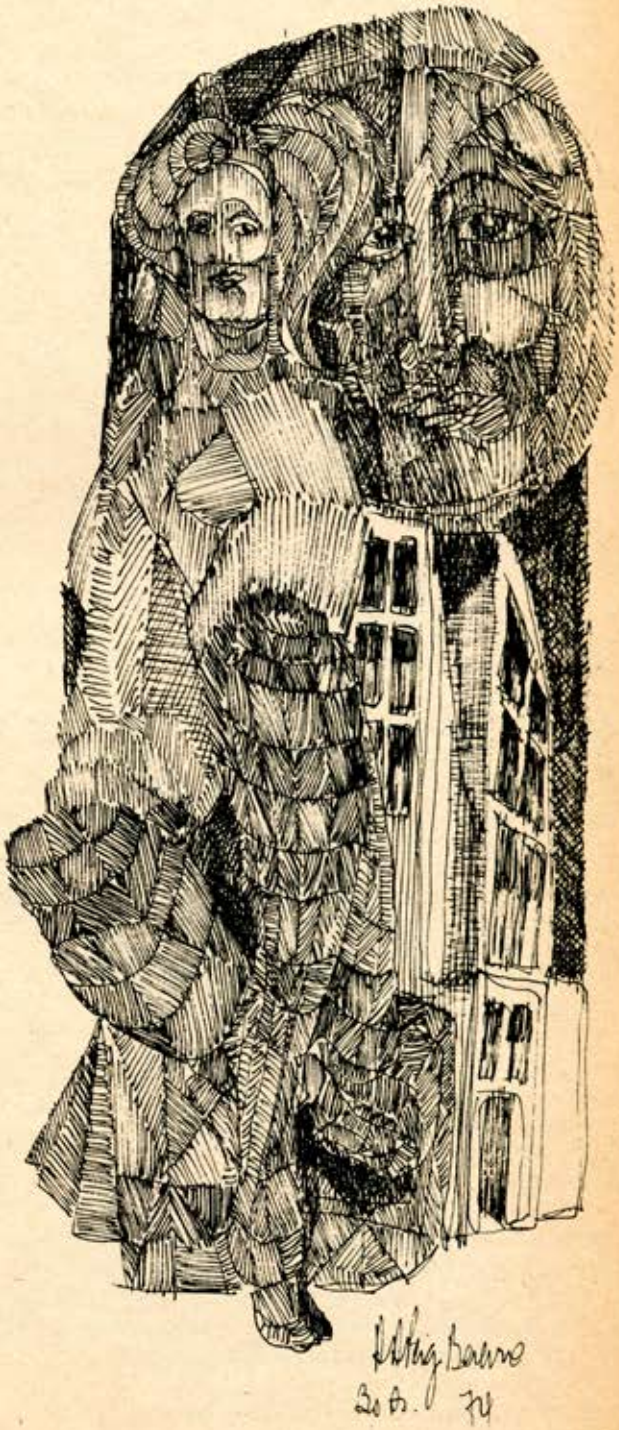
yo quiero, yo quiero guarecerme de la lluvia con el pastor de cabras
y conversar con bailarinas y carpinteros
rogá a los dioses cibernéticos, conseguite
cohetes a reacción, boletines de la bolsa y anteojos.

yo preferiría contemplar una mujer, una joven basílica
recoger manzanas de ramas patagónicas.
llená tu bien cortado pellejo de aserrín y gloria,
colgate al cuello cruz y cuenta corriente.

no quiero vender de ningún modo a mis hijos
sino enseñarles a manejar la vela y el arpón.
el carnicero debe ser informado sobre la segura victoria final
y la juventud sobre la producción de cadáveres.

yo, yo quiero compartir pan y nueces con mis huéspedes
y desembolsar con esmero mi vida como un
¡acabala ya! interrogatorios abrumadores, pagos a plazos,
obediencia o cámara de gas, basta con tu derecho de voto.

yo quiero **¡saboteador!** me gusta **¡cobarde!**
exponer con esmero mi vida
como una colección de lindos grabados en cobre
sobre las frescas baldosas de una casa en el campo.



socios de la industria de armamentos

son un espectáculo para el rechinar de los dientes
jabalíes grasientos sobre las terrazas
de hoteles lujosos, en las canchas de golf
descansando del engorde y del robo,
los favoritos de dios.
sos muy difícil de soportar
vos un cualquiera
en trench-coat fanfarrón, ladrón,
pequeño burgués, esbirro, asesor, aprendiz,
muy triste tu cara amarilla:

podrido, objeto de todo tipo de
bromas, un sombrero lleno de aires pusilánimes,
herrero de tus propias esposas herrás
partero de tu propia muerte, parís
repostero del veneno que
terminará con vos mismo
muchos te prometen abolir
el asesinato. los asesinos te invitan
a iniciar una campaña contra él.
el delito no perderá
la partida: vos: él sólo cambia
los colores en los potes de cosméticos:
la sangre de la víctima sigue siendo negra.

hans magnus enzensberger/textos

el vasto dominio burgués

Para la vanguardia tecnocrática una literatura que se tome como simple instrumento de agitación es antiestética. En una carta escrita desde Bolivia, aboga Regis Debray por esta literatura con gran decisión, aunque en un tono de poética nobleza:

"Necesitamos obras que testimonien el combate que se libra ante nuestros ojos y en cada uno de nosotros entre la prehistoria y el deseo de vivir de acuerdo con la idea que tenemos de lo que es un ser humano: necesitamos harapos y gritos y que tales obras informen sobre la suma de todas las acciones. Entonces, cuando las tengamos, indispensables y sencillos informes, canciones para la marcha, gritos de auxilio y contraseñas para el día, sólo entonces tendremos derecho a alegrarnos con la belleza."

Una literatura que cumpla estos requisitos no existe, al menos en Europa. Los intentos hechos hasta ahora por escapar con violencia de la "vida cultural" y al mismo tiempo "llegar a las masas", ya fuese mediante los Agitrop-Songs (Intentos de los estudiantes revolucionarios de Alemania occidental por politizar la población) o a través del teatro callejero, han fracasado. Han resultado literalmente irrelevantes y políticamente inefectivos. Naturalmente no se trata de un problema de talento.

Hace cuarenta años que Breton dijo sobre esto:

"No creo en las posibilidades reales de existencia de una literatura o un arte capaces de expresar los esfuerzos de la clase trabajadora. Me niego con razón a considerar posible tal cosa. Pues, en una época prerrevolucionaria, el escritor o el pintor está necesariamente enraizado en la burguesía y esto lo incapacita para encontrar un idioma que exprese las exigencias del proletariado."

A esto habría que añadir algunas cosas más, medio siglo después de la revolución de octubre. Tampoco en la Unión Soviética ha existido, hasta el día de hoy, una literatura revolucionaria. (Maiakovsky sigue siendo una excepción; la vanguardia literaria de la década del veinte, en la Unión Soviética, en lo esencial desarrolló y radicalizó poéticas burguesas; el despliegue de "la herencia cultural" que hoy, de hecho, es accesible a la gran mayoría de los ciudadanos soviéticos, puede considerarse como un logro socialista; se basa, sin embargo, en una simple concepción cuantitativa de la cultura, que tiene su origen en viejas tradiciones socialdemócratas y en una interpretación retrospectiva de la consigna "El arte para el Pueblo"; una cultura revolucionaria, como lo demuestra claramente el estado actual de la literatura soviética, no puede estar basada en semejantes premisas.)

Hasta hoy, las creaciones de la literatura mundial durante la época burguesa son las que dan el tono; determinan los criterios imperantes, las posibilidades, las habituales polémicas y las crecientes contradicciones. Burguesamente definidos están el realismo socialista y la poesía abstracta, la literatura de afirmación y la literatura de protesta, el teatro del absurdo y el de documento. La cultura es el único dominio sobre el cual impera impunemente la burguesía. El fin de esta dominación aún está lejos.

pompas fúnebres

Volvemos a oír sonar la campana de difuntos. Toca por la literatura. Se le dedican pequeñas coronas de hojalata. Llueven las invitaciones para cavar la fosa. Los banquetes fúnebres están, como se dice, muy concurridos: un hit de la feria de libros.

Entre los dolientes parece reinar poco la melancolía. Más bien parece extenderse el alborozo, el sereno furor. Sólo aparentemente perturban la fiesta aislados grupos que cavilan. Dan el paseo por cuenta propia, despreocupados, como si hubiesen fumado marihuana.

El entierro va dejando detrás una nube de polvo de teorías en las que hay poco de nuevo. Los literatos celebran el fin de la literatura. Los poetas se prueban a sí mismos, y a los demás, la imposibilidad de hacer poesía. Los críticos cantan la defunción de la crítica .Los escultores fabrican sarcófagos de plástico para la plástica. Todo el acto está adornado con los nombres de la revolución cultural, pero es muy parecido a un mercado anual. Son pocos los momentos de seriedad y transcurren rápidamente. Lo que resta lo transmite la televisión: **mesas redondas sobre "El papel del escritor en la sociedad".**

La mayoría exige la seguridad de que se haya acabado, de una vez por todas, con la literatura. Hasta esto sería tranquilizador. Pero el alivio de los unos es tan anticipado como el pánico y la alegría por el mal ajeno de los otros. Los viejos hábitos son tenaces; apenas si ya las altisonantes curas de desintoxicación pueden hacer que los poetas encarnizados se rediman.

También da que pensar el que "la muerte de la literatura" sea una metáfora, no muy nueva por cierto. Por lo menos desde hace cien años venimos diciendo: desde Lautréamont, está condenada a muerte, se encuentra en permanente agonía, no muy diversa de la sociedad burguesa y, como ésta, ha sabido hacer de su crisis su base existencial. Su muerte es un acto cuyo fin no puede preverse y en el cual la difunta comparece rodeada de una increíble frescura, cada día mejor dispuesta y más pintada.

El séquito fúnebre no se desperdiga, es decir, sigue siendo la minoría. En lo que respecta a las masas sus preocupaciones son otras. De la muerte de esta literatura que nunca llegó hasta los quioscos, quieren darse tan poca cuenta como de su vida.

hoy suenan vacíos los desafíos estéticos

Desde fines de la Primera Guerra Mundial, el imperialismo ha desarrollado instrumentos tan poderosos con vistas a la manipulación de la conciencia, que ya no necesita de la literatura. Su función crítica también se ha ido reduciendo. Ya en los años treinta, Benjamín constataba que "el aparato de producción y publicación de la burguesía asimila una cantidad asombrosa de términos revolucionarios, y los difunde, sin poner por ello en peligro su propia existencia (. . .)".

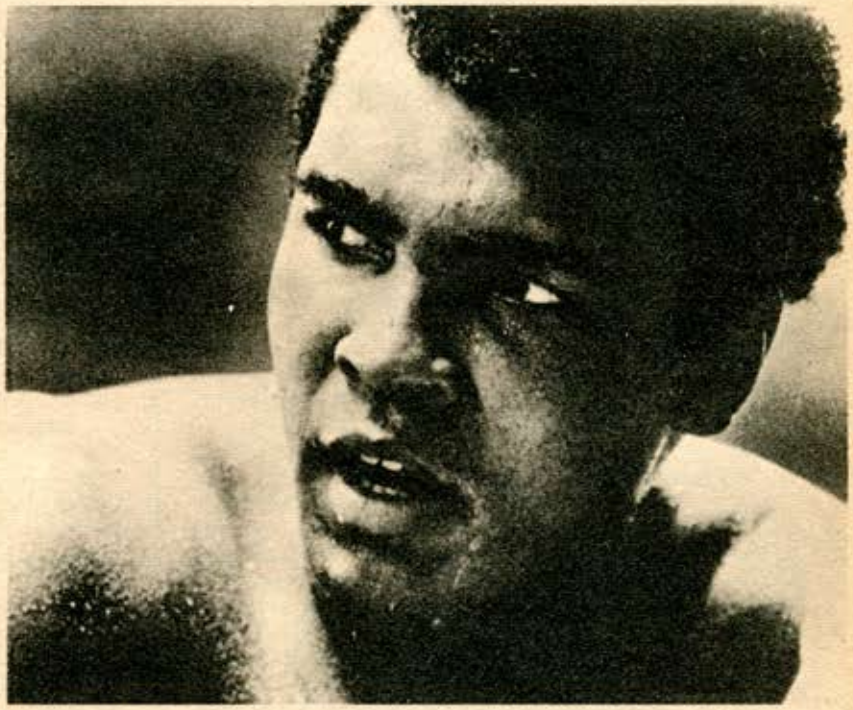
Desde entonces, la capacidad de la sociedad capitalista para tragar, absorber o chupar "bienes culturales" de cualquier calibre ha aumentado enormemente. Actualmente la inofensividad política de todo producto literario o artístico está expuesta a los ojos de todos: el mismo hecho de que permita ser definida como tal, la neutraliza. Su afán iluminador, su utópico exceso y su potencial crítico no son más que apariencias. En analogía con esta desubstancialización del contenido social está la asimilación de sus logros formales por parte de la sociedad poscapitalista. Ni las más extremas contravenciones estéticas tropiezan con obstáculos, aunque una parte del público más convencional las rechaza; por caminos industriales, Design and Styling, propaganda, entran, tarde o temprano, pero más bien temprano que tarde, en la esfera del consumo. Con esto termina una equivocación que dominó la teoría literaria progresista durante cincuenta años: el paralelo de la innovación formal con la innovación social. Una crítica retórica que lleva el concepto de la revolución a estructuras estéticas sólo fue posible en aquella época, ya que la ruptura con las formas convencionales de escritura (pintura y composición musical) eran consideradas como un desafío.

Este tiempo ya pasó. Hoy suenan vacíos los textos y proclamas en los que se mencionan las "transformaciones, "cambios", "revoluciones", del idioma, de la sintaxis, de la metáfora, etc. No tropiezan por casualidad con el benevolente entendimiento de las instituciones dominantes y así son gratificados.

(selección y traducción de
monique altschul y martin micharvegas)

osvaldo soriano

una lección de vida a puñetazos



El derechazo de Alí. El inmenso cuerpo de Foreman que se derrumba a sus pies. Siete millones de negros musulmanes que enmudecen. O estallan de alegría. Veinticuatro minutos de pelea bastaron a Muhammad Alí para sacudir la historia del boxeo moderno. Los ojos del Zaire vieron cómo ese nieto de esclavos, que alguna vez llevó el nombre del propietario de su abuelo —Cassius Marcellus Clay— brindaba al mundo una de las grandes lecciones de fe, de dignidad, de vida, de que es capaz un hombre.

Los medios de comunicación se apresuraron a difundir una imagen ligera, inocente, del triunfo de Alí. Como lo hicieron siempre que les tocó hablar de ese hombre rebelde que reúne —juntas— dos condiciones intolerables en los Estados Unidos: es negro y habla demasiado.

Gritó durante toda la pelea. Provocó a Foreman, lo sacó de sus casillas ayudado por el público negro que gritaba "matalo, Alí" como si esa fuera la consigna de toda su raza. Y el bueno de Foreman, invicto hasta entonces, comenzó a flaquear, quemó sus energías en unos instantes hasta quedar a merced de quien siempre fue el verdadero dueño de la corona mundial.

Es posible que el formidable peso de la historia haya fulminado a Foreman. Cuando apareció en el ring y oyó a sus hermanos de color reclamar la corona robada por los norteamericanos hace siete años, no pudo sino entregarla. Para ello soportó desaire y vergüenza. Alí se sentó en las cuerdas, al acecho, y antes de derribarlo lo rezongó, se burló de él y hasta lo hizo embestir las sogas, ciego de furia e impotencia.

La chance de George Foreman se basaba, ante todo, en la presunta decadencia física de Alí. Muy pocos contaron, en cambio, con que la inteligencia del líder musulmán se había robustecido con el tiempo. Los apostadores que pensaban llenar sus bolsillos con el definitivo ocaso de Muhammad no quisieron ver la potencia que el odio había acumulado en sus músculos. El odio de una raza vejada durante cuatrocientos años en el Nuevo Mundo.

Había dos negros sobre el ring, pero sólo uno luchaba por algo más que cinco millones de dólares. Para Alí era el fin de un largo camino de humillaciones; la oportunidad de vengar las afrentas, de proclamarse soberano como hombre negro; de mostrar que no hay milagros, sino realidades.

El triunfo de Alí fue el de los musulmanes negros, el de los objetores de conciencia atormentados y encarcelados por negarse a pelear en Vietnam. Pero no fue la suya una empresa individual, solitaria. Muchos hombros negros apuntalaron su fe y alimentaron su obsesiva ambición de ser el campeón para demostrar que la ley blanca era impotente ante la furia de uno de sus esclavos.

"Cassius Clay es el mayor ego de Norteamérica. Y también es la más veloz personificación de la inteligencia humana hasta el momento habida entre nosotros; es el mismísimo espíritu del siglo XX, es el príncipe del hombre masa y los masivos medios de comunicación", ha escrito Norman Mailer. Parece exagerado. Sin embargo, el éxito de la cruzada emprendida por Alí hace siete años —que casi todos los expertos calificaron de utopía— parece dar la razón a Mailer.

La historia de Cassius Clay es común a casi todos los boxeadores negros, sólo que más brillante. La de Muhammad Alí está llena de grandeza y miseria.

El 28 de abril de 1964, Clay venció a Sonny Liston —un rey de los bajos fondos— en seis asaltos. Un año más tarde comenzaría la persecución: el 25 de mayo de 1965 la comisión de boxeo le quitó el título por primera vez, acusándolo de haber combatido ante Liston sin la debida autorización. Para reconquistarlo tuvo que esperar hasta el 6 de febrero de 1967 y vencer a Ernie Terrel, un blanco mediocre, que había sido designado titular de la categoría.

La corona estuvo sobre su cabeza sólo dos meses. El 28 de abril, las autoridades

le retiraron su licencia de boxeador y lo despojaron nuevamente del título mundial por negarse a ingresar al ejército norteamericano que iba a destinarlo a Vietnam.

"Con los impuestos que pago por cada pelea, un soldado norteamericano vive un mes matando gente en Vietnam. Con lo que pago en un año es posible construir bombas como para quemar una aldea. Con todo esto, ya soy culpable. ¿Tengo además que matar con mi propia mano?", dijo entonces. Se declaraba objetor de conciencia, se confesaba integrante de los **Black muslims;** eso bastaba para que los medios de comunicación elaboraran una imagen de monigote, de payaso, más digestiva para el público.

El 20 de junio de 1967, en Houston, Texas, el Tribunal Federal del Disrtito Sur del Estado lo declaró culpable de negativa a ingresar al ejército y lo condenó a cinco años de prisión más una multa de diez mil dólares.

A fuerza de apelaciones, Alí eludió el calabozo. Pero no dejó de hablar: "Los negros estamos presos hace cuatrocientos años —dijo—; por eso no pueden llevarme a un lugar en el que ya estoy".

Había ganado cuatro millones de dólares, aunque el fisco embolsó el ochenta por ciento. Con el resto compró una casa para su madre en Louisville —donde había nacido— y otra para él en Chicago por cien mil dólares; el divorcio con su primera mujer le costó cincuenta mil dólares más una renta mensual de 1.200 durante diez años. Los honorarios de sus abogados ascendieron en poco tiempo a cincuenta mil dólares. La persecución amenazaba con llevarlo a la bancarrota. Sin embargo, sus honorarios como socio de una cadena de puestos de salchichas en los barrios negros le permitieron salir adelante. Su figura —su inteligencia quizá—, le abrió las puertas de las universidades donde dictó conferencias por las que cobraba mil dólares.

Los periódicos **underground** comenzaron a publicar sus respuestas. "¿Odia a los blancos?", le preguntaron una vez; "No odio a nadie —contestó—, soy una víctima del odio. Soy demasiado limpio para este deporte. Soy demasiado bueno para mi tiempo. Ésa es la razón por la que han decidido librarse de mí".

Había otros motivos, más contundentes, para que los zares del boxeo lo echaran a la calle. Alí, el más grande boxeador de todas las épocas —según opinión de Joe Luis— había sido un mal negocio. No había rivales para él; cualquier pelea era un juego de niños. Nadie pensaba seriamente en vencerlo. El público lo sabía y comenzó a quedarse en sus casas. Alí peleaba solo. Así, el más genial boxeador quedaba marginado por su propia grandeza.

Resultó una víctima ideal: molesto, fanfarrón, irritaba al periodismo con sus declaraciones, horribles poemas e insidiosas canciones. Cuando se negó a ir a la guerra, quedó absolutamente indefenso.

El 6 de mayo de 1968, el 5º Tribunal de Apelaciones confirmó la culpabilidad de Clay. Sus abogados sostuvieron más tarde que la condena se había basado en la exposición de cinco conversaciones telefónicas sostenidas por Alí e interceptadas por el FBI. El gobierno admitió haber tomado las charlas que, dijeron los fiscales, "afectaban a la seguridad nacional". Los tribunales dieron marcha atrás y el ex campeón tuvo un respiro.

Entre tanto, su cintura perdía la armoniosa línea que le había permitido bailotear por el ring como un gato. Aunque varios estados norteamericanos habían anunciado que le concederían permiso para combatir, ningún político se animó a ver de cerca a ese negro contestón. Quiso pelear en el extranjero pero le impidieron salir del país. El 6 de julio de 1970, el Tribunal de Apelaciones anunció que las charlas telefónicas no habían influido para condenarlo. Dos días más tarde, en Charleston, Carolina del Sur, le prohibieron hacer una exhibición. El 2 de setiembre, por fin, subió a un ring en Atlanta, Georgia, para cruzar guantes amistosamente con varios sparrings. Doce días después, el juez federal Walter Masfield, de Nueva York, decidió que la prohibición para actuar en su estado era "arbitraria e irracional" y ordenó le restituyeran los derechos. Otro tanto ocurrió en Atlanta, donde se concertó su pelea contra Jerry Quarry para el 26 de octubre. Muhammad Alí venció con facilidad y abrió el camino hacia el retorno. En su segunda pelea volteó al argentino Oscar Bonavena y más tarde a Jimmy Ellis. Así ganó el derecho a enfrentar a Joe Frazier por la corona mundial.

El combate —que Frazier ganó por puntos— pareció enterrar definitivamente a Muhammad Alí. Sin embargo, su ánimo no decayó. Para él, la derrota ante el campeón había sido injusta: exhibía como prueba su fortaleza al final del combate, mientras el vencedor debió ser internado en un hospital a causa de la paliza recibida.

El verdadero drama de Alí era moral. Elijah Muhammad, el máximo jerarca de los **Black Muslims,** había decidido expulsarlo de la congregación por negarse a abandonar el boxeo. Alí discutió con su maestro, pero respetuosamente acató la decisión. No obstante, jamás renegó de los **muslims:** estaba seguro de que si recuperaba la corona, ellos serían los beneficiados. La Nación del Islam —así la denominan ellos—, plantea el aparthaid económico y racial del pueblo negro por medios pacíficos.

En noviembre de 1971, Muhammad Alí vino a Buenos Aires para realizar una exhibición en la cancha de Atlanta. Entonces montó su habitual show de verborragia y amenazas. Vicki Walsh y el autor de este artículo lo entrevistaron para conversar sobre su prédica religiosa y política.

"Somos 30 millones de negros contra 170 millones de blancos; no tenemos munición ni armamento adecuados y sin embargo nuestra revolución sigue creciendo. Si utilizáramos la violencia, los negros no tendríamos la menor chance en los Estados Unidos, porque ni siquiera controlamos los abastecimientos. Seríamos como un toro enfurecido corriendo hacia un tren: sólo quedarían su carne y su sangre sobre las vías." Esta era su posición frente a la violencia de los **Black Panters,** aunque agregaba: "No condeno a ningún hombre por defender aquello que cree está bien; especialmente si está dispuesto a dar su vida por ello. Muchos revolucionarios negros han dado ya su vida".

Quienes conocían a fondo las ideas de Alí ansiaban verlo en las tribunas, predicando la fe musulmana, lejos definitivamente del ring. Es que pocos creían en sus posibilidades de recuperar la corona. Sin embargo, en los tres años siguientes, este negro empecinado fue hacia una y otra costa del país para derribar a boxeadores de categoría menor en busca de una nueva oportunidad. Hasta tuvo que sufrir la fractura de su mandíbula frente al mediocre Ken Norton. Ya no brillaba como antes; había perdido su estilo de felino, sus movimientos serenos y armoniosos. Ahora ponía sobre el ring la experiencia, la astucia; medía cada uno de sus pasos para no derrochar energías.

Cuando el título cambió de manos y el joven Foreman —un invicto temible por su pegada— se erigió en el nuevo coloso, los expertos opinaron que nadie podía dar un dólar por la chance de Alí. Sin embargo, Frazier cayó a sus pies, Norton tuvo que verlo levantar los brazos y los empresarios comenzaron a planear el gran combate.

Alí insistió para que se realizara en el Africa. Lo que parecía una mera especulación comercial, iba a adquirir un sentido magnífico el día de la victoria: el 30 de octubre, en Kinshasa, ningún negro dejó de levantar a Alí como un estandarte de libertad.

Curiosamente, las agencias noticiosas insistieron en la versión de un Alí payasesco, casi odioso. Nadie recordó que alguna vez dijo: "Un día levantaré mi puño vencedor para que mi pueblo negro diga como yo que es el más hermoso y el más fuerte".

Al terminar el combate, gritó: "Fue Alá quien dio los golpes, era él y no yo quien estaba sobre el ring". Era toda una raza la que esa noche estaba allí.

Con Foreman cayó el último Tío Tom del boxeo estadounidense. Es posible que Joe Luis haya visto vengada su miseria, Sonny Liston su muerte degradada. Aún no es posible saber si Alí abandonará el boxeo o buscará ganar dólares en una revancha. Poco importa ahora qué hará.

El deporte permitió que la raza negra erigiera a dos de los suyos como los hitos mayores de este siglo: Edson Arantes do Nascimento —Pelé— y Muhammad Alí. El brasileño renegó de la negritud, sirvió a la dictadura implantada en el Brasil en 1964 y aconsejó a los niños negros que tomaran Pepsi Cola y fueran buenos con los blancos. Alí se negó a juzgarlo: 'Es mi hermano de raza", dijo. Pelé, en cambio, despreció siempre al boxeador.

"Ser campeón de peso pesado en la segunda mitad del siglo veinte (con revoluciones negras a lo largo y ancho del mundo) representa algo parecido a ser Jack Johnson, Malcolm X y Frank Costello en una sola pieza", ha dicho Norman Mailer. Es posible que nadie lo sepa mejor que Alí. De allí su afán casi salvaje por coronarse nuevamente.

Hemos tenido el raro privilegio de asistir al momento cumbre de la historia del boxeo. Más allá de la dudosa calidad del combate, millones de personas de todo el mundo vieron cómo Muhammad Alí recuperaba a puñetazos lo que el Tío Sam le había quitado por decreto.

cantar opinando

mario benedetti

entrevista a dos cantantes cubanos

Carlos Puebla es probablemente el cantante cubano de hoy, más conocido en América Latina. Los sones, boleros, guajiras y guarachas, compuestos (letra y música), ejecutados y cantados por Puebla al frente del cuarteto Los Tradicionales, han recorrido el mundo, gracias a sus hondas raíces cubanas, a su alegre versión de la realidad revolucionaria y a su inagotable capacidad creadora. Canciones como Y en eso llegó Fidel, La Reforma Agraria *y sobre todo* Hasta siempre *(en homenaje al Che) son ya clásicos del cancionero revolucionario de América Latina. Esta entrevista tuvo lugar en La Habana, en febrero de 1974, cuando Puebla preparaba una nueva serie de canciones, que él prefiere llamar "crueles".*

carlos puebla:

"la sencillez no es tan sencilla como parece"

—¿Cómo llegaste a la canción política?

—Yo diría que por el hambre. Es claro que hay un dato importante: mi padre era mambí, pero de tal condición que después que concluyó la guerra siguió siendo mambí. Decía por ejemplo: "Si yo hubiera imaginado que la guerra era para esto, no habría ido a la guerra". Aunque yo creo que de todas maneras habría ido, porque era un rebelde. Fíjate que desde niño estuve oyendo esas cosas y se me fueron despertando una serie de inquietudes. Mira por ejemplo la guajira. La guajira es la canción preferida del campesino. El campesino siempre canta en guajira. Recuerdo que había una que musicalmente era muy linda y que decía: "En mi ranchito de yagua / donde impera la alegría". A mí eso me parecía una infamia, porque ni la alegría ni la tristeza son inherentes al hombre, es decir, nadie nace alegre ni triste; depende del medio ambiente. En un ranchito de yagua lo que hay es piso de tierra, cucarachas, ratones, alacranes, niños que están llenos de parásitos. Además el campesino no era el dueño de la tierra; ni siquiera arrendatario. ¿Cómo iba allí a vivir feliz? Todo era puro paisaje: siempre se cantaba qué lindo el campo, qué linda la palmera, qué lindo el murmullo del río, pero yo me preguntaba: ¿y el hombre dónde está? El hombre nunca aparecía. Entonces me propuse hacer una canción donde apareciera el hombre, con sus miserias y sus luchas. Y así nos encaminamos por ese sendero.

—¿Cuándo empezaste a hacer canciones de tema político?

—¡Uy, hace tanto tiempo!

—Pero fue antes de la revolución.

—Sí, mucho antes: por el 30 y pico, o por el 40.

—¿Actualmente sólo cantas canciones políticas?

—Como trabajo profesional, sí. Es claro que a veces nos reunimos un grupo de amigos, y tomamos la guitarra y cantamos canciones románticas.

—¿Y cómo nació Hasta siempre?

—En esa época, todos los cubanos teníamos una inquietud tremenda, porque no sabíamos del Che. Cuando Fidel leyó la carta de despedida del Che, entonces ya supimos que estaba en algún lugar, combatiendo por la libertad, como siempre. Pues ahí nació la canción.

—¿Y qué importancia tiene el humor en tus canciones?

—Yo pienso, chico, que el socialismo no se construye con lágrimas. Hay que tratar que la gente esté alegre. Por eso trato siempre de poner una pincelada humorística. Pero, claro, se trata de un humorismo revolucionario.

—Sé que ahora estás haciendo unas canciones que tú mismo calificas de "crueles". ¿Cuál es la esencia de esa novedad?

—Es otra variante de lo que te decía hace un momento. A mí se me ha metido en la cabeza que la gente tiene que reir. La risa ayuda mucho.

—¿**Y por qué las llamas** crueles?

—Por la cosa sorpresiva que tienen al final. Por ejemplo tengo una que se llama **La espera:** "Nadie sintió el dolor que yo he sentido / en la terrible angustia de la espera. / Espera el corazón y desespera / por aquella que es tarde y no ha venido. / Tiene muy lindo color / y tiene un andar ligero, / como siempre yo la espero / y le pido con fervor: / para disipar el mal / que tu demora me causa / no hagas tan larga esta pausa / te ruego que seas puntual. / Todas las tardes vengo como ahora / a encontrarme con ella ansiosamente, / pero me hace sufrir amargamente / esta guagua(*) que tanto se demora".

—También tienes una a la golondrina.

—Sí, comienza con un recitado que pertenece a un poema de Juan Clemente Zenea que estaba en los libros escolares. Mi canción se titula **Golondrina del recuerdo,** y dice: "Yo te saludo, dulce golondrina, / porque tú me recuerdas la salobre / amargura infeliz de niño pobre / detrás de una quimera peregrina. / En la vieja escuelita de mi infancia / los que estábamos ya en el cuarto grado / recitábamos siempre con agrado / aquellos versos de sutil fragancia: / **Mensajera peregrina / que al pie de mi bartolina / revolando alegre estás, / ¿de do vienes golondrina? / golondrina, ¿adónde vas?** / Y hoy que la vida hacia el final se inclina / y te veo volar alegre y franca / pongo la mano en mi cabeza blanca / y digo: golondrina, qué cochina".

—Según tu criterio, ¿qué es lo que puede aportar una canción a un proceso prerrevolucionario, y qué puede aportar después del triunfo de una revolución?

—En un período prerrevolucionario, la canción, como la poesía, ayuda a despertar la conciencia de la gente. En realidad, la canción política es un microdiscurso ¿no?, con la peculiaridad de que debe ser sintética, ya que una canción debe durar no más de tres minutos. Hay que decir todo lo que haya que decir, pero en ese tiempo. Un microdiscurso, pero con música y ritmo, lo que lo hace más penetrante todavía.

—Siempre que funcione como canción y no como discurso.

—Exactamente. Y después del triunfo de la revolución, también ayuda. Y casi sobraría que ayuda por las mismas razones. Hay que hacerle ver constantemente al hombre cuál es el camino. Pero uno mismo tiene que ser pueblo, porque de lo contrario todo lo que se escriba va a ser producto del subjetivismo, o sea lo que uno se imagina. Y una cosa es lo que uno se imagina, y otra muy distinta lo que sucede realmente. Y eso se consigue siendo pueblo. O sea que cuando el pueblo oiga la canción, diga: "Mira, esto mismo estaba pensando".

(*) En el lenguaje popular cubano, guagua es un ómnibus, un colectivo.

—Es decir, que el cantante sea un portavoz. ¿Y cuál es tu actitud y tu relación con respecto a la nueva canción cubana, y a los jóvenes cantantes?

—Mira, la relación es buena. Yo los quiero. Son muchachos jóvenes, con muy buenas intenciones, intenciones que espero cristalicen en algún momento. Ahora bien, en cuanto a eso de llamarle "nueva canción cubana", yo preferiría llamarle "nueva canción", pero no "cubana". Yo no estoy en contra de ella, ya que me parece un proceso normal. La cosa tradicional cubana es el bolero, el son, la guajira, el chachachá. La cosa moderna no tiene personalidad nacional. Por eso te digo que es música nueva sí, pero no cubana.

—¿Y no crees que esa nueva canción que se canta en Cuba, también tiene raíces en la tradición musical cubana?

—Mira, hay que partir de un hecho: cubano, lo que se dice cubano, sólo hay tres cosas: el majá, la jutía y el casabe. Todo lo demás vino de fuera. ¿Qué es la música cubana sino una mezcla de Africa y España? La mezcla es invento nuestro. Pero los ingredientes vinieron de fuera. Fíjate que de los siboneyes no quedó ni uno; los españoles los mataron a todos. O sea que partimos de esa base: todo ha venido de afuera. ¿Pero qué pasa? Que la música que consideramos cubana nace desde la fundación de la Colonia, y entonces por derecho ya es nuestra. Y te soy franco: a esta nueva canción no le encuentro la raíz cubana.

—Bueno, los temas sí son cubanos. No olvides que los jóvenes también hacen canciones políticas.

—Fíjate, también en eso difieren de esa línea. Yo pienso siempre en el pueblo, y prefiero que me entienda todo el mundo. Cuando tengo que decir **imperialismo,** yo digo **imperialismo.** De ese modo me entienden los analfabetos, y también los intelectuales. Ahora si escribo canciones para intelectuales, los pobres analfabetos no me van a entender. El problema es que la sencillez no es tan sencilla como parece. La sencillez y la síntesis son cosas muy difíciles.

—Carlos, tú has estado siempre muy vinculado a "La Bodeguita del Medio"; yo mismo te he escuchado muchas veces allí. ¿Qué puedes decir de esa experiencia?

—Fue muy buena. Es claro, en la época de la tiranía, había que disfrazar un poco las cosas. Pero entre col y col, lechuga. Antes de cantar una canción política, había que fijarse quién estaba y quién no estaba. Pero aun con esas precauciones, allí se cantaron muchas canciones políticas. En el año 60, ya entonces la revolución me sacó de La Bodeguita y me mandó por ahí.

—¿Qué cantantes han influido en ti?

—Matamoros, claro.

—¿Y cuál es tu mejor canción?

—Todavía no se ha escrito.

—Pero, de las que ya escribiste, ¿cuál crees que es la que mejor te representa?

—Nunca he pensado en eso. Mira, como la revolución es dinámica, hay que estar escribiendo constantemente. Si tú dices representativas, podría contestarte **Hasta siempre** o **Y en eso llegó Fidel,** que por algo se han vuelto universales. Ahora si dices la mejor, no sé.

—Pero la vas a escribir.

—En cuanto a eso que hablábamos sobre lo cubano, mira, todavía a estas altu-

¡REGALESE SUS PROPIOS LIBROS DE REGALO!

Usted puede alegrar a sus seres queridos regalándoles uno de los buenísimos libros que ofrecemos... ¡y ganarse además uno de ellos como regalo! Eligiendo un libro recibe un 10 % de descuento, eligiendo dos un 20 % ... ¡y eligiendo tres paga solamente dos y se lleva uno de regalo! Seleccione sus preferencias, llene el cupón que figura al pie, agregue cheque o giro a la orden de RODOLFO ALONSO EDITOR S.R.L. por el importe neto de su compra, ya efectuado el descuento y a los pocos días recibirá su pedido a vuelta de correo, sin otro cargo ni compromiso alguno.

LOS DIEZ EXITOS DE LECTURA 1974 DE RODOLFO ALONSO EDITOR S.R.L.

1. **"Drácula",** de Bram Stoker (completo) ..... **$ 29.—**
2. **"Historia secreta de Isabel de Baviera, reina de Francia",** del Marqués de Sade ..... **$ 34.—**
3. **"Cartas del exilio",** de Juan Manuel de Rosas ..... **$ 34.—**
4. **"El humor más serio del mundo",** de Ambrose Bierce y otros ... **$ 33.—**
5. **"Historias",** poemas y canciones de Jacques Prévert ..... **$ 32.—**
6. **"El País del Mago de Oz",** de L. Frank Baum (ilustrado) .... **$ 33.—**
7. **"Confesión de mi vida",** autobiografía de Wanda de Sacher-Masoch ..... **$ 33.—**
8. **"Antes y después de Drácula",** Bram Stoker y otros ..... **$ 36.—**
9. **"La inflación",** de Ernest Mandel y otros ..... **$ 36.—**
10. **"El Manual de los Inquisidores",** de Nicolás Eymeric (ilustrado profusamente) ..... **$ 32.—**

Sr. gerente comercial de RODOLFO ALONSO EDITOR s.r.l.
florida 671, piso 1º, of. 115,
buenos aires
Adjunto cheque/giro a la orden de RODOLFO ALONSO EDITOR S.R.L. por el importe neto de $ .....
a fin de que me envíen de inmediato, sin cargo ni compromiso alguno, los títulos:
1 - 2 - 3 - 4 - 5 - 6 - 7 - 8 - 9 - 10
(tachar los que no corresponda)
de su oferta especial de **crisis** *de diciembre de 1974.*

Nombre y apellido .....

Domicilio .....

ras hay gente que repite que Martí dijo que "nuestro vino es agrio, pero es nuestro vino", y Martí jamás dijo semejante cosa. Todo lo contrario, Martí da por sentado que nuestro vino es dulce cuando dice: "Nuestro vino, de plátano, / y si sale agrio, es nuestro". Que yo sepa, no hay plátano agrio; si es plátano, tiene que ser dulce, por lo tanto ese vino tiene que ser dulce por fuerza. Ahora bien, si por cualquier razón se convierte en vinagre, no es culpa del plátano sino de quien lo maneja. Y bueno, pensando en eso, escribí una canción: "Yo admiro todo lo bueno, / yo admiro todo lo sano, / pero si hay que decidir, / yo sigo siendo cubano. / Si lo que viene de fuera / quiere estrujarme la mano, / no me dejo influenciar, / yo sigo siendo cubano. / Díganme lo que me digan / en el tono más ufano, / no hay nada que discutir, / yo sigo siendo cubano. / Yo admiro lo que me llega / en el cantar del hermano, / pero en esto del cantar, / yo sigo siendo cubano. / Sigo prefiriendo el vino / del pensamiento martiano, / pues sobre todo, compay, / yo sigo siendo cubano". Y el estribillo de la canción dice: "Nuestro vino / de plátano / nuestro vino / y si sale agrio / es nuestro". Esto para que a nadie le queden dudas.

Pablo Milanés, nacido en 1943, es uno de los exponentes más interesantes y originales, de la nueva trova cubana. Con Silvio Rodríguez y Noel Nicola integra la terna de jóvenes cantantes que han introducido una nueva vitalidad en el cancionero popular de la isla. La fervorosa adhesión de los jóvenes les ha asegurado un destacado lugar en los programas de radio, pero la actividad de estos muchachos no se limita a los canales tradicionales de difusión. Llevan su renovado canto a fábricas y centros estudiantiles, y quizás ahí radique el secreto de su creatividad y de su fuerza expresiva. Pablito Milanés, que por lo general escribe la música y la letra de sus canciones (aunque ha grabado un excelente álbum con canciones sobre versos de Martí), es la antítesis de una vedette: *modesto, estudioso, capaz de admirar profundamente a otros artistas, jóvenes o veteranos, y sobre todo firme y sincero en su profesión de fe revolucionaria. La presente entrevista tuvo lugar en La Habana, febrero de 1974.*

pablo milanés: "desbaratamos el mito de la estrella y su público"

—Pablo, ¿tú crees que existe una nueva canción cubana?

—Sí, creo que existe, aunque no creo que esté tan acabada como para decir que esa existencia sea un logro definitivo. En realidad, tuvo sus comienzos en los años sesenta y pico, con legados musicales armónicos, aunque no textuales, de nuestros antepasados. Ésas son sus raíces musicales. Ahora bien, en el plano textual, su esencia está en la propia vida, en nuestras propias vivencias, en la revolución, en nuestro contexto revolucionario. Es un movimiento que aún está en vías de desarrollo y que fue particularmente impulsado por el Primer Encuentro de Canción Protesta, realizado en Cuba en 1967. Este Encuentro dio lugar a que muchos jóvenes, entre ellos yo, que hasta ese momento hacíamos canciones románticas y de entretenimiento, nos interesáramos por este género, bastante desconocido en Cuba, a pesar de que compositores como Sindo Garay y Manuel Corona, incluían en su repertorio este tipo de canciones, pero eran marginadas por la maquinaria de difusión anterior a 1959. Sobre todo para nuestra generación, este género era bastante desconocido. El Encuentro de Canción Protesta sirvió para conocerlo mucho más de cerca, para acercarnos a la gente que venía invitada por la Casa de las Américas. En lo que me es particular, empecé a hacer canciones de este tipo, es claro que cambiando un poco el sentido de protesta e incorporándola a nuestra realidad. Son canciones que tratan de reflejar lo social, lo político. Coincidimos en esa actitud Silvio Rodríguez, Noel Nicola, yo mismo, y varios compañeros más: Martín Rojas, Eduardo Ramos, todo un núcleo que después constituyó casi la esencia del Grupo de Experimentación Sonora del ICAIC. Y empezamos a hacer este trabajo, pero hay que ubicarlo dentro de la inmensa cantidad de artistas que hay en Cuba. Además, nuestro país tenía una serie de tradiciones de cabarets, de restoranes, donde hay siempre un trabajo artístico, aunque no muy depurado, típicamente popular; dentro de eso, nosotros éramos un caso más o menos aislado, y costó trabajo imponer el estilo, pese a que nuestros artistas populares tuvieran todas las condiciones sicológicas y políticas para recibir este mensaje e incorporarlo a su repertorio. Hoy en día, aunque no con la calidad que nosotros quisiéramos como expresión constituida dentro del ámbito de la música cubana, pensamos sin embargo que la nueva canción tiene una gran influencia. Dentro de las programaciones de nuestros medios de difusión, este tipo de canción nueva alcanza hoy un porcentaje altísimo si se compara con la época en que empezó a producir nuestro grupo.

—De todos modos, no parece haber una ruptura con la tradición de canciones en Cuba. Más bien es un cambio, ¿no te parece?

—Es un cambio muy lógico. En primer lugar, es una generación nueva, que está viviendo un hecho que la toca muy de cerca. Es una expresión de las propias vivencias.

—Algo así como la revolución pasada por el individuo. Ahora bien, como cantante y como joven, ¿cómo te comunicas con los jóvenes?

—Hay formas mediante las cuales didácticamente nos comunicamos con los jóvenes, de un modo algo indirecto; pero por otro lado también nos enfrentamos directamente, sin las sutilezas de ese método. Por ejemplo, en las canciones amorosas o de entretenimiento, hemos coin-

cidido en hacer un tipo de canción, distinta en el plano textual, a lo que diariamente oyen los jóvenes. Es bueno decir que en la radiodifusión cubana no se niega expresión a ninguna corriente extranjera; aquí se oye de todo, y se supone que el joven, con su visión política, con su madurez ideológica, puede enfrentarse a cualquiera de estos tipos de expresión y juzgarlos, incluso negándolos si esa expresión tiene un ingrediente negativo. No creo que en Cuba se difunda una expresión individual que sea ideológicamente negativa, pero sí puede molestarnos un poco como expresión de lo retrógrado en la música, y ante eso tratamos de imponernos con un género que nosotros creemos que puede educar (como es el caso de las canciones amorosas) y nos negamos a hacer ese tipo de canciones, bastante difundidas en los medios comerciales extranjeros, que aprovechan las frustraciones del obrero, y aprovechan asimismo la poca facilidad de expresión que de sus problemas tiene el obrero, deformando esos mismos problemas y dándoselos en una forma grotesca. Una canción de amor puede reflejar un problema vital en la vida de un hombre, y puede ser expresado de una manera artística. Pero estas expresiones se han comercializado a tal punto que dan lugar a un cantante como Feliciano, un puertorriqueño que acaba de sacar una serie de canciones malísimas que sin embargo han tenido una gran aceptación en el mercado, sencillamente porque le recuerdan a la gente sus frustraciones, martillándoselas en el cerebro. Son canciones burdas, falsas, superficiales, estúpidas, groseras. Han tenido esa aceptación en el mercado, porque no ha salido otro tipo de expresión dentro de la música popular, y además porque tiene el apoyo de una gran compañía como la Columbia, que convierte a este muchacho en un gran agente disociador, un gran agente de penetración del mal gusto. Nosotros hemos tenido algunos logros, hemos hecho canciones románticas y canciones políticas. El aspecto político lleva un porcentaje mayor en nuestra creación, y eso lo trabajamos directamente con los obreros; no a través de la difusión, sino en vivo. Nosotros nos mantenemos trabajando en sindicatos, en unidades militares, en escuelas, en universidades, en la Columna Juvenil del Centenario. Eso es muy bueno. Independientemente de que desbaratamos el mito de la **estrella** con su **público**, tiene un aspecto muy positivo. Porque eso de llegar a un lugar, que preparen el escenario, sentarse, trabajar y enseguida irse, significa una falsa relación entre el artista y el público; nosotros en cambio, vamos por ejemplo a una fábrica, nos compenetramos con la labor del obrero. Si eso se hace un día en forma aislada, poco significa, pero si se hace a diario, da la medida de todo un contexto, y a la hora de crear eso tiene influencia, y no te permite aislarte de tu medio. Es una línea de trabajo que tenemos, y de la que no nos hemos apartado nunca. Es una relación no sólo con los jóvenes (es claro que más directamente con ellos, porque después de todo somos jóvenes y pensamos que a ellos puede llegarles nuestro mensaje mucho antes que a otras generaciones) sino con todo el pueblo.

—Me parece recordar que en algunas canciones ustedes mezclan la política y el amor, lo cual es un rasgo muy peculiar de la nueva canción.

—Por ejemplo, para citar un título de Silvio, **Te doy una canción** ("Te doy una canción / y hago un discurso / y digo patria / como un disparo / como una guerrilla / como doy el amor") alcanzó los primeros lugares en los programas juveniles. O sea que los muchachos, a los tres años de comenzado este tipo de canción, asimilaron totalmente el género.

—¿Te sientes mejor cantando letras propias o letras ajenas?

—De las dos maneras me siento bien. Así como un narrador debe hacer varios borradores antes de lanzar una obra, nosotros también, en todos los planos (musical, melódico, armónico, y también literal) antes de lanzar una canción, tratamos de pulirla, y entonces sería falso negar que cada vez que uno saca un trabajo, ese trabajo lo satisface en alguna medida; si no lo satisface, no lo saca. Así que, si saco una canción con música, melodía, armonía y letra mías, esa canción me satisface, independientemente que me pueda satisfacer más que la anterior o menos que la que voy a hacer. Esto mismo me pasa con un poema ajeno. Si un poema no es capaz de llegarme, entonces no lo musicalizo, porque sería un acto muy mecánico. Además, esto no es impuesto como meta de trabajo ni mucho menos; es simplemente un acto espontáneo, una elección personal, y me complace de igual forma. Además yo no hago separaciones en el repertorio; no concibo ese poder de ser el dueño de una canción. Después que uno lanza una canción, ésta ya forma parte del patrimonio del pueblo, y si va con letra mía es porque tuve deseos de hacerla y no porque quiera ser el dueño de la canción.

—Y la música, ¿siempre es tuya, o cantas también canciones que tienen música de otros autores?

—No, la música es mía. Aunque a veces canto canciones de Silvio o de alguna otra gente del movimiento. No se trata tampoco de negar las canciones de otros compañeros. A veces un compañero viene, después de seis meses, y yo no he oído esa canción. Es increíble, si se considera que estamos trabajando a diario, compenetrándonos en el trabajo, pero la verdad es que (excepto yo, que no soy tan pródigo) hacen canciones como locos.

—Ustedes han demostrado que la canción también debe ser entretenimiento. Ahora bien, ¿qué diferencia sustancial existe entre esas canciones de entretenimiento que ustedes hacen hoy, y las que se hacían en Cuba antes de la revolución, o las que hoy cantan en el extranjero cantantes como Sandro, o Raphael?

—Hay canales de difusión en el mundo capitalista que necesitan proveerse (sin considerar otros aspectos, como puede ser la enajenación del público, sino sólo en un sentido comercial) de ídolos, necesitan crear un ídolo y luego destruirlo; y luego crear otro ídolo y también destruirlo. Esos ídolos tienen que tener sus medios de expresión, pero esos medios de expresión no pueden ser espontáneos. Un elevado porcentaje de esas canciones no pueden tener calidad. Raphael tiene que producir 80 canciones en un mes, porque 60 de esas canciones van a triunfar y porque la empresa propició las condiciones para que triunfara, y necesita que lance 80 canciones porque necesita quemarlo, debido a que no le cuesta trabajo crear otro ídolo superficial. De modo que la diferencia más importante es el espíritu mercantilista que está detrás de esas otras canciones. Independientemente de una actitud distinta, y de todo un fondo ideológico que no vamos a analizar, porque me parece demasiado obvio.

—Tú has colaborado bastante en la música de películas. ¿Te interesa ese trabajo?

—Me interesa muchísimo. Yo diría que la expresión cinematográfica, mirada como un conjunto (incluyendo imagen, banda sonora, etc.) es nuestro arte preferido, y digo **nuestro** porque sé que es también la opinión de Silvio, de Noel, de Sergio Vitier, de toda la gente que integra este movimiento. Se supone que cuando un músico trabaja en este tipo de equipo cinematográfico, mucho antes de que la obra se termine está trabajando de acuerdo con la dirección, de acuerdo con los camarógrafos, barajando todos los conceptos en los que la música tiene una parte importante. Este trabajo ha resultado casi el más interesante que hemos realizado.

—¿De dónde extraes tus temas? ¿Qué importancia tiene en ellos la realidad?

—Bueno, una importancia vital. Pero no es sólo eso. Tú sabes que Cuba ha sido siempre muy consecuente con todos los movimientos de liberación y sigue siéndolo. En esta línea, nosotros nos hemos sentido inclinados a cantar al internacionalismo. Ese es uno de nuestros puntos fuertes. En un breve estudio que hemos hecho de nuestras canciones, he notado que siempre hay una parte, aunque sea una línea, dedicada a ese internacionalismo. Hay que tener en cuenta que fuimos educados en eso, y además que los años en que nosotros nos abrimos a la revolución, coincidieron aquí con una etapa maravillosa en ese sentido, y esto no lo podemos olvidar. Eso fue determinante en nuestra creación. Independientemente de eso, ahora cuando estábamos en el ICAIC nosotros teníamos una situación muy ambigua que la gente no entendía. Nos decían: "¿Cómo si ustedes son unos creadores tan espontáneos pueden hacer una canción basada en un guión que les traen?" Y nosotros les respondíamos: "Mira, es que sucede una cosa: casi todos estos guiones que nos traen, coinciden con lo que nosotros pensamos, sencillamente porque estos guiones no están aislados de la realidad, y nosotros tampoco". Es claro que, dentro de eso puede haber una excepción en cuanto a la expresión, pero en la esencia estamos muy de acuerdo. Aunque sea un método de trabajo, siempre refleja nuestra realidad. Y en lo que se refiere a las canciones amorosas, tratamos que un problema o un momento de felicidad, en ese aspecto, sea expresado con otras palabras que no sean las manidas, que no sean los lugares comunes de la canción amorosa. Además, los problemas de la vida amorosa no son tan sólo que uno deje al otro, o que los dos se unan y sean felices. La canción amorosa corriente maneja casi exclusivamente esos dos extremos: "Me dejaste, te dejé" o "Llegaste y soy muy feliz", cuando todos sabemos que el amor es mucho más complejo.

cantar opinando

joan baez

un matriarcado salvaje

reportaje por *víctor perera*

Las cosas no empezaron bien. Apenas descendió del avión en Ezeiza, con una rosa fresca en la mano, la acosaron el ojo fijo de una cámara y el micrófono que un atropellado le plantó junto a la cara.

"Joan Baez, ¿puede explicarle al público por qué no habla español, con un padre mejicano? ¿Por qué tiene la piel oscura, si su madre es escocesa? ¿Le gustaría hacer el amor con argentinos?"

La sonrisa amistosa se evaporó y enmudeció de golpe. Se había librado el primer combate. El "agente provocador" de la televisión obtuvo dos o tres indiscreciones dañinas: (P.: "¿Por qué va a cantar en Rosario? ¿No sabe que es el Chicago de este país? R.: [con tono sarcástico]: No veo el momento de estar allí").

Durante la conferencia de prensa organizada en el hall del hotel, Joan decide invertir roles con sus inquisidores y averiguar lo que ocurre en la Argentina. Las respuestas a sus preguntas directas son vagas y confusas. Se vuelve aguda y maligna mientras los periodistas más veteranos son desplazados al fondo del salón por jóvenes agresivos y desprovistos de credenciales.

Mi relación con ella venía de segunda mano, y era reciente. El año pasado conocí a su gurú y amigo íntimo, el pacifista discípulo de Ghandi Ira Sandperi, que la introdujo en el tema de la no violencia cuando tenía dieciséis años. La llamé antes de viajar a la Argentina enviado por el **New York Times** y me ofrecí para actuar como traductor y contacto para Amnesty International, un movimiento dedicado a la liberación de prisioneros políticos.

En la privacidad del hotel encontré a una Joan Baez tranquila y lúcida, que no cesaba de preguntar sobre la política y la sociedad argentina y muy dispuesta a explicar sus ideas pacientemente a los jóvenes que se le acercaron.

"¿Pero cómo se puede emplear la no violencia para lograr un completo cambio social?, preguntó una cordobesa inteligente, saturada ante tanta muerte y ansiosa de otro camino.

"¿Cómo no usarla? —responde Joan—. **¿Cuál es la alternativa? Seiscientos años de violencia organizada no han modificado más que los nombres de víctimas y asesinos. La no violencia en sí puede no producir los cambios necesarios, pero por lo menos produce menos cadáveres."** Y vuelve, como siempre, a Gandhi, Martin Luther King, Danilo Dolci, César Chávez, sus cuatro mosqueteros de la no violencia. **'Estudien sus vidas** —concluye, con convicción religiosa—: **estudien sus vidas. Todo está ahí".**

Palidece visiblemente cuando le cuento sobre la bomba colocada por terroristas de derecha en el departamento del rector Raúl Laguzzi, que mató a su hijo de cuatro meses. Con una voz suave y misteriosa habla de las caras de chicos norvietnamitas en refugios antiaéreos y recuerda que la despedían en el aeropuerto mirando hacia el cielo por si descubrían el vuelo de un Phantom.

Y por primera vez me habla de las escenas de tortura y mutilaciones que pueblan sus sueños. La miro tomar la guitarra para ensayar e imagino los castillos fortificados de sus antepasados escoceses y los altares rituales de su herencia mejicana paterna. El tono de su voz cuando canta "Hello in there", "Jessie" y "La llorona" tiene una pureza que duele. Es como si entonara una serenata a la muerte.

Al día siguiente recibió a una docena de redactores en el hotel y contestó a sus indagaciones con candor e inteligencia. Apenas se controla cuando un crítico hostil sugiere que su longplay en español fue grabado por razones comerciales, lo que es obvio por el acompañamiento de arpa y maracas elegido para el simple y puro "Gracias a la vida" de Violeta Parra. ¿No sabía Joan que la mártir de la izquierda chilena murió trágicamente después de haber compuesto y grabado ese tema?

Joan responde con voz tensa que el disco en español fue grabado como tributo a las víctimas de la violencia en Chile; que se obstinó en resistir a la presión de la firma grabadora para que incluyera temas en inglés y otros más populares, como "Guantanamera", su única concesión al comercialismo. Admite que no había oído la versión original de Violeta Parra y que grabó la suya de acuerdo a la interpretación de Mercedes Sosa. La cantó, literalmente, como un gesto de gratitud a la vida; si hubiera conocido la popularidad del original, y las circunstancias trágicas de la muerte de su autora, probablemente la versión hubiera sido diferente. **"El error** —admite— **proviene de que no puedo saber todo."** Alza los brazos y los deja caer enérgicamente en un gesto de impotencia: **"Miren, no soy perfecta. Soy una tarada como cualquier otra, pero por lo menos soy honesta y auténtica".**

Otro crítico le pide que haga asociaciones con tres palabras:

vida:

"Lo que todos podemos compartir."

muerte:

"Me aterra."

tortura:

(Una pausa y una mirada en el vacío): **"Una pesadilla, como la esclavitud que podemos eliminar en nuestra vida".**

Una chica con ojos soñadores le explica que únicamente cree en la paz interior.

"Me indigna esa actitud —interrumpe Joan—. **¿Cómo se puede conocer la paz interior cuando hay hombres que son asesinados y torturados?"**

• • •

El domingo organizo una visita a una estancia en las afueras de Buenos Aires. Partimos en dos automóviles, con una mañana gris y lluviosa. La dueña de casa, hija de conocidos ganaderos, ha organizado un asado. Joan parte con ella y Bernie, un atractivo aunque algo andrógino hijo de rabino de unos veintiséis años, cuyas funciones incluyen la de amante, guardaespalda y alter-ego de Joan. Después de una inicial aversión, aprendo a apreciarlo, en parte por su monolítica capacidad de lealtad. Joan duerme durante todo el trayecto y se despierta para descubrir una casa similar a la de su sueño de anoche. Se trata de un enorme caserón con tejas españolas, gigantescos armarios y mesas que le dan un aire surrealista e irreal.

Nos sentamos alrededor del fuego y Joan cuenta que ha soñado con Phil Nixon, su primer novio. Le asusta el nombre —dice— y la convicción de que no la protegerá. La vieja casa del sueño tiene un piano Steinway y objetos de su infancia, lo que la tranquiliza. Pero luego varias personas penetran desde el exterior, desfigurados y cubiertos de sangre. Sabe al verlos que han sido torturados...

Le pregunto si tiene este tipo de sueños muy a menudo.

—Por supuesto —me responde—. **Y siempre los comprendo mejor que nadie. Ya sé que la vieja casa soy yo misma, y que está pidiendo que la ordene, que la reexamine. Sé que la tortura y la mutilación son tan parte de la casa —de mi misma— como el piano y las cosas de mi infancia.**

Y agrega, muy pensativa: **"Tengo fantasías frecuentes de que me matan a tiros en el escenario. No es del todo desagradable..."**

Mientras entramos en el comedor me dice que su fobia más profunda es el miedo a vomitar: **"La he tenido desde muy chica. Durante muchos años me impidió viajar en aviones y todavía me hace evitar algunas comidas".**

Le pregunto cómo la explica.

"Es miedo a vomitar mi alma, supongo, mi ánima." Sonríe y se dirige a la dueña de casa: **"Hace catorce años que no vomito. Tengan cuidado de que este asado no me dé náuseas, porque inundaría la casa y ahogaría a todos ustedes".**

El miércoles a la noche un argentino-galés llamado Daniel Evans, bastante teatral con su traje azul eléctrico y cara sonrosada, la acompaña a escuchar tangos. Evans dirige un grupo de estudio sobre no violencia creado según el modelo del que Joan dirige en Palo Alto, California. **"El movimiento de no violencia en Argentina es un glorioso fracaso** —admite, con buen humor."

"Joan, debes ir a oír a Susana Rinaldi —insistió, con su sonoro acento galés—; después le haremos saber a esta terrible mujer que has estado para que lo diga por radio." Al día siguiente quise conocer sus impresiones. **"Rinaldi está muy bien** —respondió—: **tiene talento y la locura de una cabra. Una combinación invencible."**

• • •

El lunes abordamos el tren a Rosario, donde actuaría por segunda vez. Se nos une John Wasserman, grandote y expansivo, columnista musical del San Francisco Chronicle y que ha sido contratado para escribir la biografía "oficial" de Joan Báez.

Joan está de excelente humor y nos hace graciosísimas imitaciones de Mercedes Sosa, Dylan y otros cantantes. Más tarde dibujaría caricaturas de cada uno de nosotros sobre el menú del restaurante. La parodia es su modo de halagar, pero también suele usarla, cuando se siente amenazada, para poner a algún rival en su lugar. Con un tono displicente prosigue con imitaciones de una vaca enferma y de un tren en movimiento.

Aún no ha perdonado las estocadas del periodismo porteño. **"Todo el mundo me exige pureza** —le dice a Wasserman, que anota prolijamente en su libreta azul—. **La música folk no es pura, y yo tampoco. Ninguno de mis tres últimos discos se vendió bien, y estos estúpidos me acusan de haberme vuelto comercial. Hice este viaje por Chile, y también para promover el long play en español y ganar un poco de plata. ¡Mierda, también tengo que comer!"**

Manny Greenhil la apoya: "Joan tiene menos dinero del que cree; tendrá que hacer un buen disco pronto si quiere mantener su reputación en el ambiente. Por supuesto —agrega rápidamente dirigiéndose a Wasserman— que no lo hará si compromete su integridad. Es la mujer más cabeza dura que conozco".

Me gusta Manny, el empresario, un ex comunista de 58 años, con barba hirsuta y grisácea y una manifiesta predilección por las empanadas, churros, chocolate y otras especialidades que él denomina "comida de calle". Uno de sus primeros clientes fue el legendario Pete Seeger, padre musical de Joan Baez. "Sin embargo —me dice, moviendo la cabeza— ninguno de sus discos vendió siquiera una fracción de la cifra que hicieron los grandes de Joan. Dos de ella superaron el millón, y Pete nunca vendió más de 30 mil discos." Manny se hizo cargo de Joan cuando era una hipersensitiva y delgadísima joven de diecinueve años, con voz de ángel. "Se negaba a hablar entre canciones y a sonreír a los fotógrafos —recuerda—: tenía un verdadero pavor de claudicar." Sonríe y se acaricia la barba: "Las cosas comenzaron a cambiar después que comenzó a cobrar 400 dólares por un solo espectáculo".

Después de la comida pude iniciar mi primer verdadero diálogo con ella.

"Me gustas mucho más —le digo— cuando tus instintos generosos superan a tu monstruosa vanidad."

Esto le hace gracia. **Es** una reina, así es como se ve, y tolera ocasionales impertinencias de sus cortesanos, siempre que sean inteligentes. De lo contrario, pueden rodar cabezas.

Agrega: **"Es sabido que no puedo mezclar amistad con atracción sexual: son como agua y aceite. Tengo varios buenos amigos, pero mis contactos sexuales con hombres raramente duran más de dos días".**

—¿Y la relación lesbiana?

—Eso duró un año, pero ocurrió diez años atrás, y se trataba de una mujer excepcional.

—¿Y tu ex marido, David Harris?

—Fue un error. Todo ese asunto fue una equivocación. Pero es un buen padre para Gabriel.

No quiero preguntarle sobre Bob Dylan, ni sobre sus notorias relaciones con adolescentes, pero reflexiono en cambio: "Transformas tus admiradores en acróbatas. Admiras la rapidez y el ingenio, pero aparentemente desconfías de la inteligencia de tipo reflexivo. Para hacer buena letra contigo debo convertirme en un delfín que hace pruebas fuera del agua".

—Es cierto, me aburro fácilmente, y no aguanto a nadie cerca dándome vueltas con gemidos amorosos. Y sí, soy antiintelectual, nunca lo he disimulado. Escribí un librito que se llama "Amanecer", pero no he leído prácticamente ninguno. Absorbo la información que necesito directamente de la gente que respeto. Detesto el tipo de persona académica y rígida.

—Y sin embargo te interesan los universitarios y siempre los quieres tener en las primeras filas y a tus pies.

Levanta una pierna y deja oír una risa sensual: **"Por supuesto: quiero ganárselos a las universidades. Las universidades destruyen a la gente, como casi todas las escuelas. Son mis enemigos."**

Siento que estoy tratando no con una institución, una monstruosa personalidad pública, sino con todo un país: un matriarcado salvaje, galés y azteca, dominado por una amazona con voluntad de hierro.

Después de una siesta breve saca la guitarra y tararea algunos de sus temas más nuevos. Vuelvo a ser testigo de la sorprendente metamorfosis: la voz surge sin esfuerzo, colmando el camarote. "Gracias a la vida, que me ha dado tanto", entona suavemente, y sigue con "Wind of the old days", su tributo nunca grabado a Bob Dylan. Su voz ha perdido algo de la pureza angelical de hace catorce años, pero es más vigorosa y más flexible en los registros bajos. Siento frío en la nuca.

carnet

"y vos ¿quién sos?"

"Pero hubo una vez que fue peor", dijo el taximetrero y arrancó. Terminaba de llevar al sanatorio a una señora ya al parir, al marido, a la cuñada. **"Yo me decía entre mí: que no me vaya a nacer aquí arriba. ¿Sabe qué lío? Pero hubo una vez que fue peor"**, dijo.

"Vea", dijo. "Yo era colectivero en una línea que iba a Tapiales al centro. El servicio nocturno llegaba a Primera Junta nomás. Esa noche yo daba la última vuelta a las 3 de la mañana cuando veo en la placita a un tipo, una mujer y a otra que se abrazaba a un árbol gritando como loca. Qué mamúa, pensé. El tipo me hizo señas. Paré. **'No sé qué hacer'**, me dijo, **'mi señora está por tener familia y no tengo cómo llevarla al hospital'. ¿Ah, sí?**, dije yo. **'Suban'**, le dije. Y avisé: 'Señores, esta señora va a tener familia y yo voy derechito al hospital. El que quiera, que se baje'. Había 6 ó 7 pasajeros. Se bajó uno solo. Con los demás, enfilamos al hospital. Para qué le voy a contar", dijo.

"Cuente, cuente", le dije.

"Era un griterío. La mujer pegaba unos gritos que daban calambre, lo mordía al marido, lo cagaba a trompadas, y el hombre, pobre, se las tenía que aguantar. Yo le metía fierro. Y le decía a la mujer: **'Oiga, señora, no me vaya a hacer la porquería aquí. Empuje p'adentro, no p'afuera'.** Pero igual, le metía fierro. Tenía un julepe de que el chico me naciera arriba. Le metí como loco. Llegamos al hospital y yo entré de contramano. Vino un botón y me dijo: **'Eh, qué hacés'.** Y yo le dije: **'Y qué querés que haga. ¿No ves la situación?'** Bueno. El asunto es que llegamos. Se bajó la señora, el marido y la otra mujer. Yo me volví al recorrido", dijo.

"Como una hora después, yo estaba dando otra vuelta, cuando en la General Paz me para un tipo. Sube y me dice: **'¿No me reconoce?'** Yo lo miré. **'No'**, le digo. Me dice: **'Pero, ¿seguro no me reconoce?' 'Y no, no lo reconozco. ¿De cuánto?'**, le digo. **'Pero yo soy el que usted llevó hace un rato al hospital'**, me dice. **'Ah'**, le dijo. **'¿Y qué tal?' 'Bien, bien'**, me dice. **'¿Cómo se llama usted?'**, me dice. **'¿Cómo me llamo?'**, le digo. **'Sí. ¿Cómo es su nombre?'**, me dice. **'¿Mi nombre? ¿Para qué lo quiere?'**, le digo. **'No, digame, ¿cómo es su nombre?' 'José'**, le digo. **'¿José?'**, me dice. **'Sí, José'**, le digo. **'Bueno, ése es el nombre que le voy a poner al pibe'**, me dice. **'José. Fue varoncito, ¿sabe?'**, me dice."

"Estuvo bien el hombre", le dije al taximetrero.

"Sí, la verdad que sí. ¿Pero usted sabe qué julepe? Y qué risa. ¿No me reconoce?, me decía. A mí, que a veces me miro al espejo y le digo: **'Y vos, ¿quién sos?'** "

"Y eso, ¿cuándo le pasó?", le dije.

"En el 62... 61. En el 61. Así que ahora el pibe debe tener ya 13 años", dijo.

"Y fíjese si algún día le sube, y así, charlando, le cuenta el asunto de que casi nace en un colectivo y que se llama José por el colectivero. ¿No le darían a usted ganas de decirle: '¿Cómo, no me reconocés?' ", le dije.

Se rió un rato. Dijo: **"Sí, puede ser. Aunque, vea, la verdad, cuando lo iba llevando al hospital estaba tan a punto que, por ahí, capaz que el mocoso medio se asomó al bajarse la madre.** Y en ese caso, **¿cómo no me va a reconocer?"**, dijo.

J. g.

oficio

ESCRITOR

Claro, trabajador, florido, profundo, conciso, sutil, brillante y humilde.

SE OFRECE

Redacta cartas, memorias, avisos, testamentos, etc.

EXPERIENCIAS VARIAS: PERIODISMO, PUBLICIDAD. ENSAYOS Y DOCENCIA

de: la nación, 20 de octubre de 1974.

equívocos

Personaje oficioso: —Le presento a Isabel Sarli, una mujer sin par.
Cantinflas: —¿Sin par? No lo parece.

posibilidad

(dibujo de ludwik golec, en polonia, nº 236.)

AHORA EN UN LIBRO CANCIONES QUE POPULARIZÓ EN AMERICA LATINA EL CANTANTE PIERO

Buenos Aires, 23 (ANSA) "Canciones de amor y bronca" traen al lector, como lo dice el título, dos expresiones de sentimiento. Amor a una ciudad, a un país, a su gente. Bronca por injusticias, dolor, angustias. Broncas diarias alternándose con entusiasmos y sueños. Las creó un poeta argentino, José Tcherkaski; les puso música (y las cantó) el popular astro Piero por América Latina unas; otras llevan música de Jorge López Ruiz. Ahora han aparecido primorosamente editadas en un libro que publicó Ediciones de La Flor, con dibujos de César Mara. Las ilustraciones, de denso dramatismo unas y otras de acentos nostálgicos, buceando el subconciente o un pasado de desteñidos recuerdos, o bien explorando un futuro cósmico. Este libro es en sí un canto de amor y bronca con sabor a vida vivida hasta el meollo y convertida en historia, relatada de amigo a amigo, con palabras simples. Si su forma es poética es tan sólo porque la canción es el mejor vínculo para el amor y la bronca de Tcherkaski. Algunas de las canciones como "Juan Boliche", "Pedro Nadie" y "María Madrugada" son bien conocidas por las interpretaciones de Piero. Leídas, su mensaje se profundiza.

EDICIONES DE LA FLOR
URUGUAY 252 - 1º "B"

aquerenciado

"Llego hasta vosotros, señores, como esos viejos indios que he conocido, resueltos a atestiguar hasta el fin en favor de la cultura que los formó, aunque ésta sea desquiciada, y sobre todo aunque algunos se complazcan en considerarla condenada."

(Claude Lévi-Strauss en su discurso de ingreso a la Academia Francesa, institución que defendió utilizando los argumentos de su saber etnológico.)

ART GALLERY - Florida 683 - Planta Baja - Tel. 392-9759.
Del 4 al 30 de diciembre: **Alfredo Garzón,** esculturas, objetos, joyas.

ART GALLERY INTERNATIONAL - Florida 683 - 6° Piso - Tel. 392-9522.
Del 1° al 30 de diciembre: **Smoje, Bengochea, Messil,** grabados.

ARTE NUEVO - Florida 939 - Piso 1° - Teléfono 31-3279.
Del 4 al 30 de diciembre: Muestra colectiva; cajas, objetos.

ARTHEA - Esmeralda 1037 - Tel. 32-5723.
Del 29 de noviembre al 15 de diciembre: **M. Baglietto,** cerámicas; **Martínez Ramseyer,** óleos.
Del 15 de diciembre al 5 de enero: **Lucía Franco,** pequeño formato.

ATICA - Juan de Garay 2030 - Tel. 791-9805 (Olivos).
Del 4 de diciembre al 5 de enero: **Alicia Carletti, María Laura Fortalay, Jorge Alvaro,** dibujos y grabados; **Norberto Onofrio, Mireya Baglietto,** esculturas.

BONINO - Marcelo T. de Alvear 636 - Teléfono 31-2527.
Del 5 de diciembre al 5 de enero: Exposición colectiva máxima 40 x 50 (pequeño formato).

CARMEN WAUGH - Florida 948 -1° C - Tel. 31-4028.
Del 9 de noviembre al 20 de diciembre: Grupo 15 (España), grabados. Artista invitado: **Ernesto Deira.**

CHAGALL - Bernardo Fledman - Florida 683 - Subsuelo - Tel. 392-6816/6820.
Del 18 de noviembre al 7 de diciembre: **Helio Casal, Elsa Leff, Luisa Reisner.**
Del 8 al 30 de diciembre: Pintores argentinos: **Spilimbergo, Castagnino, Presas, Batlle Planas, Berni, Soldi.**

DEL BUEN AYRE - Av. Libertador 14350 (Martínez) - Tel. 792-1843.
Del 1° al 30 de diciembre: Muestra colectiva de pintores argentinos.

ELSA SCHWARTZ PINCO - Maipú 971 - 7° Piso - Tel. 32-9320.
Del 1° al 30 de diciembre: Obras de trastienda de jerarquía: **Amengual, Badii, Batlle Planas, Castagnino, Diomede, Gambartes, M. Howard, Knop, Laixeiro, Moraña, Onetto, Presas, San Martín, Soldi, Seoane.**

ERGON - Tucumán 653 - Tel. 392-3157.
Del 25 de noviembre al 7 de diciembre: **Clementina Huss-Daileff,** óleos; **Raúl Antonio Benedetti,** collages.

Del 9 al 21 de diciembre: **Alejandro Pérez Becerra,** dibujos.

FELDMAN - Junín 1142 - Tel. 83-7257.
Del 1° al 30 de diciembre: **Marcos Tiglio, Victorica, Spilimbergo, Soldi, Daneri, Quinquela Martín** y otros.

GALATEA - Viamonte 564 - Tel. 32-1757.
Diciembre: **Roberto Mackintosh,** pinturas; **Mildred Burton,** dibujos.

IMAGEN - Paraguay 867 - Tel. 32-4605.
Trastienda: Pintura argentina contemporánea.

LIROLAY - Paraguay 694 - Tel. 32-0012.
Del 25 de noviembre al 7 de diciembre: **José Luis Perotta,** fotografía, transparencias gigantes; **Andrés Toledo,** pintura.
Del 2 al 14 de diciembre: **Rafael Bueno,** dibujos sobre el libro de cuentos. "El checo, la giganta y el enano" de **Germán Cáceres. Roberto Pignataro,** pinturas.
Del 16 al 28 de diciembre: **Eugenio Monferrán,** arte abstracto; **Claudio Daniele,** pinturas; **Patricia O'Donovan,** tintas.

L.A.A.S.A. - Santa Fe 2844 - Tel. 826-1309/1255.
Del 1° al 12 de diciembre: **Ugo Drucaroff, Héctor Guffre, Nélida Lisenciato,** pinturas; **Jorge Duarte,** dibujos.
Del 12 al 31 de diciembre: **Antonio Pugia,** joyas y mini-esculturas en plata; **Carlos Luis García Bes,** tapices folklóricos. Panorama permanente de pintura argentina.

LA GAVIOTA - Ing. Huergo 1191 - 6° Piso - Tel. 34-7976.
Del 1° al 30 de diciembre: Feria de Navidad: dibujos, grabados, óleos, pequeño formato.

LAGARD - Suipacha 1216 - Tel. 44-7822.
Del 25 de noviembre al 7 de diciembre: **Miguel Laurence,** acuarelas.
Del 9 de diciembre al 3 de enero: "7 expresiones de arte": **Aurora Simonazzi, Gonzalo Cienfuegos, Horacio Rodríguez Gerpe, Juan Lascano, Pablo Menicucci, Carlos Agüero, Roberto Mackintosh.**

GALERIA LATINOAMERICANA - Florida 930 - Piso 1°, A.
Trastienda de pintores argentinos.

MARTINA CESPEDES - Giuffra 347 - Teléfono 33-6944.
Trastienda: Pintores y dibujantes argentinos.

NICE - Esmeralda 1021 - Tel. 31-9850.
Del 22 de noviembre al 5 de diciembre: Sala 1: **Burgos Videla,** óleos. Sala 2: **Tina Vartagnian,** óleos. Sala 3: **Carlos Asiain,** dibujos.
Del 6 al 22 de diciembre: Trastienda: Pintores y escultores argentinos. **Alberto Mirat Martire,** tintas.

SALA DE ARTE - Santa Fe 1461 - 2° Piso - Tel. 41-9642.
Del 27 de noviembre al 27 de diciembre: **Martha Luchenio,** dibujos; **Inés Walter,** pinturas; **Antonio Devoto, Walter Gabito, Aurelio Macchi,** esculturas. Permanencia: **Spilimbergo, Foujita, Raúl V. Machado, Gubellini Candis, Aquiles Badii, Castagnino.**

GALERIA MERIDIANA - Rodríguez Peña 754 - Tel. 41-4582.
Del 29 de noviembre al 13 de diciembre: **Silvia Calvo,** ilustra con dibujos a **Leonidas Lamborghini.**
Del 13 al 24 de diciembre: Dos carpetas de **Simón Cargieman,** ilustradas por **Peter Sussmann.**
Del 24 de diciembre a las 24 horas al 10 de enero: Exposición de las cuatro "P": **Pinky, Plaza, Parrota, Piazza.**
"Poemas para los que están solos esta medianoche".

VAN RIEL - Florida 659 - Tel. 31-1282.
Del 1° al 30 de diciembre: **Alejandro Vainstein** (1964-1974): retrospectiva, homenaje a **Aldo Pellegrini.**

VELAZQUEZ - Maipú 932 - Tel. 31-0583.
Del 2 al 14 de diciembre: Muestra de la Fundación del Banco Comercial de Tres Arroyos, integrada por: **Botto Peyrou, C. Bettinelli, Corotto, Gandolfo, Giuffre, López Osornio, Ruffinengo, Sbernini, Severi, Villar Errecart** (autor de la obra premiada).
Del 15 al 30 de diciembre: **Faber, Figari, Armanini, Quiróz, Ritamoe** y otros grandes maestros.

VEERMER - Suipacha 1168.
Del 9 al 31 de diciembre: Obras de trastienda: Artistas argentinos. Oleos, dibujos, grabados, esculturas.

WILDESTEIN - Av. Córdoba 618 - Teléno 392-0628.
Del 9 al 20 de diciembre: **Héctor Saunier,** grabados.

WITCOMB - Esmeralda 870 - Tel. 32-3424.
Del 2 al 14 de diciembre: **Eva Garvia,** óleos; **Enrique Rodríguez,** óleos.
Del 16 al 31 de diciembre: Grupo encuentro, óleos grabados y esculturas. **Pili,** óleos.
Del 18 de noviembre al 15 de diciembre: **Marzorati,** esculturas.

FERIA DE NAVIDAD

dibujos - grabados - óleos
pequeño formato

GALERIA DE ARTE LA GAVIOTA
ELSA LEGASPI-CLARA ARANOVICH
Ing. Huergo 1191 – 6° piso, Dpto. Z – Tel. 34-7976 / 783-2888

WILDENSTEIN
Av. Córdoba 618

CASULLO
REBUFEL
SAUNIER

— dibujos
25 de noviembre al 7 de diciembre
— grabados
— óleos
9 al 21 de diciembre

itinerario/artes plásticas

Alejandro A. Pérez Becerra

Nació en Mar del Plata. Es autodidacta. Intervino en la 1ª Exposición del Centro de Investigaciones en Comunicación Masiva, Arte y Tecnología de la Ciudad de Buenos Aires (CICMAT) obteniendo una mención por una de sus tintas. Del 9 al 21 de diciembre, Galería Ergon presenta una muestra de sus dibujos.

"El hombre y su fantasma". Tinta.

Silvia Calvo (1946)

Egresó de la Escuela de Bellas Artes Manuel Belgrano. Participó en varias exposiciones colectivas en Buenos Aires y en el interior del país. También lo hizo en Lima. Su última muestra individual de dibujos fue en la Galería Lirolay en 1973. Galería Meridiana ofrece una muestra suya, plástico-literaria, del 29 de noviembre al 13 de diciembre.

"Estructura".

Walter Gavito (1935)

Nació en La Plata. Es Maestro de Dibujo desde 1954 en la Escuela Nacional de Bellas Artes "Manuel Belgrano. Asistente al Salón Nacional de Artes Plásticas desde el año 1956, obtuvo el Tercer Premio en el año 1967, con la obra "María en Primavera". Del 27 de noviembre al 27 de diciembre realiza una muestra de sus esculturas en Galería Segundo Piso.

"Mujer y violín", 0,65 x 0,85 x 0,40, bronce.

Roberto Mackintosh (1945)

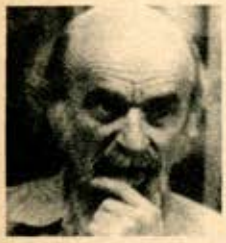
Argentino. Estudió en el taller de Juan Batlle Planas desde 1964 hasta 1966. A partir de ese año realizó varias muestras individuales y colectivas en varias galerías de esta capital.
Viaja a Brasil en 1967, lo cual determina luego gran parte de su temática. En 1968 regresa a Buenos Aires donde reside actualmente. Participó en el Salón Nacional en 1971 y 1973, y en el premio Braque 1969. Sus obras figuran en importantes colecciones privadas del país. Durante el mes de diciembre Galería Galatea presenta una muestra de sus obras.

"Esferas Animales Escaleras Espejos Cajas Pirámides Cielo".

Patricia O'Donovan (1951)

Argentina, nacida en Buenos Aires. Estudió con Noe Nojechowitz en 1972, y con Ceferino Rivero en 1973. Galería Lirolay ofrece una muestra de sus tintas entre el 16 y el 28 de diciembre.

"Grupo". Tinta.



Alejandro Vainstein

Comenzó sus estudios de pintura con Esteban Lisa, continuándolos con Emilio Pettoruti de 1943 a 1952. Desde ese año dirige su propio taller. A partir de 1947 comienza a exponer en el país y en el exterior. Viajó becado a Europa e Israel para continuar sus estudios.

Sus últimas muestras fueron realizadas por Galería Van Riel, donde, del 1º al 30 de diciembre puede verse su "Homenaje a Aldo Pellegrini".

"Mujer y animal".

Mireya Baglietto

Nació en Buenos Aires. En 1954 trabajó con A. M. Burnichón. Posteriormente formó parte del Grupo Artesanos. Realizó estudios en Estados Unidos.
Ha recibido numerosos galardones entre los que se destacan: 1960, Mención en el Premio Marcelo De Ridder; 1962, Medalla de Oro en la Exposición Internacional Contemporánea de Praga; 1965, Segundo Premio al Mejor Taller en la Exposición de Talleres de Arte Cerámico; 1973, Segundo Premio en el XVI Salón Anual de Cerámica, etc.
Su última producción puede verse del 4 de diciembre al 5 de enero en Atica.

"Personaje". Cerámica

Angel Marzorati

Egresado de la Escuela Nacional de Bellas Artes "Prilidiano Pueyrredón" en el año 1951. Muestras individuales; en 1969, y en 1970, Galería Witcomb. Obtuvo en 1973 el Premio mención (Salón Nacional), y en 1974 el Premio Jockey Club (Salón Nacional).

Tallas directas en madera de su producción se exponen hasta el 15 de diciembre en Galería Witcomb.

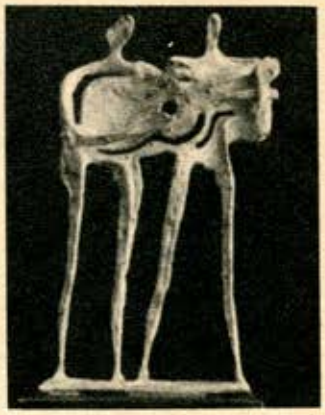
"Niña con muñeca". Madera, alto 0,60.

Antonio Pujia (1920)

Nació en Polia, Italia. Reside en la Argentina desde el año 1937. Egresa en 1953 de las Escuelas Nacionales de Bellas Artes Prilidiano Pueyrredón y Ernesto de la Cárcova como Profesor Nacional de Dibujo y Profesor Nacional de Escultura, respectivamente. Premios:

1950, Primer Premio Salón Anual MEEBA; 1959, Gran Premio en el Salón Municipal, Primer Premio en el Salón Nacional; 1972, Primer Premio en el Salón de Tucumán; 1973, Primer Premio en el Salón de Santa Fe, etc.

Galería L.A.A.S.A. presenta una muestra de ellos del 1º al 12 de diciembre.



"Pareja pecho de guitarra". Escultura.

Jorge Martínez Ramseyer (1931)

Nació en Rosario. Comienza sus estudios en la Agrupación "Refugio" ,continuándolos en la actual Escuela provincial de Artes Visuales "Gral. Manuel Belgrano", donde hoy es docente.

En 1970 realizó un viaje de estudios por Europa. Premios:

1er. Premio en el Segundo Salón de Amigos del Arte de Rosario; Mención Honorífica en el Salón Nacional de Córdoba; Premio Adquisición "Gobierno de la Provincia de Santa Fe" del IV Salón del Litoral, Paraná; 1er. Premio Salón Arte Moderno organizado por "Amigos del Arte" de Rosario en 1956 y 1963.

Del 29 de noviembre al 15 de diciembre Arthea presenta una muestra suya.

Oleo.

Rafael Bueno (1950)

Nació en Buenos Aires. Autodidacta en escultura y dibujo. Ha trabajado con Fernández Broglia y en el Taller Libre de la Asociación Estímulo. Participó en la Bienal "Alberto Lagos", de escultura.

Su primera muestra individual, sobre los cuentos de Germán Cáceres "El checo, la giganta y el enano", la realiza en la Galería Lirolay desde el 2 al 14 de diciembre.

"El checo". Aguada.

Alberto Mirat

Discípulo de Emilio Pettoruti en dibujo, pintura y composición abstracta. Realizó numerosas muestras individuales y colectivas: 1964-Galería "Ernesto de la Cárcova"; Galería Nexo-1969 y Nice-1970.

Integrando "ANFA" expone en el Museo y Academia Municipal de Tandil.

De las muestras posteriores se destaca la del Museo Municipal de Bellas Artes "Eduardo Sívori" conmemorando el 40º aniversario de la SAAP en el Centro Cultural Platense.

Del 6 al 21 de diciembre expone témperas en la Galería Nice.

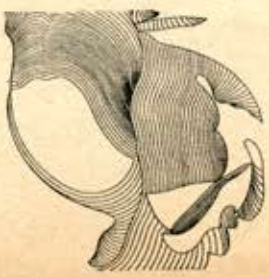
Témpera abstracta.

Héctor Saumier (1936)

Argentino. En París estudió grabado en el "Atelier 17" con S. W. Hayter. Su primera exposición individual se realizó en Londres, 1965. Concurrió a diversos Salones Internacionales: "Salon des Realites Nouvelles" (París, 1968); Primera y Segunda Bienal de Grabado de Bradford (Inglaterra); "Salon de la Jeune Gravure contemporaine" (París, 1970); Salones de grabado de 1972 y 1973 en Madrid, etc.

Sus obras forman parte de diversas colecciones: Biblioteque Nationale de París, Museo de Arte Moderno de París, New York Public Library y otros.

Una muestra de sus grabados puede verse en Galería Wildestein, del 9 al 20 de diciembre.



Grabado

¿Dónde encuentro números atrasados de

crisis

en el interior?

☆ **CORDOBA**
librería córdoba – **Deán Funes 75**
emporio de las revistas – **Av. Gral. Paz 146**
librecor – **Vélez Sársfield 92**
librería macondo
San Martín 137 (Villa María)
librería superior
Constitución 730 (Río Cuarto)
librería carlos paz
Av. Gral. Paz 87 (Carlos Paz)

☆ **MENDOZA**
centro internacional del libro s.r.l.
Galería Tonsa, local A. 26
mendoza libros
Galería San Marcos, 9 e Julio 1126
librerías simoncini – **Espejo 182**

☆ **SANTA FE**
librería el aleph
San Martín y Tucumán, Galería Petrosein
palabras – **Vera 2671**
condorcanqui libros
Habegger 731, local 10 (Reconquista)

☆ **ROSARIO**
(Prov. Santa Fe)
librerías austral – **Santa Fe 996**
kitab s.r.l.
Córoba 1147, Galería "La Favorita", local 17
librería la médica – **Santa Fe 996**
librería signos – **Córdoba 1417**
librería síntesis – **Córdoba 950**
librería técnica – **Córdoba 977**

☆ **PARANA**
(Prov. Entre Ríos)
librería fénix – **Buenos Aires 267**

☆ **SANTIAGO DEL ESTERO**
librería dimensión
Galería Tabycast, local 18
librería nuevo norte
Galería Lindow, local 22

☆ **JUJUY**
Casa de libros, remo bianchedi
Belgrano 1067

☆ **SALTA**
librería del colegio – **Caseros 654**

☆ **TUCUMAN**
héctor r. marteau
Congreso 406, 5º p., Dto. 7
norte libreros – **29 de Setiembre 656**
librería macondo – **Ayacucho 64**

☆ **NEUQUEN**
siringa libros – **Av. Argentina 245**

☆ **VIEDMA**
(Río Negro)
librería césar bagli – **Galería Camahué**

☆ **MAR DEL PLATA**
(Prov. Bs. As.)
librería erasmo – **San Martín 3330**
librería gnosis – **Bolívar 2168**
librería paidós – **San Luis 1838, local 19**

☆ **AZUL**
(Prov. Bs. As.)
librería biblos – **H. Yrigoyen 593**

☆ **BAHIA BLANCA**
(Prov. Bs. As.)
librería kosmos – **San Martín 68, local 39**
librería la blanquita – **Zelarrayán 398**
librería martín fierro – **Alsina 140**

☆ **SAN NICOLAS**
F. C. Mitre (Prov. Bs. As.)
el buen libro – **Nación 124**

☆ **CONCEPCION DEL URUGUAY**
sacha libros
Galería C. Com., local 7 (Entre Ríos)

☆ **SAN LUIS**
librería huecupen – **Lavalle 376** (Mercedes)

☆ **GENERAL ROCA**
librería quinhue – (Río Negro)

itinerario/libros

narrativa

EL VIAJE DE LOS SIETE DEMONIOS, por Manuel Mujica Láinez. Editorial Sudamericana. 298 pp. $ 46.
Los siete demonios viajeros, enviados por el Gran Diablo del Mundo, para tentar a los hombres con sus respectivas especialidades pecadoras, originan otros tantos relatos que se integran en una novela.

> *—Los institutos de placer —decía el libidinoso Asmodeo— sobreabundan y están bien surtidos. En ellos trabé relación con mucha gente y ya empiezo a ser popular. Convoco a viejos y jóvenes, de los tres sexos, y me divierto enseñándoles entrelazamientos y ensambladuras que no podían imaginar, como ciertas pirámides y el uso de adminículos raros, que suplen y complementan artísticamente a los órganos habituales. Creo que estoy encabezando una verdadera revolución de las costumbres. Me complace difundir con la práctica lo que concierne a mi ramo. Soy un misionero.*
> **(En VIAJE DE LOS SIETE DEMONIOS, por Manuel Mujica Láinez; p. 73.)**

EL BENEFACTOR, por Susan Sontag. Sin mención de traductor. Editorial Lumen (España). 297 pp. $ 78.
La alucinante experiencia de un hombre en busca de su propia identidad.

EL CAZADOR FURTIVO, por René Fallet. Traducción: Cora Belloni de Zaldívar. Emecé editores. 216 pp. $ 29.
Un monje trapense sale del convento para votar por Pompidou: y en el camino se tropieza con una bañista en bikini.

EL VALLE DEL CUERNO DE ORO, por Cecilio Benítez de Castro. Emecé editores. 284 pp. $ 29.
Un valle dormido despierta a la abundancia, pero también a la codicia y el envilecimiento, por la acción de contrabandistas de alta escuela.

CANCHA ABIERTA, por Guido F. Quintana. Edición de L. A. Gigante. 203 pp.
Picardías y zorrerías del hombre de campo en una serie de cuentos.

TRANSPARENTE, por Enrique Medina. Editorial Sudamericana. 246 pp.
El destino de una mujer que trabaja para los otros y que acepta su condición con la dignidad suficiente para protegerse del desprecio ajeno.

> *Mi niño empezó a ir al colegio. Había veces que venía golpeado por algún chico y yo le decía que se defendiera, que no fuera sonso. Cuando se enfermó del sarampión, el médico me lo hizo internar en el Muñiz, para que los chicos de la casa no se contagiaran. Pero se embromaron, porque cuando lo saqué del hospital traía la viruela boba, así que se contagiaron igual.*
> **(En TRANSPARENTE, por Enrique Medina; p. 32.)**

LA MALCASTRADA, por Emma Santos. Traducción: Eduardo Gudiño Kieffer. Ediciones de la Flor. 130 pp. $ 29.
El monólogo de una ex guardiana de cotolengo.

INGLES

viaje hacia el sol

lectura - conversación
grupos en empresas

llamar de 9 a 13: 87-7989

ep EDICIONS PERIFERIA

Cangallo 1730 - 6º 68 - 45-0574

Meir Merhav
Dependencia tecnológica, monopolio y crecimiento

Solon Barraclough y otros
Chile: Reforma agraria y gobierno popular

Paul Sweezy y otros
Teoría y práctica de la empresa multinacional

Celso Furtado
El mito del desarrollo económico y el futuro del Tercer Mundo

James O'Connor
Estado y capitalismo en la sociedad norteamericana

Eric Wolf y otros
Estudios sobre el campesinado latinoamericano: la perspectiva de la antropología social

John Galvani
Irak y Siria: dos experiencias baathistas

NOVEDADES

André Granou
La nueva crisis del capitalismo

René Theberge y otros
Petróleo y dependencia en Medio Oriente: Irán, Arabia Saudita y Libia

ep EDICIONS PERIFERIA

Cangallo 1730 - 6º 68 - 45-0574

PEPE CORVINA, por Enrique Estrázulas. Editorial Sudamericana. 187 pp. $ 38.
La inteligencia y el delirio, el sentido de la existencia humana, los subterfugios y alcances de la muerte.

Chiflito llegó con los diarios de la mañana y subió a la torre para que le pagara. A fin de mes siempre subía. El resto de los días me enviaba el diario por el aire, hecho un nudo. Era un hombre de puntería infalible: siempre embocaba en la ventana.
—Aquí le traigo las mentiras —me dijo—. Éstos sí que son versos... Le pagué y se fue silbando el tango de siempre, con la gorra torcida.

poesía

PASAR LA VIDA, por Raúl Aráoz Anzoátegui. Ediciones Limache. 71 pp.
Una exaltación de la fugacidad de la vida.

Así el tiempo nos llega
y es tiempo de ganar
su eternidad.
Dioses perecederos,
otros dioses iguales
nos rodean.
(Fragmento de "No sé cómo contigo"..., poema que integra PASAR LA VIDA, por Raúl Aráoz Anzoátegui.)

EL CANTO DE LAS FABRICAS, por Oscar R. F. García. Grupo Editor Mensaje. 68 pp.
El tema del trabajo alienante de los hombres que deben rendir más plusvalía tratado con lirismo y acusadora realidad.

Tus manos, Pedrolo, realizan el
[milagro,
mezclando cal, arena, agua y
[cemento,
y cuando encimas los ladrillos
vemos crecer la casa día a día
como algo dulce y tierno, tu calor,
tu pasión de albañil, le agrega
un corazón a las paredes; yo sé
que tienes el apuro de quien
[construye
el mundo, ése que anhelas y tus
[manos
son dos cinceles, dos banderas.
(Fragmento de "Pedrolo, el albañil", poema que integra EL CANTO DE LAS FABRICAS, por Oscar R. F. García.)

FUNERAL VERDE, por Federico Moreyra. Ediciones de la Gotera. 55 pp.
Tono conversacional y desenfadado porteño en el primer libro de un joven para quien "la poesía es una manera de vivir".

El suicidio es largo y absurdamente
[único
como el ojo sano de un largavista
[tuerto
El suicidio es la forma de joderla
[a la muerte
para hacer que dependa de nosotros
como un árbol colgando de una
[hoja
Como una soga colgando de un
[ahorcado
(Fragmento de "Teoría del suicidio", poema que integra FUNERAL VERDE, por Federico Moreyra.)

LAS HISTORIAS PROHIBIDAS DEL PULGARCITO, por Roque Dalton. Siglo Veintiuno editores (México). 232 pp. $ 42.
Una visión revolucionaria de la historia de El Salvador.

VUELO BAJO, por Jorge Ricardo. Ediciones El Escarabajo de Oro. 57 pp.
Una poesía que se resiste a otra atmósfera que no sea la de la casi intrascendente aventura del hombre cotidiano.

EDICIONES DEL SOL

NOVEDADES:

El mago de Isidoro Blaistein.
"...uno de los libros más fermentales, más fecundos que se hayan visto últimamente". Diario "La Opinión".

El Tercer Mundo frente a los países ricos
de Angelos Angelopulos, con prefacio de Josué de Castro.

El estuche del cocodrilo
de Daniel Moyano.
Tomo de relatos del conocido escritor argentino.

Revolución y contrarrevolución en Chile.
Conjunto de ensayos sobre un drama de nuestro tiempo.

DE APARICION INMEDIATA:

El signo escalonado
de Néstor Taboada Terán.
Novela del laureado escritor boliviano.

Ediciones del Sol S.A.

Av. R. Sáenz Peña 974, 8º B
Buenos Aires Tel. 35-0473

crisis
en el exterior

distribuidores

☆ **BOLIVIA**
LOS AMIGOS DEL LIBRO. Werner Guttentag. C. de Correos 450 - Cochabamba.

☆ **MEXICO**
EDIT. NUESTRO TIEMPO. Fernando Carmona. Av. Universidad 771, of. 402. México, D.F.

☆ **PERU**
"LA MOSCA AZUL". Manuel Bonilla Nº 187. Miraflores - Lima.

☆ **URUGUAY**
MARTIN FIERRO. Soriano 1204 - Montevideo.
HEBER BERRIEL. Paraná 750 - Montevideo.

librerías en méxico

libreria del sótano.
Av. Juárez Nº 64. México, D.F.
libreria ghandi.
Miguel Angel de Quevedo N 128. México, D.F.
libreria el agora.
Insurgentes Sur Nº 1632. México, D.F.
ediciones de cultura popular.
Av. Independencia Nº 673. México, D.F.
editorial nuestro tiempo S.A.
Av. Universidad N 771, of. 402 y 403. México 12, D.F.
librería de cristal.
Sucursal Polanco. Horacio Nº 128. México 12, D.F.
•
Sucursal Paseo. Paseo de la Reforma Nº 35. México, D.F.
•
Sucursal Diana. Paseo de la Reforma N 503. México, D.F.
•
Sucursal Niza. Niza 23 - B. México, D.F.
•
Sucursal Manacar. Insurgentes Sur Nº 1457. México, D.F.
•
Sucursal San Angel. Insurgentes Sur Nº 1991. México, D.F.

crisis/suscripciones

Ejemplares atrasados, hasta Nº 15: 20 pesos
Suscripciones República Argentina:
6 meses 80 pesos
1 año 160 pesos
Suscripciones exterior
6 meses 9 dólares
1 año 18 dólares
Suscripciones exterior Vía Aérea América:
6 meses 12 dólares
1 año 24 dólares
Europa:
6 meses 13 dólares
1 año 26 dólares

Cheques y giros a la orden de
Editorial del Noroeste S.A.I.C. e I.

EDICIONES FORMENTOR S.R.L.

Belgrano 1462 – Tel. 37-1657 – 38-2769
Buenos Aires – República Argentina

anuncia la aparición de las siguientes novedades

Seix Barral

j. leyva: La primavera de los murciélagos
c. mc.culliers: La balada del café triste
d. lessing: El último verano de Mrs. Brown
a. sastre: Anatomía del realismo
p. salinas: La poesía de Jorge Manrique
ferrater mora: Ortega y Gasset
g. bassani: El olor del heno

•

Ariel

g. myrdal: Reto a la pobreza
w. leontief: Análisis económico imput-ouput
a. castells: Las brigadas internacionales y la guerra civil española
r. carr: Estudio sobre la república y la guerra civil española
f. copleston: Historia de la filosofía, 6 tomos
g. mendel: La descolonización de la infancia
f. m. cornford: La filosofía escrita
l. althusser: Montesquieu, la política, la historia

•

J. Mortiz

a. yañez: Las vueltas del tiempo
s. baciu: Antología de la poesía surrealista latinoamericana
e. flores: Aproximación a Octavio Paz
v. leñero: Redil de ovejas
p. blos: Psicoanálisis de la adolescencia
m. malher: Simbiosis humana
o. lewis: Los hijos de Sánchez
h. marcuse: Contrarrevolución y revuelta

teatro

FULGOR Y MUERTE DE JOAQUIN MURIETA, por Pablo Neruda. Editorial Losada. 109 pp. $ 50.
Unica obra de teatro del Premio Nobel de Literatura 1971, testimonia las aventuras de un mítico bandido ajusticiado en California a mediados del siglo pasado.

DISCURSO SOBRE LOS ANTECEDENTES Y DESARROLLO DE LA INTERMINABLE GUERRA DE LIBERACION DEL VIETNAM, por Peter Weiss. Traducción: Mireia Boffill. Editorial Lumen (España). 252 pp.
La epopeya de un pueblo que busca, en la lucha contra sus opresores, la independencia y la propia identidad.

literatura

HENRY MILLER, por Kingsley Widmer. Traducción: León Mirlas. Editorial Pleamar. 273 pp. $ 38.
Estudio crítico sobre la obra de una de las figuras más controvertidas de la literatura norteamericana.

nuestro tiempo

EDUCACION PARA EL CAMBIO SOCIAL, por Paulo Freire, Iván Illich y Pierre Furter. Introducción: Julio Barreiro. Sin mención de traductor. 162 pp.
La educación permanente dentro de las perspectivas del desarrollo, una crítica a la liturgia de la enseñanza y el papel educativo de las iglesias en América Latina.

LA HISTORIA DEL PARTIDO BOLCHEVIQUE, por Ernest Mandel. Sin mención de traductor. Schapire Editor. 91 pp.
La Revolución de Octubre y la consolidación del primer estado obrero que comienza la construcción del socialismo.

EN TORNO A LA ACUMULACION Y AL IMPERIALISMO, por Roque Gaggiano, Horacio Ciafardini y Carlos Cristia. Editorial Encuadre. 167 pp. $ 34.
Un intento crítico a la unilateralidad y al mecanicismo explícitos en ciertas interpretaciones de las obras de Marx.

CLASES SOCIALES Y ESTRUCTURAS POLITICAS, por Torcuato S. Di Tella. Editorial Paidós. 143 pp. $ 27.
Examen de las situaciones de clase en los países de América Latina.

COLONIALISMO E IMPERIALISMO EN LA HISTORIA, por Guillermo Gutiérrez. El Cid Editor. 63 pp. $ 7.
Análisis de la sociedad dependiente.

LOS MARINES, por Gregorio Selser. Editorial del Noroeste. 77 pp. $ 14.
Las intervenciones norteamericanas en América Latina en una prolija cronología que arranca de la Guerra de Independencia de Cuba y llega hasta las más recientes acciones de la CIA.

SOBREL EL TROSKISMO, por Kostas Mavrakis. Traducción: Graciela Isnardi. Ediciones de la Flor. 328 pp. $ 66.
Las posiciones de Trosky y el troskismo desde Brest-Litovsk hasta el último enfrentamiento con Lenin.

EL CAPITALISMO SALVAJE EN ESTADOS UNIDOS, por Marianne Debouzy. Traducción: Amalia Castro. Ediciones de la Flor. 252 pp. $ 49.
La historia del capitalismo norteamericano a través de la imagen de empresarios que empezaron desde abajo y que llegaron a ser "los que deciden".

En los años que siguieron a la crisis de 1873, Rockefeller se apoderó de las estaciones terminales de la línea del Erie *a* New Jersey, *del mismo modo que de las terminales del* New York Central. *De repente su posición se hizo casi inatacable: tenía acceso a todas las informaciones concernientes a los envíos de sus competidores y pudo, a partir de entonces, imponer a los ferrocarriles un sistema de relevo y de tarifas muy complicadas y muy ventajosas para la* Standard.
(En EL CAPITALISMO SALVAJE EN ESTADOS UNIDOS, por Marianne Debouzy; p. 97.)

el sicópata

versos para despejar la mente
F. Gandolfo - *ed. el lagrimal trifurca*
en lib. Norte, Fausto, Galatea, Leo, Galerna, Corregidor, Schapire y lib. de Rosario $ 20

LA TIERRA SIN SEGUNDOS

josé antonio cedrón

xilografías de josé rueda

Ediciones Libros para el tercer mundo

filosofía

CUATRO ENSAYOS DE FILOSOFIA CRITICA, por Leonard Nelson. Traducción: Osvaldo N. Guariglia. Editorial Sudamericana. 195 pp. $ 58.
Los problemas del valor considerados no como cuestiones meramente abstractas, sino como aspectos de la verdad y de su concreta realización.

EL PROBLEMA DE LA REALIDAD SOCIAL, por Alfred Schutz. Traducción: Néstor Míguez. Amorrortu editores. 327 pp.
Diversos estudios de Schutz sobre el problema filosófico de la socialidad.

CONTRIBUCION A UNA SOCIOLOGIA DEL CONOCIMIENTO, por Kurt Wolff. Traducción: Alfredo Antognini y José Rosario Turiano. Amorrortu editores. 287 pp. $ 72.
Una reflexión sobre las diversas tradiciones del pensamiento sociológico en su relación con el presente histórico.

historia

EL DESPLIEGUE DE EUROPA (1648-1688), por J. Stoye. Traducción: Marcial Suárez. Siglo Veintiuno editores. 486 pp. $ 42.
El carácter de Europa en un período que abarca cuarenta años.

ROSAS, NUESTRO CONTEMPORANEO, por José María Rosa. A. Peña Lillo editor. 148 pp.
La época de Rosas, desde su asunción al gobierno en 1829.

fuera de serie

Con sello de Torres Agüero Editor y en tiradas de cinco mil ejemplares, ha comenzado a aparecer la obra completa de Pablo Neruda en una colección de inusuales características: volúmeses de 7 x 11 cm, extraordinariamente cuidados tanto gráfica como editorialmente, con páginas a dos y tres colores, ilustrados por Carlos Alonso y anotados por Margarita Aguirre.

Los cinco títulos que ya han llegado a librerías y quioscos corresponden a los cinco primeros libros del gran poeta chileno recientemente desaparecido: **Crepusculario, Veinte poemas de amor y una canción desesperada, El hondero entusiasta** (en un solo volucen con **Anillos** —prosas—, **Tentativa del hombre infinito** y **El habitante y su esperanza**), **Residencia en la Tierra** y **Tercera residencia.**

La colección, denominada "Miniaturas del **Andarín**", se continuará con los ocho libros póstumos de Neruda; inmediatamente después, se volverá al orden cronológico, hasta completar los casi cincuenta títulos que integran la obra nerudiana.

Con referencia a este desacostumbrado esfuerzo editorial cabe señalar aún algo más: el reducido precio de los ejemplares (alrededor de los veinte pesos).

Dibujo de Carlos Alonso para "Tercera residencia", de Pablo Neruda, en edición de Torres Agüero.

humor

230 DESPUES DE CRIST, por Crist. Editorial Planeta (España). 171 pp.
Dibujos que son microcosmos que estallan de buena salud.

¡...PERO REIMOS!, por ocho dibujantes argentinos. Editorial Planeta (España). 221 páginas.

Las diferentes tendencias del humor argentino a través de ocho de sus figuras más representativas: Lino Palacio, Cognini, Crist, Fontanarrosa, Bróccoli, Geno Díaz, Amengual y Limura.

biografías

EL ELEGIDO DE LOS DIOSES, por Leopold Infeld. Traducción: Roberto Bixio. Siglo Veintiuno editores. 355 pp. $ 64.
La historia de Evariste Galois, matemático precoz cuya militancia política lo condujo a la cárcel y a una temprana muerte.

ANIBAL PONCE, MEMORIA Y PRESENCIA, por Héctor P. Agosti. Editorial Cartago. 153 pp. $ 30.
La historia individual y el papel histórico de una importante figura del socialismo argentino.

FESTEJE JUNTO A CORREGIDOR

LAS ARENAS
Miguel Angel Speroni

•

CIERTAS HUMILLACIONES
Osvaldo Tcherkaski

•

REGRESO
Roberto Arlt

•

LATINOAMERICANA 4
Revista de Artes y Letras
(En existencia Nº 1, 2 y 3)

•

HIERBA DEL CIELO
Marco Denevi
(2ª edición)

•

LA MUERTE Y LA NIÑA
Juan Carlos Onetti
(Novela inédita)

•

MACOCO
Juan Carlos Martini Real
(3ª edición)

•

CUENTOS COMPLETOS
Juan Carlos Onetti

•

CEREMONIA SECRETA
Marco Denevi
(4ª edición)

•

TERRITORIOS
Marcelo Pichón Riviere
(3ª edición)

•

LA BOCA DE LA BALLENA
Héctor Lastra
(3ª edición)

•

SOLO ANGELES
Enrique Medina
(5ª edición)

•

RELATOS
Apollinaire

ADRIANA BUENOS AIRES
Ultima novela mala
Macedonio Fernández
(Novela inédita)

•

EL CASO BANCHERO
Guillermo Thorndike
(3ª edición)
BARRAL - CORREGIDOR EDICIONES

•

EL ANTIEDIPO
Capitalismo y Esquizofrenia
Gilles Deleuze
Felix Guattari
(2ª edición)
BARRAL - CORREGIDOR EDICIONES

•

DEL LADO DEL PSICOANALISTA
Estudios Freudianos Nº 1 y 2

•

DIARIO DE MI ANALISIS CON FREUD
Smiley Blanton

•

INTRODUCCION A LA LECTURA DE JACQUES LACAN
Oscar Masotta

•

HOLDERLIN Y EL PROBLEMA DEL PADRE
Jean Laplanche

•

LOS MEJORES POEMAS DE LA POESIA ARGENTINA
Juan Carlos Martini Real

•

POEMAS COMPLETOS
Dylan Thomas

•

POMPAS FUNEBRES
Jean Genet

•

EL CLUB DE LOS PARRICIDAS
Ambrose Bierce

•

LA FUGA
David Goodis

•

LA CALLE SIN RETORNO
David Goodis

Ediciones
CORREGIDOR

Pídalos en su librería y en librería PREMIER:
CORRIENTES 1583 — LAVALLE 750 – LOCAL 53
TALCAHUANO 459 — TEL.: 35-3203 – BUENOS AIRES

reportajes

PERSONAS Y PERSONAJES, por María Esther Giglio. Ediciones de la Flor. 203 pp. $ 36.
Serie de reportajes que constituyen verdaderos retratos "interiores" de los entrevistados.

> *—Holaa...*
> *—Haloo...*
> *—¿Isabelita Sarli?*
> *—Sí, querida... ¿Quién es?*
> *—Una periodista uruguaya.*
> *—¡Ah...! Mire, si es por entrevistas... ya le digo que es imposible.*
> *—Realmente...*
> *—Pero es que no tengo tiempo, querida.*
> **(En PERSONAS Y PERSONAJES, por María Esther Giglio; p. 81.)**

publicaciones periódicas

LATINOAMERICA, Nº 4 - Año 2. Agosto de 1974. Ediciones Corregidor.
Artículos y ensayos sobre cultura, política y literatura integran, con poemas y narraciones inéditos y un amplio análisis del cine del Tercer Mundo, el sumario de esta entrega. Jorge Lafforgue, Alberto Vanasco y J. C. Martini Real se encargaron de la selección del material, que firman, entre otros autores, Blas Matamoro, Ernesto Goldar, Germán Leopoldo García, Juan Jacobo Bajarlía, Lubrano Zas, Néstor Taboada Terán, Juan Walparrimachi, Haroldo Conti y Amilcar Romero.

CULTURA, Nº 1 (junio 1974). Publicación periódica del Núcleo Cultural Alternativo.
El sumario incluye, además de un editorial, "Ceremonia azteca - Teatro precolombino 1", por Rafael Romano; "Historias con cárcel", por Osvaldo Dragún; "Terapia Laboratorio", por Florinda Glocer.

POESIA. Nros. 17 y 18. Revista bimestral de poesía y teoría poética editada por el Departamento de Literatura de la Universidad de Carabobo (Venezuela).
Cada número incluye textos poéticos y en prosa y notas y comentarios sobre libros.

HISPAMERICA. Nº 7; año III.
Entre los artículos que componen el presente número figuran: Borges y el universo de los signos, *por Jaime Rest;* Roberto Arlt: la ficción del dinero, *por Ricardo Piglia;* Leopoldo Marechal: la aventura metafísica, *por Graciela Coulson.*

DISPERSION Y UNIDAD. Nº 13. Publicación del Departamento de Organización e Información de la Organización Sionista Mundial. Impresa en Jerusalem.
El sumario de esta entrega incluye, entre otros, los siguientes artículos: Ben Gurión: semblanza y grandeza, *por Israel Kolat;* Educación para el sionismo *(simposio);* Las raíces del antisemitismo ruso, *por Reuben Ainsztein.*

FICHAS LATINOAMERICANAS. Aparece mensualmente, editada por Tierra Nueva (Argentina), e informa sobre los acontecimientos salientes de los pueblos latinoamericanos. El Nº 1 fue dedicado a "La universidad latinoamericana"; el Nº 2, a "Brasil y su frontera atlántica"; el Nº 3 a "Venezuela, país petrolero".

CLAVES. Publicación bimestral editada en Mendoza (Argentina).

MENSAJERO, setiembre de 1974. Publicación mensual editada en Perú.
El presente número incluye el siguiente material: "Crítica cultural", por Gonzalo Ortiz Crespo; "La larga noche de los lobos", por José González Poyatos; "El pueblo, recuperó su voz?", por Eduardo Morel; "Watergate: el hombre, el sistema y la Hybris", por Gonzalo Ortiz C. y otros artículos.

quién es quién

Los borrachos en el cementerio **figuró oportunamente entre los best-sellers de 1974. La primera edición, aparecida en junio último, se agotó en un par de meses; a punto de salir a la venta la segunda, hablamos con Rubén Tiziani, autor de dicho libro. De la larga charla extractamos los siguientes párrafos:**

• Dicen que en mí hay influencias de Onetti. Nada de eso; ocurre que Onetti y yo somos hijos del mismo padre: Faulkner. Lo que sí no deja de ser curioso es que Faulkner produzca, en dos tipos del Río de la Plata, climas y hasta estilos parecidos. Faulkner es la literatura, es el escritor.

• Mi estilo tiene que ver con mi nacimiento, con mi pueblo, Vera, que es un pueblo del norte santafecino enclavado en el centro de la enorme explotación quebrachera que se hizo en nuestro país en la década del '30 al '40. Vera es un pueblo cerrado, opresivo, chato, silencioso, de pasiones contenidas, que crea un tipo de sociedad mezquina. Uno de los tantos pueblos que nacen a los costados de las vías del ferrocarril: de un lado de las vías, vive el pueblo "bien"; del otro, el pueblo "bal". Es un pueblo totalmente partido, con una segregación marcadísima. Es como el sur de Faulkner: es el sur que está en todas partes.

• **Los borrachos en el cementerio** me parece una de las experiencias más serias que haya hecho un tipo de mi generación, y una de las más serias, en la literatura argentina, después de Roberto Arlt, por descubrir un idioma. Por descubrir la manera de contar determinadas cosas. El protagonista de mi libro es la palabra, el lenguaje, la búsqueda de significados exactos para que cada palabra remita a un clima, a una imagen. He procurado que entre el texto y el contexto no haya desfasajes. Reconozco que es arriesgado proponerle al lector una aventura a través del lenguaje; lo reconozco y hasta estoy dispuesto a considerarlo una culpa.

APARECIO EL Nº 1

HISTORIOGRAFIA revista del instituto de estudios historiográficos

1. INVESTIGACIONES Y ENSAYOS.
   - FURLONG, GUILLERMO: **El primer mapa interno de la República Argentina, 1596.**
   - GUERRERO BALFAGON, ENRIQUE: **España en sus relaciones mercantiles y de navegación con Uruguay y Argentina, 1834-1837.**
   - IRAZUSTA, JULIO: **Los "Apuntes" de Antonio Cuyás y Sampere: Semi-panegírico, semi-detracción de Urquiza.**
   - ROCA, C. ALBERTO: **Fray Cirilo de Alameda y Brea en Montevideo, 1811-1814.**
2. OBRAS DE REFERENCIA.
   - GEOGHEGAN, ABEL R.: **Archivos que interesan a la Historia Argentina.**
3. IMPRESOS RAROS.
   - **Cartsa escritas en Buenos-Ayres y dirigidas a un periódico inglés, 1811.**
4. CRITICA BIBLIOGRAFICA.
   - HALPERIN DONGHI, TULIO: **El revisionismo histórico argentino** (por JULIO IRAZUSTA).
   - GONZALEZ, ALBERTO REX; PEREZ, JOSE A.: **América indígena; vísperas de la conquista** (por LUIS ABEL ORQUERA).
   - MITTELBACH, FEDERICO: **El general San Martín en el año 1814** (por ANTONIO J. PEREZ AMUCHASTEGUI).

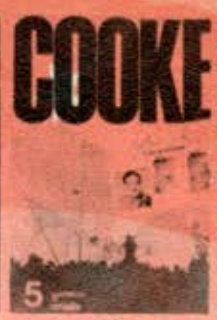
CUADERNOS DE **crisis** YA PUBLICADOS

N° 1

N° 2

N° 3

N° 4



N° 5

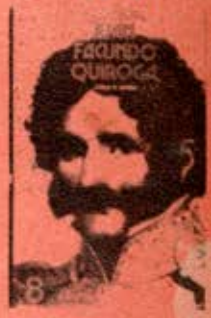
N° 6

VENTA EN QUIOSCOS Y LIBRERIAS

N° 1: GUEVARA: el hombre nuevo ×	64 pág.	$ 6
N° 2: NERUDA ×	64 pág.	$ 6
N° 3: DISCEPOLO	64 pág.	$ 6
N° 4: URUGUAY ¿y ahora qué? *volumen especial*	110 pág.	$ 10
N° 5: COOKE	64 pág.	$ 9
N° 6: ONETTI	64 pág.	$ 9
N° 7: EVA PERON	64 pág.	$ 9
N° 8: JUAN FACUNDO QUIROGA	80 pág.	$ 12
N° 9: LOS MARINES	80 pág.	$ 14

× agotados

N° 7



N° 8

N° 9

5 CUADERNOS DE **crisis**

CUADERNOS EN PREPARACION

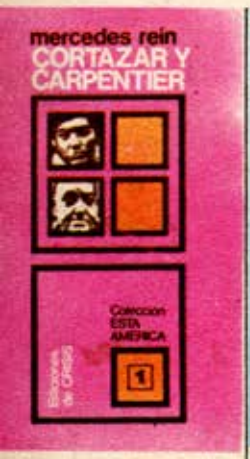
- LA PATRIA GRANDE/DE BOLIVAR A PERON
- FELIPE VARELA
- INTERIOR/ CAPITAL
- JUAN BAUTISTA BUSTOS

ediciones de **crisis**

Esta América

Colección dirigida por Mario Benedetti

TITULOS APARECIDOS



mercedes rein

cortázar y carpentier

$ 22

Una precisa ubicación de la obra de dos escritores que avanzando por rutas originales han hecho aportes fundamentales a la narrativa latinoamericana.

"América siente que ésta es la hora de la acción. Por eso el escritor atento a la realidad de su continente —y el exilio europeo está visto que no siempre debilita esa atención; en muchos casos la acentúa, la desvela— directamente o indirectamente se está preguntando qué hacer."

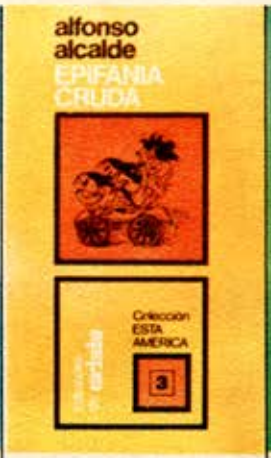
lisandro otero

la ciudad semejante

$ 40

El escritor cubano construye una dinámica novela sobre la resistencia urbana, en las vísperas del triunfo de Fidel Castro.

"No perdieron su humor / a pesar de que la cosa no estaba para bromas. / Y entre choteo, quijotadas y lirismos, / con estruendos y conmociones como telón de fondo, / mezclando nostalgias y coraje, / se entregaron a la Gran Partera de la Historia."



alfonso alcalde

epifanía cruda

$ 20

Imposible decidir si este libro del escritor chileno es de relatos, cuentos, divagaciones, fantasías o qué; a título de lo que usted prefiera, vale la pena leerlo.

"Un galán la va desnudando con la mirada y sus manos descubren las cicatrices que la vida dejó en el cuerpo de la hermosa mujer. Debajo de los levantados senos se puede leer claramente esta leyenda tipo 24' Modern Italic: «Ningún matarife te ha amado tanto como yo. Firmado, El Toto»."

oscar collazos

disociaciones y despojos

$ 20

Libro que participa de la narrativa y el ensayo, este dramático testimonio del joven narrador colombiano se convierte en una palpitante y honda expresión individual.

"Si alguna vez hubiese sido posible el diálogo, no habría sido otro que el embarazoso instante de las recriminaciones. Lo imaginabas, señalando tu indiferencia: te imaginabas descubriendo esa ausencia de protección y de ternura. «Los pobres» —te diría— «no podemos permitirnosla». Pero aun esa imaginada respuesta sería débil y resbaladiza."

e. mejía duque

narrativa y neocoloniaje en américa latina

$ 20

Esclarecedor y provocativo ensayo que propone un amplio esquema de interpretaciones sobre el coloniaje cultural y afirma algunas premisas indispensables para comprender la nueva literatura latinoamericana.

"El escritor asume su función sin remordimientos agitacionales y corre el riesgo de su propio campo de posibilidades, aunque comparta cada vez más el destino de la revolución, más centrado en la literatura que los «estetas» criollos de ayer, ni siquiera necesita debatir el sueño aislacionista de aquéllos."

francisco chofre

la odilea

$ 20

Este Homero pasado por Chofre, resultará para el lector una saludable ráfaga de aire fresco. Su imaginación de raíz popular, así como su osadía verbal, convierten esta aventura artística en una desopilante apoteosis de la mejor gracia dialectal cubana.

"Entonces pensé que la hora de joderme había llegado para mí, y puse un brazo dentro la soga medio floja, y desmayado y casi muerto me recogió Calipsona unos días después, y lo que esa mulata ha hecho para alimentarme y poderme parar no lo hase ni la mamá de uno."

j. rufinelli

palabras en orden

$ 24

Estas entrevistas con los mejores narradores uruguayos de hoy componen un panorama vivo y ágil de su literatura.

Una respuesta de Onetti: "Cuando estoy escribiendo no existe el lector para mí, ni siquiera la posibilidad de que lo que escriba sea leído. En ese momento lo único que tengo es felicidad. Y como creo ya haberlo dicho, para mí escribir es como un acto de amor. Lo de «acto de amor» lo podés tomar en el sentido que se te dé la gana."

roberto fernández retamar

circunstancia de poesía

Temas de la vida cotidiana, testimonios del amor, imágenes esenciales de la ciudad, todo ello vive y convive en esta poesía conversacional, particularmente comunicativa.

"Lo lamento incluso por mi poema trunco. Estas líneas de circunstancias no pueden completarlo. / Me consuelo pensando que también la vida toda es una circunstancia, aunque algo mayor. También los poemas supuestamente eternos van a ser barridos como una hoja de periódico."

carlos e. zavaleta

los aprendices

Novela de nítido lenguaje y dinámica peripecia, enfoca las trágicas convulsiones sociales de una realidad muy anterior al actual proceso revolucionario peruano.

"Si te alegras porque no soy serrano, eso está bien en los retrasados mentales, pero no en una hermosa científica que alza la mano izquierda en las manifestaciones."